

Stefan Jay Bryce

PROYECTO PARAÍSO: LA SENDA DEL CLAN



PROYECTO PARAÍSO: LA SENDA DEL CLAN

Stefan Jay Bryce

PROYECTO PARAÍSO: LA SENDA DEL CLAN



Primera edición: junio de 2024
ISBN: 978-84-10392-31-1
Copyright © 2024 Stefan Jay Bryce
Editado por Editorial Letra Minúscula
www.letraminuscula.com
contacto@letraminuscula.com

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

ÍNDICE

SAGA: CLAN LOBO

[Capítulo 1. Nuestra situación](#)

[Capítulo 2. Compañeros](#)

[Capítulo 3. Superar los límites](#)

[Capítulo 4. Primer contacto](#)

[Capítulo 5. Consecuencias](#)

[Capítulo 6. Nuevo Rumbo](#)

[Capítulo 7. Un nuevo camino](#)

SAGA: CLAN TORTUGA

[Capítulo 8. ¿Amigo o enemigo?](#)

[Capítulo 9. Clan tortuga](#)

[Capítulo 10. Nuevas perspectivas](#)

[Capítulo 11. Relajación](#)

[Capítulo 12. Preparación](#)

[Capítulo 13. Comienza la misión](#)

[Capítulo 14. Exploración](#)

[Capítulo 15. Infiltración](#)

[Capítulo 16. Improvisación](#)

[Capítulo 17. Persecución acuática](#)

[Capítulo 18. Despertar](#)

[Capítulo 19. Proseguir el viaje](#)

SAGA: CLAN CUERVO

[Capítulo 20. Un mismo objetivo](#)

[Capítulo 21. Bosque Penumbra](#)

[Capítulo 22. Criaturas extrañas](#)

[Capítulo 23. Grugg, el miedoso](#)

[Capítulo 24. La mansión del clan cuervo](#)

[Capítulo 25. Grugg, el valiente](#)

[Capítulo 26. Cambio de planes](#)

[Capítulo 27. Infiltración en el castillo](#)

[Capítulo 28. La capilla del horror](#)

[Capítulo 29. Otro nivel](#)

[Capítulo 30. Amanecer](#)

[Capítulo 31. Mi padre](#)

[Capítulo 32. Reunión elegante](#)

[Capítulo 33. Discurso](#)

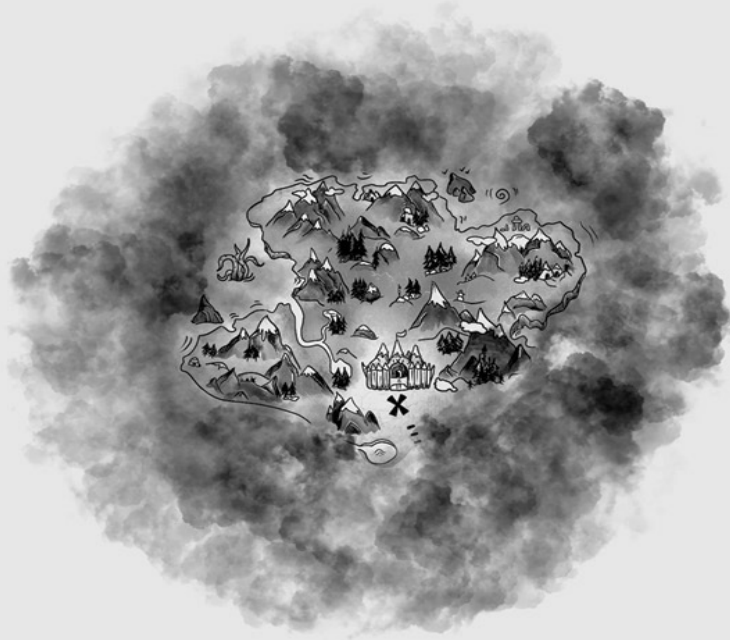
[Capítulo 34. El espectáculo](#)

[Capítulo 35. Partida](#)

[Epílogo](#)



SAGA: CLAN LOBO



CAPÍTULO 1



Nuestra situación

Antes de que tomes una decisión, déjame narrarte mi historia, la historia de mis amigos, compañeros y todos aquellos que han hecho posible llegar hasta el final de un destino. Mi nombre es Sekir y pertenezco al clan lobo.

Todo comenzó hace siete meses, cuando mi mejor amigo Nyle y yo estábamos cazando unos ciervos por el Valle Escarpado de las tierras de los lobos. Nyle era algo casquivano, tozudo y fanfarrón, pero era diestro con el arco cuando se trataba de cazar algún animal, aunque el pobre no sabría distinguir entre las huellas de un caballo y un ciervo. Tenía un cuerpo robusto con un aspecto físico desalineado, cara rolliza, frente amplia, ojos intensos y grandes, nariz aguileña, labios blanquecinos; el cabello era rizado y áspero, con una barba frondosa y larga cubriéndole el cuello. Llevaba jaqueta y pantalones de cuero, con botas de piel de castor y un poncho de piel de oso que le cubrían hasta las rodillas. Básicamente era nuestra indumentaria por pertenecer al clan de los lobos.

Ahí estábamos los dos, escondidos entre matorrales escarchados para cazar un ciervo. Huelga decir que estaba siendo un invierno muy duro, de los más severos desde hacía años. Mirábamos fijamente al ciervo, a la vez que intentábamos no hacer ruido para no asustarlo. Nos encontrábamos a unos catorce metros de distancia, con la ventaja de que teníamos la altura. El ciervo, concentrado en comer unas bayas medio congeladas, no se había percatado de nuestra presencia.

Nyle, sujetando su arco, hizo un leve movimiento de muñeca y tensó el arco suavemente como si apartara el pelo de la mejilla de una adolescente, casi sin hacer ruido. Mientras tanto, con la otra mano apretaba fuerte y con firmeza para que, a la hora de disparar la flecha, tuviera una trayectoria precisa y determinante al cuello del ciervo.

—¿Lo tienes? —le susurré.

—Es nuestro compañero. —Esbozó una leve sonrisa.

Acto seguido, con un leve gesto, soltó los dedos con los que sujetaba la cuerda del arco y lanzó la flecha directamente en el cuello del ciervo, atravesándolo de manera que la punta logró salir por el otro lado. El ciervo con un grito ahogado y oprimido — alcanzó a trastabillarse unos segundos y cayó encima de la tupida nieve.

—Te dije que este no se me escaparía, compañero —manifestó algo sobresaltado Nyle.

—Sí, pero perdimos el rastro del otro —le contesté—. Todo porque tenías que colocarte ese estúpido aceite en las manos.

—Hermano, ese es el secreto. Ese aceite hace que mis dedos se apeguen a la cuerda del arco como si fuera una extensión de mi cuerpo.

—Pues espero que a esa extensión de tu cuerpo la laves más a menudo —le repliqué.

—¿Qué insinúas? —me preguntó.

—Huelas peor que aquel pobre ciervo que acabas de abatir —le dije.

—Quizás sea porque no quiero malgastar los pocos suministros que tenemos en el asentamiento

—me contestó algo molesto.

—Tenemos cerca del asentamiento un lago enorme donde puedes gastar toda el agua que quieras... —le reproché.

—¿Y morir de hipotermia? No, gracias —me respondió indignado.

—Vaya guerrero estás hecho —expresé burlándome de él—. Bueno, he de admitir que ha sido un buen tiro.

—Que te den —me recriminó echando su arco a la espalda.

Nos levantábamos dispuestos a recoger el ciervo, cuando de pronto escuchamos un ruido fuerte, eran pasos de gigante a lo lejos. Inmediatamente, nos agachamos de nuevo entre los matorrales y fijamos nuestra vista hacia el lugar de donde procedía dicho ruido. Cada vez escuchábamos más fuerte ese sonido, se iba acercando cada vez más y de una manera más intensa. Cada paso que daba se escuchaba como si cayeran rocas desde una altura bastante considerable. Al cabo de un par de minutos, alcanzamos a vislumbrarlo: era un barón negro.

Recibía ese nombre debido a su aspecto. Medía casi tres metros de altura y llevaba una armadura de acero meridiano, un raro material que se encuentra difícilmente en las minas más profundas de los reinos, o al menos eso es lo que dicen los rumores. Además, tenía un casco con cuernos en los lados, del mismo material que la armadura. La visera solo dejaba entrever unas luces amarillas intensas, como si fuera una raza diferente a la nuestra o, quizás, un espíritu que poseía la armadura. En las manos llevaba una especie de guanteletes con pinchos que parecían más gruesos que la propia armadura. Por si fuera poco, a sus espaldas se podía ver una espada de un tamaño descomunal.

—¿Has visto eso? —murmuró Nyle.

—Shhh... Calla que nos descubrirá.

El barón pasó de largo, sin ni siquiera voltear a ver el cadáver del ciervo, como si tuviera un objetivo en concreto y se dirigiera hacia él sin importarle lo que lo rodeaba. Esperamos a que se alejara bastante de la zona y, cuando ya no escuchábamos sus pasos, nos encaminamos hacia el ciervo.

—¿Qué está haciendo un barón por esta zona? —me preguntó Nyle.

—Es extraño que estuviera por aquí... ¿Estamos en una zona prohibida? —le pregunté.

—Todavía queda un buen trecho hasta llegar ahí; además no vi ningún cartel o indicación de que estuviera prohibida esta zona —me contestó.

—Desde que los ataques del Grupo de la Verdad se han intensificado, hay cada vez más barones y, por lo visto, se están acercando a los campamentos y al asentamiento —manifesté.

—Malditos desgraciados... Por su culpa estamos en esta situación. —Golpeó molesto la nieve con su puño.

—Cojamos el ciervo y volvamos al campamento —le dije.

Atamos todas las extremidades del ciervo y me lo cargué en los hombros. Huelga decir que, de los dos, yo tenía más resistencia y aguante, así que lo cargaba yo. Nos dispusimos a volver a nuestro campamento, cerca del lago del Valle Escarpado, a un par de horas andando desde donde estábamos.

Nuestro reino no era muy grande, pero tenía muchas montañas prominentes, con valles bastante pronunciados: de ahí su nombre. También tenía un lago vasto y profundo al pie de las montañas; era allí donde teníamos nuestro asentamiento, junto con todos los miembros del clan. El clima era muy frío, muy rara vez asomaba el sol. En ese momento, estábamos en pleno invierno y estaba siendo especialmente duro.

Por desgracia, la ruta más rápida para volver hacia el asentamiento era la misma por donde

había pasado el barón y, debido a que no teníamos más víveres con nosotros para aguantar el trayecto, decidimos arriesgarnos. Tuvimos en cuenta que el barón marchaba a paso ligero y más rápido que nosotros. Por mucha resistencia que tuviera, el ciervo pesaba, pero lo único que nos preocupaba era que el barón se diera la vuelta y volviera sobre sus pasos.

Llevábamos bastante trayecto recorrido cuando, de pronto, vimos una humareda en las cercanías. Para prevenir, dejamos el ciervo escondido entre unos matorrales y nos acercamos cautelosamente a la zona. En pocos minutos llegamos al lugar. Atónitos observamos que había varias tiendas de campaña quemadas, como si hiciera tiempo que el suceso hubiera ocurrido. También encontramos cadáveres alrededor de esas tiendas. Estaban mutilados y destrozados, signos y rastros de una batalla. Pensamos que había sido cosa del barón.

—¿Qué ha pasado aquí? —espetó Nyle con cara de preocupación.

—No lo sé... —le contesté—. Pero no son de los nuestros. Fíjate en esa tienda, esas marcas..., con esos colores..., no son de las nuestras.

Nos pusimos a indagar las tiendas y los cadáveres para averiguar de dónde procedía esa gente. También para encontrar suministros: llevábamos casi dos días fuera del asentamiento y apenas teníamos para comer. En nuestro clan los suministros son escasos y limitados, no nos podemos permitir el lujo de coger mucho cuando salimos de caza.

Perplejos descubrimos, aparte de agua potable y una especie de galletas que pudimos salvar de las tiendas, unas marcas en un cadáver que parecían pertenecer al Grupo de la Verdad. Ahí confirmamos que el barón había pasado por la zona y había aniquilado completamente a esa gente. Supuse que había cumplido con su objetivo. Parecía ser que tenían un pequeño campamento en la zona y el barón los descubrió. Asimilamos que esas marcas rojas y negras de las tiendas eran de ellos, a diferencia de las nuestras que eran azules y blancas. Cada reino vestía unos colores, para identificarse y diferenciarse de los demás; en nuestro caso, el color predominante era el azul.

—Ya sabemos por qué estaba el barón en la zona —le dije a Nyle.

—No tuvieron nada que hacer, aunque se lo merecían —me dijo molesto y con rabia en los ojos—. Debido a ellos, el clan del lobo está en esta situación tan deplorable.

—Habrá que informar al jefe de esto. Tenemos que intensificar la vigilancia cerca del asentamiento. Coge todo lo que puedas y larguémonos de aquí. Si nosotros vimos la humareda, es posible que también la vean otros.

—Tienes razón, vámonos de aquí cuanto antes.

Recogimos todo aquello que nos fuera útil y volvimos al lugar donde habíamos escondido el ciervo. Esta vez Nyle se ofreció para cargarlo el resto del camino, principalmente para demostrarme que él también poseía fuerza y resistencia. Sin embargo, al cabo de un rato había llegado a su límite y cayó con el ciervo al suelo. Me preocupé por él, por si se había desmayado o lastimado, pero simplemente estaba agotado y cansado. Me dijo que se había resbalado, para no preocuparme y que no me diera cuenta de que había llegado a su límite. Sinceramente, yo también estaba bastante exhausto. Tener tan poca comida y recorrer esa zona montañosa con ese frío tan gélido agotaba enseguida mis fuerzas. Aun así, después de unos minutos descansando para que Nyle recuperara un poco de energía, me cargué el ciervo a los hombros y recorrimos el resto del camino hacia el asentamiento.

Quedaba poco camino para llegar, de hecho, podíamos ver las marcas del clan del lobo en algunas rocas que había en el camino. Nuestra marca eran unas rayas azules bien trazadas que dibujaban la cara de un lobo; era nuestra bandera para diferenciarnos de los demás.

—Oye Sekir —me dijo Nyle cabizbajo y murmurando—, no le digas nada a Mila sobre la

caída. No quiero que piense que soy un debilucho.

—¿Tanto te preocupa? —le contesté entre pequeñas carcajadas, ya que no me quedaba más aliento debido al peso del ciervo.

—No te rías. Es importante para mí. Dentro de poco se celebrarán las pruebas de los reinos y no quiero que piense que la voy a estorbar.

—¿Le has dicho ya lo que sientes? —le pregunté.

Nyle ni siquiera me contestó. Se limitó a mirar hacia otro lado, dando a entender que todavía no le había expresado sus sentimientos.

—Deberías decírselo —sostuve—. Si todavía no estás preparado, puedes comentárselo después de las pruebas.

—No le dirás nada de lo del ciervo, ¿verdad? —insistió.

—Está bien, será nuestro secreto, pero con una condición —le propuse—. Cuando lleguemos al campamento, haces el informe de lo ocurrido en esta partida de caza.

—De acuerdo, trato hecho —me contestó esbozando una leve sonrisa.

—Y de paso te pegas un baño en el lago. Siento decírtelo, pero apestas, hermano —le reproché.

Nyle, entre gruñidos, acabó aceptando el trato, aunque no le hiciera gracia eso de meterse en el lago para bañarse. Lo comprendí perfectamente, nadie quiere bañarse en agua congelada. No era que estuviera literalmente congelada, ya que no tenía la capa de hielo encima, pero sí que era muy fría. De hecho, no se podía estar más que un par de minutos en ella, si no, podrías sufrir hipotermia.

Ya vislumbrábamos el muro del asentamiento a la distancia. En el camino había una bifurcación, en la cual una de las sendas llevaba hacia unos árboles de hojas perennes cubiertos de nieve. Estos árboles nunca perdían sus hojas, se iban renovando de forma gradual durante el año y era un sitio perfecto para nuestro asentamiento. Nos permitían construir nuestras tiendas alrededor de ellos, creando incluso pisos para tener altura a la hora de vigilar y avistar posibles amenazas.

Al principio del bosque, un poco más adentro, se podía ver de forma aún más clara el muro de alrededor y la puerta vigilada por dos guardias situados encima de ella. Los guardias nos reconocieron enseguida, pero, aun así, tuvimos que realizar una señal para que nos abrieran las puertas. Era como nuestra contraseña de seguridad para entrar. Corrían tiempos difíciles para el clan del lobo y cualquier precaución era poca.

Nyle levantó las dos manos y las colocó sobre su cabeza, como si se tratara de las orejas del lobo, y agachó la derecha en señal de que estaba todo en orden. Acto seguido, los guardias ordenaron a otro que se encontraba dentro que abriera. Había tres guardias en las puertas, que nos recibieron encantados al ver que volvíamos con un ciervo. También se acercaron un par de lobos que teníamos por el campamento. Su función era olfatear cualquier peligro que se acercara y avisar a los demás. Otros lobos, los cuales estaban adiestrados para la caza, estaban fuera, en otra partida.

Nuestro asentamiento estaba compuesto por varias tiendas hechas de madera, tela y pieles de osos y ciervos principalmente. Teníamos un puesto de caza donde se despellejaba a los animales que cazábamos y se preparaba la carne. Además, otro puesto donde se preparaba la comida para el clan y donde generalmente nos reuníamos todos para comer. También teníamos una pequeña tienda que servía de armería, para afilar, fabricar, preparar y guardar las distintas armas cuerpo a cuerpo y arcos. Por último, una tienda principal donde residía el jefe del clan y donde se celebraban las reuniones. Cabe destacar que había una parte de dicha tienda en la cual residía nuestro último chamán, que se dedicaba a profetizar sobre nuestros destinos y utilizar la energía

de la tierra para imbuir con fuerza elemental nuestras armas y nuestros cuerpos.

Entramos en el asentamiento y, a los pocos pasos, nos encontramos con Mila. Era miembro del clan y compañera nuestra en casi todas las partidas de caza. Siempre que teníamos entrenamiento para las pruebas del reinado, nos juntábamos los tres.

Mila tenía un carácter fuerte, firme y enérgico. Siempre era directa y decía aquello que pensaba, sin titubear; incluso en los combates se lanzaba decidida con un plan de ataque. Tenía el cabello moreno y lacio, le llegaba a la altura de los hombros; frente pequeña, ojos almendrados y oscuros, piel cálida y morena, nariz pequeña y labios finos. Nyle estaba perdidamente enamorado de ella y no me extraña, era una mujer fuerte, con metas y principios, que quería ser la próxima jefa del clan lobo. Nyle aspiraba a demostrar su valía y ser el esposo de Mila, aunque lo tenía difícil ya que no le demostraba lo que sentía. En cambio, yo no tenía todavía metas ni un sueño por cumplir. La verdad, me limitaba a sobrevivir y mejorar la situación de nuestro clan. Sin embargo, me sentía algo vacío por no tener un sueño por el que luchar.

—Después de dos días de caza y volvéis solamente con un ciervo... —nos dijo Mila algo molesta, pero a la vez como burlándose—. ¿Habéis descuidado vuestras habilidades de rastreo o es que sois tan débiles que no podéis venir con una recompensa mejor?

Con mis últimas energías, dejé el ciervo cerca del puesto de caza. Aquel animal había agotado todas mis fuerzas, incluso para contestarle a Mila.

—Estábamos persiguiendo a dos ciervos, pero debido a ciertos acontecimientos, le perdimos la pista a uno de ellos —se apresuró Nyle a contestar.

—¿Y qué acontecimientos son esos? —replicó Mila.

—Calma, Mila, el temporal no ayudó y los pocos suministros que teníamos se acabaron enseguida —le dije entre pausas y jadeando un poco—. Tuvimos que refugiarnos en una cueva casi helada para pasar la noche, y también nos escondimos de un barón que andaba en la zona.

—¿Un barón? —preguntó ella—. ¿Tan cerca del asentamiento?

—Sí, también nos cruzamos con un campamento del Grupo de la Verdad —. Fueron masacrados por el barón.

—Que te informe Nyle de los detalles —dije—. Yo me marchó a hablar de la situación con el jefe.

Me despedí de ellos levantando la mano sin ganas, ya que estaba exhausto. Antes de irme, Mila nos dedicó unas bonitas palabras:

—Y de paso daros un baño... Apestáis los dos a excremento de buey.

Me dirigí hacia la tienda principal para encontrarme con el jefe del clan y explicarle la situación que había vivido con Nyle. También quería conocer los próximos pasos, es decir, qué íbamos a hacer al respecto. Me preocupaba bastante que miembros de la Verdad se fueran acercando tanto, y más aún los barones.

Al entrar, los guardias me saludaron y me dejaron pasar sin problema alguno. Los miembros del clan me tenían muy alta estima y sabían de lo que era capaz por protegerlos; de hecho, me consideraban el miembro más fuerte y capaz. Sin embargo, yo no tenía esa percepción; Mila era mucho mejor. Además mostraba dotes de liderazgo: una candidata a ser jefa de clan sin ninguna duda.

Llegué hasta la sala principal donde, sentado en un trono de madera, se hallaba el jefe junto a su fiel amigo Fentar, el lobo más fuerte y feroz que teníamos en el clan. Era imponente, grande, pelaje negro y blanco, un ojo de color amarillo y otro azul. La verdad que infundía respeto su presencia.

El jefe era todavía más imponente. Se veía de una complexión fornida, con una melena

frondosa y una barba pronunciada que bien le llegaba hasta la altura del pecho. Su cabellera y barba eran de color rojizo, ojos grandes e intensos y una voz grave y sosegada. Llevaba casi la misma vestimenta que nosotros, la única diferencia era que tenía botas de cuero reforzadas con metal, guanteletes del mismo material en los antebrazos y un chaleco abierto de piel de oso. En el pecho se podían observar tatuajes con formas de runas elementales, seguramente un hechizo de protección realizado por nuestro chamán.

Somos del clan del lobo, veneramos a los lobos por su ferocidad y determinación a la hora de enfrentarse tanto a presas como a depredadores. Sin embargo, lo que más admiramos de ellos es la voluntad de proteger a su manada y siempre tenerla en cuenta a la hora de tomar decisiones. Es algo que los miembros del clan tenemos en común, aunque parece ser que al jefe solo le importan las malditas pruebas de los reinos.

—Informa de lo ocurrido, Sekir —me dijo el jefe con voz serena y clavándome su mirada sin pestañear.

—Durante la partida de caza, hemos avistado un barón negro en las cercanías, y también un pequeño grupo de los de la Verdad—le dije sin apartarle la mirada.

—Mmm. Minucias. ¿Eso es todo lo que tienes para comunicar?

—Jefe, se están acercando al campamento, tanto los barones como los de la Verdad. Deberíamos intensificar las patrullas cerca del asentamiento. No podemos permitir que amenacen nuestro territorio o que se produzca algún ataque...

—Basta —me interrumpió alzando la voz—. Es responsabilidad mía y, lo más importante, es decisión mía cómo afrontar la situación.

—¡Pero jefe! Podrían atacar en cualquier...

—¡Sekir! —volvió a interrumpir, pero esta vez gritando—. No me hagas repetirlo. Tú céntrate en el entrenamiento. Tenemos dos semanas para prepararnos para las pruebas, no quiero que pierdas tu concentración en tonterías.

—Puedo ayudar a los demás por si se produce alguna situación de ataque e impedir que haya más bajas de lo necesario —le insistí.

—Mira, muchacho, si te permito ciertas cosas que a otros miembros no, es por la simple razón de que eres el mejor guerrero del clan y estás destinado a luchar en las pruebas por tu fuerza. Si no tienes nada más que aportar al informe, márchate a descansar que mañana hay entrenamiento.

—Aunque sea el guerrero más fuerte del clan, mi deber es protegerlo ante cualquier ataque o situación que ponga en riesgo su integridad.

—El clan del lobo lleva cincuenta años en esta situación tan deplorable por culpa de ese malnacido —me refutó alzando aún más la voz y con facciones de enfado en su cara—. No pienso esperar ni un año más en estas condiciones. Tu único deber es ganar esas pruebas. ¿Me has entendido?

—Sí, jefe —le contesté con indignación y dando por perdido el intento de convencerlo.

—Márchate a descansar.

Di media vuelta y me marché de la sala principal, con destino hacia el chamán para buscar su consejo y transmitirle mis preocupaciones. Al llegar a su aposento, para mi sorpresa, vi salir a Nyle de ahí.

—¿Nyle? ¿Qué haces aquí? —le pregunté.

—Ahh, hola Sekir —me contestó con voz sorprendida y nerviosa—. Ya terminé de informar a Mila y pensé en pasarme a ver a Kutu para que le diera un toque a mi arco y cambiarle algo.

—¡Qué rápido! Aunque veo que no te has bañado todavía.

—Sí, ahora iré —me dijo con una risa nerviosa y floja—. Es que era más importante afinar el

arco.

—Bueno, será mejor que vayas antes de que Mila te coja asco.

—¿Ibas a ver a Kutu tú también? —me preguntó.

—Sí, necesito pedirle consejo sobre lo ocurrido en nuestra partida de caza.

—Ojalá te ayude. Me marchó. Buena suerte, Sekir. —Se fue apresuradamente, como si no tuviera que haberlo visto allí.

No le di más importancia a lo acontecido, pero sí que me resultó extraño que buscara afinar o mejorar su arco, ya que él cambiaba la forma de su arma y sus flechas gracias a su propia energía. Me pareció raro que le pidiera eso a Kutu, ya que él no podía cambiar la energía de las armas o las personas, solo podía fortalecer esa conexión y colocar hechizos de protección a esas energías. Entré en los aposentos de Kutu, así es como se llamaba nuestro chamán.

—Hola, Kutu —le dije mientras apartaba las cortinas de fina tela que tenía en la entrada—. Vengo a buscar tu...

—Consejo sobre lo que has vivido recientemente —me espetó sin previo aviso.

—¿Me lees la mente o es que adivinas el futuro? —le pregunté sorprendido.

—No, muchacho —me contestó—. Simplemente hablabas muy fuerte con el jefe y mis aposentos están al lado.

—Eso tiene sentido —afirmé y entendiendo por qué sabía a lo que venía.

—Tú dirás, Sekir. Te escucho.

—Kutu, entiendo la importancia de las pruebas de los reinos, pero si atacan el asentamiento y no conseguimos defenderlo, ¿de qué nos serviría haber ganado en las pruebas?

Kutu era un hombre amable y muy sabio. Fue el consejero de tres generaciones de jefes del clan, incluido este último. Era bastante mayor, con pelo y barba blancos; unos ojos caídos, pero sinceros y experimentados por la edad. Manos arrugadas y firmes. Su cuerpo, lleno de tatuajes y runas: algunas hacen referencia a los antiguos jefes del clan, como símbolo de haber aconsejado a dichas almas. Era como un abuelo para nosotros, aquel que ponía su tranquilidad en nuestros momentos de más nerviosismo y tensión.

Sus aposentos estaban llenos de figuras, hechas con huesos de diferentes animales. Algunas se veían recientes, otras llevaban décadas ahí. Su particular cama estaba hecha de plumas de águilas y otras aves que desconozco. Por supuesto, no podían faltar sus cuencos, herramientas, plantas y polvos que tenía esparcidos por todas partes, aunque él siempre sabía dónde estaba cada cosa que necesitaba. Un orden en su caos, podríamos decir.

Me miró fijamente a los ojos, con una mirada sincera y bondadosa. Colocó su mano en mi hombro y me contestó:

—Vuestros puntos de vista son comprensibles y ambos tenéis razón, pero ciertamente el ganar las pruebas aporta mucho más al clan que simplemente limitarse a protegerlo. Tienes que ver más allá de lo que puedes hacer en estos momentos por el clan, Sekir.

—¿A qué te refieres? —le pregunté.

—Tienes un gran potencial y no solamente eres un gran guerrero, tienes un buen corazón y un alma generosa con todo el clan, incluso con algunos forasteros de otros reinos. Sin embargo, jamás conseguirás ser más si solo te restringes a proteger aquello que amas. Todavía sigues sin encontrar aquel sueño o esa meta que tanto anhelas para sentir que merece la pena todo aquello que estás haciendo.

—¿Por qué dices que me restrinjo? ¿Estás diciendo que yo mismo me pongo esa limitación?

—Así es, muchacho. Digamos que tienes miedo a dejar atrás este asentamiento, a tus compañeros, a esta vida, que es la única que conoces. Debido a ese miedo, escondes tu mayor

potencial y reduces tus posibilidades de avanzar hacia algo más grande que nuestro clan.

—¿Qué puede haber más grande que un clan y el hecho de mejorar su vida?

—Eso, querido amigo, depende de ti. Si no logras ver el fondo del bosque porque los árboles te lo impiden, ábrete camino a través de ellos y descubre qué es aquello que esconde el bosque.

—Suenan un poco a frase tópica del clan del león, ¿no crees? —le dije algo escéptico sobre aquello que me explicaba.

—Tal vez tengas razón, pero siempre cala hondo en las personas —me dijo riéndose con su particular risa, como si lo hiciera un perezoso.

—Entonces tengo que descubrir por mí mismo aquello por lo que deseo luchar. Debo ponerme al límite y abandonar el clan. ¿Es eso lo que me quieres decir?

—No hace falta que abandones el clan. No olvides nunca tus raíces, que te dieron la vida que conoces hoy. Sin embargo, lucha por descubrir más allá de lo que esta vida te puede ofrecer, ya sea descubrir el amor, la ambición, nuevas amistades, nuevos enemigos o incluso la experiencia de conocer cada rincón de este mundo. Es una lástima que uses tu poder solo para proteger al clan y a tus compañeros. Puedes utilizarlo para un fin mayor.

—Pero Kutu, tú eres el que fortalece el poder que tenemos, tanto para nosotros como para nuestras armas.

—Ah... muchacho, puedo fortalecer vuestro poder y vuestra energía, pero como bien sabes, no puedo mejorarlo ni tampoco cambiarlo, ni siquiera en vuestras armas. Mi poder solo puede fortalecer aún más vuestra conexión con esa energía y ampliarla, para que se adapte a vuestras armas. Al imbuir vuestras armas con vuestra energía, los ataques y golpes son más poderosos, pero poco más. También puedo colocaros hechizos de protección para resguardaros de posibles ataques, pero incluso eso tiene un límite y no dura mucho. Tienes que dar rienda suelta tú mismo a esa energía: dominarla, conocerla, quererla y convivir con ella durante tu vida.

—¿Cómo lo hago, Kutu? —le pregunté, ansioso por conocer su respuesta—. ¿Cómo puedo conocer y dominar esa energía?

—Depende de ti. Tú decides si te conformas con lo que tienes, o, mejor dicho, con lo que esa energía te está proporcionando, o aprendes a exprimir todo aquello que pueda ofrecerte. Eso, amigo mío, te puede llevar toda la vida. Quizás lo descubras en una situación límite en un combate o, tal vez, en una situación de vida o muerte. No tengo una respuesta específica a como activas ese potencial.

—¡Maldición! —contesté rabioso e impotente—. ¡Siempre depende de mí...! ¡Maldición!

—Calma, Sekir, no tienes que ofuscarte con ello ni machacarte porque todavía no sepas como llegar hasta esa energía.

—Lo siento, Kutu. No tengo ni un sueño ni una meta, lucho por sobrevivir y proteger al clan todo lo posible y ofrecerles una vida mejor. Sin embargo, no veo que esté funcionando. Las amenazas se están acercando y me obligan a entrenar para superar unas dichas pruebas puestas por los dioses que ni siquiera sé si estoy preparado para ellas ni mucho menos para ganarlas. Si me arrebatan aquello por lo que lucho, ¿de qué me sirven unas estúpidas pruebas?

—Muchacho... —Se me acercó y me abrazó—. Es encomiable y admirable lo que haces por el clan; no obstante, aunque sea tu hogar ahora mismo, no es tu destino. Tu destino está más allá de estas tierras y este reino. Tu destino te espera en lugares insospechables y más allá de nuestra comprensión.

Se separó para volver a mirarme a los ojos.

—¿Qué quieres decir con «más allá de nuestra comprensión»? —le pregunté algo confundido.

—Perdóname. Me refiero a que tu destino no está vinculado con este reino, estás destinado a

grandes cosas, destinado a cambiar este mundo, Sekir. No lo dudes nunca y no olvides estas palabras.

—¿Ves el futuro, Kutu?

—No, muchacho. Solamente puedo ver un atisbo de lo que te deparará tu destino, nada más.

—Y ahora es cuando me dices que no puedes decirme lo que has visto, ¿verdad? —le comenté con cara escéptica de nuevo.

—Mis poderes no se me otorgaron para definir los destinos o los sueños de la gente, sino para aclarar las dudas que tienen sobre ellos.

—Ahora sí que me has dejado desconcertado, Kutu.

—Muchacho, será mejor que vayas a descansar y despejar tu mente, pero no olvides esta conversación que hemos tenido. Te ayudará a entender.

—De acuerdo, Kutu. Te agradezco que me hayas escuchado y aconsejado, aunque me voy con más dudas que respuestas, sinceramente.

—Tendrás tus respuestas a su debido tiempo y las descubrirás por ti mismo. Antes de que te vayas, permíteme darte un amuleto especial. —Se levantó y de un cajón que tenía cerca de su cama sacó una especie de talismán

Me lo entregó y me dijo:

—Este amuleto está hecho de piedra rúnica de las tierras de los cuervos, imbuida con nuestra energía. Te ayudará a acercarte un poco más a tu energía, aunque no esperes que puedas hablar con ella. Sin embargo, si es lo suficientemente fuerte vuestra conexión, tu energía podrá contactar contigo a través del amuleto.

—¿No puedo hablar con mi energía, pero ella si podrá contactar conmigo a través del amuleto? No lo entiendo.

—Cuando ocurra lo entenderás, muchacho. Ahora ve, creo que hay alguien que te espera fuera de la tienda.

—Gracias, Kutu, por todo. La próxima vez te traeré dientes de osos que sé que los usas para tus collares.

—Eres muy observador, muchacho —dijo riéndose con su particular risa.

Con un gesto de agradecimiento y despedida que le hice con la mano, salí de sus aposentos para dirigirme corriendo hacia fuera de la tienda, ya que me provocaba mucha curiosidad saber quién me estaba esperando. Para mi sorpresa, cuando salí, solamente estaba Fentar tumbado bajo un árbol que había cerca. Mediante un leve gesto con la cabeza, me señaló la dirección del lago, como diciéndome que quería una charla privada conmigo.

CAPÍTULO 2



Compañeros

Al acercarme, Fentar se levantó, se situó a mi lado y juntos nos dirigimos hacia el lago que hay en las cercanías. Tuvimos que salir por la puerta del sur, la cual era la más alejada de la tienda principal y del epicentro del asentamiento. Después de saludar a algunos miembros del clan y decirles que salía a recolectar plantas para Kutu, nos abrieron las puertas.

A los pocos pasos de haber salido del asentamiento, volteé la cabeza disimuladamente para ver si alguien estaba cerca y, después de confirmar que estábamos solos, empecé a conversar con Fentar.

—Y bien, Fentar, ¿qué querías comentarme? —le pregunté.

Fentar no dijo nada, se limitó a seguir andando hacia el lago. Cabe mencionar que, debido a mi energía, podía hablar con él como si hablara con una persona normal. De hecho, era el único que lo podía entender, ni siquiera el jefe podía conversar con él.

—No me estabas esperando simplemente para dar un paseo y hacer tus necesidades... —le insistí—. ¿Qué es lo que pasa?

—Relaja, Sekir. No tengas prisa —me comentó de una manera sosegada—. Cuando lleguemos al lago, hablamos.

Cuando hablaba o, mejor dicho, cuando se expresaba, no movía la boca ni tampoco gesticulaba. Era como si se comunicara telepáticamente conmigo. Algo muy extraño, la verdad. Llegamos al lago, fueron dos o tres minutos de caminata, pero para mí fue eterna. La curiosidad me mataba. Nos sentamos cerca de la orilla.

—Ahora que estamos aquí podemos hablar tranquilamente —me dijo.

—¿Por qué has esperado a llegar al lago?

—El lago transmite paz y tranquilidad, y creo que es lo que necesitas ahora mismo. Al menos eso parece después de tu charla con Kutu.

—¿Tú también espiabas? ¿O es que cuando hablo tengo un tono de voz muy fuerte?

Fentar soltó una carcajada, gesticulando levemente el hocico como si fuera una sonrisa y cerrando los ojos.

—¿Has olvidado que soy un lobo y mis sentidos son muy agudos? —me preguntó irónicamente.

—Tendré que empezar a susurrar, ya ni conversaciones privadas puede tener uno —le contesté algo molesto.

—Sekir, ¿has logrado algún avance con tu energía?

—No lo sé, Fentar... No percibo nada fuera de lo normal en mi energía desde hace semanas y no paro de entrenar casi todos los días. Siento que quizás ese sea mi límite.

—Serás el guerrero más fuerte y resistente del clan, pero lo que es la inteligencia, no es lo tuyo.

—Oye, ¿a qué viene eso? He demostrado ser más sagaz y perspicaz que la mayoría de nuestros miembros.

—Bueno, pero por lo visto, no lo suficiente.

—¿Estás insinuando que la mayoría de nuestros compañeros son tontos? —le pregunté.

Nos miramos mutuamente después de haberle hecho la pregunta, y a los pocos segundos comenzamos a reírnos a carcajadas.

—Parece ser que no eres tonto del todo —me dijo con su hocico sonriendo—. ¿Sabes por qué los entrenamientos son tan duros, hasta el punto de agotarte físicamente?

—Supongo que es para romper mi límite y que mi cuerpo adquiriera más fuerza, agilidad y resistencia. Además de acostumbrarme a las nuevas posibilidades que pueda ofrecer mi cuerpo.

—Sí, pero no solamente eso. Es para que saques tu energía a relucir.

—¿Cómo? —le pregunté extrañado.

—Me explico. Cuando tu cuerpo esté agotado del todo y no te quede resistencia, con lo único que podrás seguir luchando será con tu energía. Tu problema reside en que tu cuerpo se regenera y adquiere más resistencia que antes. Debido a eso, nunca llegas a agotarte lo suficiente como para sacar tu energía.

—Ja. Punto a mi favor. Teniendo esa resistencia y esas capacidades, ya demuestro que soy lo bastante fuerte como para enfrentarme a cualquier amenaza.

—Quizás sí o quizás no, Sekir. Las pruebas de los reinos no son unos simples retos para determinar el clan ganador. ¿Crees que los demás contrincantes se conforman con solo fuerza física y resistencia?

—Me refería a proteger el clan y salvaguardarlo. Esas dichosas pruebas me tienen estresado, Fentar. Si los entrenamientos no son suficientes para sacar mi energía, entonces, ¿qué se supone que tengo que hacer?

—Escuché que el jefe te tiene preparado un entrenamiento severo y especial, supongo que sabremos mañana si puedes conseguir sacar esa energía.

—Cada semana es un entrenamiento más difícil y complejo que el anterior, pero de una forma u otra, logro superarlos. Dudo que el de mañana sea diferente.

—Deja que te explique algo, Sekir. El clan del lobo lleva cincuenta años sin poder participar en las pruebas y ya has visto la situación que llevamos años viviendo. No somos un clan muy numeroso. Apenas tenemos una o dos familias con críos, debido a que no podemos permitirnos el lujo de alimentar a más. Escasean los suministros, Sekir. Desde la tragedia de hace cincuenta años, se nos impusieron severas restricciones de comercio. Tenemos que sobrevivir por nuestra cuenta con lo que podamos conseguir en nuestras tierras, y ya has visto que no es demasiado.

—¿Qué ocurrió hace cincuenta años? —le pregunté—. Nunca me contaron del todo el porqué de esta situación.

—El clan del lobo ganó las pruebas y el miembro que participó recibió una audiencia con los dioses. Se supone que los dioses te otorgan sabiduría y conocimiento para compartir con tu clan. También te otorgan un deseo. Sin embargo, el miembro del clan rechazó tal proposición y deshonró a los dioses. Debido a esto, el clan recibió un severo castigo, que estamos viviendo aún hoy en día, y dicho miembro desapareció.

—¿Cómo es que sabes todo eso? Nunca habíamos tenido esta conversación y me da algo de miedo preguntarte.

—Imagino que algo intuyes, Sekir. Por lo tanto, contestaré a tu pregunta encantado. Tengo sesenta y dos años. Los animales del clan, no solamente los lobos, vivimos mucho más tiempo de lo normal. También tenemos cierta energía que nos ayuda a tener una vida más longeva.

—Ahora todo tiene sentido. Por eso conoces todo lo que ocurrió. Además, ya me parecía extraño que hubieras servido a tres jefes del clan. Y también ahora entiendo por qué podemos comunicarnos, no solamente es mi energía, también es la tuya que ayuda.

—Ciertamente, así es, aunque el mérito es más por tu energía que por la mía. ¿Te acuerdas cuando te hablé por primera vez hace un par de años? —Soltó una carcajada más larga de lo normal—. Pensabas que te hablaban fantasmas. Qué buen día fue.

—Es verdad. —Recordé esa escena y me dio risa—. También pensé que podía leer la mente de los demás. Aquel día me sorprendiste, pero también me desilusionaste.

—¿Porque en realidad no leías las mentes de los demás? —me reprochó—. ¡Qué infantil eres!

—Habló el viejales de más de sesenta años —le contesté.

Ambos nos empezamos a reír durante un buen rato sobre aventuras pasadas y glorias de antaño. ¡Ni que yo fuera un viejales como Fentar! *He decir que tengo casi veinticinco años. Nada mal.*

Al cabo de unos minutos reanudamos el tema:

—¿Entiendes ahora, Sekir, por qué el jefe está tan empeñado en que te prepares para las pruebas? Lo conoces bien, no aceptará ninguna cosa que no sea la victoria.

—Lo sé, Fentar, pero no sé cómo despertar esa energía. Está claro que al principio ni siquiera podía hablar contigo, pero después de un tiempo esa energía cambió o maduró y se hizo más fuerte. Sin embargo, llevo semanas que no muestro ninguna mejoría.

—Tú sigue entrenando como lo estás haciendo y concéntrate mentalmente en las pruebas. Confío en ti y sé que lograrás despertarla de alguna manera. ¿Quién sabe? Tal vez seas el futuro jefe del clan, al que serviré.

—Lo dudo —le contesté con una risa floja—. Mila posee capacidades más enfocadas en el liderazgo y tiene mejor raciocinio durante una batalla. En cambio, yo me rijo por los instintos y el devenir de la contienda.

—Tú te lo pierdes. Creo que es hora de volver, se acerca la hora de la cena y ya puedo oler ese ciervo que trajiste.

—¿Lo puedes oler desde aquí? Tienes unos sentidos muy agudos, Fentar.

—Solo el olfato, y siempre y cuando se trate de comida, eso nunca falla. —Volvió a reírse—. Aunque llevo rato con un olor desagradable que empieza a irritarme la nariz.

—Es verdad —le dije mientras me desvestía para entrar al lago a lavarme—. Disculpa, se me había olvidado. Dame unos minutos y nos volvemos.

Después de asearme, me vestí rápidamente y volvimos al campamento. Por el camino acopié un par de plantas. Creo que eran equináceas y hiedras, de las pocas plantas que crecían en ese clima tan frío que teníamos en el reino. «Seguro que Kutu podrá preparar algún brebaje con estas plantas», pensé.

—Fentar, ¿has oído algún hedor más en la zona? —le pregunté.

—No. ¿Por qué lo preguntas?

—El desgraciado de Nyle todavía no ha venido a bañarse.

—¿Y piensa cenar con ese olor? Le voy a pegar un mordisco en la nalga.

Llegamos al campamento y guardé las plantas en la tienda donde se prepara la comida. Más tarde le avisaría a Kutu, durante la cena. Al entrar en el salón de la tienda, me encontré con Nyle y Mila ya asentados en una mesa. Me extrañó que Nyle no tuviera ese hedor.

—Hola, chicos —les dije—. Nyle, ¿cómo es posible que no huelas mal?

—Hey, Sekir. Vaya pregunta. Es obvio que me bañé en el lago —me respondió.

—Pero..., yo estuve en el lago con Fentar y no te vi.

—Fue durante tu charla con Kutu, tardaste bastante.

Era extraño, porque mi conversación con Kutu había durado bastante, pero era el mismo tiempo que se tarda en ir al lago, lavarse y volver al campamento. Además, era necesario salir por la misma puerta por la que salí con Fentar. Pensé que tal vez había usado el agua del

campamento, pero me generaba dudas, porque si lo hubieran visto, no lo hubieran dejado bañarse. No le di más importancia al tema, pero presentía que algo me ocultaba.

—Bueno, dejad de hablar de estupideces —dijo Mila dando un golpe en la mesa—. Vamos a lo importante. ¿Qué tal fue la charla con Kutu?

—Pues, verás, he salido con más dudas que respuestas —le respondí.

—¿Por qué? Quiero saber todos los detalles —insistió Mila.

Estuve un rato explicándoles toda mi conversación con Kutu. Durante la charla, empezaron a servir la cena: carne de ciervo al horno con verduras para acompañar. Normalmente no me hubiera comido las verduras, pero dada la situación, agradecí y me comí todo. Tuvimos cerveza de barril casera, hecha por los artesanos del clan, con malta del clan del buey, lúpulo y levadura del clan de la tortuga. Eran los únicos clanes que aceptaban hacer alguna transacción comercial con nosotros. Los demás clanes no querían vernos, ni nosotros a ellos, especialmente al clan del león.

—En resumen —dijo Mila cuando terminó su plato de comida—, tienes que realizar entrenamientos aún más severos para desatar esa energía.

—Tal vez —le dije—, pero, quizás, haya algún otro modo para conseguirlo.

—¿Se te ha ocurrido alguna otra forma que no sea mediante el entrenamiento? —preguntó Nyle.

—Sinceramente no, compañero. No sé ni por dónde empezar. Tengo la esperanza de que este amuleto que me dio Kutu pueda darme alguna pista de cómo comunicarme con mi energía.

—Llévalo contigo en el entrenamiento de mañana —dijo Nyle—. Tal vez durante la sesión reaccione de alguna forma.

—Pensaba hacerlo, pero no sé si no me estorbará durante el entrenamiento.

—Tengo entendido que mañana va a ser el entrenamiento más estricto que vayas hacer —comentó Mila.

—¿Cómo lo sabes? —le pregunté.

—Tengo mis tácticas para enterarme de todo. Una futura jefa de clan tiene que saberlo.

—Oh... Creo que alguien está apresurando acontecimientos futuros —dijo Nyle con tono burlesco.

—¿Crees que no soy capaz de conseguirlo? —le reprochó Mila.

—¡No! No es eso, simplemente estaba diciendo que aún falta para cambiar de...

—¿Qué sabrás tú? —le dijo Mila, molesta e indignada—. Estoy ayudando al jefe con la planificación de los suministros y de las patrullas nocturnas. Además, me dijo que está considerando colocarme como supervisora de los guardias.

—Pero yo no quería decir eso. Sekir, por favor, ayúdame —me pidió Nyle.

—Lo siento, compañero, estás solo en esto —le contesté riéndome a carcajadas de la escena y con cierta ironía—. Sin embargo, puedo decir que, si Mila llega a ser supervisora de los guardias, tú Nyle podrías ser el encargado de las partidas de caza. Tienes un talento innato para rastrear animales.

—Déjate de bobadas, Sekir —me contestó Mila—. Nyle es muy buen cazador, pero no rastreador.

—También se me da bien rastrear —intentó defenderse Nyle—. Lo que pasó con el otro ciervo fue debido a los problemas que tuvimos durante la partida.

—¿Qué problemas ocurrieron para que escapara? —le preguntó Mila expectante, esperando la contestación de Nyle.

—Chicos, aunque me encantaría ver cómo Nyle se desenvuelve en esta situación, estoy agotado

y necesito dormir —les dije.

—Descansa Sekir —me respondió Mila—. Nos vemos mañana en el entrenamiento.

—Gracias por abandonarme, compañero —me reprochó Nyle molesto.

Me levanté de la mesa y me despedí de mis amigos, a la vez que me reía por la situación en la que se había metido Nyle. Sinceramente, estaba muy exhausto y quería llegar a mi tienda para dormir En mi comfortable cama hecha con plumas de águila y landa de oveja.

CAPÍTULO 3

Superar los límites

Me encontraba tan agotado y exhausto que tuvo que venir Nyle a despertarme, puesto que seguía durmiendo profundamente. Tuve un sueño de lo más extraño y foráneo: estaba rodeado de animales de un tamaño descomunal, los cuales me hablaban. Sin embargo, no pude entender ni concebir ninguna de las palabras que parecían pronunciar. Además, no conseguí distinguir las siluetas de dichos animales. Cuando me despertó Nyle, estaba algo confundido, la verdad, sin saber ni siquiera por qué mi amigo estaba en mi tienda.

—Sekir... Sekir... despierta... ¡Sekir! —decía Nyle con presura mientras me zarandeaba—. Vamos a llegar tarde al entrenamiento.

—¿Nyle? —le contesté confundido—. ¿Qué haces aquí? ¿Qué pasa?

—¿Cómo que qué pasa? Te has quedado dormido. Apresúrate a preparar el arma y la ropa. De paso límpiate la cara que parece que te hubiera atropellado una jauría de búfalos.

—Ah... el entrenamiento... tienes razón, enseguida me preparo.

Cogí el cuenco de agua que tenía en la tienda y me limpié la cara para despertarme y espabilarme. Rápidamente, agarré mi ropa y mi espada y en menos de un minuto ya me había vestido. Nyle esperó paciente fuera de mi tienda a que estuviera listo para irnos.

—Gracias por venir a despertarme, Nyle —le dije—. Cuando volvamos, te invito a probar vino blanco gaseado con sirope de cerezas que tengo escondido en mi tienda.

—¿Qué es eso? —me contestó Nyle—. Jamás lo he oído. ¿Me estás vacilando?

—No, idiota. Es un vino típico del clan del león. Lo conseguí el año pasado cuando hicimos el intercambio con el clan buey por las plantas medicinales, cerca de la frontera de nuestros reinos.

—¿Y lo has tenido callado todo este tiempo, desgraciado?

—Calma, que lo estaba guardando para ocasiones especiales. Lo probé de aquella guerrera que custodiaba el intercambio. Ciertamente, hablamos bastante y me regaló una bota llena.

—¿Y está bueno? —preguntó Nyle con más curiosidad.

—De lo mejor que he probado, sin duda. Los leones serán unos imbéciles y unos engreídos, pero saben hacer un buen vino.

—Te tomo la palabra, pues. Espera, Sekir. —Me detuvo y con sus manos me arregló el pelo—. Ya está. Ahora sí estás presentable.

—Si de aquí a un rato estaré todo sucio, magullado y exhausto —le dije—. No creo que sea necesario.

Tampoco tenía unas pintas horribles como para que me arreglara el pelo. *Tengo el cabello corto, color castaño, la cara expresiva, los ojos azulados, la nariz fina, boca firme, los labios grandes y las cejas espesas. Un color de piel bronceado y un cuerpo bastante atlético, supongo que de tantos entrenamientos. Cabe destacar también que llevo cicatrices por todo el cuerpo, especialmente en el torso, la espalda y los brazos.*

Nos apresuramos a llegar a la zona de entrenamiento. Estaba situada fuera del asentamiento, un poco más adentro del bosque, hacia el este. Había una pequeña tienda escondida, para evitar a

posibles visitantes no deseados, y bastantes troncos caídos y árboles ancianos con los cuales practicar con arco. En los entrenamientos solían estar unos cuantos miembros del clan, pero esta vez fue diferente. Aparte de Kutu, Nyle y Mila, en esta ocasión se acercó el jefe del clan, junto con Fentar y algunos miembros más, imagino que para protegerlo.

—Llegáis tarde al entrenamiento —dijo el jefe algo molesto—. Preparad vuestras armas e imbuielas con Kutu. En breve comenzaremos.

—Sí, señor —nos limitamos a contestar Nyle y yo.

—Después preparaos para el calentamiento. Esta vez será diferente. Como se acerca el quincuagésimo aniversario desde nuestra desgracia, haréis cincuenta repeticiones de todos los ejercicios de calentamiento.

—¿Cincuenta? —dijo Nyle—. Jefe, eso es demasiado.

—Cincuenta, he dicho —replicó el jefe—. Una palabra más y serán sesenta.

No dije nada al respecto, pero estaba de acuerdo con Nyle: esas cifras eran exageradas. En el calentamiento siempre hacíamos abdominales, flexiones, sentadillas y dominadas con alguna rama de algún árbol. Solíamos hacer veinte o treinta como mucho, pero esta vez era demasiado para una entrada en calor. Junto a Nyle y a Mila comenzamos a calentar mientras Kutu terminaba de imbuir nuestras armas.

El entrenamiento estaba hecho exclusivamente para mí, sin embargo, Nyle fue asignado a la práctica con el objetivo de ser mi guardaespaldas durante el trayecto a la capital. Allí era donde se celebrarían las pruebas de los reinos. Era un trayecto largo, de unos tres o cuatro días, según el clima y las paradas que fuéramos a hacer. En cambio, Mila siempre se ha ejercitado con nosotros para superarse a sí misma y tener la suficiente fuerza para llegar a ser jefa del clan.

Ahí estábamos, haciendo nuestro calentamiento, sudando para concluir todas las repeticiones. Nyle ya estaba agotado a mitad del calentamiento, Mila padeció para terminar y, sinceramente, yo también. Una vez que finalicé, el jefe me ordenó que me quitara la parte de arriba y dejara el torso al descubierto.

—Bien, Sekir —me comentó el jefe—. Mientras Nyle y Mila terminan, quiero que vayas corriendo al centro del bosque, siguiendo el sendero, hasta que veas una roca enorme. Una vez que toques la roca tienes que volver por el mismo lugar. Por el camino habrá trampas. Buena suerte.

—Vale, jefe —le dije medio jadeando por el esfuerzo—. Volveré lo más rápido posible.

Sin perder ni un momento, salí corriendo por el sendero, prestando atención a las posibles trampas de las que me advirtió el jefe. Era bastante ágil y rápido a la hora de echar a correr o perseguir algún objetivo.

Me encontré con algunas cuerdas, de esas que te atrapan el pie y te tiran hacia los árboles. También encontré algunas con un falso suelo: si las pisaba, me precipitaba a un agujero bastante profundo. Eso hubiera dolido, aunque las alcancé a reconocer porqueson bastante típicas. En cambio, había una nueva que no me la hubiera imaginado. Cuando estaba a punto de llegar al centro del bosque, donde podía vislumbrar la roca, noté que mis piernas tropezaron con algunos hilos. Al instante, escuché cómo unas cuerdas se cortaban, y empezaron a caer unos troncos pequeños con pinchos de las copas de los árboles. Apenas pude esquivar el primero de la impresión que me dio verlo. Esos pinchos estaban incrustados en los troncos y, además, parecían de hierro, el mismo material que nuestras armas. ¿Qué pretendía el jefe? ¿Matarme? Supongo que era su manera de entrenarme hasta el límite.

Logré alcanzar la piedra, la cual tenía una marca azul en el medio. Nada más tocarla, di media vuelta y empecé a recorrer el sendero de regreso. A los pocos instantes, empezaron a alcanzarme

unas piedras del tamaño de un puño, provenientes de los arbustos y matorrales que había a ambos lados del camino.

Debí imaginármelo: el jefe no había traído a los guardias para que lo protejan, sino para que se escondieran en el bosque mientras yo realizaba el calentamiento. Eran los miembros del clan que intentaban alcanzarme con las piedras. Me cubrí la cabeza e intenté esquivar la mayoría de ellas, aunque alguna que otra llegó a golpearme en las piernas y en la espalda. Por eso el jefe me había hecho quitar la parte de arriba, para que las rocas que me alcanzaran fueran más dañinas.

Conseguí llegar de vuelta a la zona de entrenamiento, algo magullado, pero entero. Al jefe no se lo veía sorprendido para nada y, sin apenas gesticular, llamó a Fentar.

—Sekir, ahora tendrás que defenderte de Fentar sin tu arma. Si logras asestarle tres golpes certeros, pasaremos a la siguiente prueba. Lucharás con él hasta que logres golpearlo.

—No te lo voy a poner fácil, chaval —dijo Fentar mientras se acercaba.

—No seas muy duro conmigo, ¿eh, chico? —le contesté de una manera sutil, para que no sospecharan los demás.

Fentar gesticuló levemente su hocico para arriba, mostrándome los dientes. Debí de sentarle mal el comentario que le hice. Acto seguido, se abalanzó sobre mí y comenzamos a luchar. El muy perro, nunca mejor dicho, me arañaba con las garras el torso y los brazos, mientras yo intentaba cubrirme de sus ataques. En una de sus embestidas, pude agarrar una de sus patas con la mano izquierda y con la mano derecha logré golpearle el pecho. Después lo solté.

—Ah. No pensé que usarías esa táctica sucia —me dijo Fentar.

—Bueno, uno debe ampliar su repertorio —le respondí susurrando, disimuladamente.

—Supongo que puedo ir con todo, ¿no? —me replicó.

Al instante se lanzó a mordirme con su mandíbula. Esquivé el ataque por poco. Fentar iba en serio y no me funcionaría la misma táctica dos veces. Tampoco podía alcanzarlo con los golpes. El combate estaba siendo realmente interesante y duro. Él me seguía encajando zarpazos, pero yo no lograba atinarle ningún impacto. Si el combate se alargaba, Fentar tenía todas las de ganar. Decidí arriesgarme y al siguiente ataque que lanzó para mordirme, me quedé quieto y le permití que me mordiera la pierna. De esta manera pude encajarle un golpe certero en el costado. Ese porrazo debió de afectarle, ya que soltó un ladrido fuerte.

—Buena táctica, Sekir, pero el último golpe te será más difícil aún.

De repente, Nyle y Mila entraron en escena. Cada uno sostenía un arco y un carcaj con muchas flechas. En ese momento me percaté de que iban a disparar hacia mí, una molestia más en mi combate con Fentar. Ahora todo tenía sentido, tanto Nyle como Mila sabían cómo iba a ser el entrenamiento. Por eso no se esforzaron en el calentamiento, para que me adelantara mientras ellos se preparaban.

Ambos empezaron a disparar flechas. Los disparos evitaban darme en algún punto vital de las piernas o el pecho, pero eran muy certeros y fuertes. A muchos de ellos los esquivaba para evitar un daño mayor; a otros los golpeaba con una patada, porque conservaba las botas. Sin embargo, Fentar me alcanzaba con más zarpazos, debido a que estaba con más libertad de movimiento. No podía centrarme en esquivar flechas y, a la vez, detener los ataques del lobo. Supongo que esperaban que saliera a relucir mi energía, pero por desgracia no fue el caso.

Alrededor de nosotros había bastante nieve mezclada con barro por nuestra pelea, así que me decidí y le lancé esa nieve a Fentar, que le golpeó en los ojos. Quería aprovechar el momento para asestar el último golpe, pero Mila y Nyle me lo impedían con las flechas. Se me ocurrió recoger alguna del suelo y lanzárselas devuelta, ya que Fentar todavía se estaba sacudiendo la nieve y el barro de los ojos. Primero le lancé con todas mis fuerzas a Nyle y después a Mila,

quien la esquivó apartándose. Sin embargo, Nyle la bloqueó lanzando otra flecha y, acto seguido, de forma muy rápida, sacó otra flecha del carcaj y la disparó hacia mí. No me dio tiempo a esquivarla y, por desgracia, se me clavó en la parte superior de la espalda. Esa flecha llevaba más fuerza de lo normal, como si hubiera sido lanzada con la intención de matarme.

Debido a la fuerza de la flecha, caí al suelo durante unos segundos y me sujeté con las manos. Fentar, ya recuperado, vio el panorama y dudó unos instantes, pero se lanzó al ataque. Se precipitó, puesto que se abalanzó para mordirme pero pude zafarme de su embestida con un pequeño salto lateral hacia mi derecha. Fentar aterrizó a mi izquierda y una de sus patas resbaló en la nieve y el barro, ocasión que aproveché para saltar sobre él y asestarle un golpe contundente con mi pierna derecha. Me levanté sobre mi mano izquierda y, mientras me aguantaba sobre ella, giré mi cuerpo en sentido contrario a las agujas del reloj. De esta forma, la pierna derecha cogía más impulso para propinar el golpe. Después del ataque caí sobre mi hombro izquierdo, para evitar caer sobre la flecha y que se clavara aún más.

Fentar se quedó inconsciente, debido al golpe. Mila, Kutu y Nyle se apresuraron hacia nosotros. Pudieron sacarme la flecha de la espalda y aplicarme primeros auxilios en la herida. Afortunadamente, no fue profunda. Mientras ellos se preocupaban por mi herida, yo intentaba despertar a Fentar. Me angustié un poco por el golpe que le aticé, no pensé que fuera tan poderoso.

—Fentar, despierta. ¡Fentar! —le gritaba mientras lo zarandeaba—. Kutu, dame un poco de agua.

Le tiré algo de agua en la cara y, gracias a eso, se despertó. Estaba algo mareado y bastante dolorido, pero se alegraba de que lo hubiera conseguido.

—Vaya golpe me has dado, chaval —me dijo aún aturdido—. Hacía años que no recibía uno así.

—Menos mal que te has despertado. Me habías dado un susto.

—Vaya cara pones —respondió. ¡Anímate! Estoy bien.

—Me alegro de que estés bien, chico —le dije mientras le acariciaba la cabeza, nuevamente disimulando para no levantar sospechas.

—Vuelve a decirme chico y te quedas sin brazo —me contestó enseñándome los dientes.

—Cuidado, Sekir —dijo Nyle—. Parece que aún le duele el golpe.

—Por cierto, Nyle —. ¿Se puede saber a qué venía esa flecha?

—¿A qué te refieres? —me respondió confundido.

—Esa última flecha iba con demasiada fuerza, como si fuera a matar. ¿Qué pretendías?

—Yo... la verdad es que...

—Les dije que atacaran como si fueran a matarte, Sekir —dijo el jefe, interrumpiendo a Nyle.

—¿Por qué lo hiciste? —le pregunté furioso.

—Para sacar tu energía a la luz —me comentó alzando su voz—. Para ponerte al límite, sin que pudieras usar tu arma.

—¿Y si me hubieran matado? O peor. ¿Y si hubieran matado a Fentar?

—Les dije que evitaran los puntos vitales. Y que si alguna flecha alcanzaba a Fentar, sería una pérdida irrelevante.

—¿Cómo has dicho? —me estaba enfureciendo aún más con su respuesta.

—Calma, Sekir —me dijo Mila mientras me sujetaba.

—Relaja, chaval —agregó Kutu—. Ha sido un entrenamiento duro.

—¿Tienes algo que objetar, Sekir? —me comentó el jefe en tono amenazante.

—Si tanto quieres que salga mi energía, ¿por qué no lo haces tú mismo?

—Mmm. Kutu, tráele su espada —manifestó con un tono burlesco mientras recogía su hacha para colocársela sobre el hombro—. Vamos a poner en práctica su propuesta.

—Aquí tienes, Sekir. Ya está imbuida con tu energía.

—Gracias, Kutu.

—¿Estás listo, muchacho? Te daré algo de ventaja —. Ni siquiera tendré mi hacha imbuida de energía.

—Quizás te arrepientas —le dije sonriendo y poniéndome en posición de ataque—. Luego no quiero quejas.

Ambos nos preparamos para el combate. Sinceramente, con la rabia y el enfadado que tenía en ese momento, me lancé sin pensarlo dos veces. El jefe era mucho más fuerte que yo y me llevaba años de ventaja en cuanto a experiencia se refiere. Sin embargo, ahí estaba, dispuesto a combatir con él y demostrarle que ninguna vida del clan es irrelevante.

Chocamos fuertemente nuestras armas, y creamos una pequeña onda expansiva que alcanzó a los demás miembros que estaban observando la escena. Temí que el jefe fuera poderoso, pero no me esperaba que fuese tan fuerte como para detener el golpe de mi arma imbuida.

—¿Qué ocurre, Sekir? ¿Aún con tu arma imbuida de energía no puedes superar a la mía sin nada? Me decepcionas.

Volví a dar un ataque duro con el arma para alejarme de él unos metros. La verdad que tenía razón, no podía lanzarme de frente contra él, era más fuerte que yo. Entonces decidí optar por otra estrategia y utilizar mi agilidad y velocidad para alcanzarlo por los costados. Iba saltando de un lado para otro de manera muy rápida y podía acertar a golpearlo por los lados, sin embargo, me desviaba cada ataque con su gran hacha.

—Parece que esto también lo puedo aguantar—. Quizás deberías atacar por la espalda; así me encajarías algún golpe.

—¡Cállate! —le grité—. Nunca atacaría por la espalda, aunque fuera un enemigo.

En ese momento, el semblante del jefe cambió y empezó a arremeter contra mí de forma muy agresiva. Bloquéé uno de sus ataques con mi espada y, en consecuencia, me lanzó unos metros hacia atrás zarandeándome contra el suelo. Cuando pude alzar la vista, lo vi abalanzándose con otro ataque de su hacha. Por suerte pude esquivarlo a tiempo y recuperar la posición. Con el ataque hizo un pequeño boquete en el suelo, agrietándolo por los alrededores, con el hacha clavada en él. Al sacar el hacha, pude ver el tamaño del agujero.

—No importa quién sea tu enemigo o contra quién estés luchando —me dijo enfadado y con rabia—. Esto es un combate, una pelea por ver quién vive y quién muere.

—Esa es tu forma de verlo, jefe —. Yo no lucho para quitarle la vida a nadie.

—Y entonces, ¿para qué luchas? —me gritó, a la vez que se lanzaba a por mí de nuevo.

—Lucho por proteger mi clan y a la gente que me importa —le grité mientras realizaba un salto para caer sobre él.

Volvímos a colisionar nuestras armas, esta vez, creando una pequeña onda sísmica que hizo temblar un poco el suelo. Me mantuve encima del jefe apoyando todo mi peso en el ataque. El jefe estaba aguantando bien el porrazo, sin embargo, empezaba a hundir sus pies en el suelo y a agrietar la zona donde se encontraba. Debido al fuerte ataque que estaba bloqueando, la fuerza de la propia acometida lo estaba empujando hacia abajo.

Al percatarse de la magnitud del embate, el jefe usó toda su fuerza para desviar el golpe y empujarme hacia un lado. De nuevo caí en el suelo, pero pude controlar el aterrizaje y enseguida estaba en posición de defensa nuevamente.

—Ese ataque ya me gusta más, Sekir —comentó con cierto contento en su rostro—. Por fin

empiezas a pelear en serio. Muéstrame más qué sabes hacer con la espada.

Lo cierto es que tenía ganas de seguir el combate, intercambiando golpes con nuestras armas, pero me di cuenta de que no iba a ser de ayuda. Además, no quería herir de gravedad al jefe, al fin y al cabo, lo necesitábamos y no me vería con buenos ojos ante el resto del clan.

Clavé mi espada en el suelo y, sin pensarlo dos veces, esprinté hacia el jefe. Los demás estaban observando atónitos la escena, sin murmurar ni una sola palabra. Tan solo el jefe quedó algo sorprendido, pero contempló dicha acción como una ofensa o burla hacia la escaramuza que estábamos disputando.

—¿Qué significa esto, Sekir? —vociferó enfurecido—. ¿Acaso te estás burlando de mí?

Acto seguido, alistó su hacha para asestarme un golpe vertical. Sin embargo, aproveché mi agilidad y velocidad para esquivar la ofensiva del jefe en el último momento y encajarle un puñetazo certero en su costado izquierdo. Fue bastante duro y enérgico, puesto que soltó el hacha y se trastrabilló hacia atrás. Después brinqué hacia él con una patada voladora giratoria inversa. El caso es que me bloqueó con su brazo izquierdo y, con la misma fuerza, me repelió un par de metros hacia atrás.

—Ah. Buen golpe —dijo jadeando aún por el golpe en el costado—. Parece ser que entendí mal tus intenciones. ¿Así que quieres una pelea de hombres? Pues que así sea.

—¿Pelea de hombres? —le expuse—. Simplemente opté por otra estrategia para ganar.

—¿Qué te hace pensar que puedes ganar? Soy más fuerte y corpulento que tú.

—Pero yo soy más ágil. Además, te ha dolido, ¿verdad?

Inmediatamente después, se acercó enfurecido para golpear me. Me atacaba descargando su fuerza con los brazos, lanzando puñetazos firmes. Esquivé el golpe hacia la derecha, pero enseguida me atacó con otro. No hacía más que esquivar sus porrazos, ya que eran duros y sólidos, pero algo lentos. Entre cada arremetida suya, podía encajarle uno o dos puñetazos certeros, incluso alguna patada.

La balanza se decantaba a mi favor, sin embargo, al lanzar una de mis patadas, el jefe pudo agarrarme la pierna. Con el brazo libre, dirigió un derechazo directo en el pecho. Puse mis brazos en diagonal delante de mí, para absorber el impacto a tiempo y que no me dejara noqueado. Como consecuencia, salí disparado un par de metros golpeándome contra el suelo.

Tardé unos segundos en reincorporarme debido al fuerte impacto, pero apenas alcé la mirada y ya estaba el jefe cerca, a punto de atacar. Propinó otro golpe fuerte hacia mí, pero esta vez pude desviarlo usando una patada. Después, salté hacia atrás para recuperar el aliento. Debido al porrazo que me había infligido, me costaba un poco respirar.

—¿Por qué huyes? —. ¿Esa es toda tu resistencia?

Decidí cambiar el estilo de combate y centrarme solo en dar puñetazos. Mientras, usaría las piernas para moverme rápidamente y esquivar sus ataques. Nos enzarzamos en una pelea de boxeo, a puñetazos limpios, sin darnos ninguna tregua. Apenas si le encajaba algún golpe contundente, pero él tampoco conseguía acertarme alguno. Los ataques que no podía esquivar los desviaba con un puñetazo, para disminuir el daño.

Estuvimos así un par de minutos, hasta que, cansado y frustrado, el jefe consiguió agarrarme los brazos y me propinó un rodillazo en el pecho. En ese momento, perdí en un momento la concentración, no sé si debido al cansancio o a las heridas del entrenamiento. El jefe se percató y aprovechó el momento. Al sujetarme los brazos, no tuve tiempo de cubrirme del ataque. Me dejó sin aliento y me causó bastante dolor.

—Patético, Sekir —dijo dándome la espalda y alejándose—. Esperaba más de ti.

Estaba intentando respirar y recuperarme del ataque, pero sentía mucho dolor y me ahogaba

debido a la falta de aire. Sin embargo, sus siguientes palabras me produjeron mucha rabia y me insuflaron adrenalina en el cuerpo:

—No me importaba sacrificar todo el clan por ti, si con eso te ayudaba a ganar las pruebas. Pero ahora que hemos peleado, todo ese sacrificio... es en vano.

—¿Qué has dicho? —le contesté medio jadeando.

—Eres una deshonra para mí, para tus compañeros y para tu clan.

—¿Estás dispuesto a sacrificar todo el clan por esa estúpida prueba? —le dije alzando la voz.

—Me decepcionas mucho, Sekir.

—¡Contéstame! —le grité enfurecido.

—¡Así es, Sekir! ¡Daría incluso mi vida por esa prueba!

En ese momento, estaba lleno de rabia y furia. Sentía como me invadía esa ira por todo mi cuerpo. Además, había algo más que le pasaba a mi cuerpo. Empecé a sentir algo dentro de mí, creciendo y extendiéndose por todo mi ser. Grité con todas mis fuerzas y corrí hacia el jefe con intención de darle un puñetazo directo. El jefe se volteó y se precipitó hacia mí.

Con gesto de rabia y enfado, se dispuso a darme un fuerte golpe con su brazo bueno. Cuando estábamos a punto de chocar los puños, sentí que toda esa ira y ese «algo» dentro de mí se concentraba en mi brazo. Al instante empezaron a emerger unas llamas azules en esa zona. Parecían llamas, pero no me quemaban; de hecho, me sentía más fuerte. Era un aura de color azul con llamas alrededor, era increíble lo que sentía.

Chocamos puño con puño, con toda nuestra fuerza y, en consecuencia, creamos una onda expansiva alrededor de nosotros. Mientras empujábamos el uno contra el otro, se creaba repetidamente una vibración de esa onda expansiva. Los demás observaban la situación estupefactos. Después de unos segundos, grité y empujé con todas mis fuerzas hacia el jefe. Conseguí desviar su puño y atizarle un golpe directo en su cara, el cual lo lanzó hacia una enorme roca. Cuando golpeó la roca, se produjo un enorme estruendo y la piedra se quebró en pedazos.

Todo el mundo se quedó mudo y quieto durante unos instantes; yo incluido, por supuesto. No entendía qué era lo que había ocurrido exactamente y aún estaba con toda la adrenalina en el cuerpo. Cuando me recobré un poco, me apresuré hacia el jefe. Por un momento sentí miedo, por si lo había matado. Los demás también se acercaron a los pocos segundos.

—¡Jefe! ¡Jefe! —grité mientras buscaba entre los escombros y la humareda.

Todos estábamos preocupados buscando al jefe y, al cabo de unos minutos, pudimos encontrarlo entre los escombros. Por suerte estaba vivo, pero inconsciente, debido al fuerte impacto con la roca. Tardamos unos momentos en despertarlo arrojándole agua en la cara. Al recuperar la consciencia, abrió sus ojos, los cuales eran como dos luceros alumbrando el camino, buscando algo en particular. Se incorporó de pie con ayuda de algunos miembros del clan y dirigió su mirada hacia mí. No se lo veía confundido ni aturdido, parecía estar bien, aunque resentido aún por el golpe. Se situó a mi lado, con su mirada aún clavada en mí. En ese momento, yo no supe qué decir ni qué hacer. Me sentí más desconcertado que él, incluso con miedo de haberle causado algún daño en la cabeza.

—Por fin lo has conseguido, Sekir —dijo colocando su mano sobre mi hombro—. Has tardado lo tuyo, pero parece que has despertado parte de tu energía.

Se lo veía algo contento al decirme esas palabras, aunque con la poca expresión en su semblante y esos ojos abiertos de par en par, cualquiera lo diría. Alejó su mano de mi hombro y, acto seguido, cayó desplomado al suelo. No tuve tiempo de reaccionar y, de pronto, yo también perdí el conocimiento.

Volví a despertarme en el campamento, en la tienda principal, concretamente, en la de Kutu. A mi lado estaban Mila y Nyle, que se alegraron de verme consciente. Estaba en la cama de Kutu, vendado y lleno de un pringue verde. Reconocí su tienda por la cantidad de huesos, hierbas, plantas y herramientas.

—¿Qué ha pasado? —dije intentando levantarme sin éxito.

—No te muevas —dijo Mila—. Aún tienes heridas que sanar y necesitas reposo.

—Estamos en el campamento, Sekir —comentó Nyle—. Te desmayaste después que el jefe. Nos diste un susto de muerte.

—Mmm. El jefe... —balbuceé mientras me quejaba del dolor—. ¿El jefe está bien?

—Está bien —me respondió Mila mientras me acariciaba la cabeza para ver si tenía fiebre—. Recuperándose en su tienda, pero sin peligro alguno.

—Voy a avisar a Kutu y a los demás que ya despertaste —dijo Nyle, marchándose.

—¿Cuánto tiempo llevo inconsciente? —pregunté a Mila.

—Algunas horas —comentó mientras me examinaba—. No tienes fiebre y, por lo que veo, las heridas están sanándose, aunque lentamente.

—¿Qué ha pasado, Mila? Recuerdo que despertamos al jefe y después... ah... mi cabeza. ¡Cómo duele!

—Es normal que te duela. Debido al agotamiento y al combate con el jefe, tu cuerpo se está resintiendo. También pueden ser los efectos de la bebida sanadora que te dimos.

—Ese Kutu con sus pociones extrañas. Seguro que sabía asquerosa.

—¿Qué prepara Kutu que no sea asqueroso?

Ambos nos reímos de aquello, aunque me dolió el pecho al hacerlo. Kutu también se dedicaba a la alquimia con hierbas y sustancias un tanto extrañas. Nunca le pregunté con qué materiales preparaba esos brebajes, aunque, sinceramente, tampoco lo quería saber.

—Sekir, ha sido increíble. No tengo palabras para describir lo que vi durante el encuentro.

—Yo tampoco sabría cómo describir lo que pasó, Mila. Fue extraño y, a la vez, reconfortante.

En ese momento, entraron Kutu y Nyle. Jamás había visto un rostro tan alegre en Kutu. Se lo veía muy contento y aliviado de que estuviera bien.

—¿Cómo te encuentras, Sekir? —preguntó Kutu.

—Me duele bastante la cabeza, pero por lo demás, creo que bien —le contesté.

—Ah, me alegro de que solo sea eso. Acabaste con muchas heridas y tuve que usar ingredientes un tanto peculiares para la elaboración del brebaje. Es normal que te duela la cabeza, es uno de los efectos.

—¿Qué quieres decir con peculiares? —pregunté preocupado.

—Nada preocupante: un poco de veneno de tarántula, saliva de perro, baba de caracol, musgo de clima cálido y excremento de cangrejo.

—Dime que es una broma. Solo eran hierbas medicinales, ¿cierto? —pregunté asustado y angustiado.

—¡Qué gracioso, Kutu! —dijo Nyle, tocándole el hombro y riéndose falsamente—. No sabía ese lado juguetón de ti.

—Tranquilo, Sekir. Solo son hierbas. Lo ayudé a prepararlo —me dijo mientras le daba un codazo a Kutu.

—Eh... sí... sí, así es. Cambiando de tema, Sekir —dijo Kutu evitando completamente el asunto de los ingredientes—, ¿qué sentiste al despertar tu energía?

—No lo sé exactamente. Era una sensación rara y cálida a la vez, que invadía todo mi cuerpo. Me sentía con más fuerza que nunca.

—Esa sensación que tuviste demuestra la cantidad de energía que posees. La energía se puede manifestar de muchas maneras y no todas tienen la misma cantidad o funcionalidad. Es la segunda vez que veo tanta energía concentrada. En tu caso, aún es pronto para determinar cómo funciona, pero me atrevería a decir que, al menos, aumenta tu fuerza de combate.

—¿Eso significa que cuando libera su energía es más poderoso? —preguntó Nyle.

—Visto lo visto durante el combate, diría que sí —contestó Kutu.

—Eso suena genial —dijo Mila—. Tendrá mayores posibilidades de ganar en las pruebas.

—Bueno, cierto es que tendrá más posibilidades. Sin embargo, no sabemos los demás participantes qué nivel de fuerza y energía poseen —vaticinó Kutu.

—Podemos no hablar de eso ahora mismo —comenté molesto—. En lo último que pienso es en esas dichas pruebas. Ahora mismo quiero recuperarme y comprender mejor esta energía que despertó en mí. Ni siquiera sé cómo lo hice.

—La energía suele estar ligada a los sentimientos y deseos de su portador —esbozó Kutu—. Por lo tanto, tu ira en ese momento por las palabras del jefe debió de despertar la energía dentro de ti. Es una de las tantas maneras que tiene tu energía de comunicarse contigo, Sekir.

—¿Los demás también tenemos esa capacidad de despertar nuestra energía? —cuestionó Nyle.

—Como ya he dicho, cada energía es diferente. Por lo que sé, cada uno tiene una cantidad específica de energía. Puede ser más o menos, pero esa cantidad determina si es suficientemente fuerte como para sobresalir de su poseedor. Además, depende mucho de su funcionalidad. En tu caso, Nyle, eres diestro con el arco, el mejor del clan. A veces me asombra con que precisión y firmeza llegan tus flechas a tus enemigos o presas. Tal vez estés imbuyendo tus flechas con tu energía sin darte cuenta.

—Mira tú por donde, no me había parado a pensar. Creí que era por los años de entrenamiento y práctica con el arco —comentó Nyle.

—Es posible que te ayudara, pero el caso es que todos tenemos una energía que usamos en nuestra vida diaria sin percatarnos de ello. Sin embargo, la energía de Sekir es tan cuantiosa y fuerte que sobresale de lo común. De ahí que se mostró físicamente en su cuerpo y su brazo. Aunque tardaste bastante en hacerlo, hay que admitirlo.

—Has dicho que es la segunda vez que lo ves. ¿Quién fue la primera vez? —le pregunté curioso.

—El jefe. Fue hace muchos años —me contestó.

—¿El jefe? —respondimos atónitos Nyle, Mila y yo a la vez.

—Sí, así es. Fue durante una refriega que tuvo lugar en la frontera con el clan buey, hace treinta años —contestó Kutu con cierta nostalgia en su rostro.

—¿Y cómo es? ¿Es igual que la de Sekir? —preguntó Nyle.

—Prefiero no hablar de ello —replicó Kutu mientras le cambiaba el semblante—. Solo lo he visto una vez en mi vida y creedme, es mejor así. No lo he vuelto a ver desde entonces y es por una buena razón.

—¿Y no podría participar el jefe en las pruebas? —cuestioné a Kutu.

—Los jefes de los clanes no pueden presentarse a las pruebas, está prohibido —respondió Kutu—. Por esa razón debes hacerlo tú. Además, el jefe tiene una edad avanzada y no tiene la misma capacidad física de hace años.

—Vaya... tiene sentido, pues.

—Creo que deberíamos dejarlo descansar —dijo Mila—. Ha tenido un día bastante movidito.

—Estoy de acuerdo —comentó Nyle—. Vámonos, chicos. Tenemos ciertas tareas pendientes en el asentamiento. Descansa muchacho.

Se marcharon de la habitación de Kutu, si es que se puede llamar habitación a un sitio con tantas plantas, utensilios extraños y huesos de animales. Quedé pensativo por todo lo que había comentado Kutu sobre la energía y por lo que había ocurrido. Sin embargo, me estaba doliendo tanto la cabeza que no podía pensar con claridad, así que decidí cerrar los ojos e intentar dormir.

CAPÍTULO 4



Primer contacto

Volví a soñar con esas figuras de animales extrañas y descomunales. Lo único diferente que pude vislumbrar es que eran seis y que parecían hablar entre sí. Eran muy grandes, como si fueran del tamaño de una casa. Me sentí incómodo en el sueño: esos animales hablaban y me daba la impresión de que, por momentos, sus palabras iban dirigidas a mí, aunque no lograba entender nada.

De pronto me desperté sobresaltado, como cuando te despiertas de una pesadilla en la que sientes que estás cayendo desde un lugar muy alto. Estaba muy oscuro; supongo que dormí hasta que se hizo de noche. Lo primero que noté fue que ya no sentía el dolor de cabeza. Parecía ser que el brebaje extraño había funcionado. También comprobé mis heridas, las cuales ya habían sanado de una forma bastante rápida, más de lo normal. Quizás la energía tuvo algo que ver.

Al voltearme para sacar los pies de la cama y sentarme en ella, vi una luz intensa saliendo del chaleco que había usado para el entrenamiento. Me acerqué con cuidado e inspeccioné de dónde provenía esa luz. Para mi asombro, emanaba del amuleto que me había dado Kutu. Brillaba con mucha fuerza y, además, vibraba bastante, como si estuviera diciéndome algo. Me dispuse a vestirme y a buscar a Kutu para preguntarle sobre lo que estaba pasando con el amuleto.

Empecé a escuchar voces y un escándalo fuera de la habitación, proveniente de la parte del salón de la tienda principal. Apresuré el paso para averiguar qué estaba ocurriendo. Observé a la mayoría del clan dentro del salón, principalmente las pocas familias con hijos que tenemos, sobre todo las mujeres y sus retoños.

—¿Qué está pasando? ¿Qué hacéis aquí? —pregunté preocupado y confuso.

—¡Sekir! Hay un grupo peligroso fuera del asentamiento —me contestó una de las mujeres del clan apresurada y alterada—. Han capturado a uno de los nuestros y están chantajeando al jefe y...

—¡Cálmate! —le grité interrumpiéndola—. Despacio. ¿Dónde están reunidos?

—Están en la puerta norte. Todos los miembros están allí —me contestó.

—Vale. ¿Están todas las familias reunidas aquí?

—Sí. Solo los guardias, los cazadores y el jefe están fuera.

—¿Dices que tienen retenido a uno de los nuestros?

—Sí. Era uno de los cazadores que estaba patrullando por la zona cercana del asentamiento.

—¿Y Kutu? ¿Dónde está?

—No lo he visto y aquí dentro no está.

—Vale, iré a buscarlo y a averiguar que está sucediendo. Quedaos aquí —. Estaréis a salvo y seguro habrá guardas apostados cerca de la tienda principal.

Sin perder ni un instante, salí apresurado de la tienda para dirigirme hacia la puerta norte. Pude ver que había varios guardias protegiendo la entrada y los alrededores de la tienda principal. Justo antes de emprender mi camino, escuché los gritos de Kutu llamándome.

—¡Sekir! ¡Sekir! —gritaba fatigado y jadeando.

—¿Qué ocurre, Kutu? ¿Dónde estabas? Me tenías preocupado —le dije.

—Fui a por tu... ah... —Estaba recuperando el aire—. La edad no perdona, muchacho. Fui a por tu espada y a despertarte por órdenes del jefe. Aunque ya estás despierto, por lo que veo.

—Gracias, Kutu, pero dime que está ocurriendo.

—Son los de la Verdad, Sekir. Su grupo está aquí. Han capturado a uno de los nuestros y están hablando con el jefe en la puerta norte.

—¿Dónde están Nyle y Mila? —le pregunté.

—Están resguardando la puerta del sur. Estamos rodeados por ambos lados por esos desgraciados.

—Voy de inmediato hacia la puerta del norte. —Acto seguido, salí corriendo hacia la puerta.

—¡Espera! ¡Aún no te he imbuido el arma! —me dijo gritando.

—¡No hay tiempo! —le contesté a pleno grito.

Al llegar a la puerta, vi un montón de guardias custodiándola. Encima de ella, en las murallas de madera, estaba el jefe junto a Fentar, los lobos del clan y unos pocos guardias más. Subí hasta el jefe de dos saltos, apoyándome en la escalera durante el primer salto.

—Jefe, ¿qué ocurre? —le pregunté.

—Sekir, prepárate para la batalla. Están intentando chantajearnos.

Pude vislumbrar una docena de personas en la otra parte de la muralla. Tenían ropajes de un color rojizo y un tanto extraños. Parecía que llevaban puesta una especie de armadura, pero solamente la malla de metal y algo de tela. Lo más extraño era que todos llevaban un arma en una mano, y en la otra, una especie de vasija alargada, como si fueran a beber algo.

De repente, se escuchó un caballo cabalgando en las cercanías. Detrás de ese grupo, apareció el susodicho animal con un hombre encima de él. El caballo estaba *lastrando* algo, o mejor dicho, a alguien. Cuando estuvo más cerca de la puerta pudimos verlo con claridad: era un miembro de nuestro clan. Estaba maniatado con cuerdas y lo estaban cargando con el caballo como si fuera un animal muerto.

—Jefe, ese es uno de los...

—Lo sé —me interrumpió con rabia y furia en los ojos y en su rostro.

—Podemos atacarlos y acabar con ellos —le dije—. Somos más y tenemos la altura de ventaja.

—Espera, Sekir —. No quiero arriesgarme a que ataquen por ambos lados. No tenemos suficientes efectivos para defender ambos flancos.

—Pero jefe, lo están tratando como un animal.

—Sekir, lo estoy viendo y créeme que nada me gustaría más que reventarles la cabeza a todos. Pero debemos pensar con la cabeza fría.

Mientras estaba hablando con el jefe, este le hizo una seña a Fentar para que se fuera hacia uno de los costados junto a los otros lobos del clan. Supongo que para atacar por sorpresa desde uno de los flancos del enemigo.

—Buenas noches, afable clan del lobo —clamó el hombre que iba en el caballo—. Como habéis podido observar, somos el Grupo de la Verdad. Venimos a vuestra puerta con un fin noble y grandioso.

—Tratar así a nuestro hombre, como si fuera un ciervo moribundo recién cazado, ¿lo llamas noble? —gritó furioso el jefe.

—Mis más sinceras disculpas, pero es un posible seguro para aquello que venimos a proponeros. Dejad que me presente. Soy Hallodar, uno de los caudillos del Grupo de la Única Verdad. Casualmente, hoy hemos detectado un aumento más que considerable de energía en esta zona.

—¿Detectado dices? ¿A qué te refieres? —le preguntó el jefe.

—Veréis, nuestro grupo posee una especie de brújula, por así decirlo, para detectar grandes energías. —Se metió la mano en una especie de pequeño saco que tenía atado al cinturón y sacó un objeto—. Algo parecido a esto. Nos guía hacia la ubicación de grandes energías.

Dicho objeto, ciertamente, parecía una brújula, pero algo más grande y cuadrado, como si de una pequeña caja se tratara. El objeto en sí era de madera tallada. El hombre alzó el brazo con el objeto en su mano y de repente los cuatro lados de la caja se abrieron. Dentro había una bola de lo que parecía ser energía, de un color blanco. De pronto, empezó a transformar su silueta. Ya no era una bola, sino que pasó a ser una flecha de color rojo que señalaba en nuestra dirección.

—¿Lo veis? Es nuestra brújula que busca energía y me está señalando en vuestra dirección —dijo Hallodar—. Además, ha cambiado su color, lo cual significa que estamos cerca de esa energía.

—¡Mierda! Nos han descubierto —murmuró el jefe.

—Jefe, no vas a creer lo que dice aquel imbécil, ¿verdad? —le susurré.

—Sekir, conozco ese objeto. Antaño se usaba para buscar fuentes de energía que estaban esparcidas por el mundo. Hace muchos años que se agotaron esas fuentes y ahora ya no hay. Ya nadie usa esas brújulas.

—Todavía no he acabado —dijo Hallodar—. En mi posesión aún tengo esta entrañable vasija. Permitidme mostraros lo que hace.

Hallodar llamó a uno de sus hombres y le entregó la vasija. Acto seguido, el hombre se acercó a nuestro compañero y la colocó a su lado, con el orificio apuntando hacia nuestro miembro. De repente, empezó a salir la energía de nuestro compañero e introducirse en la vasija. El prisionero agonizaba entre gritos, como si le estuvieran arrancando el alma. Hallodar ordenó a su hombre que se detuviera y le devolviera la vasija.

—Bien —dijo Hallodar mientras se guardaba la brújula y la vasija—. Ahora que habéis visto la demostración, vengo a ofreceros una propuesta. Supongo que tú eres el jefe del clan. ¿Me honraría con su nombre?

—Soy Trensgar, hijo de Turgar el Feroz y jefe del clan lobo. Soltad a nuestro muchacho y hablad con premura, forastero, antes de que ordene a mis muchachos que os maten.

—Muy bien Trensgar, jefe del clan del lobo, tengo tres opciones para ti y tu clan. La primera y más sencilla para ambos es que vuestro clan se una al Grupo de la Verdad y nos ayudéis en nuestro glorioso y noble propósito.

—La llevas clara, rubiales —le contestó el jefe—. Eso no sucederá.

La verdad es que el hombre tenía una apariencia bastante deplorable. Aparte de tener la misma ropa que los demás de su calaña, las suyas parecían muy desgastadas y desgarradas por todas partes. Además, su rostro era tosco y lleno de cicatrices y arrugas, con un pelo rubio corto desaliñado y unos ojos cansados de color marrón oscuro.

—De acuerdo. Era complejo que aceptaran, pero era una posibilidad —dijo Hallodar—. Pasemos pues a la opción número dos. Me entregáis esa energía, me da igual si está almacenada o proviene de vuestros miembros. Si lo hacéis, nos marcharemos sin causar más alboroto.

—Mmm —endilgó el jefe molesto—. ¿Y la tercera?

—Bueno, la tercera es que arrasamos vuestro asentamiento, vuestro clan y nos llevamos esa energía —contestó Hallodar.

—Te propongo otra opción, coliflor —dijo el jefe con un toque humorístico—. Liberas a nuestro hombre y te enfrentas a mí, uno a uno. Si ganas, te daremos esa energía, si no, tú y tu grupito os largáis de aquí para no volver.

Dada la situación, nuestros miembros empezaron a reírse. La verdad es que fue muy gracioso el apodo que le puso, le vino al dedo. Su tono de piel era de color amarillento, boca ancha y un rostro que transmitía dejadez. No era momento para andar con bromas ni tonterías, pero yo tampoco pude aguantarme la carcajada. Incluso el propio Hallodar echó a reír por el comentario del jefe.

—Eres muy gracioso —respondió Hallodar después de reírse—. Jamás me habían llamado así. ¡Vamos, muchachos! Reíros un poco. Eso fue realmente chistoso. Verás, Trensgar, conozco algo tu reputación y sé que no soy rival para ti. De manera que rechazo tu propuesta.

—Sea, pues. Muchachos, preparaos para el ataque —gritó el jefe.

Inmediatamente, todos desenvainamos nuestras armas. Espadas, arcos, lanzas y todo aquello que pudiéramos usar como tal. Estábamos preparados. De pronto, Hallodar desenvainó su espada y apuntó hacia la puerta. De su arma empezó a salir una energía rojiza, que la cubrió entera. Lo mismo que había sucedido conmigo en el enfrentamiento con el jefe, solo que él parecía invocarla de una manera más fácil.

Sin previo aviso, esa energía salió disparada hacia la puerta, y provocó una explosión. El estallido nos empujó muy fuerte a los que estábamos arriba varios metros y alcanzó a los que estaban abajo, provocándoles la muerte al instante. Además de destruir la muralla del norte, la explosión escampó los restos y escombros por todo el asentamiento.

Caí al suelo, cerca de la tienda principal. El impacto fue duro, la verdad. El golpe contra el suelo me dejó bastante aturdido y, debido a la explosión, me pitaban mucho los oídos. Apenas podía escuchar lo que estaba sucediendo a mi alrededor y tampoco era capaz de ver con claridad. Estaba bastante desorientado. Solo pude distinguir gritos y otra explosión que provenía del sur.

Los guardias que custodiaban la entrada a la tienda principal vinieron a socorrerme. Les dije que buscaran al jefe, ya que lo intentaba ubicar con la mirada y no lo encontraba. Alcé la vista hacia la puerta norte, donde se había producido la explosión, y vi que los lacayos de Hallodar entraban bruscamente en el asentamiento. Los demás guardias empezaron a combatir contra ellos.

Al cabo de unos instantes, pude recuperar la sensatez y empecé a escuchar con más claridad, aunque los oídos me molestaban. Vi los guardias resistiendo, con la ayuda de los lobos que atacaron una vez que los enemigos entraron en el asentamiento. Perdí mi espada en la explosión y tuve que buscar rápidamente algún arma para poder defenderme. Poco a poco se iba extendiendo una humareda, debido a la explosión, y me era difícil poder distinguir lo que tenía alrededor.

Encontré una lanza en el suelo y no dude en cogerla para ayudar a mis compañeros. De pronto, vi como uno de esos lacayos estaba succionando, literalmente, la energía de uno de ellos que yacía en el suelo. Estaban usando esa vasija alargada. Sin perder un instante más, me lancé a por él, asestándole con la lanza en el pecho. No lo dudé ni un momento, acabé con su vida para impedir que le extrajera la energía a mi compañero. Sin embargo, no pude hacer nada por él: ya estaba muerto.

Me puse a buscar al jefe entre los escombros, la humareda y los pequeños fuegos que se habían generado por el asentamiento, debido a la explosión. Me topé con dos lacayos más que comenzaron a atacarme. Podía bloquear sus ataques con la lanza. Eran bastante bruscos y poco hábiles con sus armas. Una espada y un hacha, concretamente. En un momento de descuido, coloqué mi lanza por detrás del tobillo de uno de ellos y lo trastabillé al suelo, mientras que al otro pude ensartarle la punta de la lanza antes de que llegara a golpearme con la espada.

Instantáneamente, solté la lanza y me puse encima del otro que había caído al suelo. Empecé a

interrogarlo sobre la vasija y la forma en la que succionaban la energía. El desgraciado se negaba hablar, solo decía que el Grupo de la Verdad nos liberaría de esta prisión. No comprendí nada de lo que dijo. Me descuidé escuchando las palabras de ese lunático cuando, de pronto, vino otro por detrás a golpearme. Milagrosamente apareció Fentar, que brincó sobre él y le mordió el cuello. Lo ejecutó en el momento.

—¡Fentar! Cómo me alegro de verte, colega —le dije aliviado.

—Me debes una, chaval —me respondió.

—¿Dónde está el jefe? —le pregunté—. No lo he visto desde la explosión y con todo este caos y la humareda es difícil de ver.

—El jefe cayó sobre la tienda principal. Está inconsciente, pero afortunadamente está bien. Solo tiene heridas superficiales.

—¿Y los demás de la tienda?

—Los están evacuando por el túnel de escape que hay en la parte trasera.

—Espera, ¿hay un túnel de escape? No tenía ni idea —le comenté mientras cogía una espada del suelo.

—Solo unos pocos del clan conocemos ese túnel. Es solo para emergencias y esta es una de ellas. Estamos ganando tiempo para evacuarlos a todos, incluido el jefe. Algunos de mis lobos están abriendo paso. Los demás estamos resistiendo y peinando el asentamiento.

—Entonces solo tenemos que buscar supervivientes y salir por patas.

—Sekir, es difícil encontrar a más supervivientes. Pude encontrarte de milagro gracias a mi olfato, pero la humareda me está fastidiando.

—¿Qué hay de Nyle y Mila? —pregunté.

—Están haciendo frente a los de la Verdad en la puerta sur, aunque todavía no he podido alcanzar esa zona para confirmarlo.

—Bien, iré a prestarles ayuda y volveremos al asentamiento para usar el túnel —le dije.

En ese momento, apareció Hallodar desde el norte. Estaba lleno de sangre y visiblemente cansado. Nos pilló por sorpresa a mí y a Fentar, pero enseguida nos pusimos en guardia.

—Vaya, vaya. Tú debes de ser el líder de esa manada de chuchos que me han estado fastidiando —dijo algo bromista Hallodar.

—Fentar... ¿Dónde están tus lobos? —le pregunté.

—No consigo olfatearlos. Ese desgraciado debe de haberlos matado —me contestó gruñendo y mostrándole los dientes a Hallodar.

—No os preocupéis por los lobos. Pronto os reuniréis con ellos, pero primero os voy a matar y voy a llevarme vuestra energía.

—Fentar, ve al sur y trae a Nyle, Mila y a todos los que queden —le manifesté—. Yo lo retendré el tiempo suficiente.

—¿Estás seguro? Ese tío es muy poderoso.

—Tranquilo. Si la cosa se pone *chunga*, usaré mi energía. Bueno, espero que se manifieste. Yo lo retendré, te lo prometo.

—Está bien. Espero que sepas qué hacer, y ni se te ocurra morir, chaval.

Fentar salió disparado hacia la puerta del sur, para buscar a Nyle y a los demás. He de aclarar que me precipité al afirmar que lo iba a retener. Supongo que con la situación y toda la adrenalina que llevaba en el cuerpo, lo dije sin pensarlo dos veces. Sin embargo, en ese momento era más importante salvar a mi clan que mi propia vida.

—Vaya, parece que tu lobito se ha ido con el rabo entre las piernas —dijo Hallodar.

—Conmigo es suficiente para detenerte —le proclamé.

—¿Eso crees, muchacho? —me respondió con un semblante arrogante.

Alzó su espada y nuevamente se cargó de una energía roja intensa. Apuntó en mi dirección y disparó sin vacilar. Con la espada, intenté bloquear su ataque y protegerme. Para mi sorpresa, mi energía se manifestó de inmediato en el arma. Estaba aguantando el ataque, bloqueándolo; pero con algo de fuerza, mi energía y un grito a los cuatro vientos, desvié el ataque hacia arriba. Explotó al llegar a cierta altura.

—¿Así que la energía que buscábamos era la tuya? Qué sorpresa, muchacho. Voy a entretenerme mucho contigo.

—Cuidado. No vaya a ser que la palmes en tu entretenimiento —le respondí con alivio, al saber que mi energía volvía a manifestarse.

Ambos nos lanzamos al ataque chocando nuestras espadas y nuestras energías, creando ondas expansivas alrededor de nosotros. Eran muy fuertes sus estocadas, apenas lograba bloquear y desviar sus ataques, incluso con mi energía imbuida en la espada. Durante un buen rato estuvimos cambiando golpes con nuestras espadas y energías; en algún golpe, parte de esa energía salió disparada hacia los alrededores, golpeando los escombros y restos de las tiendas.

La humareda se disipó alrededor del asentamiento, posiblemente debido a nuestro combate. No podía distraerme ni un segundo de sus ataques, pues no era muy rápido, pero recuperaba enseguida la posición y atacaba de nuevo. Me percaté de que no había ningún lacayo de los suyos por la zona; posiblemente, los lobos los habían abatido a todos. Por desgracia, tampoco quedaba ningún miembro de mi clan que pudiera prestarme ayuda en el combate.

Le había prometido a Fentar que iba aguantar hasta que volviera con los demás, pero me estaba siendo difícil, no por el cansancio, sino porque era un oponente más duro que el jefe. Supongo que el jefe nunca se había empleado a fondo conmigo, para no causarme ningún daño. Me invadió un pensamiento negativo, por no poder seguir el ritmo del combate y ver que, poco a poco, iba perdiendo.

—¿Qué ocurre, muchacho? ¿No decías que quizás la palmaba? —comentaba Hallodar en tono burlesco.

—Quizás haya exagerado un poco, pero todavía no ha terminado el combate —le contesté.

Tuve que cambiar de estrategia e intentar llevar el combate a mi terreno. Por lo tanto, empecé a usar mi agilidad en mi provecho y, en vez de bloquear o desviar sus ataques, comencé a esquivarlos. De esta manera, conseguiría acertar algún golpe, ya que era más rápido que él en cuanto a movimiento.

Comencé a moverme rápidamente dando saltos pequeños, pero muy ágiles a su alrededor, de manera que desviaba su mirada hacia varias direcciones.

—¿Crees que dando tumbos de lado a lado conseguirás vencerme? —dijo Hallodar.

Instantes después, le acometí varios ataques desde varios flancos. Pudo desviarlos todos, salvo el último, que le produjo un corte en la espalda. Al ver que mi estrategia funcionaba, seguí utilizando la misma técnica, pero con diferentes patrones, para evitar que pudiera predecir mis ataques. Mis estocadas no eran tan fuertes ni tampoco causaban una herida profunda, sin embargo, poco a poco hacían mella en él.

—Admito que eres bueno —comentó jadeando y quejándose por las heridas—. Sin embargo, aún no sabes sacarle provecho a tu energía.

Acto seguido, gritó fuertemente y sacó más de su energía a relucir. Desprendió energía desde todo su cuerpo, con un color rojo aún más intenso que antes. De repente, esa energía causó una onda expansiva tan fuerte que me empujó unos cuantos metros. Antes de que hubiera podido recobrar mi posición, lo tuve delante de mí esperando que me levantara. Me propinó un puñetazo

en el estómago, no me dio tiempo ni siquiera a bloquear, y después, con una patada, me lanzó fuertemente hacia dentro de una de las tiendas que estaba medio quemada.

—¿Lo ves? De esta forma tienes que usar tu energía —gritó eufórico—. Con una pequeña porción en el arma no vas a conseguir nada.

Apenas podía respirar por el golpe en el estómago, tosía tan fuerte que sentía que se me iba a salir un pulmón. Del fuerte impacto, perdí hasta mi espada, ya no tuve con qué defenderme. Cuando por fin logré respirar y ponerme de pie, Hallodar se precipitó hacia mí nuevamente, esta vez atacando con su espada. No sé si fue la adrenalina o el simple hecho de que estaba a punto de ser ensartado, pero pude esquivar su ataque en el último momento, con un rápido salto hacia la derecha.

Para mi sorpresa, cuando aterricé, me di cuenta de que de mis pies salió energía. No me había percatado de ello antes, quizás fuera porque iba a morir e inconscientemente liberé mi energía en los pies. La energía me llegaba hasta los gemelos, esa aura azul con aspecto de fuego.

—Vaya, vaya... Con que tienes más trucos bajo la manga —reprochó Hallodar.

—¡Venga, vamos! Dame un respiro —le contesté algo molesto y humorístico a la vez—. Hace menos de un día que pude manifestar mi energía. ¿No te da vergüenza avasallar a un novato?

Volvió a lanzar otra acometida y, de nuevo, pude esquivar sus embates gracias a la energía. Sin embargo, no iba a servir de nada que esquivara todo el rato si no iba a poder atacarlo con un arma. No tuve tiempo para buscar alguna por el suelo, básicamente no me dejaba la dichosa «coliflor». Entonces me acordé del combate que había tenido con el jefe en la mañana. De alguna manera, conseguí transmitir parte de la energía que poseo en las piernas hacia los brazos, lo suficiente para poder atacarlo.

Me arriesgué y en un momento, cuando atacó con su espada, decidí bloquear con mis brazos y mi energía. No sé si fue por suerte o realmente mi energía es fuerte, pero pude bloquear su estocada sin ningún problema.

Logré darle la vuelta a la situación, me lancé al ataque golpeándolo tanto con mis piernas como con mis puños. Podía desviar o bloquear algún que otro ataque, pero conseguí atinarle con mi asalto. Incluso su energía empezó a decaer y a no ser tan visible. Lo estaba acorralando y se lo veía abrumado por la situación. Le propiné una patada fuerte que lo empujó hacia unos escombros.

—Parece que ha cambiado la cosa —le dije.

—Me lo estoy pasando en grande contigo, muchacho —me contestó jadeando y riéndose—. Pero tengo que llevarte tu energía de una manera u otra.

Cogió la vasija que tenía en el cinturón y empezó a beberla, literalmente. Me dio la impresión de que se estaba recuperando, incluso potenciando, porque su energía volvió a brillar con la misma fuerza que antes.

—¿Qué has hecho? —le pregunté.

—He aumentado mi poder con toda la energía que recolecté en esa vasija —me contestó—. Ahora ya no podrás hacer nada, muchacho.

—¿Qué energía había en esa vasija? —pregunté furioso.

—¿No lo sabes ya? Era la energía de tus queridos lobos y puede que de algún compañero tuyo —me contestó con cara risueña.

—¿Cómo te atreves a hacer semejante acto y encima reírte por ello? —. No te lo voy a perdonar.

—¿Y qué piensas hacer al respecto?

De nuevo, gracias a la furia y la rabia que sentí por saber que ese malnacido había absorbido la

energía de mi clan, mi energía empezó a descontrolarse. Tal fue mi enojo y cólera que me desbordaba por todo mi cuerpo. Me sentí más fuerte y con más poder: en lo único que pensaba era en matar a Hallodar.

—Parece que esto va a ser largo, pero me voy a divertir como nunca —espetó Hallodar.

Antes de que pudiéramos abalanzarnos a pelear, dos flechas precisas y muy rápidas golpearon en el brazo y en la pierna derecha de Hallodar, y provocaron que se arrodillara. Volteé mi vista en dirección al lugar de donde procedieron y vi a Nyle con el arco. Al instante aparecieron a mi lado Fentar y Mila, preparados para atacar.

—Buen tiro cazador. Nunca me habían atravesado tan bien con una flecha —comentó Hallodar.

Su energía empezó a decaer nuevamente, parecía ser que las flechas que Nyle le había asestado, le habían hecho perder la concentración. Nyle se acercó a nosotros sin perder de vista a Hallodar.

—Habéis tardado bastante —les reproché.

—Aún teníamos algunos rezagados que despachar —respondió Mila—. Por suerte, apareció Fentar para echarnos una mano.

—Parece que empiezas a dominar tu energía, Sekir —dijo Nyle.

—Y tú cada día mejoras aún más tu puntería y destreza con el arco —le contesté.

—Por lo visto, nuestro combate tendrá que esperar, muchacho —explanó Hallodar entre jadeos—. La próxima vez será.

—¿Qué te hace pensar que vamos a dejarte escapar? —le replicó Nyle.

—No podéis impedirlo —balbuceó Hallodar entre risas.

Sin previo aviso, apareció un portal pequeño de color rojo y negro a sus pies. Engulló a Hallodar y se desvaneció en cuestión de un par de segundos. No nos dio tiempo ni a reaccionar.

—¡Maldición!, se nos escapó —gritó Nyle.

—Da igual, Nyle —le dije—. Lo importante es que estáis bien y habéis llegado a tiempo. No sé cómo hubiera sido el devenir del combate si no hubierais aparecido. ¿Dónde están los demás?

—No hay nadie más, Sekir. De la puerta del sur solo quedamos nosotros —me respondió Mila.

—Maldición... Hemos perdido a muchos y además el asentamiento está destruido —expresé.

—El asentamiento no es crucial, Sekir. Tenemos un par de caravanas con algo de suministros al final del túnel —explicó Fentar, aunque solo lo entendiera yo.

—¿Qué pasó con el jefe y los demás refugiados de la tienda principal? —preguntó Mila.

—Han evacuado por un túnel de escape de emergencia —le contesté—. Estaba reteniendo al desgraciado para que no llegara a la tienda principal. Fentar nos puede guiar por el túnel...

—Vamos, pues, no perdamos más tiempo —ordenó Mila—. Cojamos lo que podamos de la tienda y marchémonos.

Estuvimos apenas un par de minutos rebuscando cosas y suministros que nos fueran útiles. Pudimos encontrar un par de mochilas algo rasgadas y quemadas debido al ataque. Nos iban a servir para poder guardar lo necesario. Aproveché para coger algunos brebajes y algunas plantas de Kutu, por si hiciera falta para los heridos.

Después, fuimos a una parte secreta de la tienda, con Fentar guiándonos, y encontramos un agujero que estaba tapado por unas tablas. Las apartamos y vimos que el agujero era profundo, de unos dos o casi tres metros de profundidad. Al menos estaba iluminado por unas antorchas, previamente encendidas por los refugiados que escaparon por el túnel.

Tardamos unos diez minutos en recorrer el, pasadizo hablando de cómo se produjo el ataque y de la situación durante dicho asalto. Ninguno de nosotros dijo nada al respecto, pero todos pensamos que habíamos perdido nuestro hogar. Se podía ver reflejado en nuestros rostros. El asentamiento nos proporcionaba un hogar cálido, un sitio a donde volver, descansar y pertenecer.

Ahora ya no teníamos nada, salvo unas supuestas caravanas y escasos suministros.

Temía que algo así sucediera y al final se acabó haciendo realidad. Por un momento me sentí vacío y abatido. No por el combate ni las heridas, sino porque no pude proteger aquello que me importaba, mi clan. Sin embargo, Mila y Nyle me abrazaron de repente.

—¿Qué estáis haciendo? —pregunté.

—Nos alegramos de que estés bien y que salieras con vida de ese combate —contestó Mila—. Debe de haber sido muy duro, y retener al enemigo para que los demás pudieran escapar, es admirable.

—Estábamos preocupados —se explayó Nyle—. No supimos nada de ti desde que te dejamos durmiendo, y cuando se produjo el ataque, temimos que te hubiera pasado algo.

—Hemos perdido a muchos compañeros en el asalto y gente que nos importaba mucho a todos, pero al menos seguimos estando los tres juntos —comentó Mila entre lágrimas.

—Gracias, chicos, no sé qué haría si no estuvierais aquí —contesté—. Pero somos cuatro: Fentar también entra en la ecuación.

—A mí no me metas en ese drama —gruñó Fentar—. Tenemos que centrarnos y recuperarnos. Ya lloraremos después.

—Vamos chicos —dije—. Hay que seguir adelante. Hemos de encontrar al jefe y a los demás. Hay que sopesar las posibilidades que tenemos.

Al cabo de unos minutos, vislumbramos una luz que provenía de fuera y voces de gente. Ya estaba amaneciendo y los primeros rayos de sol asomaban por el este. A la salida, había un par de guardias vigilando. Se alegraron de vernos y uno de ellos salió corriendo a informar a los demás. Al salir del túnel vimos a los refugiados acampando al lado de las caravanas con unas hogueras y tiendas improvisadas. Pocos instantes después, apareció el jefe, vendado y con algunas heridas, pero se lo veía en buen estado. A su lado estaba Kutu.

—¡Chicos! —. Me alegro de ver que habéis salido con vida del ataque.

—¿Sois los únicos supervivientes? —preguntó el jefe.

—No había nadie más. Fuimos los últimos en abandonar el asentamiento —le contesté.

—Qué desgracia. Esperaba que hubieran sobrevivido más miembros —dijo el jefe.

—Y yo esperaba que te alegraras de que saliéramos con vida de ahí —le reproché.

—Sekir, escucha... —comentaba Kutu cuando lo interrumpió el jefe.

—No. Déjalo que se desahogue, Kutu.

—¿Desahogarme? ¿Cuántas veces te dije que podía producirse un ataque? —le reproché con rabia al jefe—. Al final sucedió y, por no escucharme, hemos perdido a más de la mitad del clan. Apenas quedamos veinte personas por lo que ven mis ojos. Hemos podido salir de milagro.

—Entiendo tu enfado, Sekir —replicaba el jefe, colocándome la mano en el hombro—. Asumo toda la responsabilidad de lo ocurrido y cuando llegue el momento, aceptaré las consecuencias. Pero ahora mismo necesito a todo el mundo para reagruparnos, hacer acopio de los suministros que podamos y elaborar un plan.

—De acuerdo —le contesté, a la vez que le apartaba la mano—. Centrémonos en lo que necesitamos ahora y partamos de aquí cuanto antes. Si han descubierto nuestro asentamiento usando la dichosa brújula de energía, no tardarán en darnos caza.

—En cuanto a eso, Kutu puede inhibir tu energía con un hechizo para que la brújula no pueda detectarla —comentó el jefe—. Pero podrás seguir usándola.

—Perfecto, de hecho, tengo que hablar con Kutu sobre la energía. Pero antes de eso, hemos traído algunos suministros que pudimos salvar de la tienda principal. ¿Con qué más podemos ayudar?

—Si no hay ningún superviviente más, tenemos que bloquear el túnel como podamos. No importa cómo, pero tenemos que borrar nuestros rastros.

—Nyle y yo nos encargaremos de ello —le dije—, tardaremos un rato en hacerlo.

—Bien, que los guardias que custodiaban el túnel os ayuden. También es necesario conseguir unos caballos para mover las caravanas. No queda ningún lobo, salvo Fentar.

—Yo puedo conseguir unos lobos —manifestó Fentar—. Conozco unas manadas en las proximidades que quizás se presten en ayudar. Me deben algún que otro favor.

—Fentar puede conseguir unos cuantos lobos que quizás puedan colaborar —le comenté al jefe.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó el jefe.

Miré fijamente a Fentar y me hizo un gesto de aprobación de contarles a todos que nos podíamos comunicar entre nosotros.

—Desde hace algún tiempo puedo entender lo que dice Fentar —expresé mientras los demás se quedaban algo confundidos—, y él también puede comunicarse conmigo.

—Bueno, no voy a discutir eso, lo importante es que pueda ayudarnos con tirar de las caravanas —respondió el jefe.

Luego se dirigió a Fentar:

—Buen trabajo, chico. No pierdas ni un momento más —le dijo mientras lo acariciaba.

—Nos vamos a poner manos a la obra. Luego hablamos, Kutu —le dije.

—Sin prisas, muchacho —espetó Kutu—. Aguardaré impaciente nuestra charla. Entre tanto voy a preparar los hechizos de inhibición y a sanar las heridas de los afectados por el ataque.

—Déjame ayudarte, Kutu. Tengo buena mano tratando heridas —expresó Mila.

—De acuerdo, todo el mundo manos a la obra. Hay mucho trabajo que hacer —declaró el jefe.

CAPÍTULO 5



Consecuencias

L levábamos unas cuantas horas taponando el túnel. Estábamos intentando derrumbar poco a poco la parte final, es decir, la salida, para impedir que nos pudieran seguir. Usábamos todo aquello que teníamos disponible, como espadas, lanzas, incluso algún pico que habíamos encontrado en la caravana.

Sinceramente, estaba algo agotado, me flaqueaban las fuerzas debido a la pelea de la noche anterior y el no poder descansar. Incluso los compañeros del clan también estaban cansados; sin embargo, Nyle seguía teniendo energía y fuerza para continuar con el trabajo. Me pareció algo sospechoso, ya que él poseía menos aguante que yo y también había estado peleando la anterior noche. Entonces se me ocurrió una idea.

—Chicos, tomaros un descanso —les dije a los compañeros—. Nyle y yo nos encargaremos de terminar.

—¿Seguro? Vosotros ya lleváis mucho tiempo sin descansar —respondió uno de ellos—. No nos importa seguir hasta terminar.

—Sin problema. Id a descansar —insistí—. Nosotros seguimos.

Ambos compañeros cogieron sus armas, o herramientas en este caso, y se dirigieron hacia la salida. Aproveché el momento para hablar a solas con Nyle.

—Nyle, hermano, sí que le estás echando ganas a esto. ¿Anoche fueron blandos con vosotros en la puerta sur? —le pregunté.

—Para nada —contestó mientras seguía trabajando—. Fue una batalla ardua y larga. Eran una docena ellos, algunos rezagados intentaron sorprendernos a Mila y a mí por los flancos. Menos mal que acudió Fentar a echarnos una mano.

—¿Y no estás cansado? Se te ve lleno de energía y vigor. De hecho, eres el que más ha avanzado con este trabajo.

—Bueno, la verdad que un poco cansado sí estoy. Pero debemos terminar esto cuanto antes para largarnos de aquí— respondió mientras le cambiaba el semblante en el rostro.

—Es increíble lo que has mejorado en estos dos días. Me sorprendes, Nyle.

—¿Tú crees? La verdad es que no lo noto —dijo con una risa nerviosa.

—De verdad lo pienso, hermano. Me tenías algo preocupado, pensé que me ocultabas algo.

Nyle se quedó en silencio y siguió trabajando. Sin embargo, en su rostro pude ver la preocupación, como si hubiera acertado de pleno con lo que dije.

—Nyle... ¿Qué me estás ocultando? —le pregunté.

—Nada, Sekir. Qué tonterías dices. Simplemente he estado distraído, nada más.

—¿Y para qué fuiste a ver a Kutu tan de repente cuando volvimos al asentamiento?

—Ya te lo dije. Para ver de qué forma podría mejorar mis flechas a la hora de disparar con el arco.

—Nyle, llevamos toda una vida juntos, nos criamos juntos, jugamos juntos, peleamos juntos. Sé cuando estás raro. Puedes confiar en mí.

—Vale —contestó después de unos segundos en silencio—. ¿Me prometes que no se lo dirás a nadie? Ni siquiera a Mila.

—Te lo prometo. Dime, ¿qué ocurre?

—Mira... —Dejó la tarea que estaba haciendo y sacó algo que tenía escondido en su ropa—. Esto es lo que estaba ocultando, Sekir.

—¿Qué llevas ahí? Espera. No me digas que...

—Sí, lo es —me interrumpió mientras me lo mostraba.

—Nyle, eso es una vasija de las que llevaban los de la Verdad. ¿De dónde la has sacado?

—¿Te acuerdas de que encontramos un campamento devastado por el barón negro? Cuando nos pusimos a investigar y a buscar suministros, la encontré.

—¿La encontraste entre las pertenencias de aquellos pobres desgraciados?

—Así es.

—¿Y por qué no me dijiste nada?

—Pensé que era una vasija normal llena de agua, al menos eso me pareció cuando la encontré. La agité y sonaba como si hubiera agua dentro. Al beberla me supo algo insípida, pero lo agradecí porque estaba sediento.

—¿Cuándo empezaste a beberla?

—Después de intercambiarnos el ciervo. La verdad que me revitalizó casi al instante.

—¿Y no se te ocurrió decírmelo en su momento?

—¿Y tú por qué no me dijiste que podías hablar con Fentar?

—Nyle, esto es serio.

—Y lo de Fentar para mí también lo es. Se supone que no nos guardamos secretos entre nosotros.

—Lo de Fentar es diferente, le prometí no decirlo a nadie. Además, fue una sorpresa para los dos. De todas formas, no me cambies el tema, Nyle. Esto es importante. Te has bebido la energía que hay en esa vasija.

—¿Y qué hay de malo? He conseguido algo más de fuerza y poder de combate. Con esto seré más fuerte y podré protegernos mejor.

—Nyle, ¿te das cuenta de que estás bebiendo la energía de otras personas? No sabemos de quién es.

—¿Y eso que importa?

—Importa porque es energía de otra gente. Gente que incluso podría estar muerta.

—Eso no lo sabes.

—Lo vi con mis propios ojos, Nyle. Hallodar, el caudillo de los de la Verdad, usó la vasija para extraer la energía de uno de nuestros hombres. Si llegaba a succionar toda su energía, quien sabe si hubiera podido sobrevivir.

—Con más razón deberíamos usarla. Si es gente que está muerta, ya no la podrán usar ni necesitar.

—Nyle, ¿tú te estás escuchando? ¿Qué diferencia habría entonces entre nosotros y los de la Verdad?

—La diferencia es que nosotros lo usamos para proteger y ellos, para matar.

—No es lo correcto, Nyle. No está bien aprovecharse de la energía de los demás, estén muertos o no. ¿Qué pensarán los demás si lo descubren? —le grité.

—Por eso no debes contárselo a nadie.

—Ahora entiendo por qué fuiste a ver a Kutu. Querías averiguar qué era exactamente eso que estabas bebiendo, ¿verdad?

—Sí, aunque no le dije de donde la había conseguido exactamente. Pero tampoco insistió en el tema.

—Nyle. Esto es una locura.

—Sekir, piénsalo. Podré ser más fuerte, casi a la par que tú. Con esto será más sencillo derrotar a los de la Verdad y proteger al clan.

—No me parece bien y no comparto tu idea, Nyle.

—¿Por qué no entiendes, Sekir? Los dos juntos, con poderes similares luchando y protegiendo a nuestro clan. ¿Acaso no quieres? ¿Sientes envidia de que haya conseguido más poder?

—¿Cómo puedes decir eso? ¿Envidia? No entiendo ni cómo se te puede pasar por la cabeza esa idea. Lo que siento es preocupación por ti, Nyle. Soy el primero que se alegra de que consigas más poder, pero entrenando y esforzándonos como siempre hemos hecho. No de esta forma inmoral y peligrosa. Me preocupa que cambies, que esa energía que has ido bebiendo te cambie. Ya has visto cómo se comportaban aquellos que nos atacaron. No sabemos qué efectos puede tener.

—Eso no lo sabes, Sekir. No voy a cambiar por adquirir algo de poder de una forma más rápida y eficiente. Sigo pensando en proteger y vivir con el clan.

—Nyle, te prometí que no se lo diría a nadie, pero a cambio quiero que destruyas esa vasija para siempre.

—¿Por qué? Nos podría beneficiar, Sekir. Podríamos beber los dos y hacernos más fuertes.

—No pienso beber ninguna energía ni nada de lo que provenga de esa u otra vasija similar. Quiero que la destruyas, prométemelo que lo harás.

—Pero Sekir...

—Prométemelo hermano —le dije colocando mi mano sobre su hombro.

—De acuerdo. Te lo prometo —me contestó a regañadientes.

—Bien. Me alegro de que me lo hayas prometido y espero que recapacites sobre usar otras formas de adquirir poder que no sea la de siempre. Hazme un favor, termina de bloquear el túnel, tengo que hablar con Kutu sobre un amuleto que me dio.

Nyle no dijo nada, pero asintió con la cabeza en señal de afirmación. Me dirigí a la salida en busca de Kutu. No podía creer que Nyle bebiera de esa vasija. No sabíamos nada acerca de ella ni de sus usos ni mucho menos de las intenciones del Grupo de la Verdad. Tal vez Kutu pudiera aportar algo de información, pero no iba a revelarle que Nyle había usado esa dichosa vasija. Lo encontré al lado de una de las caravanas, ateniendo algunos miembros del clan. Mila estaba con él.

—Kutu, te estaba buscando. ¿Tienes un momento para hablar? —le pregunté.

—Claro, dame un momento que termino este brebaje —me respondió mientras mezclaba unas plantas en un bol—. Mila, encárgate de los demás.

—No te preocupes, yo me apaño con ellos —dijo Mila.

Cuando terminó de preparar el brebaje, Kutu me dijo que lo acompañara a dentro de la caravana. He de decir que las caravanas eran impresionantes. Eran bastante largas, tenían cuatro ruedas a cada lado, la parte trasera cubierta y marcos de ventanas, aunque no había ventanas, solo telas que cubrían unos agujeros improvisados en la madera. La parte de delante estaba descubierta, posiblemente para los conductores, a fin de tener una mejor vista a la hora de manejar la caravana. Asiento para dos personas, con dos enganches para caballos, o en este caso, lobos.

Por fuera estaba hecha de madera de roble, con runas pintadas por todas partes, supongo que para proteger y reforzar esa madera. Algunos puntos de la caravana estaban reforzados con

hierro, sobre todo los puntos importantes de apoyo, incluso las ruedas.

Dentro de la caravana era similar, madera de roble con hierro reforzado en puntos importantes, parecía una tienda andante. Me explico: tenía pequeños huecos donde depositar cosas y una especie de camas con mantas y pieles de osos. Huelga decir que todos los suministros y pertenencias del clan estaban ya guardados y ordenados. Sin embargo, estaba en un estado deplorable, imagino que por la falta de uso y limpieza, pero Kutu y los demás supieron darle un toque acogedor.

—Dime, Sekir. ¿De qué querías hablar? —me preguntó.

—El amuleto que me diste comenzó a brillar de forma intermitente durante el ataque de anoche. De hecho, fue un poco antes de que se produjera la ofensiva. ¿Sabes a qué se debe?

—Como te comenté en su momento, tu energía se estaba comunicando contigo. En este caso, parece ser que estaba reaccionando ante algo.

—¿Es posible que la energía supiera del ataque?

—La energía no sabe si se produce un asalto o no. Únicamente reacciona ante otra energía poderosa o estímulo fuerte a tu alrededor.

—Ahora tiene sentido. Mi energía estaba reaccionando ante la energía de Hallodar, el caudillo de los de la Verdad.

—Eso fue lo que produjo que el amuleto brillara de esa forma.

—¿Por qué no sentí nada en mi cuerpo o algo de mi energía?

—La energía solo se manifiesta en tu cuerpo si es lo que desea su portador. No tiene voluntad propia para decidir cuándo o cómo exponerse.

—Entonces, ¿el amuleto se puede considerar como una brújula como la que llevaba el caudillo?

—En absoluto. Verás, esas brújulas se usaban antaño para buscar fuentes de energía agolpadas en ciertas partes del mundo. Esas aglomeraciones desaparecieron hace mucho, todavía se desconoce el motivo. Algunos dicen que fue debido a la gente, que saqueó todas las que había en el mundo, pero sin duda fue realmente extraño. No pensé que esas brújulas pudieran usarse para buscar la energía de las personas. El jefe ya me informó de lo sucedido.

—¿Cómo eran esas aglomeraciones?

—Podían ser de cualquier forma. Algunas eran rocas grandes y brillantes, otras eran robles antiguos y enormes, otras eran fuentes naturales con el agua más clara que se haya visto jamás. Por eso se usaban las brújulas, porque nunca sabías cuándo podrías encontrarte con alguna aglomeración de energía.

—Kutu, no me malinterpretes, pero siempre que hablamos acabo con más preguntas que respuestas. ¿De dónde salen esas brújulas? ¿Quién las creo? ¿Y esas aglomeraciones de energía...? Son muchas preguntas.

—Tranquilo, Sekir —dijo riéndose a carcajadas—. Ni yo tengo las respuestas a todas esas preguntas. Solo puedo explicarte cosas que he experimentado, vivido y visto. Cuando era más joven y apenas me iniciaba en esto de ser chamán, pude vivir ciertas cosas, como las aglomeraciones o las brújulas. Eso fue hace muchos años, mi querido muchacho. Ahora solo soy un viejo que prepara brebajes y hechizos, ya no tengo la vitalidad de antaño.

—Aun así, siempre encuentro algo de paz, sensatez y esperanza en nuestras conversaciones. Me ayudas mucho con la información que me aportas sobre la energía. Además, tus brebajes son increíbles, aunque el sabor deja mucho que desear. Y, aunque no te lo digamos, siempre estamos agradecidos de que estés a nuestra disposición y ayudes al clan en todo lo que puedes.

—Gracias, muchacho. Tus palabras dan alegría a este viejo chamán. Yo también estoy agradecido y feliz de seguir estando al servicio del clan en el que crecí. Como agradecimiento,

deja que te prepare un brebaje.

—Pensándolo mejor, creo que aún tengo algunas tareas que hacer. Luego me lo preparas.

—Era broma, chaval —dijo riéndose otra vez a carcajadas—. No te voy a preparar ningún brebaje, pero sí te prepararé un hechizo muy poderoso. De hecho, es el más fuerte que conozco y solo puedo hacerlo una vez.

—Espera, espera. ¿Cuán poderoso es? ¿Y por qué solo una vez? ¿No sería mejor hacerlo para el jefe?

—Es un hechizo que te otorga cierta protección, pero intensifica tu energía cuando la manifiestas. El jefe estará de acuerdo conmigo en que la mejor opción es preparártelo a ti. Además, eres tú quien participará en las pruebas del reino.

—Está bien, aunque no lo veo del todo claro, si te soy sincero.

—Confía en mí, Sekir. El hechizo requiere algo de preparación y agregaré parte de mi energía en ello.

—¿No es peligroso que uses tu energía en esto?

—Como ya sabes, todo ser viviente posee algo de energía. Algunos más que otros, y la mía, en cuestión, era abundante en mis años de juventud. Ahora no tengo la misma cantidad que en ese tiempo, pero sí me queda lo suficiente para lanzar el hechizo. A decir verdad, es necesario usar la energía para lanzarlo porque es permanente.

—¿Es permanente? ¿Estás seguro de que lo quieres preparar para mí? ¿Por qué solo se puede hacer una vez?

—Porque el hechizo absorbe bastante energía del individuo que lo lanza y si lo hiciera más de una vez, es posible que fallezca a la hora de lanzar el segundo. Si tuviera tu edad, podría lanzarlo muchas veces.

—Vaya, sí que es poderoso ese hechizo, y a la vez, peligroso.

—Así es. Aunque te dejará runas marcadas en el cuerpo, con las que tendrás que vivir el resto de tu vida.

—Bueno, no me importa. Tener un par de marcas más no me afectará. Ya llevo bastantes cicatrices por todo el cuerpo.

—Pues me pongo manos a la obra. Tardaré un par de horas en prepararlo. Es posible que te lo haga durante el viaje.

—¿El viaje? ¿Ya tenemos un rumbo?

—Sí, muchacho. El jefe ha decidido poner rumbo hacia la capital. La prueba se celebrará dentro de doce días en el bosque sagrado, como todos los años anteriores. Para ello, debemos atravesar el campo isleño del clan tortuga y el bosque penumbra del clan del cuervo. Con dos caravanas iremos bastante lento y tardaremos bastante en llegar.

—Pero no tenemos suficientes suministros como para hacer un viaje tan largo.

—Así es, muchacho. Tendremos que hacer alguna parada para reabastecernos. El jefe tiene planeado acudir al clan tortuga para aprovisionarnos.

—¿Al clan tortuga? Dudo mucho que la líder del clan tortuga vaya a prestarnos suministros, así como así.

—Bueno, el jefe tiene un plan para convencer a su líder.

—¿Cuál es ese plan?

—Mejor se lo preguntas al jefe. Es un tema algo peliagudo.

—Voy a buscarlo ahora mismo.

—Te avisaré cuando lo tenga todo listo para el hechizo.

CAPÍTULO 6



Nuevo Rumbo

Me dirigí hacia la otra caravana en busca del jefe, ya que no lo veía en los alrededores. Mila seguía atendiendo a unos miembros del clan, mientras que a Nyle lo vi salir del túnel, preparado para obstruir la salida con las pocas rocas de fuera.

Al entrar en la caravana, pude ver al jefe apoyado en una especie de mesa improvisada con lo que parecían ser unos mapas de las regiones colindantes. Dentro de la caravana había un par de mujeres del clan con sus niños, refugiándose con mantas y pieles, y tomando algo que aparentaba ser sopa.

—Jefe, me ha dicho Kutu que ya tenemos un rumbo al que dirigarnos —le dije.

—Sí. Nos dirigimos hacia las pruebas de los reinos —me contestó—. Iremos justos de tiempo, pero podemos conseguirlo si partimos hoy. Aún estamos esperando a Fentar y a los lobos.

—Tengo entendido que tenemos que atravesar el campo isleño y el bosque penumbra. ¿Cómo vamos a hacerlo con apenas víveres y suministros? Con lo que tenemos, apenas llegaremos al campo isleño.

—Verás Sekir, quiero contactar con el clan tortuga y convencerlos de que nos ayuden con recursos.

—¿Y cómo piensas convencer a su líder de que nos ayude?

—Ah... —Suspiró—. Su líder y yo tenemos una historia pasada.

—¿Cómo que una historia pasada? Explícate —le exigí.

—Hace muchos años, Kiersa y yo estuvimos juntos, mucho antes de que fuéramos líderes de nuestros respectivos clanes.

—Un momento. ¿Tuvisteis un romance, aunque fuerais de diferentes clanes? —pregunté.

—En efecto. Éramos jóvenes y cuando nos conocimos, en un evento de comercio que se celebró en la capital del mundo, nos enamoramos el uno del otro.

—Me cuesta imaginarte teniendo un romance, jefe. ¿Eso está permitido entre clanes?

—Permitido está, pero no bien visto por ambas partes. Se pueden hacer pequeñas alianzas temporales entre clanes e incluso hacer celebraciones juntos, pero jamás se debe mezclar un clan con otro.

—Lo llevasteis en secreto. Deduzco que os descubrieron.

—No, en absoluto. Ambos éramos guerreros fuertes y con determinación. Los dos estábamos destinados a ser líderes de nuestros respectivos clanes. Decidimos renunciar a nuestro amor por el bien de nuestros clanes.

—¿Por qué no os arriesgasteis e intentasteis convencer a los clanes de vuestro amor? Incluso podríais haber unido los dos clanes en una alianza duradera.

—Es difícil convencer a la gente que te sigue y te respeta como líder, explicarles algo diferente cuando llevan toda la vida con ese pensamiento y esa prohibición. Me explico: desde que se crearon los clanes, los dioses prohibieron que se mezclaran entre ellos y, por lo tanto, que se combinaran las energías.

—¿Te refieres a tener hijos?

—Así es. Imagínate tener descendencia y que tus hijos hereden ambas energías, de un clan y de otro. Sería muy poderoso, pero a la vez es considerado una aberración por los dioses.

—¿Qué pasaba con aquellos que lo incumplían?

—Si llegaban a ser descubiertos, enviaban a los barones negros para eliminarlos, a ellos y a sus hijos. No descansaban hasta terminar con todos.

—¿No es algo exagerado que los dioses envíen a los barones?

—Lo es, Sekir, pero quiénes somos nosotros para cuestionar a los dioses.

—Has mencionado la capital del mundo. ¿Cómo es? —. Nunca he estado allí.

—Se sitúa en el centro del mundo y es considerada la ciudad más grande y poblada. La ciudad acoge a todos aquellos que no pertenecen a ningún clan, incluso a aquellos que renuncian a él. Hay libre comercio y es considerada una zona pacífica, donde no puede haber disputas. En el centro, está la arena donde se celebrarán las pruebas de los reinos.

—¿Qué pasó hace cincuenta años, jefe? ¿Qué fue del participante de nuestro clan para que recibiéramos un castigo tan severo?

—No recuerdo muy bien, Sekir. Apenas tenía cinco o seis años cuando ocurrió. Nuestro participante ganó las pruebas y obtuvo una audiencia con los dioses. Durante esa audiencia hubo discrepancias entre ellos y, en consecuencia, el participante decidió abandonar toda creencia respecto a los dioses. Se marchó del clan sin dejar ningún rastro. Se lo da por muerto, puesto que fue hace casi cincuenta años.

—Los dioses parecen muy severos y, por lo que me cuentas, diría que, incluso, crueles en ciertas situaciones.

—Sekir, no sabemos nada de la voluntad de los dioses, nadie salvo el ganador de las pruebas sabe cómo son y cómo piensan. Solo sé que viven en la isla flotante que hay encima de la capital, en el centro justo de la arena. Tampoco me importan los ideales de los dioses, solo quiero que ganemos las pruebas y darle a nuestro clan el lugar que se merece. Los beneficios y comodidades que hace años no tenemos.

—Espera, espera. ¿Isla flotante? ¿Hay una maldita isla flotando por encima de la capital?

—Sí. ¿Tan extraño te parece?

—Pues, como comprenderás, es un poco loco. Jamás había escuchado nada semejante. Apenas me estoy acostumbrando a lo de la energía y tú me sueltas que hay una isla flotante.

—Supongo que ya estaré acostumbrado de verla. En el centro de la capital, bajo la isla flotante, se encuentra la arena del bosque sagrado. Ahí es donde se celebrarán las pruebas.

—¿Has ido muchas veces a la capital?

— Algunas veces, no demasiadas, ya que está alejada de nuestro reino.

—¿Y en una de esas conociste a Kiersa?

—Sí, aún me acuerdo del momento. Fue en un instante que vi esa melena morena agitarse...

—¡Para! —le interrumpí—. Te estás poniendo nostálgico y cariñoso. No tengo ganas de ver ese lado de ti y, además, sigo cabreando contigo. Vayamos al tema. ¿Crees que convencerás a Kiersa de que nos ayude?

—Si todavía siente algo de lo que tuvimos antaño, seguro que nos ayudará.

—Espero que tengas razón.

En ese momento de la conversación, entró Mila en la caravana con una sonrisa en su rostro:

—Jefe, ya han llegado Fentar y los lobos —dijo—, están esperando fuera. Deberíais de verlos, son enormes.

—Ahora salimos —respondió el jefe.

Los tres salimos de la caravana en busca de los lobos. Para nuestra sorpresa, había cuatro lobos gigantes. Yo pensaba que Mila había exagerado, pero tenían la altura de una persona y se veían feroces y peligrosos. Sin embargo, se mostraban muy amigables, al menos con nosotros. Había un par de guardias interactuando con ellos.

Dos tenían el pelaje de color gris, uno de color blanco y el otro de color negro. Cabe destacar que sus pelajes eran preciosos. Nos acercamos y comenzamos a acariciarlos. Eran pelajes mullidos, que generaban una sensación muy agradable al tocarlos. Estaban disfrutando, les vimos la cara de gusto. De pronto, uno de los lobos que acariciaba habló.

—Justo ahí, humano, no pares no pares. Qué gustito —manifestó.

—¿Aquí dices? —le contesté con toda naturalidad, sin prestar atención de que me había hablado—. ..p

—¿Y tú puedes entenderme? —respondió el lobo que estaba acariciando.

—Mila, ¿tú has oído lo que dijo? —pregunté.

—¿Quién? ¿El lobo? Yo no he escuchado nada, Sekir —comentó Mila—. ¿No me digas que también hablas con otros lobos aparte de Fentar?

—Bueno, es algo normal —manifestó Fentar—, puesto que nosotros nos comunicamos gracias a nuestra energía. Estos lobos son tan grandes porque absorbieron bastante energía en el lugar donde habitan.

—Dice Fentar que es normal que les entienda porque absorbieron cierta cantidad de energía —hice de traductor a Mila y al jefe—. De ahí que tengan este tamaño también.

—Es increíble —expresó Mila—. Ojalá pudiera entenderlos también. En casos como estos, me gustaría tener la misma cantidad de energía que tú, Sekir. Qué envidia me das.

—No puedo negar que es genial poder hablar con algunos animales —expresé.

—Entiendo que estos lobos nos acompañarán y nos ayudarán a llevar las caravanas —comentó el jefe.

—Dile al jefe que han accedido a acompañarnos e incluso a unirse a nuestro clan —habló Fentar.

—Me comenta Fentar que vendrán con nosotros y se quieren unir al clan —le dije al jefe.

—Es un honor que quieran unirse a lo poco que queda de nuestro clan —formuló el jefe—. El clan estará en deuda con ellos. Gracias.

—El jefe dice...

—Lo hemos escuchado, Sekir —me interrumpió otro de los lobos—. Gracias por querer traducir su mensaje.

—Perdóname. No estoy acostumbrado a esto de traducir de un idioma a otro, por así decirlo.

—No te disculpes, muchacho. Es una lástima que solo unos pocos humanos puedan entendernos. Sin embargo, estamos también agradecidos de que estén de acuerdo en incorporarnos al clan.

—¿Puedo preguntar a qué se debe? —cuestioné.

—Bueno, en nuestra manada solo quedamos nosotros cuatro —respondió uno de los lobos—. Hemos escuchado lo del ataque a vuestro asentamiento y es cuestión de tiempo que intenten absorber nuestra energía también. Esas dichas brújulas nos hacen la vida imposible para escondernos. Entonces pensamos que sería mejor unir fuerzas y, en caso de que vuelvan a atacar, tendremos más posibilidades de sobrevivir juntos.

—Es una alegría teneros en el clan —comenté—. Aunque quede poco de lo que fue, intentaremos reconstruirlo y conseguir que sea más grande y próspero.

—Me gusta cómo piensa este muchacho —dijo otro lobo.

—Ciertamente, tu amigo Fentar también es muy convincente.

—¿Qué puedo decir? Tengo el don de la palabra aun siendo lobo —enunció Fentar con un tono bromista.

—Dejad que os presente a los miembros aquí presentes. Ella es Mila, es una guerrera muy diestra con las armas y tiene un buen criterio de liderazgo. Él es nuestro jefe, su nombre es Trensgrar, es imponente y fuerte, aunque un poco testarudo.

—Mmm... ¿Testarudo? —dijo el jefe.

—Y luego está Nyle, que no lo veo por ninguna parte. Mila, ¿sabes dónde está Nyle? —le pregunté.

—Me dijo que tenía que hacer una cosa y que quería estar a solas —me contestó—. Voy a buscarlo antes de que partamos.

—Gracias, Mila —dije.

—Es un placer. Ansiamos conocer al resto del clan. Yo soy el líder de la manada, Sven. Ellos son Viggo, Finn y Ulf. Es un honor también para nosotros unirnos a vuestro clan.

—Debemos ponernos en marcha cuanto antes —expuso el jefe—. Informad al resto del clan recogerlo todo que en una hora nos vamos.

—El jefe tiene razón —dijo Sven—. De camino aquí vimos un barón negro en las inmediaciones. Será mejor marcharnos pronto antes de que descubran nuestra posición.

—Vale, avisaremos a los demás y ayudaremos a recoger todo enseguida —comenté.

—Sekir, ¿ya tenemos algún plan? —me preguntó Fentar.

—Sí, nos dirigimos hacia las pruebas de los reinos, en la capital —le respondí.

—Ah... Janderkat. Hace tiempo que no pasaba por ahí.

—¿Janderkat? —cuestioné.

—Así se llama la capital del mundo, chaval. ¿Tenemos suficientes suministros para llegar?

—No, pero el jefe tiene pensado parar en el campo isleño para pedir suministros a la líder del clan tortuga.

—¿Pedirle suministros a Kiersa? No estoy seguro de que esa mujer vaya a ayudarnos.

—¿Por qué lo dices? Se supone que estuvieron juntos hace años.

—Entre el jefe y ella la cosa no acabó muy bien, y miedo me da que eso suponga un problema.

—¿Te refieres a que podrían ser hostiles con nosotros?

—No. Ella suele acoger visitas amistosas, pero es muy reticente a la hora de ayudar a otros clanes —explicaba Fentar—. Estos años pasados han estado comerciando con nosotros porque les interesaba aquello que les vendíamos, sin embargo, esto es totalmente diferente. Estamos pidiendo recursos a cambio de nada, prácticamente.

—A cambio de nada, no. Si fuera necesario, yo les ofreceré mis servicios.

—¿Qué servicios piensas ofrecer? —preguntó Fentar.

—Pues no lo sé. Cazar algún animal, ayudar con tareas que tengan que realizar. Algo se me ocurrirá, Fentar. Confía en mí —respondí improvisando.

—¡Ay! —Suspiró Fentar—. Espero que no tengamos que llegar a eso.

CAPÍTULO 7



Un nuevo camino

Pusimos rumbo al sur, hacia la frontera de nuestro reino con el del clan tortuga, pero antes habíamos diseñado una estrategia en caso de que fuéramos emboscados o asaltados por el camino. Los lobos de color blanco y negro se situaron en la caravana de delante y los dos lobos grises, en la caravana de atrás. De esta manera podríamos distinguir y avisar sobre cuál caravana se estaba produciendo un ataque.

El jefe, Mila y la mayoría de nuestros miembros estaban en la primera caravana, mientras que Fentar, Nyle, Kutu y yo estábamos en la caravana de atrás. Dos guardias en cada caravana, conduciendo y dirigiendo a los lobos. Básicamente, la primera transportaba a la mayoría de las personas del clan y la segunda transportaba suministros, como víveres y armas.

Teníamos un día y medio de camino hasta la frontera, la cual se trataba de un túnel que atravesaba una montaña. Durante el camino solo nos encontraríamos nieve y algunos ciervos. Prácticamente todo nuestro reino estaba cubierto por nieve. Era una ventaja, porque había pocos enemigos que se atreverían a adentrarse en el valle por las dificultades del clima. Sin embargo, también era una desventaja para nosotros, a la hora de conseguir comida y sustento. El túnel que servía de frontera tenía alrededor de dos kilómetros y era lo suficientemente ancho para que pudieran pasar las caravanas. Para nuestra suerte, todo el camino que debíamos recorrer era cuesta abajo, por lo tanto, lograríamos ganar algo de tiempo y los lobos no se cansarían tanto. Esperábamos que no hubiera mucha nieve bloqueando el camino del túnel, puesto que a veces había temblores en las montañas y provocaban avalanchas.

Hablando de los lobos, hay que admirar la fuerza que tenían para tirar de dos caravanas tan grandes y, además, cargadas de personas y suministros. ¡Cómo me alegraba de tener a Fentar con nosotros!; sin él, aún estaríamos buscando la manera de mover las caravanas. Entre tanto, Kutu seguía dentro preparando el hechizo. No pensaba que le llevaría tanto tiempo gestar dicho encantamiento.

Nyle y yo estábamos en el techo de la caravana vigilando. Permanecíamos alertas. Nyle era el mejor arquero del clan y era capaz de avistar cualquier amenaza a unos cuantos cientos de metros. Sin embargo, lo veía algo distraído, pensativo y cabizbajo. Intenté hablar con él y preguntarle si le pasaba algo, pero me contestó que todo estaba bien, que no había problema alguno. También le pregunté sobre la vasija y me dijo que había cumplido su promesa, que no me preocupara por ello.

Hacía cuestión de horas que habíamos perdido nuestro hogar y a la mayoría del clan: era comprensible que los ánimos estuvieran por los suelos. No obstante, a Nyle lo avisté más afectado de lo normal. No sé si por nuestra pérdida o porque había tenido que destruir la vasija. En ese momento, me sentí muy alejado de mi mejor amigo, como si fuéramos unos desconocidos. Cuando intentaba acercarme a él, se cerraba como un portón de hierro enriquecido con topacio y corindón. Son los minerales más duros del mundo, después del diamante, claro.

Pensé en insistirle, pero decidí dejarlo tranquilo con sus pensamientos y que pudiera aclararse

las ideas. Luego le pediría ayuda a Mila, quizás con ella estuviere más receptivo. Me centré en vigilar el camino, pero me invadían pensamientos sobre el Grupo de la Verdad, Hallodar y todo lo relacionado con la energía.

Llevábamos medio día de viaje y el cansancio estaba haciendo mella en mí. Nyle también estaba cansado, no pudimos reposar y, debido a la falta de miembros, no hubo quién nos pudiera relevar para que lo hiciéramos. De pronto, apareció Fentar que se subió al techo de la caravana. Tanto a Nyle como a mí nos sobresaltó.

—¡Fentar! No nos des estos sustos —le grité.

—No os hubierais asustado si estuvierais más atentos a vuestro alrededor —dijo riéndose con su característica sonrisa en el hocico.

—Llevamos mucho rato sin descansar, Fentar. El cansancio está haciendo mella en nosotros —le comenté.

—Bueno, podéis ir adentro a descansar un rato. Yo me quedo vigilando —expresó Fentar—. Además, me manda Kutu a buscarte. Dice que ya está listo el hechizo. Y también necesita a Nyle, como apoyo durante el proceso.

—Genial, nos vendrá bien descansar un rato —le dije con un tono de alivio—. Nyle, ven conmigo. Kutu nos necesita adentro de la caravana.

—¿Es necesario que acuda? —preguntó Nyle—. Quiero estar solo un rato más.

—Si Kutu nos ha llamado a los dos, significa que es importante. Lo sabes —le respondí.

—De acuerdo.

Al entrar en la caravana, vimos a Kutu terminando de pintar unas runas extrañas en el suelo. No sabría decir qué podrían significar esas runas, nunca las había visto antes. Alrededor de ellas había dispuesto plantas y un par de candelabros encendidos. Me dieron escalofríos al ver esa imagen. Si no conociera a Kutu, diría que estaba intentando invocar a espíritus malignos.

—Perfecto, ya estáis aquí —dijo Kutu—. Sekir, necesito que te quites la parte de arriba y te tumbes bocarriba.

—Dicho así, Kutu... ¿No me vas a invitar a cenar ni nada antes? —le contesté irónicamente.

—Sekir, no es momento de bromear, hazlo y rápido —me dijo con tono serio.

—Vale, tú mandas.

—Nyle, tu siéntate al lado de él, fuera de las runas pintadas, y necesito que hagas lo que yo te diga.

—De acuerdo —dijo Nyle.

—Sekir. —Tomó una pequeña pausa—. Esto va a ser un proceso largo y seguramente te vaya a doler, pero necesito que aguantes dentro de las runas. Nyle me acercará las cosas que le pida y estará para sujetarte, por si acaso intentas salir.

—Kutu, me estás asustando. ¿De verdad podremos hacerlo? —pregunté.

—Si los dos seguís a rajatabla mis indicaciones, lo lograremos —respondió.

—Confío en ti, Kutu. —Inhalé todo el aire que pude y después lo exhalé—. De acuerdo, estoy listo.

—Bien, comenzamos con el hechizo. Sekir, abre la boca y muerde este trozo de madera.

Al principio del ritual, notaba cierto cosquilleo en mi torso y en los brazos. Poco a poco iba en aumento; luego del cosquilleo empecé a sentir como si me estuvieran arañando unos gatos de manera suave. Entre tanto, Kutu iba farfullando palabras que jamás había escuchado. Además, lo hacía de una forma tan rápida que incluso era muy confuso.

Durante el proceso, le indicaba con señas a Nyle las cosas que tenía que acercarle. Como al principio no era doloroso, pude ver algunas de esos objetos: plantas, algunos tarros con brebajes

de un color extraño y una especie de muñeco hecho con huesos. La mayoría de las cosas las situaba encima de mi pecho, como el brebaje ese tan raro. Estaba más frío que la propia nieve del reino. Kutu frotaba la planta por todo mi cuerpo, incluso por mi cara. Se trataba de albahaca, por su fuerte olor. Me pareció extraño que Kutu tuviera ese tipo de planta, puesto que crece en lugares soleados y cálidos. Todo lo contrario a nuestro reino.

Poco a poco los arañazos se iban intensificando, hasta el punto de que empezó a dolerme bastante el pecho, los brazos e incluso la espalda. Por indicaciones de Kutu, Nyle me colocó un trozo de madera con forma cilíndrica en la boca. Ahí me di cuenta de que lo mejor estaba aún por llegar. También me percaté de unas runas extrañas, las cuales comenzaban a impregnarse en mis brazos y en el pecho.

Llevábamos un buen rato y el dolor se acrecentó de una manera brusca. Gritaba de dolor y apretaba con los dientes ese trozo de madera, el cual no se rompió de milagro. Nyle me sujetaba por los hombros, para que no saliera de las runas. Kutu seguía balbuceando extrañas palabras, a la vez que movía arrítmicamente los brazos. En cierto punto de la situación, me desmayé.

Transcurrieron unas cuantas horas hasta que me desperté. Dolorido, confuso y aun tendido sobre esas runas pintadas, busqué con la mirada a Kutu, quien estaba reposando en una de las camas improvisadas.

—Por fin te despiertas, Sekir —dijo con voz de agotamiento—. No imaginé que te desmayarías durante el proceso. Debió de ser mucho dolor.

—Kutu. Aún siento bastante dolor. Apenas puedo moverme —le expresé.

—Es normal, muchacho. Tu cuerpo tiene que acostumbrarse a esas runas que llevas.

—¿Van a ser permanentes? —pregunté.

—Me temo que sí, aunque te ayudarán con la energía.

—¿A qué te refieres?

—Verás, esas runas protegen tu energía y de alguna manera la inhiben. De esta forma, no será tan fácil que te descubran los de la Verdad.

—Eso es bueno. No pondré en peligro al clan. Gracias, Kutu.

—Aún hay más. Ahora mismo tus runas están impregnadas en tu cuerpo, pero no están activas. En el momento que decidas activarlas, se iluminarán, otorgándote mayor proporción de tu energía y haciéndote más fuerte y ágil.

—Eso suena genial. Sin embargo, entiendo que cuando haga eso, estaré más expuesto a que me descubran.

—Exacto.

—¿Y cómo diablos voy a saber activar estas runas?

—Me he encargado de eso. Para activar tu energía, tienes que decir la palabra «liberación». También tienes que juntar las palmas de tus manos. De esa manera se activarán las runas y darán rienda suelta a tu energía.

—Te lo agradezco, Kutu. Me ayudará mucho hasta que logre dominar mejor la energía. Aunque, ¿significa eso que ahora soy más débil con las runas en este estado?

—En absoluto. Sigues siendo igual de fuerte, pero al liberar las runas y tu energía, serás aún más poderoso.

—Kutu. ¿Cómo te encuentras? Se te nota agotado.

—Insuflé mi propia energía en esas runas y eso me ha dejado exhausto. Ahora que ya te has despertado, busca a Nyle. Estaba muy preocupado por ti. Está con Fentar en el techo de la caravana.

—De acuerdo, Kutu. Descansa, yo me encargo de vigilar con ellos.

Me vestí como pude, ya que sentía mucho dolor y mi cuerpo aún no estaba acostumbrado. Al subir al techo de la caravana, Nyle y Fentar se alegraron de que hubiera despertado. Fentar dijo que estaba algo preocupado por mis gritos de *nenaza*. Muy gracioso, como siempre. Nyle tenía un semblante de alegría y estaba algo más aliviado por verme. Estuve dormido tanto tiempo que estábamos a punto de llegar al túnel de la frontera.

Por suerte, no había mucha nieve bloqueando el paso y, junto a los guardias que dirigían las caravanas, pudimos despejar rápidamente la entrada al túnel. Al adentrarnos en él, lo hicimos con cautela y a paso lento, debido a la poca visibilidad. Nos apañamos con un par de antorchas para alumbrar el camino. Nyle y yo estábamos en la parte de atrás, mientras que Mila, Fentar y el jefe alumbraban por delante. Tardamos alrededor de media hora aproximadamente para llegar a la salida del túnel. En la salida, se podía vislumbrar una luz intensa y cálida.

Al salir y cruzar la frontera, nos encontramos con un paisaje verdoso, cálido y con un río en las cercanías, que provenía de las montañas de nuestro reino. Era un cambio tan notorio, nuestro reino con montañas y árboles nevados y, al otro lado de la montaña, un reino con una panorámica agreste, lleno de árboles ornamentales de color verde y amarillo. Al principio impacta este cambio brusco. Era tan cálido que incluso nos deshicimos de ciertas prendas para guardarlas en las caravanas.

Desde esa altura podíamos divisar el campo isleño, cerca de la desembocadura del río que teníamos al lado, junto al mar. Por desgracia, también pudimos observar el muro de niebla que había en la lejanía. Verás, nuestro mundo estaba acorralado, por así decirlo, por un muro enorme de niebla. Teníamos cierta libertad para recorrer el mar, pero hasta cierto punto, ya que luego el muro de niebla bloqueaba la visión. Todo aquel que se aventurara a atravesar la niebla, jamás volvería, y ello se consideraba abandonar las tierras de los dioses. Cuando una persona fallecía, su alma y energía viajaba al reino de los dioses para unirse con ellos. En cambio, aquellos que perecían atravesando la niebla perdían su alma y energía en el vacío. Al menos, eso es lo que nos contaban los más ancianos.

Antes del campo isleño, pudimos distinguir un pequeño claro con un lago de un tamaño considerable, del lado contrario de donde desembocaba el río. Decidimos que era un buen sitio para descansar. Después de tanto viaje, vendría bien un pequeño descanso y, sobre todo, un baño para quitar el mal olor.

El jefe mandó a Fentar a explorar, para asegurar el camino y que no hubiera amenazas en la zona. Los demás seguimos a paso firme. Los miembros del clan miraban, a través de los agujeros de las caravanas, el paisaje. Hacía mucho tiempo que no salíamos del reino, incluso yo me quedaba algo perplejo mirando el bonito panorama que se desplegaba ante nuestros ojos.

Nyle volvió a subirse al techo de la caravana para vigilar. Imagino que aún estaría sumido en sus pensamientos. Aproveché el momento para acercarme a Mila, quien también estaba sorprendida mirando a su alrededor.

—Mila, pareces algo entusiasmada con las vistas —le dije.

—Sekir, llevaba tanto tiempo sin salir de nuestro reino que ver esto es una delicia para mis ojos —me comentó.

—Me alegro de verte embelesada y contenta. Necesitamos algo alegre de vez en cuando para seguir adelante.

—Tienes razón. Estos días han sido muy duros para nosotros y merecemos algo así de tiempo en tiempo.

—Mila, quería comentarte algo. Nyle está algo cabizbajo y raro, últimamente más de lo normal. Conmigo no habla de ello, lo he intentado, pero él insiste en que está bien y que no pasa

nada. ¿Podrías hablar con él? Quizás contigo esté dispuesto a comentar lo que le ronda la cabeza. Me tiene bastante preocupado.

—Ahora que lo mencionas, sí que lo he visto raro, desde antes de partir con las caravanas. Pensé que sería lo ocurrido con el asentamiento. Intentaré hablar con él. Insistiré de una manera delicada, pero no te puedo prometer nada. Espero que no le pase nada grave. Ya hemos perdido a muchos miembros y amigos, no quiero perder a nadie más.

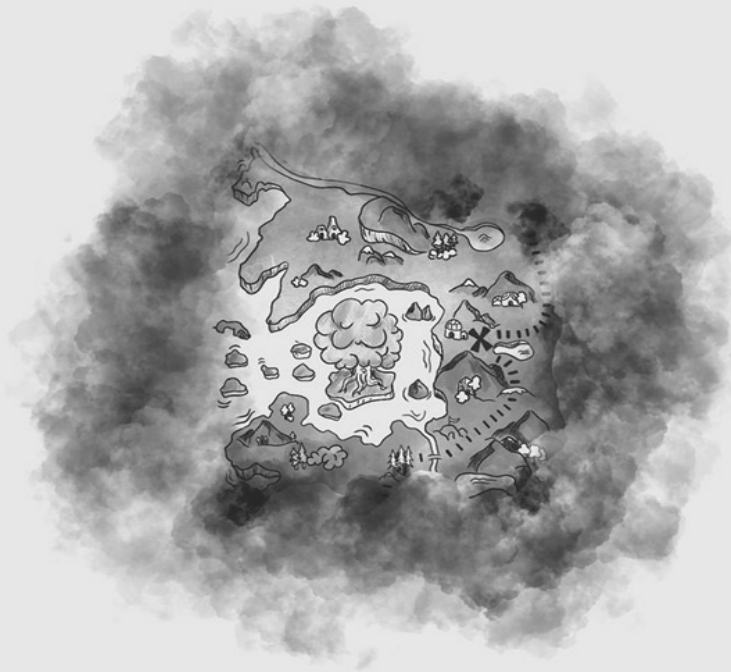
—Gracias, Mila. Ojalá sea más abierto contigo. Voy a decirle al jefe que me adelanto hacia el claro que hemos visto. Así le hago compañía a Fentar.

—Ve con cuidado, Sekir. No sabemos si hay amenazas en las cercanías.

—Si ocurre algo, volveré enseguida con Fentar. No lucharemos con nadie. Te lo prometo.



SAGA:
CLAN TORTUGA



CAPÍTULO 8

¿Amigo o enemigo?

Me dirigí al claro principalmente para tener un momento a solas y reflexionar sobre todo lo acontecido durante esos días. Podía pensar con más claridad mientras hacía ejercicio y al agotarme físicamente. Además, durante el pequeño paseo hasta el claro, pude contemplar las buenas vistas del paisaje: árboles ornamentales, vegetación floreciendo, algunas orquídeas y tulipanes asomando entre los arbustos. Era una estampa primaveral, y eso que estábamos finalizando el invierno.

Llegué al claro y, para mi sorpresa, encontré un pequeño lago en el medio, con un agua nítida y transparente. Cabe destacar que, en el medio del lago, había una roca de un tamaño considerable. Con el sol camino al atardecer, entre los matorrales se escuchaban conejos y pajarillos. No voy a negar que ardía en deseos de quitarme la ropa y lanzarme al agua, y disfrutar de un tranquilo chapuzón. Sin embargo, no veía ni tampoco escuchaba por ningún lado a Fentar. Me puse a gritar su nombre a todo pulmón. Insistí un par de veces, pero no hubo respuesta alguna.

Estaba preocupado por no saber nada de él, aunque se sabía cuidar mejor que nadie en el clan. Con la inquietud encima, decidí desvestirme y lanzarme de cabeza en el lago. Dejé mi ropa y la espada en la orilla, por si acaso me fueran a sorprender. Casi me abro la cabeza debido a que el lago no tenía mucha profundidad, pero pude protegerme el cráneo con las manos. Había visto el fondo del lago antes de lanzarme, por la nitidez, pero hacía muchísimo tiempo que no me lanzaba al agua de esa manera. Había que aprovechar los pocos momentos de felicidad que teníamos, aun conociendo los peligros.

Comencé a nadar un poco mientras seguía sumido en mis pensamientos sobre la pérdida del asentamiento, las pruebas, lo de Nyle y el extraño y recurrente sueño de esas figuras. Afortunadamente, cuando Kutu realizó el hechizo y me desmayé durante el proceso, no soñé nada relacionado con esas imágenes.

En cierto momento, apoyé la espalda contra la roca para descansar y relajarme unos minutos. El agua me llegaba a la altura del pecho. Había un silencio que transmitía paz y serenidad. Estaba disfrutando del momento hasta que una voz misteriosa interrumpió mi tranquilidad.

—¿Estás disfrutando del baño, forastero? —dijo la voz misteriosa.

Repentinamente abrí los ojos y moví la cabeza hacia arriba. Era un hombre encima de la roca, a mis espaldas, observándome con detención. Sin mediar palabra, me puse de pie y di un gran salto hacia atrás, para situarme en la orilla del lago. De esta manera, quedé a sus espaldas, aunque fuera a unos cuantos metros. No me había percatado en ningún momento de su presencia. Tampoco noté cuando se acercó de esa manera tan sigilosa. El extraño se giró asombrado hacia mí.

—¿Quién eres? —le pregunté.

—¿Por qué te sobresaltaste, forastero? ¿Acaso mi presencia te asustó? —dijo el extraño.

—Alguien normal no vendría por la espalda en silencio solamente para preguntar eso —le dije.

—Eres perspicaz y tienes mi admiración por ese salto, pero te equivocas en algo. No vine en

silencio, forastero.

—Te lo volveré a preguntar, ¿quién eres?

—A juzgar por esos tatuajes que tienes en el cuerpo, debes de ser del clan lobo —dijo el extraño—. Sin embargo, jamás había visto unos tatuajes como los tuyos. ¿Habéis cambiado recientemente de tatuador?

—¿Te crees gracioso? ¿Cómo sabes lo de las runas?

—Debería ser yo quien haga las preguntas aquí. Entrás en un reino al que no perteneces y ni siquiera te presentas. Eso es ser maleducado.

Al principio me dio la sensación de que era un hombre, pero cuando me coloqué detrás de él, vi un aspecto muy diferente. Era bastante pequeño de altura, como si se tratara de un niño. Tenía unos ropajes como si fueran de monje, predominantemente de color verde, con toques de blanco. El pelo largo, oscuro, recogido en una cola de caballo. En su espalda, portaba una especie de báculo, más largo que él. Y lo más curioso de todo es que llevaba los ojos vendados con una tira negra. ¿Cómo era posible que pudiera ver a través de la venda?

—Mi nombre es Sekir y, efectivamente, soy del clan lobo. ¿Cómo puedes ver a través de la venda?

—Te resultaría difícil entenderlo, Sekir. Lleva años de práctica y bastante cantidad de energía. Dime, ¿cuáles son tus intenciones en esta tierra?

—¿Qué te hace pensar que te lo voy a decir? —le pregunté—. Ni siquiera sé quién eres.

—Todavía no tienes mi respeto como para que te diga mi nombre.

—Vaya. ¿Quién está siendo el maleducado ahora? ¿Cómo has sabido que era del clan lobo?

—Llevo años estudiando a todos los clanes, sus historias y tradiciones. Esos tatuajes o esas runas que llevas tienen típicas trazadas del clan lobo. Las he visto con anterioridad, hace años. Ahora dime cuáles son tus intenciones aquí.

—¿Años? Si tienes aspecto de tener quince.

—A pesar de mi aspecto juvenil, diría que tengo más años que tú.

—Resulta difícil creerlo. ¿Seguro no te has perdido por aquí fingiendo ser un adulto?

—Eso es descortés y maleducado por tu parte. He vivido muchas más experiencias e historias que tú, Sekir.

—Ah. Suena interesante, pero no tengo tiempo para escuchar tus historias ni aventuras.

—Pues se te vio muy tranquilo tomando un baño en el lago. Ningún forastero se había atrevido a bañarse en él.

—Siempre hay una primera vez para todo —le contesté mientras me acercaba a la orilla por mis cosas.

—Yo que tú no lo haría. Aún no hemos terminado de charlar. Todavía no sé qué motivos te traen por estos lares.

—Ah —suspiré—. De acuerdo. He venido en busca de ayuda del clan tortuga.

—¿Para qué necesitas su ayuda?

—Necesito suministros para mi clan.

—Curioso. ¿Crees que te ayudarán así sin más?

—Tengo una propuesta que quizás los pueda convencer a prestarme su ayuda.

—¿Y cuál es esa propuesta?

—Lo siento, pero eso me lo guardo para el clan tortuga. Aún no me has dicho tu nombre y hasta que no sepa quién eres, no te lo pienso decir.

—Resulta muy intrigante que busques la ayuda de otro clan, cuando estamos cerca de celebrar las pruebas del reino.

—Mira, solo quiero ayudar a mi clan en todo lo que pueda. No iba adentrarme en otro reino si no fuera estrictamente necesario. Voy a coger mis cosas y me largo.

—Verás, casualmente conozco la ubicación del clan tortuga y sé un camino rápido para llegar a ellos.

—Y casualmente no tienes intención de decírmelo, ¿verdad?

—Correcto. Veo que aparte de perspicaz, eres listo. Empiezas a caerme bien, Sekir.

—¿Cómo podría hacer que me lo dijeras?

—Pues ahora que lo dices, tengo un pequeño reto para ti. Un pequeño combate, tú y yo. Si logras golpearme al menos una vez, ya sea con tu arma o simplemente un puñetazo, te diré cómo llegar hasta el clan tortuga. Si no lo consigues, tú me dirás el plan que tienes en mente y para qué necesitas esos suministros. ¿Hay trato?

—No lo sé, extraño, parece una falsa propuesta. ¿Así de fácil piensas decírmelo? —le pregunté muy desconfiado.

—Así de fácil.

—¿Sin ninguna treta o engaño? ¿Cómo puedo fiarme de ti?

—De la misma manera que yo puedo fiarme de ti. No pareces representar una amenaza, pero no confío en ti, todavía.

—Ya, y la única forma que se te ha ocurrido es que nos enfrentemos en un combate y así hacernos amigos para siempre. ¿No?

—¿Se te ocurre algo mejor, Sekir? Además, quiero ver de lo que es capaz un lobo.

—De acuerdo. Te aviso, te arrepentirás de ello.

—Eso ya lo veremos.

—Por tu indumentaria, por tus «supuestos» años de estudio de los clanes y el conocer la ubicación de un atajo hacia el clan tortuga, diría que perteneces a ese clan.

—Tal vez sí o tal vez no. Pero haz el favor y vístete de una vez. Estoy harto de ver tus vergüenzas colgando.

—Eso es culpa tuya por haberme sorprendido de esa manera —le reproché, a la vez que me encaminaba hacia mis cosas.

—Bueno, hay una razón de peso y es que este lago es sagrado para el clan tortuga. Aquí se celebran la iniciación de muchos miembros del clan. Que un forastero se adentre a darse un baño es irrespetuoso.

—Parece que sabes mucho del clan tortuga. Con esto ya tengo claro que eres uno de sus miembros.

—Tal vez sí y tal vez no.

—Eres exasperante. ¿Lo sabías? —le dije con un suspiro profundo.

—Pues la verdad nunca me lo habían dicho.

—Empecemos de una vez, estoy empezando a hartarme —le dije mientras me vestía.

Me vestí rápidamente y me coloqué en guardia con mi espada, esperando que el extraño hiciera lo mismo con el báculo ese tan extraño. Ciertamente, nunca había visto uno así. Tenía un tamaño bastante alargado y grueso como para que una persona de sus características físicas pudiera sujetarlo. Además, en la punta tenía forma circular hueca, con unas anillas dentro. Creo que había cuatro anillas, dos a cada lado del círculo, y lo más extraño es que en medio tenía una gema verde brillando, la cual desprendía algo de energía que sujetaba las anillas. No me había fijado detenidamente en el báculo hasta ese momento.

—¿A qué esperas para ponerte en guardia? —le pregunté.

—Oh. ¿Te refieres a que use el báculo? No será necesario —contestó con un tono desenfadado.

—No es bueno que subestimes a tu oponente y menos a un lobo.

—No te estoy subestimando. Mi forma de pelear no implica que use el báculo.

—Como quieras.

Ese crío me estaba sacando de mis casillas, así que, sin dudarlo, me lancé de frente a golpearlo con mi espada, como si fuera a ensartarlo con la punta. Justo cuando iba a conectar mi estocada con él, levantó su mano derecha y de pronto apareció una especie de espejo en frente de él. Mi ataque chocó de lleno con el cristal y causó una onda expansiva alrededor del lago. De pronto mi embate rebotó con el espejo y me empujó varios metros. Pude dar una vuelta en el aire y caer de pie en la orilla del lago.

—¿Qué ha sido eso? —pregunté.

—¿El qué? —respondió el extraño con un tono algo burlesco.

—Ese cristal que apareció delante de ti. Esa especie de... de pared transparente.

—¿Pared transparente? ¿Dónde?

—No te hagas el gracioso conmigo —le dije muy molesto.

Volví a la carga, pero esta vez con un ataque circular, intentando golpear con la hoja entera de la espada y no con la punta. De nuevo levantó la mano y apareció ese espejo bloqueando mi ataque y lanzándome hacia atrás.

—Así que puedes crear barreras que te protejan de los ataques usando tus manos. Nunca había visto algo así.

—Te felicitaría por descubrirlo, pero hasta un niño de tres años se daría cuenta de eso. Quizás no seas muy listo, después de todo.

—¿Te gusta burlarte de tus contrincantes? Veremos si puedes bloquear los siguientes ataques.

Decidí usar algo de mi energía en los pies y los gemelos, para darme mayor agilidad y velocidad. De esta manera, podría moverme rápido cambiando drásticamente mi posición y atacarlo desde un punto muerto. Comencé moviéndome por la orilla de manera veloz y pegando saltos de una parte del lago hacia la otra. El lago en sí no era muy grande.

Saltaba por encima del extraño, sin atacarlo, para observar hacia dónde dirigía la mirada, o más bien la cabeza, ya que era difícil prevenir su mirada con esa venda en los ojos. En uno de los saltos, atacé con un golpe de espada de arriba hacia abajo, para que tuviera más potencia el porrazo. El golpe iba dirigido hacia su lado izquierdo, para averiguar si podía invocar esa barrera con su otra mano. Sin embargo, levantó la mano hacia la dirección de mi ataque y lo volvió a bloquear con la barrera transparente, empujándome nuevamente hacia atrás.

Con suerte, aterricé sobre una rama gruesa de un árbol y, gracias a eso, tuve una perspectiva bien amplia de la zona. Pude percatarme de que había movido la palma levemente cuando su barrera me empujó. Eso significaba que podía manejar las barreras a voluntad y con sus dos manos. Decidí optar por un enfoque más cercano, así que acumulé toda la energía posible en los gemelos y los pies, y me arrojé nuevamente al ataque.

Ahora podía correr y saltar más rápido y más cerca del extraño, incluso sobre el agua del lago, para salpicar y obstruir su visión. No obstante, dudaba de que eso influyera en su visibilidad porque, durante nuestra charla, me había dado a entender que no miraba a través de sus ojos.

En un momento dado, entablé diversos asaltos desde todos los ángulos, con diferentes acometidas de la espada. Eran embestidas ligeras, con poca fuerza, ya que me concentraba en acertar algún golpe, aunque fuera débil. De esta manera podría tener más reflejos para esquivar a tiempo en caso de que intentara repelerme. Todos y cada uno de ellos fueron bloqueados con las barreras del extraño, pero esta vez tuvo que usar ambas manos y no logró repelerme ni una sola vez. Al cabo de unos dos o tres minutos de confrontamiento, decidí retirarme a la orilla para

reposar unos segundos y coger aire. Era agotador realizar esos movimientos y ataques tan rápidos.

—Retiro lo que he dicho anteriormente, Sekir —dijo el extraño—. Sí eres perspicaz y bastante astuto durante el combate. Has optado por diferentes acercamientos hacia mí, para determinar los puntos fuertes y débiles de mis barreras. Te felicito.

—Pero por lo visto, aún no es suficiente. Todavía no he descubierto la manera de encajarte algún golpe. Así que voy a escoger una táctica diferente.

—Estoy impaciente por ver tu próxima estrategia —dijo el extraño con un tono de felicidad.

A decir verdad, parecía más un entrenamiento que un combate. No conseguía asestarle ningún golpe, pero me estaba divirtiendo mucho y, además, estaba practicando y mejorando el manejo de la energía. Dejé mi espada en la orilla y concentré la mayor cantidad de energía que pude en mis brazos y piernas. Sacrifiqué algo de velocidad y agilidad para ganar más fuerza e ímpetu.

Nuevamente me precipité a la ofensiva, pero con mis puños y mis patadas. Atacaba desde todos los ángulos, buscando los puntos más débiles de las barreras. Cuanto más al centro iban mis golpes, más fácil era para él bloquearme. Sin embargo, buscaba los bordes de las barreras para atravesarlas, ya que la barrera se materializaba desde el centro de su palma y ahí residía la mayor resistencia. «Si mi ataque pudiera ir dirigido hacia su palma, sería fácil aislar el golpe y repelerlo», pensé. Por otra parte, intentaba fingir que mi ataque iba al centro y lo desviaba en el último momento hacia los lados, así sería posible atravesar la dichosa barrera.

Siendo realistas, era difícil desviar mi propio ataque y cambiar la dirección de este. Fingía atacar con mi puño derecho y, antes de alcanzar la barrera, decidía cambiar por un golpe con la pierna izquierda, para encajar algún impacto. Intercambiaba los patrones de ataque, para que no fueran previsibles. Por lo menos podría abollar la barrera en dirección al extraño. Eso es lo que empezó a suceder a medida que iba avanzando nuestra disputa. Poco a poco iba hundiendo cada vez más sus barreras gracias a mis porrazos. La pelea se había alargado bastantes minutos, incluso perdí la noción del tiempo.

El extraño se veía feliz, sonriente, como si estuviera disfrutando cual niño con su juguete nuevo. El caso es que estaba exaltado por nuestro combate, y yo también. Me pareció un entrenamiento entre dos amigos con la intención de mejorar y aprender el uno del otro. Sentí como poco a poco se iba forjando una posible amistad. Bueno, basta de *rollos cursis*, que me voy por las ramas.

Sus barreras tenían forma ovalada, con bastante altura y anchura. Eran bastante fastidiosas de sortear, pero, poco a poco, iba aproximándome al extraño. Cabe destacar que no eran muy gruesas. En un momento, me descuidé y logró alcanzarme y empujarme hacia atrás, hasta llegar a la orilla. Estaba exhausto y agotado, debido al esfuerzo físico y al consumo de energía. El extraño también estaba bastante fatigado por estar bloqueando ataques constantemente.

—Parece que los dos estamos en las últimas... —comenté jadeando.

—Así es —contestó el extraño con dificultades para respirar—. Sin embargo, te has ganado mi respeto y admiración, Sekir. Por ello te diré mi nombre.

—Pero ese no era el trato. Todavía no te he encajado ningún golpe.

—Al cuerno con el trato. Nunca nadie me había llevado tan al límite. Para mí es más que satisfactorio.

—¿Eso quiere decir que nadie te había golpeado hasta ahora?

—Así es, compañero. Desde que tengo uso de razón y poder de decisión, ni un enemigo ha conseguido golpearme en combate.

—¡Ja! —exclamé con el poco aire que tenía en los pulmones—. Aunque no lo creas, me siento

honrado por ganarme tu respeto y conocer tu poder.

—Mi nombre es Kyron, soy del clan tortuga y próximo participante en las pruebas —me manifestó entre pausas, debido a la falta de aire.

—Es un placer conocerte por fin, Kyron. Yo soy Sekir, del clan lobo, y también participaré en las pruebas del reino.

—Algo intuí mientras estábamos combatiendo.

—¿Qué te parece si lo zanjamos con un último ataque?

—Me parece lo más adecuado. Pongamos todo en esta última arremetida —dijo Kyron con el aliento recuperado.

Me dispuse a retener toda la energía posible que pude en mi brazo derecho, para cargar un ataque mucho más potente contra su barrera. Mi brazo estaba cubierto por las llamas azules, las cuales me llegaban casi hasta el hombro. No experimenté la sensación de quemadura en ningún momento, de hecho, lo único que percibía era calor mezclado con alegría. No sé por qué, pero me sentí realmente bien y feliz de haber luchado contra Kyron. Tal vez fuera porque ninguno de los dos nos rendimos en nuestro cometido de ganar un reto tan estúpido. Ese reto marcó el inicio de un vínculo mucho más fuerte de lo que imaginamos.

Kyron colocó sus dos manos juntas, apuntando hacia mí, y de pronto invocó una barrera más gruesa y grande. Él también estaba aunando todas sus fuerzas en ese último choque. La tensión se podía palpar en el ambiente, incluso había una brisa bastante fuerte recorriendo los entresijos de los árboles.

Justo antes de lanzarme hacia Kyron, apareció por detrás de mí una sombra muy veloz, que rápidamente se apresuró a morder lo que viene a ser mi retaguardia. Ahí fue que me di cuenta de que era Fentar. Lo reconocí inmediatamente, porque no era la primera vez que sentía sus mordiscos.

—¡AH! ¡FENTAR! —le grité—. ¿Se puede saber qué haces?

—¿Qué estás haciendo, cabeza de alcorneque?—me respondió gritando y con un semblante visiblemente enfadado.

—Estaba a punto de finalizar un combate y, gracias a ti, he perdido toda la concentración.

—¡Imbécil! Se supone que debemos pedir ayuda al clan tortuga, no luchar contra ellos. Y aquí te encuentro, peleando con uno de ellos.

Kyron también desechó la barrera que había invocado y observaba la escena con un rostro atónito. Debe de ser gracioso ver un humano discutiendo con un lobo.

—No era un combate real, es decir, sí lo era, pero no era con ninguna intención amenazante —le comenté a Fentar—. Además, ¿cómo iba a saber que era del clan tortuga?

—Las evidencias eran obvias, Sekir —dijo Kyron, acercándose a nosotros caminando sobre el agua.

—Así no ayudas, Kyron —le reproché.

—Le pido mis más sinceras disculpas, caballero —manifestó Fentar, agachando su cabeza—. Mi compañero es algo impulsivo y harto tonto, no piensa con claridad las cosas. Me disculpo por todo el daño que ha causado.

—¡Fentar! ¿A qué viene eso? —le recriminé.

—¡Ja,ja,ja! No te disculpes, lobo —dijo Kyron riéndose a carcajadas—. De hecho, supe que era del clan lobo y fue mi idea lo del combate. Además, fue muy satisfactorio para los dos. Quería estimar si sus intenciones eran buenas o malas. Veo que no hay ninguna maldad en él.

—Espera... ¿Tú también entiendes lo que dice Fentar? —pregunté.

—Sí, claro. Todos los que tenemos una cantidad inmensa de energía podemos comunicarnos

con ciertos animales —respondió Kyron.

—Pensé que sería el único. Aunque sigo siendo el único del clan —dijo con algo de alegría.

—Menos mal —dijo Fentar—. Me dejas aliviado con tus palabras. Me alegro de que fuera de mutuo entendimiento el combate. Sin embargo, deberías de haber esperado en la caravana, Sekir.

—Lo siento, Fentar. Necesitaba despejarme y aclarar mis ideas. Fui en tu misma dirección, hacia el claro rodeado por árboles y con un lago. Cuando llegué, no te encontré, así que decidí darme un baño.

—Seguro que no insististe mucho en buscarme —me reprendió Fentar.

—Sois muy agradecidos, me recordáis a mí y a un amigo tortuga hace años.

—Un momento. Antes estabas caminando sobre el agua. ¿Tú también puedes usar la energía para andar sobre el agua? —le cuestioné.

—De hecho, no es la energía en sí. Estoy creando minibarreras desde la planta de mis pies, y camino sobre ellas y no sobre el agua.

—¡Qué pasada! Eso es genial. Tus barreras son muy resistentes y parece que les puedes dar mucha utilidad.

—Gracias por tus elogios, Sekir. La verdad que manejas bastante bien tu energía, pero se nota que aun te falta más control sobre ella. Sin embargo, eres muy perspicaz durante un enfrentamiento y planeas diferentes estrategias.

—Se agradece, Kyron. Me vas a hacer sonrojar, nunca me habían ensalzado tanto —le comentaba mientras Fentar me miraba con cara de desaprobación.

—Se ve que os lleváis bastante bien. ¿Te ha explicado algo Sekir de nuestro motivo para venir a vuestras tierras? —cuestionó Fentar.

—Necesitáis nuestra ayuda, ¿verdad? —contestó Kyron.

—Así es —afirmó Fentar—. Déjame explicarte todos los detalles.

Mientras esperábamos al resto del grupo, Fentar le explicó lo acontecido la pasada noche, sobre el ataque al asentamiento. Aprovechamos el momento para descansar y recuperar fuerzas para seguir el camino. Kyron escuchó con atención todo lo que le contaba Fentar y, sin pensárselo ni un instante, decidió llevarnos hacia la base del clan tortuga.

CAPÍTULO 9



Clan tortuga

Al cabo de un rato, llegaron las caravanas con el resto del clan. Fentar tuvo tiempo para explorar la zona y avisar al resto que podían continuar, mientras yo estaba librando el combate con Kyron. Se mostraron preocupados por mí; al verme, se acercaron Mila y Nyle para ver si estaba bien. El jefe miraba enfadado desde la caravana, pero también se lo veía sorprendido al ver a Kyron.

—Sekir, explícame qué ha ocurrido y dónde estuviste todo este tiempo —me exigió el jefe.

—Verás, jefe, estaba buscando a Fentar y como no lo encontraba, decidí darme un baño en el lago del claro. Minutos después apareció este muchacho, quien pertenece al clan tortuga y bueno, nos enzarzamos en un combate de práctica —le respondí.

—No soy ningún muchacho, Sekir —recriminó Kyron.

—Demasiado escueta tu explicación, Sekir —reprochó el jefe.

—Disculpe, jefe del clan lobo —interrumpió Kyron—. Permítame presentarme. Mi nombre es Kyron y soy del clan tortuga. Yo le explicaré con todo lujo de detalles este encuentro.

Mientras Kyron explicaba lo ocurrido al jefe y a los demás presentes, Mila y Nyle nos atendían las posibles heridas que pudiéramos tener del combate. No parecía, pero estábamos bastante exhaustos y, en mi caso, algo apaleado, ya que las barreras me repelieron bastantes veces. Daba la impresión de que, al repelerme, recibía mi propio ataque contra mí. Kyron no tenía herida alguna, pero sí tenía los brazos agarrotados, debido a la intensidad del encuentro.

—Y eso es todo lo que pasó —terminó de explicar Kyron.

—Interesante —comentó el jefe—. Te agradezco la explicación, joven. Sin embargo, tengo ciertas dudas de que nos lleves así de simple hacia la ubicación de tu clan.

—Ahí está la cuestión —dijo Kyron—. Hay múltiples caminos hacia el lugar donde se aloja mi clan. Iremos por un camino transitable, ya que queremos protegernos de posibles amenazas y no mostrar los caminos ocultos. No me malinterpreten, no los considero ninguna amenaza, pero quién sabe qué hay alrededor de la zona que pueda estar siguiéndonos.

—De acuerdo, lo comprendo y te agradecemos que nos guíes hasta tu clan —expresó el jefe—. Me alegra saber que Sekir se haya ganado tu respeto en combate. Ese tipo de cosas suelen fortalecer amistades.

—Estoy de acuerdo con usted, jefe del clan lobo. Aunque no solamente ha sido su fuerza y destreza en combate. Estuvo un buen rato mostrándome sus partes más vergonzosas.

—¿Eso es cierto, Sekir? —preguntó el jefe.

—Bueno, apareció de la nada, ni siquiera me percaté de su presencia y me coloqué en guardia —contesté.

—Es cierto, pero en ningún momento lo atacué sin avisar. Además, le insistí que se vistiera —me increminó Kyron—. Creo que lo hacía con otras intenciones.

—Eso no es así, Kyron —le grité.

—Hermano, no sabía que tuvieras esos gustos —dijo Nyle—. Se me hacía raro que no hubieras

hecho algo con alguna chica del clan. Ahora todo encaja.

—Nyle, estás sacando conclusiones precipitadas. No he tenido ninguna intención rara ni extraña.

—No pasa nada, Sekir, no tienes por qué avergonzarte —comentó Mila—. Simplemente, tienes otras preferencias. Te seguiremos queriendo igual.

—¿Qué? Mila, no es lo que piensas. ¡Escuchadme! Me gustan las mujeres, lo que pasó antes del combate fue porque me sorprendió y pensé que iba atacarme.

De pronto, me percaté de que Fentar y Kyron estaban riéndose a escondidas de mí. Malditos desgraciados. Seguro que fue obra de ellos y posiblemente idea de Fentar, para vengarse de mí. Esta se la pienso guardar, a los dos.

Después de ese momento incómodo, nos dispusimos a emprender el camino hacia el clan tortuga. Atravesamos el claro e íbamos en dirección hacia una especie de islas pequeñas, como del tamaño de nuestro asentamiento, conectadas por puentes de madera y con un árbol de tipo encina en cada una. Esos árboles tenían un tamaño muy grande, en algunos casos ocupaban media isla. Algunos de ellos eran de un color amarillo primaveral; otros, de un tono más verdoso.

Antes de que llegáramos hacia la entrada de esas islas, Kutu se despertó de su descanso y me buscó porque quería hablar conmigo sobre las runas. Me pareció raro, pensaba que ya me había explicado todo sobre ellas. Entré a una de las caravanas. Estaban Kutu y los niños del clan con sus madres. Teníamos que protegerlos de cualquier manera, para preservar la existencia del clan lobo.

—Siéntate, Sekir, quiero comentarte algo —dijo Kutu—. Mila ya me ha contado lo que pasó mientras descansaba.

—Espero que se haya saltado la parte de mis zonas íntimas —expresé.

—También me contó esa parte.

—Ah... —suspiré—. ¡Maldición! Al final, la gente del clan se lo acabará creyendo.

—Sekir, dejemos de tonterías y escucha lo que te voy a decir. Las runas que te puse son muy poderosas y te otorgarán más cantidad de tu energía. Seguramente se liberará toda la energía que poseas y eso significa que, una vez que agotes tu energía, quedarás exhausto y sin resistencia.

—Entiendo que debería de usarlas solo en caso de emergencia.

—Así es, muchacho. Al liberar toda tu energía, te concede mucho poder, fuerza y agilidad, pero ello implica que tu energía se vaya gastando, hasta el punto de quedarte sin reservas. Incluso podrías desmayarte por el esfuerzo.

—¿Podría detener la liberación de las runas? Es decir, no usar toda mi energía hasta agotarme.

—Sería posible, pero eso depende de ti e implica que tengas un control perfecto sobre el uso de tu energía.

—Bueno, estoy mejorando mi control a buen ritmo, pero todavía no es suficiente. Kyron tiene un nivel mucho mayor que el mío, quizás le pida ayuda con eso.

—Sería muy amable por su parte si accede ayudarte, Sekir. Sin embargo, no creo que se preste de buena manera.

—¿Por qué crees eso? —pregunté.

—Si tiene tanto poder y energía, es muy probable que sea el participante de las pruebas del reino y no creo que alguien acceda a ayudar a su contrincante.

—De hecho, Kyron me dijo que era el participante en las pruebas. Creo que aceptará mi petición. Además, posiblemente yo pueda ayudarlo a fortalecer sus barreras, o quizás a enseñarle alguna técnica de ataque, quién sabe.

—Espera. ¿Y él sabe que vas a participar en las pruebas?

—Sí, así es.

—Es sorprendente.

—¿Por qué lo dices?

—Sekir, en todos estos años que he vivido, he visto bastantes pruebas; jamás en ninguna escuché que dos contrincantes de diferentes clanes sean tan amistosos entre ellos. Ni mucho menos que se vayan a ayudar.

—Quizás este año sea diferente, Kutu. No me transmitió peligro ni me sentí amenazado por él. De hecho, todo lo contrario. Parece muy amigable e incluso disfrutó de nuestro combate.

—Es realmente increíble, Sekir. Espero que sea de verdad como dices y el clan tortuga nos ayude.

—Tengo un buen presentimiento sobre él, Kutu.

En ese instante, entró Nyle que andaba buscándome.

—Sekir. Sal fuera que ya hemos llegado a la entrada de las islas. Es impresionante. Tienes que verlo por ti mismo —me decía Nyle mientras me agarraba del brazo.

Al salir, vimos como una especie de entrada de rancho, hecha de madera y bastante grande. Estábamos al borde de un acantilado y a pocos metros podíamos ver el mar. La entrada tenía unas vallas de madera que indicaban la separación: en nuestro lado, había un bosque con árboles coloridos, y del otro lado, se podían ver el mar y una cantidad grande de islas.

La entrada estaba conectada con un gran puente de madera que terminaba en un árbol. El árbol era enorme y grueso, lo suficiente para conectarlo con el puente. Era muy alto, con pocas ramas y hojas colgando. Las vistas eran espectaculares, jamás habíamos llegado hasta ese punto antes. Nos dispusimos a cruzar el puente con las caravanas.

Cabe destacar que, desde el punto donde estábamos, podíamos ver el muro de niebla en la lejanía. El muro estaba a más altura que el propio árbol, como si llegara al cielo. Ahí era donde se marcaba el límite de nuestro mundo con el vacío. A veces me daba la sensación de estar encerrado en una enorme burbuja.

—No os preocupéis —dijo Kyron—. El puente aguanta hasta el peso de doscientos bueyes. Podéis cruzar sin temor.

Aunque sus palabras nos tranquilizaron un poco, no fueron suficientes como para ir a paso ligero. Nos desplazamos despacio y con mucho cuidado: no todos los días cruzábamos un puente a muchos metros de altura. El puente no era muy largo, pero nosotros tardamos bastante en atravesarlo.

Al final del trayecto, enfrente del árbol, había una parte de este que estaba modificada o alterada. Efectivamente, Kyron pronunció unas palabras que ninguno entendió y la susodicha parte del árbol se movió hacia la derecha, y dejó ver el interior. Dentro había un ascensor mecánico, igual de grueso que el árbol. Las caravanas cabían sin problema y aun sobraba mucho espacio.

Usamos el ascensor para llegar hasta abajo, a nivel del mar, y nuevamente, con unas palabras de Kyron, se abrió otra parte del árbol. Estábamos ante otro puente más corto, esta vez estaba conectado con una isla. Le pregunté a Kyron qué palabras había dicho y me comentó que hablaba en la lengua de las tortugas. Solo los del clan tortuga podían abrir el ascensor. Una lástima que no pudiéramos usar ese tipo de defensa para nuestro asentamiento. La ubicación del clan estaba bastante expuesta, realmente.

De nuevo cruzamos el puente hacia una isla, que tenía un tamaño similar al asentamiento, por lo que no tardamos en atravesarla y llegar a otro puente. Cada isla poseía su propio árbol enorme. Pasamos así varias islas y durante bastante tiempo, hasta que llegamos a una algo más grande

que las demás. Kyron se paró delante del árbol y volvió a pronunciar palabras extrañas.

Nuevamente se abrió una parte del árbol, pero esta vez no era un ascensor, sino una zona habitable con gente y tortugas. Estábamos en la base del clan tortuga. El clan entero estaba alojado en un árbol gigante y separado por varios pisos. Había dos ascensores hechos de madera, cada uno a un lado del árbol, para subir o bajar pisos. En la planta baja, por decirlo así, había solo guardias armados y tortugas equipadas con caparazones armados.

Kyron habló con los guardias, les ordenó que nos dejaran pasar y atendieran a nuestra gente. Dejamos las caravanas a un lado, y los guardias enseguida ofrecieron a nuestros miembros agua y comida. Kyron nos llevó a mí, al jefe y a Kutu a uno de los ascensores. Los demás se quedaron con las caravanas y los guardias.

Empezamos a subir, pasando por todas las plantas del árbol. En cada una se podía ver gente haciendo sus cosas cotidianas. Algunos preparaban comida, otros estaban limpiando sus prendas; incluso había una planta con una especie de herrería. Cada planta conservaba su función, por así decirlo, y en cada una se realizaba una tarea en particular. Vimos bastantes familias con niños durante el trayecto.

Hacia la mitad del recorrido, empezamos a ver una especie de ventanas agujereadas en las paredes del árbol que dejaban entrever la luz del sol. Le pregunté a Kyron cuántos metros medía el árbol, ya que no parábamos de subir y ver plantas. Me dijo que ya estábamos llegando al final del recorrido.

—Para cuando lleguemos a la última planta, dejadme hablar a mí —dijo Kyron—. A los guardias les he dicho que sois amigos míos y que veníamos a ver a Kiersa. Seguramente sepan que sois del clan lobo y los guardias ya le habrán informado través del túnel de madera.

—¿Túnel de madera? —le pregunté—. ¿Eso qué es?

—¿Ves el bulto que sobresale de la pared del árbol y va hacia arriba?

—Sí, lo veo.

—Ese bulto recorre todo el árbol, de arriba abajo. En cada planta tenemos una especie de caja, en la cual podemos recibir y enviar pequeñas hojas con informes. De esta manera es más fácil y rápido comunicarnos entre nosotros.

—Impresionante y muy útil sistema —opinó Kutu.

—El clan tortuga no deja nunca de sorprenderme —dijo el jefe.

Llegamos al final y, para nuestra sorpresa, la última planta estaba en la copa del árbol, rodeada de ramas y hojas. Todos los árboles de este reino eran de tipo encina, por lo tanto, desde la última planta podíamos vislumbrar todas las islas alrededor e incluso el acantilado de donde veníamos. Las ramas eran gruesas y con muchísimas hojas, pero no era impedimento para tener una vista del paisaje.

En la última planta se encontraba la líder del clan tortuga, Kiersa. El encuentro iba a ser un poco violento, por el pasado que tuvieron el jefe y ella. El sitio estaba bien amueblado con estanterías, libros, cajones, armarios y una gran mesa en uno de los lados con varios asientos. Imagino que sería la mesa de planificación. Ahí estaba Kiersa, apoyada sobre la mesa, de espaldas a nosotros. Al acercarnos, se dio la vuelta y pudimos verla con más detenimiento. Tenía el pelo corto, de color castaño oscuro, la cara fina, los ojos juntos y estrechos de un color verdoso, la nariz algo bulbosa y labios redondos. De cuerpo se veía delgada, con una cintura estrecha, pero con bastante volumen en los muslos.

—Os doy la bienvenida al clan tortuga, compañeros —dijo Kyron—. Señora, he traído unos amigos que quieren hablar contigo.

—¿Cuántas veces te he dicho que dejes las formalidades de «señora»? —dijo Kiersa sin darse

aún la vuelta—. Sabes que no me gusta, Kyron.

—Disculpa, Kiersa, es la costumbre, y al tener invitados, pues...

—¿Invitados? —le interrumpió Kiersa—. No recuerdo haber invitado a nadie, Kyron. Tu solito los has traído aquí. Además, no son unos invitados normales, sino del clan lobo, por lo que tengo entendido.

—Sí, son del clan lobo, pero atiéndelos, Kiersa. Tienen información importante y necesitan nuestra ayuda —remarcó Kyron.

—Bastantes problemas tenemos con el Grupo de la Verdad como para ahora meternos a ayudar a otros clanes. Por añadidura, las pruebas del reino son dentro de poco.

—Kiersa, hemos venido hasta aquí porque realmente necesitamos vuestra ayuda —dijo el jefe—. No vendría a tu asentamiento por puro capricho.

—¿Trensgar? ¿Qué haces tú aquí? —preguntó Kiersa.

—Déjame que te explique la razón por la que estamos aquí —dijo el jefe.

—Ah... —Suspiró Kiersa—. Muy bien, te escucharé.

El jefe les explicó con lujo de detalles todo lo acontecido hasta el momento de la partida de nuestro reino. Fueron muy amables, incluso nos sirvieron algo de comida y bebida durante la larga charla del jefe. Comimos almejas de carne de cangrejo con salsa de ostras; jamás había probado tal manjar. De beber nos dieron sidra de manzana casera. Para ser sinceros, era bastante fuerte, tanto que Kutu se puso algo rojo, debe haber sido por la cantidad de alcohol que llevaba la bebida. Cuando el jefe terminó su largo discurso, Kiersa se pronunció:

—Entiendo vuestra situación, Trensgar, y créeme que encantada os ayudaría. Sin embargo, tenemos nuestros propios problemas con los de la Verdad. Han estado acechando nuestro territorio durante semanas y los pocos campamentos que teníamos esparcidos por las islas han sido destruidos por ellos.

—Tan solo necesitamos algo de suministros para afrontar el viaje hasta la capital —insistía el jefe—; nada más, Kiersa.

—Tampoco nos sobran recursos, Trensgar. Desde que los ataques se han intensificado, no hemos podido enviar gente a recolectar y cazar —respondió Kiersa.

—¿Y si acabamos con ellos? —pregunté de repente.

—¿Cómo dices? —preguntó Kiersa confundida.

—Dices que tenéis problemas con el Grupo de la Verdad. Nosotros nos encargaremos de ellos, les daremos caza —le dije mientras el jefe y Kutu ponían cara de circunstancia.

—Eres muy gracioso, joven lobo —dijo Kiersa después de soltar una carcajada—. ¿Cómo piensas darles caza a todos ellos? Mis exploradores me han informado que es posible que uno de sus caudillos esté al mando de ese grupo que vaga por nuestras tierras.

—Todavía no tengo información suficiente para saber cómo abordar la situación. Sin embargo, hacerles frente es la única posibilidad de que tu gente vuelva a estar tranquila en sus tierras, en sus islas. Además, de esta manera puedo ayudar a mi clan y obtener esos suministros.

—Admiro tu valentía, joven lobo, pero dudo mucho que podáis darles caza. Son muchos, y con el apoyo de uno de sus cabecillas, es casi imposible.

—Ya me enfrenté a uno ellos y estábamos bastante igualados. Además, tendré el apoyo de mis compañeros. Nyle y Mila vendrán conmigo y les haremos frente.

—Sekir, lo que estás proponiendo es una locura —dijo el jefe—. Estás arriesgando demasiado.

—Jefe, estamos en una situación límite y casi desesperada. Ya hemos perdido nuestro asentamiento, por poco perdemos a nuestro clan por culpa de esos desgraciados. No pienso dejar que se interpongan más en nuestro camino. Haré lo que sea necesario.

—Tu lobo tiene una determinación férrea, Trensgar. Me gusta esa actitud. Te propongo algo. Si consigues acabar con este Grupo de la Verdad, no solo os daremos suministros, sino que tu clan podrá alojarse en nuestra casa hasta que podáis construir un nuevo hogar. Digamos que será una Alianza entre Clanes.

—¿Kiersa? ¿Estás escuchando lo que dices? —preguntó el jefe.

—Me han conmovido esas palabras de tu joven lobo, Trensgar. Ya que piensa hacer una locura, yo también quiero recompensarlo como es debido —dijo Kiersa después de unos segundos en silencio, observándome con una mirada de asombro.

—Maestra. Entonces yo también haré una locura —dijo Kyron—. Acompañaré a Sekir y a sus compañeros en la caza.

—¿Tú también ahora? No sé qué os pasa por la cabeza a los jóvenes de hoy en día —manifestó Kiersa—. ¿Qué piensas de esto, Trensgar?

—No estoy convencido de esta idea, Kiersa —remugó el jefe—. Es un disparate lanzar un ataque contra el Grupo de la Verdad, y más con un grupo tan pequeño.

—Tal vez tengas razón en que es un disparate, pero no se lo esperarán. Además, estos jóvenes transmiten confianza. Kyron es hábil en el uso de su energía y tiene experiencia en batallas. A tu lobo también se lo ve muy capaz. Me recuerdan a nosotros en nuestros tiempos de juventud.

—¿Y si fracasan en la misión? Los dos perderemos a nuestros participantes en las pruebas —insistió el jefe.

—Siempre estamos preocupándonos por las pruebas y casi nunca prestamos más atención a lo que de verdad importa: nuestros hogares. ¿Acaso los dioses nos ayudan en tiempos de hambre y guerra? —respondió Kiersa visiblemente enfadada—. Solo benefician a un clan.

—Las pruebas dictaminan qué clan gobernará durante los próximos diez años —dijo el jefe—. Eso ayudaría muchísimo al mío, Kiersa.

—Ciertamente. Veo que tienes la suficiente confianza depositada en tu participante para luchar y ganar las pruebas, pero no la suficiente para que luche en una batalla real. Es un poco hipócrita, ¿no crees? —reprochó Kiersa.

—Confío en su fuerza y es capaz de sobresalir en cualquier enfrentamiento, pero no quiero perderlo en combate, Kiersa.

—Te comprendo, Trensgar, y también es verdad que durante años hemos podido sobrellevar la situación del Grupo de la Verdad. Sin embargo, estas últimas semanas han intensificado su actividad y, por lo visto, no solo en nuestro reino, sino en el vuestro también. Quién sabe si los demás reinos no están sufriendo lo mismo.

—¿Y dejamos que nuestros participantes se arriesguen a morir antes de llegar a las pruebas? Enviemos a nuestros soldados y que nuestros guerreros más fuertes defiendan vuestro hogar.

—Ambos sabemos que no son lo suficientemente fuertes para afrontar un ataque contra los de la Verdad. Usan una especie de vasija que les aumenta el poder. Nuestros soldados no aguantarían ni cinco minutos contra ellos.

—¿Tú qué opinas, Kutu? —preguntó el jefe.

—Jefe, si fuera más joven, iría con ellos sin dudarlo ni un segundo —contestó Kutu—. Creo que es hora de dejar que la nueva generación de guerreros tome las riendas.

—Ah. —Suspiró el jefe—. De acuerdo. Dejaremos que vayan ellos, pero si veis que la situación os supera, volved de inmediato y prepararemos otra estrategia.

—¡Sí, señor! —afirmamos casi gritando Kyron y yo.

—Ambos clanes correremos el mismo riesgo, Trensgar. ¿No te recuerda un poco a nuestra juventud? —preguntó Kiersa.

—¿Dices cuando hacíamos travesuras a espaldas de nuestros clanes para vernos? ¿O de cuando luchamos mano a mano contra esa plaga de cocodrilos que aparecieron en tus tierras?

—Veo que no lo has olvidado —dijo Kiersa entre risas tontas—. Aún recuerdo las escapadas por la noche a la cascada silenciosa. Qué bonitos momentos vivimos.

—Bueno, creo que nosotros nos iremos a descansar y a prepararnos —los interrumpí mientras le pegaba con el codo a Kyron—. Saldremos mañana con el primer rayo de sol.

—Vuestro clan puede alojarse esta noche en una de las plantas que tenemos libres. Las caravanas y vuestros lobos pueden reposar en la cueva que tenemos al pie del árbol. Decidles a los guardias que os muestren la pared secreta para entrar. Ahí tenemos a los demás animales descansando. Estarán provistos de comida y tienen un pozo de agua cristalina para refrescarse.

—Muchas gracias, Kiersa. Jamás olvidaré lo que estás haciendo por nuestro clan —manifestó el jefe.

—Tú y yo tenemos cosas de las que hablar —. Así que vas a quedarte un rato más, mi querido Trensagar.

—Supongo que tendremos que ponernos al día —dijo el jefe con una risa traviesa.

—Antes de que os marchéis, Sekir, recuerda que hoy os dejamos alojados en nuestro hogar con la condición de que mañana antes del anochecer hayáis capturado o matado al caudillo —manifestó Kiersa.

—Sí, ese es el trato y agradezco mucho vuestra hospitalidad —le contesté.

—Si no lográis vuestro objetivo, al día siguiente os tendréis que marchar sin rechistar. Lo que más me importa es la tranquilidad y el bienestar de mi clan. No tolero que se disturbe esta paz que hemos creado.

—Entendido, Kiersa —. Nuevamente te lo agradezco. Nos marchamos ya para prepararnos.

Antes de que pudiéramos llegar a la palanca para llamar al ascensor, este justo acababa de subir con una mujer. La mujer tendría mi estatura, pelo un poco rizado y rubio, piel caucásica, una buena figura, estaba vestida con ropa de seda y con los mismos colores que los de Kyron. De pronto me fijé en sus ojos, verdes intensos, de un tamaño perfecto, y las cuencas de sus ojos perfectamente posicionadas, como si de un rostro angelical se tratara. Rostro angelical que se tornó endemoniado: le cambió el semblante nada más vernos, un semblante lleno de enfado.

Se acercó a nosotros rápidamente. Por un momento, pensé que me iba a estrangular o algo así, pero le propinó, sin mediar palabra, un bofetón a Kyron. Este se quedó quieto y de alguna manera parecía que estaba aceptando ese guantazo. «Quizás es su pareja molesta por algo», pensé.

—¿Te parece normal no aparecer en dos días sin avisarme?! —dijo la mujer muy alterada.

—Este fue más duro que el anterior, Viela —expresó Kyron mientras se acariciaba la mejilla dolorida.

—Me importa un excremento de tortuga que te duela. ¿Acaso te importó siquiera decirme que te ibas? ¿Y si te hubiera pasado algo? ¿Cómo vamos a cuidarnos el uno al otro si tú te vas sin decirme nada? —le recriminaba la mujer entre enfado y lágrimas.

—Viela, aquí no, vamos a otro sitio, que tenemos invitados —le decía Kyron.

—Eso es lo que te importa, ¿no? Que los invitados no vean las discusiones que tenemos por tu culpa.

Kyron se apresuró a taponar la boca antes de que siguiera echándole la bronca. Me hizo señas a mí y a Kutu de que fuéramos rápidamente al ascensor para bajar. Ya una vez todos en el interior, nos dirigimos hacia la parte media del árbol.

—Hablares cuando estemos a solas. Primero tengo que llevar a Sekir y a sus compañeros

hacia la planta que ocuparán esta noche.

—¿Por qué siempre me dejas para lo último, Kyron? —reprochaba Viela con tristeza y lágrimas en sus ojos—. ¿Así es como tratas a tu hermana pequeña?

—¿Hermana pequeña?! —exclamé sorprendido.

—Así es. Es mi hermana pequeña, Viela. Llevo cuidando de ella desde que fallecieron nuestros padres, hace muchísimos años.

—Vaya, ni me lo había imaginado. Cualquiera diría que parece tu pareja.

—Para nada —dijo Kyron entre risas—. No me gustan tan gritonas ni tan altas.

—Si grito es por tu culpa, Kyron —reprendía Viela a su hermano—. Eres la única familia que me queda. No quiero perderte como a mamá y a papá.

—No me pasará nada, Viela —le decía Kyron mientras sacaba un pañuelo para limpiarle las lágrimas—. Sabes que tengo la mejor defensa del clan y de todos los reinos. Estaré siempre a tu lado. Tuve que salir a explorar por mi cuenta. Los de la Verdad están comenzando a acercarse demasiado al árbol.

—Lo sé, pero por favor cuenta conmigo y avísame cuando tengas planeado salir o realizar algo peligroso —le pedía su hermana.

—Está bien, te informaré antes de emprender cualquier viaje.

—¿Me lo prometes?

—Te lo prometo, hermanita. Además, le he pedido a Kiersa que vengas conmigo cuando vayamos a la capital para celebrar las pruebas.

—Gracias, hermano. —Lo abrazó fuerte, como si lo estuviera ahogando.

—Ya vale, que me estás dejando... sin... aire...

—Te prepararé los elixires más revitalizantes para el viaje —dijo mientras lo soltaba.

—¿Elixires? —pregunté.

En ese momento, el ascensor se detuvo en una de las plantas, diría que cerca del centro del árbol. Estaba algo vacía, pero tenía un par de mesas, sillas, algunas mantas y camas. Lo suficiente para que pudiéramos acomodar al resto del clan para pasar la noche.

—Sí, Viela es la mejor alquimista del clan y prepara unos elixires que ayudan mucho en la recuperación después de una batalla —contestó Kyron.

—Eso suena genial, Viela —le dije—. Justamente Kutu es nuestro experto en pociones y hechizos de protección.

—¿Hechizos de protección has dicho? —preguntó Viela.

—En efecto, muchacha —comentó Kutu—. En base a antiguos escritos de mi clan y a las runas, puedo realizar hechizos de protección temporales, y también alguno permanente. Incluso uso la energía para imbuir las armas de nuestros guerreros.

—¡Dios mío! ¡Eso suena increíble! —dijo Viela emocionada.

—Quizás podamos intercambiar conocimientos y ayudarnos mutuamente durante mi estancia en su hogar.

—Sí, por favor. En mi clan no hay otro miembro que entienda de estas cosas. Me encantaría compartir contigo mis ideas y conocimientos.

—Perdonad que os interrumpa —dijo Kyron. Ha sido descortés por mi parte, pero el devenir de la conversación ha sido intenso. Sekir, Kutu, os presento a mi hermana pequeña, Viela.

—Un placer, Viela, soy Sekir y, al igual que tu hermano, soy participante en las pruebas —expresé—. Somos del clan lobo.

—Encantada de conocerlos. Es muy extraño ver a dos participantes de diferentes clanes juntos.

—Sí, es algo extraordinario —dijo Kyron eufórico—, pero Sekir se ha ganado mi respeto y mi

amistad.

—Dicho así suena raro, Kyron —le dije.

—La verdad es que sí —me daba la razón Viela.

—Bueno. Aquí vais a alojaros, Sekir. Tiene lo mínimo e indispensable para poder dormir y descansar. Imagino que tendréis equipaje que descargar.

—No vamos muy cargados, pero con lo que tenemos haremos que esta planta sea acogedora —comenté.

—Curioso. Entiendo que estás totalmente convencido de que derrotaremos al caudillo y formaremos esa alianza que propuso Kiersa, ¿no? —preguntó Kyron.

—Desde luego —dije—. Quiero lo mejor para mi clan y la propuesta de tu maestra es una oportunidad increíble de ayudar a los míos.

—Me encanta como piensas, Sekir. Ese es el espíritu. Cuando terminéis de acomodaros, avísame y os traigo ropa nueva, así no parecéis indígenas.

—¿Indígenas? Repítame eso y te mando a volar atravesando el árbol.

—¿Recuerdas que tengo mi barrera? —dijo Kyron entre risas—. El que saldría atravesado serías tú.

—Pues tu barrera no impidió que tu hermana te deje una marca con el guantazo de antes —le contesté mofándome—. ¿No se suponía que jamás te habían golpeado?

—Eso no tiene nada que ver con un combate —me respondió molesto.

—Kutu, ¿qué te parece si dejamos a los niños jugar y vamos a mi estudio a compartir nuestros conocimientos? —dijo Viela.

—Me parece una idea estupenda, querida. Por favor, muéstrame tu espacio de investigación —expresó Kutu con entusiasmo.

—¿Cómo es posible que tú seas el hermano mayor, si Viela te saca una cabeza de altura? —le pregunté—. ¿Cuántos años tienes, Kyron? No llegaste a decirme qué edad tienes.

—La altura no importa, Sekir. No te fijes solo en lo superficial. Tengo veintinueve años.

—¿Veintinueve? Yo todavía no he cumplido los veinticinco. Era verdad que eras mayor que yo.

—Tenía razón. Empecé a practicar con la energía y a estudiar todo lo relacionado con los clanes y los reinos cuando tenía once años.

—Demasiados años de ventaja me llevas. Aun así, tengo un par de ideas que podrían inspirarte a usar las barreras de forma ofensiva.

—No esperaba menos de ti, Sekir. Yo también te puedo ayudar a mejorar tu control de la energía. Cuando termines de asentarte y cambiarte de ropa, iremos a una parte de la cueva subterránea bajo al árbol. Ahí podremos entrenar tranquilamente junto a tus compañeros.

—De acuerdo, Kyron, te avisaré cuando esté preparado.

—Bien, iré a prepararos la ropa, estaré dos plantas más arriba que vosotros.

CAPÍTULO 10

Nuevas perspectivas

Utilicé el ascensor para bajar y reunir a todos los miembros del clan, y trasladarlos a la planta que nos habían prestado. Muchos de ellos se pusieron contentos al ver que iban a pasar la noche sobre camas y no sobre la madera de las caravanas. Incluso Mila y Nyle esbozaron un semblante de alivio y alegría al conocer que pasaríamos la noche en un lugar acogedor.

Tardamos alrededor de dos horas en organizar toda la planta con nuestras cosas y las pocas provisiones que teníamos. No era del todo un hogar como queríamos, pero se sintió un poco más acogedor y hogareño que las caravanas. Después de terminar con la preparación de la planta, llamé a Nyle y Mila para que me acompañaran a donde estaba Kyron.

Kyron hizo acopio de muchísima ropa nueva, preparada para todo el clan. Entre los cuatro bajamos todo aquello a nuestra planta. Las caras de nuestros miembros eran de felicidad pura. Ropa nueva, sandalias, incluso algún abrigo para los momentos de frío. Kyron había escogido una ropa en concreto para mí: unos pantalones de cuero, de un color oscuro y bastante flexibles; botas de cuero de color café, perfectas para terrenos montañosos, y una túnica de seda de color blanco con cuello de barco y mangas largas.

La verdad es que estaba muy cómodo con mi ropa nueva. Era flexible y me permitía moverme libremente, incluso para realizar movimientos acrobáticos superletales con patada voladora incluida. Nyle, Mila y los pocos guerreros que quedaban del clan recibieron una ropa semejante, mientras que los demás miembros recibieron una ropa más casera. La nuestra estaba hecha para tener flexibilidad en los encuentros y combates.

—Ya pareces una persona normal —. Incluso diría que pareces el patrón de una granja.

—Un patrón muy apuesto, diría —le añadí a su comentario.

—Bueno, eso es discutible —mencionó Mila.

—Parece que a vosotros también os ha sentado bien la ropa nueva —dijo Kyron—. ¿Cómo os sentís?

—Ciertamente es muy flexible y ligera —. Me deja libertad para utilizar el arco sin problemas.

—Perfecto, pues. Ya estamos listos para ir a la cueva y empezar el entrenamiento.

—¿El entrenamiento? —preguntó Mila.

—Sí. Le pedí a Kyron que me acompañarais a entrenar con nosotros, ya que mañana saldremos los cuatro en busca de los de la Verdad —comenté.

—El jefe me ha pedido que realice unas tareas. No puedo entrenar con vosotros —dijo Mila.

—Venga, Mila, serán unas pocas horas antes de cenar —. Luego tendrás tiempo.

—Me encantaría, Sekir; pero ya sabes que estas tareas son importantes y son beneficiosas para el clan.

—Nos vendrá bien mejorar, Mila —. Quién sabe lo que nos espera mañana. Necesitamos ser tan fuertes como Sekir, o más.

—De acuerdo, pero solo un rato, que luego ya sabéis como se pone el jefe cuando se enfada —expresó Mila.

No fue muy difícil convencerla, ya que a ella le encantaba entrenar y estar en forma. Sin embargo, últimamente el jefe le mandaba muchas tareas relacionadas con la gestión. Era obvio quién iba a ser el próximo líder del clan.

Kyron nos llevó hasta la cueva subterránea que tenían bajo el árbol. Cuando llegamos, pasamos por la zona donde estaban todos los animales, incluidos nuestros lobos y Fentar. Había cabras, tortugas e incluso gallinas en la cueva; me resultó muy extraño, ya que estos animales necesitan estar al aire libre. Cuando le pregunté a Kyron, me dijo que no había problema porque habían adaptado ciertas zonas para cada animal. Además, dentro de la cueva había una especie de mineral raro que emanaba ciertas propiedades del sol y con ello habían conseguido tener un hábitat similar para que pudieran vivir.

Nos acercamos a saludar y a ver cómo estaban los lobos y Fentar. Me sorprendió que Fentar no estuviera con el jefe. Me dijo que quería quedarse junto a los lobos en la cueva para estar cerca de la entrada al árbol y vigilar por si había alguna amenaza.

Después de visitar la zona de los animales, nos dirigimos hacia una parte más profunda de la cueva, pasando por una especie de lago con un agua cristalina. El solo hecho de verlo me daba ganas de bañarme y relajarme.

Llegamos a una zona amplia, que tenía un tamaño perfecto para practicar y entrenar tranquilamente. Había un estante con armas, arcos y flechas, y también una especie de muñecos de diana para la práctica de tiro. Se notaba que habían adaptado la cueva a sus necesidades. Cada uno escogió un arma y calentamos un poco los músculos.

—Antes de que comencemos el entrenamiento, hay algo que os quiero decir y enseñar —dijo Kyron.

—¿Nos vas a enseñar para qué llevas ese báculo tan grande en tu espalda? —pregunté.

—Así es, pero antes quiero deciros que podéis liberar vuestra energía sin preocuparos de nada. La cueva está preparada para aguantar. Sería muy difícil hacer que se derrumbara, haría falta mucha potencia para que eso suceda —comentó Kyron.

—Genial, podré emplearme a fondo para el entrenamiento —expresé—. Nyle, tú también podrás practicar con la energía que tienes.

—¿Y estás de acuerdo con eso, hermano? —preguntó Nyle.

—Sigo teniendo mis dudas y preocupaciones al respecto —le respondí—. Sin embargo, necesitamos estar bien preparados y conocer nuestros límites. De esta manera podremos planear estrategias y ver si somos capaces de emplearlas.

—¿Energía? ¿Te refieres a lo que bebió de aquella vasija? —preguntó Mila.

—¿Se lo has dicho, Nyle? —le interrogué.

—Sí, lo siento, Sekir. Vino a verme para averiguar lo que me pasaba y se lo conté porque realmente no supe qué hacer.

—¿De que estáis hablando? ¿Qué es eso de una vasija? —preguntó Kyron confundido.

Le explicamos con pocos detalles a Kyron sobre la vasija que Nyle había encontrado. No se lo vio muy sorprendido, ya que en más de una ocasión vio a los de la Verdad utilizar vasijas durante el combate. Pensaba que eran pociones o algún brebaje para sanar heridas al instante, pero en ese momento se dio cuenta de lo que realmente eran.

—Bueno, no importa si la usas, Nyle. Ahora mismo necesitamos toda la potencia necesaria para acabar con este grupo de desgraciados. Lo único que hacen es masacrar asentamientos y personas —comentó Kyron—. Se justifican diciendo que es para un fin mayor y beneficioso para todo el mundo.

—Sí, esos malnacidos arrasan con todo sin importarles nada, ni la vida de los demás —expresé

—. Tenemos que detenerlos y aprovechar la oportunidad de derrocar a uno de sus caudillos. Será un duro golpe para ellos.

—Sabrán que estamos preparados para defendernos y proteger a nuestros clanes —añadió Nyle.

—Entrena con todo lo que tengáis, Nyle, pero si te notas algo raro o diferente por la energía, nos lo dices inmediatamente —le insistí.

—Tranquilo, hermano. Os mostraré que no tenéis de qué preocuparos y os cubriré con mis flechas en el campo de batalla —dijo Nyle entusiasmado.

—No te fuerces demasiado, Nyle —le dijo Mila mientras le colocaba su mano en el hombro—. Te necesitamos al cien por cien.

—De... de acuerdo, Mila. Lo tendré en cuenta —contestó Nyle sonrojado.

—Bien, puesto que hemos dejado las cosas claras, dejadme que os enseñe para qué sirve este báculo —manifestó Kyron e inmediatamente lo cogió con ambas manos y apuntó hacia mí.

—¿No irás a dispararme con eso? —le pregunté.

—Algo por el estilo —contestó Kyron—. No te muevas.

Acto seguido su báculo empezó a brillar con energía y salió disparada una ráfaga hacia mí. Al impactar, la energía se volvió una especie de barrera a mi alrededor, que me cubrió todo entero en una burbuja. Dicha burbuja estaba formada de agua, un agua tan densa y fuerte que no podía atravesarla, ni siquiera con mi espada. Sin embargo, podía respirar tranquilamente e incluso andar sobre ella.

—¡Increíble! —exclamaron Nyle y Mila.

—¿Puedes formar barreras protectoras a otras personas? Es genial, Kyron —expresé asombrado.

—Así es. Mira, también puedo hacer esto —dijo mientras movía el báculo hacia una dirección, lo que produjo que la burbuja se moviera hacia ese rumbo.

—Me has dado un susto de muerte —le recliné mientras me tambaleaba dentro de la burbuja—. ¿Podías haberme avisado antes!

—No hubiera tenido gracia si te lo hubiera dicho antes —dijo Kyron riéndose de la situación.

—Hermano, tendrías que haberte visto la cara —comentó Nyle mientras se reía a carcajadas.

—Aparte de proteger a los aliados, puedes moverlos con libertad —dijo Mila—. Asombroso, Kyron. Ese báculo es muy poderoso.

—Ciertamente es muy útil en situaciones defensivas —afirmó Kyron—. Sin embargo, cuanto mayor es la persona o el objeto, más difícil es moverlo y requiere mucha más energía.

—Espera. ¿También lo puedes aplicar a los objetos? —preguntó Nyle.

—Así es. De hecho, puedo aplicar la barrera a cualquier objeto de un tamaño normal o pequeño. No tengo tanta energía para aplicar a cosas más grandes como vuestra caravana, por ejemplo.

—Tienes bastante repertorio defensivo con el báculo y las barreras que nos comentó Sekir antes. ¿Qué técnicas usas para atacar? —preguntó Mila.

—Ahí está el problema de mi energía —respondió Kyron—. Solo puedo realizar esas técnicas y no tengo ninguna habilidad enfocada al ataque.

—¿Cómo es posible que tu energía solo se enfoque en defender? —insistió Nyle.

—Es la manifestación de mi energía.

—¿Manifestación? —pregunté—. Recuerdo que algo por el estilo me comentó Kutu.

—Veréis, cada uno de nosotros tiene una cierta cantidad de energía. Cuando llegamos a una cantidad elevada, nuestra energía se manifiesta de una forma u otra. En mi caso, se manifestó en

forma defensiva, con habilidades para proteger y bloquear ataques. En tu caso, Sekir, sospecho que la manifestación de tu energía se basa en potenciar todas tus habilidades físicas y destrezas.

—Curioso. Nunca había escuchado algo tan específico de la energía —comenté—. Se nota que llevas años estudiándola. Sin embargo, yo todavía no he manifestado nada relacionado con mi energía.

—Te equivocas —me dijo—. Quizás no lo sientas así, pero durante nuestro encuentro ya me demostraste la naturaleza de tu energía. Sin embargo, aún te falta controlarla un poco mejor, incluso diría que puedes cambiar su forma a voluntad.

—¿Cambiar su forma? Si hace poco aprendí a usarla y manifestarla. Recientemente he aprendido a desviar mi energía hacia un punto concreto de mi cuerpo.

—Precisamente por eso, Sekir. Yo solo puedo manifestar mi energía a través de mis manos y mis pies. Como has podido presenciar, solo manifiesto barreras de protección. Tardé bastantes meses en aprender a transferir mi energía por mediación del báculo y mucho más tiempo en desarrollar la técnica de la barrera de agua.

—¿Meses? Vaya. Eso es mucho tiempo, Kyron.

—Demasiado tiempo tardé en aprender. No obstante, tú en pocos días estás empezando a manifestar la energía a voluntad y a zonas concretas de tu cuerpo. Con ello puedo decir que tienes una cantidad exagerada de energía y muy poderosa. Como hace poco tiempo que la manejas, es normal que no puedas sacarle todo su provecho. Para eso vamos a entrenar.

—Gracias, Kyron, por ilustrarme con tus conocimientos sabios de generaciones.

—No sé si tomármelo como un cumplido o si te estás burlando de mí.

—Un poco de las dos —le dije con una sonrisa pícaro—. Ahora en serio, quiero que me ayudes a dominar mejor mi energía, pero yo también quiero ayudarte junto a Mila y Nyle para que puedas crear una técnica de ataque.

—¿Por eso trajiste compañía? —preguntó Kyron.

—En efecto. Tres cabezas piensan mejor que una. De alguna manera u otra, te inspiraremos a crear una técnica de ataque. Además, también quiero que practiquen sus habilidades y ataques contra tus barreras.

—Esto cada vez se pone más interesante —manifestó Kyron—. Manos a la obra, pues. Para empezar, quiero que me ataquéis todos a la vez. Veamos de qué pasta estáis hechos.

—¿Estás seguro? —preguntó Nyle—. Somos tres contra uno.

—Adelante, al igual que Sekir, descubriréis que no os será fácil golpearme —contestó Kyron.

—Suenas a que nos estás subestimando —dijo Mila—. ¿No crees?

—No os retengáis, chicos —les dije a Mila y Nyle—. Sus barreras son muy resistentes y molestas. Atacadle con todo lo que tengáis.

Y de manera repentina empezó nuestro entrenamiento con Kyron. Los tres nos lanzamos a por él con todo nuestro arsenal. Obviamente no iba a utilizar toda mi energía en el combate, pero el pequeño reto que teníamos ante nosotros me motivaba a descubrir nuevas formas de manejarla.

Estuvimos más de una hora luchando y probando diferentes estrategias y acercamientos durante el entrenamiento. Kyron se limitaba a repeler y a protegerse con las barreras. Pude mejorar algo mi control de energía comprobando con diversos ataques de cuerpo a cuerpo y concentrándola en diferentes partes de mi ser. Nyle se veía bastante contento con el entrenamiento, ya que podía verificar cuál era su límite. En cambio, para Mila no fue tan fructífero, debido a que ella poseía poca energía y no la suficiente para utilizar en combate.

—Bueno, creo que podemos dejarlo por ahora —dijo Kyron—. Tengo un par de sugerencias para vosotros, que quizás os ayude en mejorar vuestras habilidades.

—¿Ya terminamos? Me estaba divirtiendo mucho y aún puedo seguir un rato más —comentó Nyle jadeando.

—Me gusta tu espíritu, Nyle, pero se ve que estás casi sin aire y, por lo que veo, Mila también está cansada —insistió Kyron.

—Cansada y frustrada —manifestó Mila con enojo e insatisfacción—. Conseguía empalar tus barreras, pero cuando pensaba que se iban a romper, me empujaban con dureza hacia atrás.

—Tranquilos, chicos —dije—. Es normal sentirse así. La primera vez que peleé con Kyron lo estaba pasando muy bien, pero a la vez sentía rabia de no poder penetrar esas dichas barreras.

—Sois un grupo muy pintoresco —comentaba Kyron riéndose.

—Kyron, yo también he pensado en una técnica que podrías usar para atacar —le comenté con una sonrisa.

—Estoy impaciente por saber qué se te ha ocurrido, pero primero os diré como podéis improvisar vuestras habilidades —dijo Kyron—. Mila, tienes buen manejo de la lanza e incluso un buen juicio a la hora de enfrentar un combate, sin embargo, tiendes mucho a suplir las carencias del grupo durante el enfrentamiento. Deberías intentar sorprender al enemigo con ataques que no pueda predecir, ya que eres ágil y sigilosa.

—Vaya, no me había fijado en eso —respondió Mila—. Sí es verdad que quiero ser el apoyo y la retaguardia de los puntos débiles de mis compañeros, para que no reciban daño alguno. Intentaré pensar en una estrategia más imprevisible. Te lo agradezco, Kyron.

—Nyle, tienes unas manos increíbles para el arco. Parece como si fuera una extensión de tu cuerpo. Enfocas tu energía en que tus flechas sean más fuertes y penetrantes, con ello les das más potencia y velocidad. Incluso lograste resquebrajar alguna de mis barreras.

—¡Toma ya! —exclamó Nyle interrumpiendo a Kyron—. ¿Has oído eso, Sekir? Tengo un manejo excepcional.

—No obstante, si el enemigo logra esquivar tus flechas, te quedas expuesto completamente y abierto a ataques del contrincante. Deberías ser más cauteloso con el entorno y enfocar tu energía de otra forma. Quizás podrías hacer que tus flechas reboten con el entorno y vuelvan a dirigirse al enemigo, en caso de que las esquivara por primera vez.

—Creo que celebraste demasiado pronto, hermano —le dije riéndome.

—Maldición, tienes razón, Kyron. Muchas veces me dejo llevar por la situación y no estoy tan pendiente de lo que me rodea. Gracias por el consejo. Veré cómo puedo hacer para que mis flechas puedan atacar una segunda vez rebotando con la energía.

—Me alegra ver que tienes entusiasmo, Nyle. Eres un gran arquero que tiene margen de mejora. Por último, vamos contigo, Sekir.

—Vamos al grano, Kyron. ¿Cuál es mi punto débil? —le pregunté.

—Sigues dependiendo demasiado de las armas. Siempre atacas con la espada pensando que es tu mejor forma de hacer daño al enemigo, pero, con la cantidad de energía que posees, deberías enfocarte en crear tu propia arma. Tu cuerpo y tu energía son tu mayor poder para luchar.

—¿Y cómo puedo hacer para crear armas? Jamás había pensado en eso, y mucho menos sabré cómo hacerlo.

—Fíjate en mí. Puedo crear barreras desde la palma de mis manos y la planta de mis pies. Sin embargo, uso el báculo para imbuir barreras a todo aquello que exista, tanto personas como animales u objetos. Algo contraproducente con lo que te estoy diciendo, ¿verdad?

—La verdad es que sí, me estás dejando algo confundido.

—El báculo lo he imbuido con mi energía durante mucho tiempo y ahora forma parte de mí. Lo utilizo porque me es más fácil apuntar con él hacia el objeto o la persona que quiero proteger. Mi

energía no sería capaz de crear un báculo que a su vez produzca barreras para los demás.

—Eso significa que no podemos crear algo en concreto de energía que a su vez pueda crear otra energía. Por eso usas tu báculo, porque es específicamente para proteger. En cambio, yo sí puedo crear un arma que se enfoque en el ataque.

—Vaya, parece ser que sí eres inteligente después de todo. Me reconforta que lo hayas entendido. Sin embargo, ahora viene la parte fastidiosa, y es aprender a manejar tu energía para crear un arma.

—¡Qué rabia! No llegué a imaginar que sería tan compleja la energía. Qué fastidio.

—De los tres, eres el que más difícil lo tiene, hermano —dijo Nyle poniendo su mano en mi hombro.

—No te obceques, Sekir. Los tres tenéis determinación y tenacidad para conseguirlo. Yo creo en vosotros.

—Gracias, Kyron. Con tu percepción de tantos años estudiando la energía, eres capaz de aconsejarnos y darnos nuevas perspectivas para nuestras habilidades —agradecí.

—Es un placer ayudar a nuestros futuros aliados —contestó Kyron con una sonrisa.

—En agradecimiento, se me ha ocurrido una idea genial para que puedas atacar —le dije.

—Tengo curiosidad por saber qué majestuosa idea se te ha ocurrido —comentó Kyron.

—Dices que puedes colocar barreras a todo objeto y, cuanto más grande, más difícil es de mover. Entonces, la solución sería ponerle barreras a un montón de piedras y dirigir las hacia el enemigo, como si fueran un tornado o un dragón áptero.

—¿Qué es un dragón áptero? —preguntó Nyle.

—Es un dragón que no tiene alas y surca los cielos como si fuera una serpiente en el aire —contesté.

—¿Acaso los dragones existen? ¿De dónde te sacas todo eso? —preguntó escéptica Mila.

—Kutu me enseñó unos textos antiguos con garabatos de dragones mitológicos.

—Llevo años viajando y estudiando diferentes tradiciones de los clanes, pero jamás he escuchado de dragones ni mitologías tan raras —dijo Kyron—. Además, tu idea de que utilice muchas piedras pequeñas para atacar a los enemigos me parece absurda.

—¿Por qué lo dices?

—Para empezar, debería llevar una bolsa con piedras, o que en el terreno donde estemos haya escombros. Si estuviéramos en la sabana del clan buey o en las praderas del clan león, ¿cómo esperas que consiga piedras?

—Ah. En eso no pensé.

—Me sorprendes, Sekir —dijo Kyron suspirando—. A veces pienso que tienes una inteligencia y una capacidad de observación impresionantes, pero luego me sales con estas ideas absurdas y lo echas a perder todo por la borda.

—Tu piénsalo, es buena idea, aunque tenga pequeños detalles, se pueden ajustar con darle un par de vueltas al asunto.

—Ya... Claro, lo que tú digas. Le daré un «par de vueltas». Dejando eso de lado, aún queda tiempo para la hora de cenar. Tenemos unos baños termales aquí dentro de las cuevas. ¿Qué os parece si relajamos los músculos y la mente un rato?

—Suena genial, me vendría bien un baño —contesté.

—Yo también me apunto, nunca he probado los baños termales —añadió Nyle.

—Sé que os encantaría que os acompañara chicos, pero tengo tareas que realizar, ¿os acordáis? —manifestó Mila.

—Hay una pared rocosa que separa un poco los baños termales. Puedes relajarte

tranquilamente ahí sin preocuparte por alguno de estos perversos mirando tu figura —dijo Kyron.

—¿Perversos? Ni se me había pasado por la cabeza semejante idea. ¿Y por qué tú no te incluyes en el saco? —le pregunté.

—Ya soy un hombre adulto con principios y responsabilidades, Sekir —respondió Kyron—. Esas tonterías no me afectan a mí.

—¿Una pared rocosa? Qué lástima —dijo Mila—. No me importaba bañarme con vosotros, tengo ropa interior de color verdoso. Me hubiera gustado saber vuestra opinión de cómo me queda.

—Ahh. Bueno, olvídate de la pared rocosa. Donde caben tres, caben cuatro. Báñate con nosotros que te daremos nuestra humilde opinión —dijo Kyron poniéndose rojo.

—¿Hombre adulto de principios? —comentó Nyle con un rostro juzgador y de indiferencia.

—¿Quién es ahora el perverso, Kyron? —expresé suspirando, porque cayó de lleno en la trampa de Mila.

—Los hombres no tenéis remedio —dijo Mila riéndose—. Sois todos unos perversos que solo queréis una cosa, pero me habéis hecho reír con vuestras tonterías. Me encantaría tomarme un baño, pero debo marchar. El trabajo me llama. Nos vemos en la cena.

—¿Cómo has caído en su trampa tan fácilmente, Kyron? —le pregunté.

—Se vio muy convincente y no pensé que fuese una farsa.

—Kyron, como se te ocurra acercarte a Mila, no habrá barrera que te proteja de las flechas que atravesarán tu cabeza —dijo Nyle molesto y enfadado.

—Calma, calma. No tengo ninguna intención de quitártela. Se ve a leguas que babeas por ella.

—¿Tanto se nota? —preguntó Nyle confundido y sonrojado.

—Hermano, creo que todos lo sabemos, incluida Mila —le dije riéndome mientras le ponía la mano en el hombro—. No eres nada disimulado.

—Bueno, ¿estáis listos para un baño relajante?

Cerca de la zona donde habíamos entrenado, había un pasadizo iluminado que nos llevaba hacia unos estanques de agua caliente. Dentro de esa zona, se encontraba una pequeña cascada que llenaba dichos estanques. Estos tenían una desembocadura en uno de los lados, la cual llevaba al mar.

Kyron nos comentó que el agua de la cascada provenía de un río subterráneo derivado de las montañas. Durante el recorrido que realizaba desde las montañas hacia la cascada de los estanques, el agua se iba calentando poco a poco. Esto se debía a los minerales que poseía la cueva, los cuales absorbían el calor de la tierra y hacían que el agua que recorría ese túnel llegara a una temperatura alta.

—Una forma muy ingeniosa de aprovechar la naturaleza, Kyron —comenté.

—Sí, desde hace mucho tiempo, el clan tortuga se las ingenia para adaptarse al entorno que nos ofrece este reino. Aprendimos mucho de las tortugas que hay por las islas.

—La verdad que vimos bastantes tortugas de camino al árbol. Parece que están en armonía con vosotros —dijo Nyle.

—Así es. Las tortugas nos aceptaron y nos acogieron en su zona de hábitat. Nosotros convivimos con ellas desde hace muchísimos años y siempre nos ayudamos mutuamente. Además, algunos de nosotros podemos hablar con ellas, como lo haces tú con Fentar, Sekir.

—¿Crees que podría hablar yo también con ellas, al igual que haces tú con Fentar?

—Desde luego. Todo se basa en la capacidad de energía que posea esa persona, pero no todos los animales van a poder comunicarse. También necesitan una cierta cantidad de energía.

Digamos que la energía también sirve como una conexión entre especies.

—Cierto, pude hablar con los lobos que trajo Fentar debido a que, dentro de su zona de hábitat, había rocas que desprendían una cantidad de energía —manifesté.

—En ese caso, debieron de absorberla de manera inconsciente, al vivir cerca de ella. Al contrario que nosotros, que necesitamos de un objeto en particular para absorber la energía. En este caso, la vasija que uso Nyle para adquirirla —dijo Kyron.

—No me siento orgulloso de haberla usado —expresó Nyle—. Pero quiero ser igual de fuerte que Sekir y poder luchar y proteger a nuestro clan. No deseaba dejarlo solo en esa lucha.

—¿Esa era la única razón? —le pregunté.

—Siendo sincero, no era la única. También me gustaría impresionar a Mila y que vea que soy capaz de mucho más.

—Es un motivo bastante egoísta, hermano. Sin embargo, te puedo llegar a entender un poco —le comenté mientras le colocaba las manos en los hombros y lo miraba con aceptación—. Eres más fuerte de lo que te imaginas y seguro que Mila es consciente de ello. No solamente Mila, el jefe, Fentar y todos nuestros compañeros del clan, incluido yo.

—Gracias hermano, significan mucho para mí tus palabras y tu apoyo.

—Bueno, al menos ya te deshiciste de esa vasija. Así que vamos a disfrutar de un baño relajante.

—Sí, disfrutémoslo que nos lo hemos ganado después de entrenar tan duro —dijo Kyron.

CAPÍTULO 11



Relajación

A hí estábamos los tres, disfrutando de las aguas termales, relajados y teniendo algo de paz. Al principio, a mí y a Nyle nos costó adaptarnos: eran aguas muy calientes en comparación al agua del lago de nuestro campamento y no estábamos acostumbrados. Sin embargo, una vez dentro, los músculos se relajaban completamente y la mente se despejaba por unos momentos, sin pensar en nada. Cabe destacar que Kyron se quitó la venda negra de los ojos. Para nuestra sorpresa, tenía ojos negro azabache, todo lo contrario a lo que nos habíamos imaginado. Pensamos que tendría ojos verdes o azules, pero nada más lejos de la realidad.

—¿Qué os parecen estas aguas? —preguntó Kyron.

—Magníficas —dijo Nyle—. Creo que después de este baño, no volveré a bañarme en ningún otro lado.

—Sobre todo en el lago, ¿no? —pregunté sarcásticamente.

—Aquello ni siquiera se podía llamar «bañarse». El agua estaba más congelada que la propia nieve del reino —gimoteaba Nyle.

—¿Es vuestro primer baño termal? —interrogó Kyron.

—Así es, Kyron. Es increíble que tengáis esto debajo del árbol. ¿Cómo es que no os han encontrado los de la Verdad? —pregunté.

—Verás, las tortugas con las que hemos vivido tanto tiempo nos ayudan a mantener a raya a los enemigos.

—¿Luchan contra ellos? —preguntó Nyle.

—Para nada. No tienen esa capacidad de combate —contestó Kyron entre carcajadas—. Sin embargo, al igual que vuestros lobos gigantes, absorbieron cierta energía del entorno. Hay muchas islas y muchos escondrijos dentro de ellas. Por lo tanto, debe haber energía y las tortugas la absorbieron viviendo en dichas zonas.

—¿Y cómo hacen para mantener al enemigo alejado?

—Como he dicho antes, hay muchas islas, y difícilmente puedas distinguir las entre sí. Sí es verdad que hay puentes que las conectan, pero ahí es donde entran las tortugas. Han desarrollado la capacidad de confundir al enemigo con el entorno. Cuando notan una presencia extraña y desconocida, liberan parte de su energía en forma de gas, como una especie de toxina, la cual confunden al enemigo.

—Espera. ¿Quieres decir que se tiran *pedos* para confundir al enemigo? —pregunté algo confundido.

—Bueno, es una manera de verlo, aunque nunca me había parado a pensarlo —respondió Kyron, y los tres comenzamos a reírnos.

—¿Qué le ocurre al enemigo exactamente cuando inhalan ese gas? —insistió Nyle en el tema.

—Sufren unas alucinaciones, nada grave ni exagerado; simplemente, vuelven a visualizar una isla que ya recorrieron y piensan que están dando vueltas en círculo.

—Ahora entiendo por qué dijiste que conocías un atajo directo hacia la base cuando nos

conocimos. El camino es sencillo, el problema reside en que si respirábamos esas toxinas , hubiéramos tardado días en encontrar vuestro asentamiento —comenté.

—Exacto, aunque quien dice días, puede decir semanas o incluso meses. Depende todo de tu habilidad para orientarte.

—Vuestras defensas son algo extrañas, pero realmente son muy efectivas.

—El enemigo no se lo espera, así que nos da cierta ventaja a la hora de defender nuestro hogar. Cambiando de tema, me gustaría haceros una pregunta personal. ¿Cómo os sentís al haber perdido vuestro hogar?

—Es una pregunta dura y no tan personal —contestó Nyle.

—No me malinterpretéis. No quiero hurgar en la herida, simplemente quiero saber cómo os encontráis. Debe ser realmente duro perder vuestro hogar y seguir adelante, al menos os veo bastante bien en comparación a vuestros compañeros que viajaron en la caravana.

—Kyron, quizás parezca que estamos bien, y que tenemos nuestros momentos de entretenimiento, pero realmente, por dentro, no sabemos cómo sentirnos —contesté—. No es agradable cargar con algo tan duro y no saber cómo actuar respecto a ello. Después del ataque, cuando pudimos evacuar por el túnel a los supervivientes, estábamos... destrozados.

—No pudimos defender el hogar que nos dio la vida y la oportunidad de crecer. —Nyle hizo una breve pausa y después suspiró de dolor—. Más doloroso es saber que no volveremos a ver a ciertas personas del clan. A Rotten, el tabernero, a Oran, el que se encargaba de desollar y preparar la carne...

—De Fira, cuando nos echaba la bronca al no prestar atención en sus clases de lectura y escritura, ¿te acuerdas, Nyle? —pregunté.

—Nos castigaba obligándonos a limpiar toda la tienda principal, ¡qué cruel castigo era! —contestó Nyle y ambos sacamos unas pequeñas risas—. Los echo de menos, Sekir. Echo de menos nuestro hogar.

—Yo también, Nyle, a todos ellos. —En ese momento, los dos sacamos unas lágrimas que se fundían con el agua termal.

—Lamento haber sacado el tema, muchachos. Quería que nos conociéramos más, poder entendernos y formar un vínculo más fuerte, que nos una algo más que tener un enemigo en común. —dijo Kyron.

—En el túnel, nos alegramos por estar los tres vivos —comenté—. Lloramos por estar vivos, Kyron, por poder seguir los tres juntos, pese a lo ocurrido.

—Os referís a Mila, supongo —dijo Kyron.

—Así es. Fentar también estaba con nosotros en el momento. No sabemos cómo afrontar esta situación, pero seguimos hacia delante, seguimos luchando por aquellos que sobrevivieron, y no pienso dejar que ninguno más muera.

—Por eso intentamos ser fuertes —añadió Nyle—, hacer de guías para los demás, y procuramos ofrecerles un nuevo hogar y una nueva oportunidad.

—Realmente sois admirables y siento tranquilidad a vuestro lado —dijo Kyron—. Estáis motivados, tenéis una razón para luchar y vivir. En estos tiempos, donde solo piensan en las pruebas y el conseguir el reinado durante diez años, se agradece ver algo de humanidad en vuestros corazones.

—Todo el mundo tiene una razón para seguir adelante y luchar por aquello que desea. Yo no lo tenía claro, pero después del ataque que sufrimos, mi sueño, mi objetivo en la vida, se esclareció. Lucharé para que mi clan tenga la vida que siempre se ha merecido —expresé con convicción.

—No esperaba menos de vosotros. Vuestras palabras me conmueven y quiero estar a vuestro

lado mañana para verlas en acción —dijo Kyron.

De repente Kyron miró cabizbajo hacia el agua, como si recordara algo triste de su vida. Tanto Nyle y yo nos preocupamos por ver esa expresión de tristeza en su rostro.

—¿Estás bien, Kyron? —pregunté.

—Solo estaba recordando algo del pasado. —Hizo una breve pausa—. A decir verdad, me recordasteis a mis padres. Ellos tenían una fuerte convicción, una determinación inquebrantable, jamás los vi dudar de nada.

—Antes comentaste que tus padres fallecieron hace tiempo. ¿Podrías contarnos lo que pasó? —pregunté.

—Solo si quieres y puedes, no importa si no te ves capaz —agregó Nyle.

—Es algo del pasado y ocurrió hace mucho tiempo, a la edad de doce o trece años. Mi hermana solo tenía siete. Sucedió durante un intercambio de bienes entre nuestro clan y el clan del león. Iba a ser algo sencillo, de hecho, hasta me acuerdo de lo que íbamos a cambiar: piedras preciosas y minerales de nuestra cueva por herramientas y materiales de cultivo y herrería.

—¿Tan valiosos son los minerales que hay en la cueva? —preguntó Nyle.

—No poseen un valor alto de por sí, pero sí son escasas las zonas donde poder encontrarlos. Además, todos sabemos que el clan león quiere presumir de riquezas y poder; con esas piedras y minerales cree conseguir ensalzar su dominio.

—También parece ser que la inteligencia los persigue, pero ellos son más rápidos —comenté.

—Esa es buena, Sekir. Como podéis imaginar, el intercambio no salió bien. De alguna manera, el Grupo de la Verdad se enteró de dicho encuentro y ambos clanes fueron atacados en la reunión que tuvo lugar en la frontera de nuestros territorios.

—¿Una emboscada, tal vez? Si supieron dónde se iba a realizar el encuentro, tal vez había un traidor en algún bando.

—Eso pensamos nosotros. Sin embargo, era difícil averiguar si fue nuestro clan o el clan del león.

—¿Por qué? —preguntó Nyle.

—Durante la refriega, murieron casi todos los presentes, incluidos mis padres. Lucharon para defenderse e intentar escapar, pero no lo consiguieron porque fueron superados en número por los de la Verdad.

—¿Cómo os enterasteis de esto? —pregunté.

—Mis padres lucharon con ferocidad para que pudieran escapar algunos de nuestros miembros. Solo volvió uno con vida, pero desgraciadamente murió a las pocas horas debido a las heridas de la batalla. Los de la Verdad se hicieron con todo el botín. Incluso los del clan del león perecieron en ese combate.

—Lo siento mucho, Kyron. Debe haber sido duro enterarte así de la muerte de tus padres —comenté—. No me quiero imaginar tu hermana cómo reacciona ante tal noticia.

—No le dije que nuestros padres murieron debido a una emboscada de los de la Verdad. Cuando me lo dijo Kiersa, inmediatamente pensé en qué le diría a mi hermana. No podía dejar que supiera que murieron de esa manera, así que le dije que murieron rescatando el reino del clan tortuga y que fueron unos héroes.

—En cierta manera lo fueron —dijo Nyle—. ¿No crees?

—Supongo que tienes razón, Nyle. Pero el impacto fue tal que pasé semanas ocupándome de mi hermana y realizando tareas para el clan. A su vez, seguía enfrascándome en los estudios para no pensar en ello. Fue mi manera de llorarlos.

—Tiene que haber sido muy duro, Kyron. Lamento de verdad que pasaras por esa situación.

—Gracias, Sekir. No busco venganza alguna, solo quiero respuestas sobre lo acontecido ese día. Calmar una parte de mí de una vez por todas.

—Creo que entiendo lo que buscas, Kyron. Nyle y yo crecimos sin padres, desde que tenemos memoria siempre nos ha cuidado el clan. Cuando preguntamos sobre nuestros respectivos padres, solamente nos dicen que murieron combatiendo en una gran batalla, con honor de ser del clan lobo.

—Ahora entiendo por qué tenéis tanto aprecio a vuestro clan y a vuestra gente. Porque no sois un simple clan, sois una familia.

—Así es, Kyron —dijo Nyle—; todo el clan lobo es una familia y nos ayudamos siempre a mantenernos unidos.

—¿Vosotros habéis estado siempre juntos? —preguntó Kyron.

—Desde pequeños siempre hemos estado juntos para todo. Para jugar, ayudar al clan con las tareas, trabajar, aprender, combatir, entrenar... Casi nunca nos separamos, la verdad —le respondí.

—Me alegra oír esas palabras. Mi hermana y yo también hemos estado muy unidos, aunque últimamente he actuado en solitario, con el objetivo de poder mantener a mi clan a salvo.

—Seguro que tu hermana lo entiende, Kyron, pero procura mantenerla informada para que no se preocupe tanto —dijo Nyle.

—Bueno, no puedo prometer nada, pero lo intentaré. Por cierto, ¿no tenéis hambre? Creo que pronto será la hora de la cena y no nos conviene perdérmola.

—Ahora que lo dices, sí que tengo algo de hambre —contesté—. ¿Y tú, Nyle?

—La verdad que me siento famélico después de tanto entrenamiento —me contestó.

—Perfecto. Hoy vais a probar la carne de cangrejo con salsa de ostras frescas. Vistámonos y vayamos a la planta de las cenas.

CAPÍTULO 12



Preparación

Nos dirigimos hacia la planta donde residía el resto de los miembros del clan lobo, y de ahí nos encaminamos un par de plantas más arriba. Llegamos a una zona intermedia del árbol, en la cual había dos plantas unidas en una sola, lo que hacía que sea mucho más grande. Había mesas por todas partes, incluso unas pequeñas escaleras para subir en la otra zona de la planta donde se encontraban aún más mesas.

Comida recién hecha y bebidas, gente agrupándose, risas y alegrías y mucho ruido. Me recordó un poco a lo que fue la tienda principal del clan, cuando todos nos juntábamos para celebrar la cena o bien el cumpleaños de alguien. Ese momento me trajo recuerdos muy felices y me puse algo nostálgico. Sin embargo, ahí estaba Kyron para zarandearme, me pedía que lo ayudara a distribuir a mi clan en unas mesas cercanas. Una vez realizado ese cometido, me llevó a una mesa en el centro de la planta.

Nos sentamos los tres frente a esa mesa redonda a la espera de Mila, Viela, Kiersa, Kutu y el jefe. Como éramos invitados especiales, nos procuraron una mesa central para que fuéramos el foco de atención del resto de personas. Era un tanto extraño, pero no soy quién para juzgar esas costumbres.

A los pocos minutos, llegaron el jefe y Kiersa bastante sonrientes. No me quería ni imaginar qué había pasado para que estuvieran así de contentos. Aunque, a decir verdad, olían un poco a alcohol, concretamente, a sidra de manzana. Pocos instantes después, llegaron Viela y Kutu, se los veía muy emocionados de haber compartido conocimientos entre ellos. Por último, llegó Mila con algo de prisa. Se ve que esas tareas no eran tan simples como parecían.

—Bien, estamos todos reunidos —dijo Kiersa—; antes de entrar en el tema de mañana, quiero proponer un brindis con todo el mundo.

—¿Con todo el mundo? —preguntó el jefe.

—Por supuesto, Trensar. Sois nuestros invitados y debéis de ser recibidos como tal —le respondió Kiersa con una sonrisa pícar.

—Esto no le va a gustar nada al jefe —les susurré a Nyle y Kyron que estaban sentados a mi lado.

En el otro lado de la mesa, estaban sentados Kutu y Mila. Les guiñé el ojo a los dos en señal de que eso iba a ser divertido. Ambos me respondieron disimuladamente. Al jefe nunca le había gustado llamar la atención y mucho menos si había que hacer un brindis. Creo que esa faceta también la conocía Kiersa, ya que se la veía disfrutar de ello.

—Por favor, escuchadme todos. Vamos a hacer un brindis para recibir a nuestros queridos invitados como es debido —manifestó Kiersa con un golpe contundente en la mesa—. Os ruego que me prestéis atención. Trensar, ¿me harías el honor de levantarte?

—Esto... ¿es necesario? —le susurró el jefe.

—Vamos, no seas tímido, tontorrón —le reprochó Kiersa mientras lo levantaba.

—Esta noche volvemos a estar reunidos todos para disfrutar de una comida caliente, una buena

bebida y la grata compañía de nuestro querido clan tortuga —manifestaba Kiersa sosteniendo la jarra en alto.

—¡Sí! ¡Hurra! —gritaban todos los asistentes mientras aplaudían.

—Pero hoy es una noche especial. Tenemos unos invitados y no unos cualesquiera; tenemos al mismísimo clan del lobo entre nosotros esta noche. —La muchedumbre volvía a vitorear con las palabras de Kiersa—. Nunca tuvimos la oportunidad de ofrecer nuestra hospitalidad al clan lobo y, por ser la primera vez, quiero los hagáis sentir como si estuvieran en su propia casa. ¡Porque así es como actúa el clan tortuga!

—Sí que se lo toma muy en serio, ¿no, Kyron? —le musité.

—Creo que es parte del espectáculo para poner más nervioso a Trensgrar. Fíjate en su cara, y encima está sudando, le puedo ver las gotas en la frente —murmuró Kyron entre risas.

—Querido jefe del clan lobo, ¿nos honrarías con unas palabras para el clan tortuga?

—Yo... eh... no lo veo necesario, la verdad. Tú lo... lo estás haciendo muy bien —balbuceaba Trensgrar nervioso.

—Oh... ¡vamos, hombretón!, solo unas palabritas de nada —le dijo Kiersa mientras le daba un golpe en la espalda.

—Eh... querido clan tortuga... quiero daros... quiero deciros... que...

—Peor, imposible —dije en voz baja mientras me levantaba.

—Hermano, ¿qué haces? —preguntó Nyle agarrándome del brazo.

—¡Clan tortuga, escuchadme por favor! —intervine—. Lo que el jefe quiere decir es que os estamos muy agradecidos por la acogida que habéis tenido con nuestro clan. Queremos estar a la altura de dicha invitación y no solo eso. Como algunos sabréis, mañana nos embarcamos en una misión para detener las actividades del Grupo de la Verdad. Tal vez nos encontremos con un caudillo, incluso.

—Tu chico tiene determinación, Trensgrar. Me gusta —le susurró Kiersa al jefe.

—Sin embargo, eso no nos detendrá para atajar los malvados planes de ese grupo. He visto cómo parte de mi clan y nuestro propio asentamiento cayeron en desgracia por culpa de esa gente. Muchos familiares no están aquí presentes y aún estamos doloridos por nuestras pérdidas. Pero no dejaremos que se lo vuelvan a hacer a ningún otro clan; no permitiré que se pierdan más vidas inocentes.

—No conocía esta faceta de Sekir —le murmuró Kyron a Nyle.

—Yo tampoco la conocía —le contestó.

—Por eso mañana lucharemos con todo nuestro ser y con cada ápice de nuestra energía para proteger aquello que amamos. Lucharemos para darle una mejor vida a nuestros clanes, una vida sin amenazas por parte de otros grupos, que lo único que quieren es arrebatarnos nuestro hogar. ¡Hoy es un brindis por los invitados, mañana será un brindis por una alianza entre ambos clanes! ¡Traeremos esa vida a casa!

—¡Hurra! ¡Así se habla! ¡Confiamos en vosotros! ¡Dadlo todo! ¡Podéis con esos desgraciados! —La gente enloquecía con el pequeño discurso que acababa de dar.

—¡Ya habéis oído al joven lobo! ¡Todos a comer y a beber! —gritó Kiersa.

—Vaya discurso acabas de dar, Sekir —dijo el jefe.

—Impresionante, muchacho. ¿Dónde aprendiste esa determinación? —preguntó Kiersa.

—Simplemente, me dejé llevar. Le eché una mano al jefe nada más —le respondí.

—Encima es humilde. Cada vez me gusta más este chico —dijo Kiersa riéndose.

—Bien hecho, chaval —manifestó Kutu—; el clan del lobo está orgulloso de ti.

—Hermano, no sabía esa faceta tuya —expresó Nyle—. Ha sido increíble. Escucharte me ha

dado ganas de reventar un par de desgraciados de la Verdad.

—¿Estás decidido eh, Sekir? Mañana lo daremos todo por esos ideales —comentó Kyron.

—Bueno, bueno. Ya basta de tanta cháchara. ¡A comer! —gritó Kiersa.

La velada fue muy entretenida y acogedora. Todos comimos y bebimos hasta reventar. Estuvimos intercambiando historias, anécdotas y pequeños consejos entre nosotros. Fue una magnífica noche. Nyle se atrevió a charlar más con Mila, se los veía con bastante *química*, por eso no quise interrumpirlos. El jefe seguía de parloteo con Kiersa. A cada jarra de sidra que se tomaban, más acaramelados los veía. Le cedí mi asiento a Viela para que estuviera al lado de su hermano y pudieran conversar un buen rato. Kutu, en un momento dado de la noche, me miró con ojos de orgullo y satisfacción:

—Muchacho, me alegro de que encontraras tu sueño —me dijo de repente.

—¿A qué viene eso, Kutu? —le pregunté.

—Hace unos días te veía dudoso, perdido, como si no tuvieras claro lo que quieres de esta vida o lo que quieres conseguir. Esta noche ha sido diferente. Has puesto tus sueños sobre la mesa: detener al Grupo de la Verdad, formar una alianza y darle una mejor vida al clan. —me comentó con sosiego.

—¿Tú crees, Kutu? —le pregunté cuando de pronto todos los demás se levantaron de la mesa.

—¿No querías proteger al clan? Esto es una forma de hacerlo. Quizás siempre fue tu sueño, pero no te dabas cuenta de ello.

—¿Y qué hay de ese destino, en el que estoy adscrito a realizar algo más grande? —le pregunté algo confundido.

—¿Hay algo más grande que proteger aquello que amas, muchacho? —me respondió con una pregunta certera.

—Tal vez tengas razón, Kutu. Siempre he querido proteger al clan y darle una mejor vida, y ahora tengo una pequeña oportunidad de acercarme a ese sueño.

—Así es, muchacho, pero basta de hablar sobre ello, sal ahí fuera y baila un poco. Todos los demás se han levantado a bailar.

—No me apetece, Kutu. Aparte no tengo ni idea de bailar.

—Que yo sepa, Nyle y el jefe tampoco saben bailar y ahí están moviéndose de lado a lado como si fueran unos pavos en plena época de apareamiento. Incluso Kyron está bailando.

—No hace falta ser tan específico, pero ha tenido su gracia. Creo que voy a ir abajo a preparar las cosas para mañana.

—Como quieras, Sekir. Yo me quedaré un rato más a ver el espectáculo que están montando esos dos.

—Procura que Nyle no se pase con la bebida. Mañana tenemos que estar en plena forma.

—Descuida, no te preocupes.

Me dirigí a nuestra planta para empaquetar ciertas cosas para la misión del siguiente día. Me hubiera gustado pasar más tiempo con ellos, pero la misión era prioritaria y tenía que estar bien preparado para ello. Para mi sorpresa, al llegar a la planta, vi a Mila ya empaquetando todo lo necesario.

—¿Mila? ¿Cómo es que no estás con los demás ahí arriba? —le pregunté.

—Hola, Sekir. Ya me conoces. Me gusta preparar todo de antemano cuando tenemos que partir hacia alguna expedición —me respondió.

—Ya, eso es verdad, pero te vi feliz disfrutando ahí con los demás. ¿Por qué no te quedaste un rato más? Podemos hacerlo en la mañana.

—Lo mismo te puedo preguntar a ti. Es raro que te vayas antes de que finalice la fiesta.

—Esto es lo más arriesgado que hemos hecho nunca y quiero estar todo lo preparado posible. No quiero que el enemigo nos pille desprevenidos.

—Ah. Eso es verdad. Estoy algo nerviosa por lo de mañana. ¿Tú estás nervioso?

—Más bien ansioso, por empezar. Todavía tenemos que definir estrategias y ciertos patrones de comunicación por si la cosa se tuerce.

—Mira a quien tenemos aquí, el señor estratega. No recuerdo cuándo fue la última vez que no te lanzaste directamente de cabeza a un enfrentamiento.

—Muy graciosa, sabes de sobra que yo también pienso y analizo durante los encuentros. Oye, Mila, ya que estamos los dos solos, quería preguntarte sobre Nyle. ¿Cómo lo ves?

—Aparte de borracho y que baila como un flamenco con tres patas, lo veo bastante bien —me respondió sarcásticamente mientras aún guardaba cosas en las bolsas de cuero.

—Hoy estáis todos muy chistosos. Ahora en serio.

—Está bien, Sekir. Sigue aún con sus dudas sobre lo que hizo con esa vasija y se siente culpable por ello.

—Espera. ¿Te contó lo de la vasija?

—Sí, la última vez que hablé con él me lo contó. ¿Por qué?

—Le dije que no le dijera a nadie sobre eso.

—¿Ni siquiera a mí?

—No te lo tomes a mal, es simplemente porque no supe cómo abordar la situación.

—Da igual, no pasa nada, Sekir. Lo entiendo. Es que hay veces que me gustaría que las cosas fueran diferentes. ¿Sabes?

—¿Diferentes en qué sentido?

—En todo, Sekir. Lo del asentamiento, lo del Grupo de la Verdad, que Nyle usara esa vasija, que tu tengas que participar en esas pruebas. ¿No merecemos tener una buena vida como los demás clanes?

—Cierto es que estamos muy *jodidos*, ahí tienes razón. Sin embargo, no sabemos los demás clanes, aparte de la tortuga, qué problemas tendrán. Sí, quizás tengan más privilegios o más riquezas, pero nuestro clan ha permanecido unido en las buenas, en las malas y en las jodidas. — Le puse la mano en el hombro mientras la consolaba.

—¿Y si nos cansamos algún día de luchar, Sekir?

—Jamás dejaré de luchar por aquello que amo y quiero proteger. Lucharé hasta que no quede ni una gota de sangre en mi cuerpo, Mila. Y tú deberías hacer lo mismo. No tenemos que rendirnos nunca, tenemos que levantarnos las veces que haga falta. Por eso nos tenemos los unos a los otros y no peleamos solos.

—Supongo que tienes razón, Sekir. Lo siento, necesitaba escuchar eso para recomponerme un poco. Han sido unos días muy duros —me lo decía mientras le caían lágrimas por las mejillas.

—Lo sé, Mila, lo sé —le decía mientras la abrazaba.

—Intenta descansar, ¿vale? Yo voy a ir a por Nyle y Kyron para que no se pasen con la borrachera —me dijo.

—Vale. ¿Podrás llevarlos a la cama a los dos?

—Eso será pan comido, con dos golpes certeros en la sien caerán dormidos como dos bebés. Y gracias, Sekir, por tu apoyo. No cambies por nada en el mundo.

—No pienso hacerlo, Mila.

—Y deja de lanzarte de cabeza en los combates.

—Mira, eso sí que no te lo prometo. *Chao*.

CAPÍTULO 13



Comienza la misión

Aún no estaba dormido cuando escuché a Kyron y a Nyle vociferar bajando las escaleras con Mila. Tardó pocos minutos en llevarlos a dormir, ya que estaban muy borrachos y le fue fácil dirigirlos hasta nuestra planta. Para no hacer demasiado esfuerzo, los metió a los dos en la misma cama y ahí se quedaron dormidos. Ella se acostó en una de las camas que quedaron libres de nuestra planta. Me dormí a los pocos segundos de que ella se tumbara. Tuve el mismo sueño recurrente de las últimas noches, sin embargo, esta vez ya pude ver claramente las seis figuras que aparecieron. Eran los animales de los respectivos clanes, todos alrededor de mí, en círculo. Seguían diciéndome algo que no lograba entender. Lo único que comprendí era que pronto sucedería el encuentro.

No lograba comprender por qué soñaba con lo mismo; cada vez era un sueño más nítido. Sin embargo, me dejaba con más preguntas que respuestas. En la mañana, cuando desperté, aún estaban abrazaditos los «dos príncipes dormidos». Una imagen tierna, pero a la vez muy rara: tardaría muchos días en quitarme esa escena de la cabeza.

Me dirigí hacia la cueva subterránea para darme un baño y refrescarme un poco antes de preparar el equipaje para la misión. Al llegar a la entrada del árbol, vi a Mila con las mochilas ya preparadas y, junto a ella, estaban el jefe y Kiersa.

—¿Desde cuándo estáis despiertos? Apenas salen los primeros rayos del sol —les pregunté.

—Llevamos unos minutos, queríamos asegurarnos de que tuvierais todo preparado. Además, también queremos entregaros ciertas cosas —contestó el jefe.

—Estuve preparando el equipaje de los cuatro durante la noche y esta mañana —dijo Mila—. He puesto varias cantimploras de agua y algunos víveres frescos para la travesía.

—Me siento mal por haber dormido toda la noche y no haberte ayudado, Mila —le comenté.

—No te preocupes, al menos tú te has despertado. Las «bellas durmientes» seguro que siguen abrazándose cálidamente —expresó Mila.

—No me lo recuerdes, es algo que no podré borrar de mi cabeza.

—Mila, ¿puedes hacer el favor de despertarlos? Necesitamos que estén frescos y con la mente despejada —le pidió el jefe.

—Desde luego, ahora vuelvo con ellos —afirmó Mila.

—Bueno yo me voy a dar un baño, enseguida vuelvo...

—Espera, Sekir —me interrumpió el jefe—. Hay algo que te queremos comentar.

—Escucha atentamente, Sekir —dijo Kiersa—. Quiero que volváis con vida, no importa si podéis acabar con el caudillo o no. Lo único que nos interesa es que volváis sano y a salvo.

—No lo entiendo. Teníamos un acuerdo, ¿cierto? —le manifesté.

—Así es. Sin embargo, si fracasáis en la misión y os matan a los cuatro, ¿de qué nos serviría en el futuro? —expresó preocupada Kiersa.

—No fracasaremos, Kiersa. Jamás se me ha pasado esa idea por la cabeza, y tampoco a ninguno de mis compañeros. Combinando nuestras fuerzas, seremos capaces de hacerles frente a

esos malnacidos.

—Tu determinación no merma ni un poco, Sekir. Admiro eso de ti —comentaba Kiersa mientras me entregaba una especie de palos de madera—. No obstante, te quiero dar esto por si sucediera algo.

—¿Qué es esto? —pregunté.

—Son bengalas —respondió Kiersa—. Si giras el encaje de madera que tiene en una de las puntas, lanzará una luz brillante e intensa hacia el cielo. Tienes dos bengalas, una de color rojo, que simboliza peligro o fracaso, y otra de color verde, que simboliza éxito.

—Entiendo. Si las usamos, os estaremos enviando una señal para advertiros o bien para informaros de la situación.

—Correcto, tendremos un equipo de mis mejores guerreros preparados para intervenir si hiciera falta. Incluso Trensgrar y yo estaremos preparados.

—¿Y si estamos muy lejos?

—Tendré vigías apostados en la copa del árbol y desde ahí podrán ver cualquier luz que sea lanzada al cielo, estéis lejos o no. Con la ayuda de las tortugas, podremos determinar la ruta más rápida para llegar hasta la zona desde donde lanzaréis la bengala.

—Es una buena medida para emergencias. Se agradece vuestra preocupación, aunque me da la sensación de que nos subestimáis un poco.

—Cualquier precaución es poca, Sekir. No me malinterpretes.

—Tranquila. Entiendo vuestro punto de vista. Si estamos en una situación extrema, las usaremos. Ahora si me disculpáis, voy a darme un baño.

—De acuerdo, nosotros os esperamos aquí para despedirnos y deseáros buena suerte en vuestra caza —dijo el jefe.

—Por cierto, jefe, había pensado en llevarme a Sven y Finn para cubrir mayor terreno rápidamente.

—Tienes mi permiso, Sekir —respondió el jefe.

Me di un baño refrescante en uno de los lagos de la cueva. Me ayudó a despertarme y a sentirme liviano para la misión. Antes de volver a la entrada del árbol, pasé a recoger a Sven y Finn para prepararlos. Se los veía contentos de verme y algo ansiosos.

—Hola, chicos, ¿cómo estáis? —les dije mientras los acariciaba a todos.

—Estamos algo aburridos aquí en esta cueva —contestó Ulf.

—Eso es porque no sabéis apreciar la energía que rodea este lugar. Es increíble —le comentó Viggo.

—La comida está rica y es diferente a lo que estamos acostumbrados normalmente —expresó Finn.

—Prefiero la comida del valle, no hay ninguna carne tan sabrosa como la del ciervo —reprochaba Viggo.

—Pues la carne de conejo es más tierna y fácil de masticar —manifestaba Ulf.

—El agua, no obstante, es mejor la del valle, directamente de las montañas que surcan los ríos —seguía comentando Finn.

Empezaron a discutir entre ellos sobre los variados y diferentes gustos que tiene la comida, el agua y todo lo relacionado con las tierras de la tortuga. Parecían un puñado de viejos cascarrabias parloteando sin parar.

—¡Silencio, muchachos! —gritó Sven—. ¿Queréis relajaros y dejar las tonterías por un momento? Disculpa, Sekir, están algo alterados porque jamás habíamos cruzado hacia otros reinos.

—No te preocupes, Sven. Es gracioso veros tan animados y con energía de sobra. ¿Os tratan bien por aquí abajo?

—Desde luego —contestó Sven—; parece ser que jamás habían visto lobos y mucho menos unos tan grandes. Por lo tanto, nos cuidan y nos proporcionan bastante comida y agua. Incluso anoche vinieron a cepillar nuestros pelajes. Que gustito, la verdad.

—Sí. Fue increíble... Solo de pensarlo ya se me erizan los pelos de la cola —manifestó Finn.

—Me alegro de que estéis bien atendidos aquí. Posiblemente nos quedemos una temporada larga. Eso si todo sale bien.

—¿Si todo sale bien, dices? —preguntó Ulf.

—Tenemos un pacto con el clan tortuga para cazar a un caudillo del Grupo de la Verdad. Si conseguimos derrotarlo, el clan tortuga nos acogerá en su asentamiento durante una larga temporada, quizás para siempre.

—¿Para siempre? No sé si me gusta del todo la idea... —dijo Viggo.

—¿Quedarnos aquí encerrados? Ni loco hermano —comentó Finn.

—A ver... no estaréis encerrados. Podréis salir a pasear por la zona, cazar conejos... —les dije para tranquilizarlos.

—¿Conejos? Yo quiero cazar ciervos o zorros —reprochó Ulf.

—¡Silencio! —gritó Sven—. Nos unimos al clan lobo para ayudarnos mutuamente y Fentar nos aseguró un hogar junto a ellos. No importa si en este reino o en cualquier otro. Haced el favor de comportaros.

En ese momento los lobos cesaron con sus reproches. El líder de la manada impuso su carácter. La verdad, daba algo de miedo. Puso una cara feroz mirando a sus compañeros. Menos mal que el tema no iba conmigo, si no, seguro me clavaba su mirada.

—Discúlpales, Sekir, a veces se ponen algo nerviosos con este tema. ¿Qué necesitas de nosotros? —preguntó Sven.

—Verás, Sven, nos embarcamos en la misión de buscar al caudillo del Grupo de la Verdad. Queremos acabar con él y cualquier actividad de su grupo en este reino. Según los informantes del clan tortuga, él y varios de sus secuaces están por las zonas colindantes.

—¿Y nos necesitas para cubrir las zonas más rápidamente? —preguntó Sven.

—Así es. Sin embargo, había pensado en ti y en Finn, ya que los dos tenéis el pelaje de color grisáceo y posiblemente nos ayudaría a confundir al enemigo.

—Bien, nosotros estamos preparados. ¿Cuándo partimos?

—Dentro de un rato, aún tenemos que recoger nuestras cosas y elaborar algunas estrategias o planes, en caso de recibir una emboscada. Acompañadme a la entrada del árbol.

—De acuerdo. Ulf, Viggo, vigilad el asentamiento y estad preparados por si fuera necesaria vuestra intervención —dijo Sven.

—¡Vale, jefe! —exclamó Ulf—. Aunque es un rollo estar aquí, quería algo de acción.

—Tranquilo, jefe, nosotros vigilaremos mientras seguimos comiendo conejos —comentó Viggo.

Nos dirigimos a la entrada del árbol, donde ya estaban Nyle y Kyron despiertos, pero bastante aturdidos por la resaca de la noche anterior. También estaban Kutu y Viela junto a ellos. Mila había terminado de organizar nuestras respectivas mochilas con todo lo necesario. Faltaba refinar y afilar nuestras armas, pero para nuestra sorpresa, ya estaban preparadas. Kiersa mandó a los guardias a traérnoslas.

Durante la noche, algunos herreros modificaron nuestras armas. A mi espada le cambiaron la empuñadura por una hecha con escamas de tortuga, y la hoja la bañaron con un aceite especial

para refinarla. A Nyle le modificaron el arco con una cuerda hecha con materiales exóticos y cambiaron su madera por una de roble tallado en savia. A Mila le cambiaron la punta de la lanza por una más ligera y puntiaguda, sin mencionar que pulieron la madera de su arma y la enzarzaron con seda. Estábamos preparados y bien equipados.

—No nos esperábamos esto —. Os estamos muy agradecidos, Kiersa, a ti y a todo el clan tortuga por todo.

—No es por nada en especial, simplemente no quiero que volváis con el rabo entre las piernas diciendo que no estabais bien equipados para la misión —comentó Kiersa.

—Volveremos con lo acordado, ya lo verás —expresé.

—No espero menos de vosotros. Mucha suerte, muchachos —nos animaba Kiersa.

—Sekir, tened cuidado y planea bien vuestros movimientos —hizo hincapié el jefe—. Que no os pillen desprevenidos ni con la guardia baja.

—Descuida, jefe —le contestó Mila—. Estaremos alertas y planificaremos bien nuestras estrategias.

—Antes de que partáis —interrumpió Kutu—, Viela y yo hemos diseñado un aparatejo que quizás os ayude en momentos peliagudos.

—¿Un aparatejo? —preguntó Kyron.

—Este artilugio emite una cortina densa de humo al ser lanzado contra el suelo —explicó Viela mientras se lo entregaba a Kyron.

—Es bastante pequeño para albergar humo, parece una manzana —criticó Kyron.

—Lo hemos modificado con madera del árbol y un par de engranajes bañados en savia, que sirven para abrir un par de agujeros que tiene —prosiguió Viela con la explicación.

—¿Y cómo habéis almacenado humo dentro? —pregunté.

—Bueno, eso es algo más complejo de explicar. Lo dejaremos para otra ocasión. Vosotros simplemente lanzadlo contra el suelo. Al impactar con fuerza, los engranajes se moverán con la ayuda de la savia y dejarán al descubierto los agujeros por donde sale el humo.

—No parece difícil de usar —comentó Mila—. Gracias por prepararnos esto, chicos.

—También tenemos algo más —dijo Viela—. Aquí tenéis un par de piñas revitalizantes. Cultivamos mucha fruta con esencias regenerativas usando estiércol de tortuga como fertilizante. Esto os quitará el cansancio y la resaca.

—¿Estiércol de qué? Creo que voy a vomitar —balbuceó Nyle.

—Mmm. Gracias Viela, creo que no hacía falta saber con qué las cultivabais —le susurré mientras le aceptaba la fruta.

—¡Oh! Perdonad, a veces me emociono explicando cosas —se disculpó Viela.

—Muchas gracias a todos por vuestra ayuda —proclamé eufórico—. Con vuestro esfuerzo y apoyo, derrotaremos al caudillo y volveremos victoriosos.

—Mucha suerte, chicos —expresó Kiersa.

—Confiamos en vosotros, muchachos —agregó Kutu.

—¿Pensabais iros sin despediros de mí? —comentó Fentar, que apareció de repente por nuestras espaldas.

—¡Fentar! ¿Dónde estabas? —le pregunté.

—Me adelanté para asegurar las zonas colindantes. Están despejadas y, en algunos árboles, he hecho marcas para indicarlo.

—Gracias, Fentar, eso nos sirve de gran ayuda —le dije mientras le acariciaba la cabeza.

—Es mi manera de ayudaros. Buena suerte.

—Ya estamos listos para partir. En marcha, chicos.

CAPÍTULO 14



Exploración

Kyron y yo montados en el lomo de Sven, mientras que Mila y Nyle montados encima de Finn, salimos a reconocer las zonas colindantes al árbol del clan tortuga. Sus informes indicaban que había más actividad de los de la Verdad hacia el sur del asentamiento.

Durante el trayecto vimos un par de marcas de Fentar en los árboles. Menos mal que había realizado bastantes por la zona, ya que había muchísimas islas conectadas con puentes y la mayoría se parecían entre sí. Tuve la sensación de estar en un laberinto. Por fortuna Kyron también conocía la zona, por eso avanzábamos a paso ligero con los lobos.

Kyron y Nyle se recuperaron rápidamente de la resaca gracias a las piñas que nos había proporcionado Viela. Se veían milagrosas, el remedio definitivo para las borracheras.

Recorrimos las zonas durante aproximadamente una hora y en ese tiempo no avistamos ninguna presencia de esos malhechores. Me parecía extraño que no pudiéramos encontrar alguna pista o algo que los relacionara con su base de operaciones. Además, el día estaba soleado, casi sin nubes en el cielo, lo cual facilitaba la exploración, incluso para el olfato de los lobos.

Antes de que saliéramos del asentamiento, organizamos un par de estrategias para la misión y también ciertos gestos y señales para poder comunicarnos entre nosotros, sin necesidad de gritar. Kyron y yo íbamos delante mirando al frente y a nuestro costado derecho. En cambio, Mila y Nyle vigilaban la retaguardia y su costado izquierdo, para avistar posibles emboscadas. Además, teníamos el olfato de los lobos como ventaja y, si detectaban algo fuera de lo común, debían detenerse al instante.

—Kyron. Toma las bengalas que me dieron Kutu y Viela —le dije mientras le hacía entrega de estas.

—¿Por qué me las das a mí? —preguntó.

—Si nos encontramos con el enemigo o recibimos una emboscada, posiblemente acaben dañándose o las pierda. Piensa que mi estilo de combate es cuerpo a cuerpo y no puedo estar pendiente de ellas en ese momento —le respondí.

—Tiene sentido. Me las das a mí porque yo lucho desde la distancia —comentó Kyron.

—En efecto. Por cierto, ¿has pensado en mi idea de colocar las burbujas de protección sobre las piedras y lanzarlas al enemigo? —le pregunté.

—¿Aún sigues con esa idea estúpida? —manifestó algo molesto.

—Nunca se sabe qué puede ocurrir durante un combate. Puede ser de utilidad.

—No voy a ponerlo en práctica. Y no digas burbujas, di barreras esféricas.

—Demasiado largo, seguiré diciendo burbujas.

Proseguimos la exploración durante casi dos horas más y seguimos sin encontrar nada sobre el enemigo. Decidimos hacer un parón y acampar en una de las islas. Preparamos una pequeña hoguera con piedras y madera vieja de los árboles para asar un poco de carne de conejo que nos habían proporcionado para el viaje.

—Mila, ¿pudisteis ver algún indicio de algo sospechoso? —pregunté.

—No vimos nada que no fueran árboles, matorros, tortugas o agua —contestó.

—Nos estamos acercando hacia las últimas islas del reino, más allá de ellas solo hay mar y el muro de niebla que se levanta —dijo Kyron.

—Quizás los informes de vuestros exploradores eran erróneos —cuestioné—. O tal vez era una táctica del enemigo para distraernos.

—Pude leer los informes y claramente indicaban estas zonas —comentó Kyron—. Dudo que fueran incorrectos, ya que por aquí se produjeron ataques a nuestros exploradores. Sin embargo, desconozco el terreno más allá de donde nos encontramos.

—¿Y si los atraemos hacia nosotros? —dijo Nyle mientras terminaba de asar el conejo.

—¿A qué te refieres, hermano? —le pregunté.

—Estamos intentando encontrarlos, o por lo menos obtener alguna pista sobre su paradero. ¿Por qué no usamos la hoguera y los atraemos hacia aquí para emboscarlos después? —propuso mientras retiraba el conejo.

—¡Nyle! Esa es una buena idea —manifestó Kyron—. En cuanto terminemos de comer, podríamos avivar el fuego de la hoguera para que produzca más humo.

—Y el humo en los cielos llamaría la atención de cualquiera que estuviera por la zona —agregó Mila.

—Hermano, se te ocurren las mejores ideas cuando comes. ¡Bien hecho! —lo felicité.

—¿Tú crees? ¿Como cuando se me ocurrió la idea de lanzar una flecha al aire para ver a quién le impactaba? —expresó eufórico Nyle.

—Esa idea precisamente no —le contesté bruscamente.

—Terminemos rápido de comer y pongamos el plan en marcha —dijo Mila—. Kyron, tú serás el cebo para la trampa.

—Espera, ¿por qué yo? —preguntó confundido.

—Mila y yo somos buenos emboscando y luchando cuerpo a cuerpo —le respondí.

—Y yo soy el mejor arquero que existe y puedo cubrirte desde los árboles con mis flechas —añadió Nyle—. Además, tú te puedes proteger con tus barreras.

—Tenemos también a los lobos para que nos ayuden en el combate —agregué.

—Ah. Son muy buenos argumentos. Está bien. Haré de cebo —expresó Kyron con algo de rabia, pero entendiendo la situación—. Os lo dejo en vuestras manos.

Finalizamos rápidamente de comer y nos pusimos manos a la obra para preparar la emboscada. Los lobos se alejaron entre los matorrales y se escondieron a la espera de nuestra señal. Nyle trepó por los árboles con su arco y con su carcaj lleno de flechas. Mila se colocó dentro de un árbol con el tronco roto. Guardé las mochilas en los arbustos y me posicioné cerca de Kyron, escondido detrás de unas rocas.

Estaba todo preparado para el asalto a esos malnacidos, solo quedaba esperar a que vinieran atraídos por el humo. Al cabo de unos minutos, apareció un grupo de unos siete hombres, todos vestidos como los de la Verdad, con atuendos de color rojo.

Vieron a Kyron ahí sentando junto a la hoguera, como si estuviera meditando. Se acercaron despacio, mirando por los alrededores para ver si estaba solo. Kyron mantenía la calma perfectamente, esperando nuestra señal. Cuando escuchara un silbido largo, era el momento de pasar al ataque.

—Vaya, vaya, mirad lo que tenemos, chicos. Un pobre peregrino se ha perdido por aquí —dijo uno de los enemigos.

—Parece que es nuestro día de suerte —comentó otro—. Podemos coger todo lo que lleva y, aparte, absorberemos su energía.

—¿Crees que merece la pena? No parece peligroso y lo único de valor que veo es ese báculo viejo.

—Oye, viajero, ¿qué te ha traído por estos lares? —le preguntó uno de ellos a Kyron.

—Solo estaba de paseo por aquí —contestó Kyron—. Soy un erudito y solo busco sabiduría por aquellos reinos que viajo.

—Ja, ¿sabiduría? Si fuese así, sabrías que esta zona le pertenece al Grupo de la Verdad. Acabas de condenarte a ti mismo. Te vamos a saquear todo lo que llevas y te quitaremos esa energía tuya.

—Esperad. ¿No sería mejor llevarlo con Elphida? Seguro tiene información acerca del clan tortuga.

—Pues primero se lo sonsacamos y después le quitamos la energía.

En ese momento, hice la señal del silbido e inmediatamente Nyle lanzó dos flechas directas en la espalda de dos de ellos. Los lobos saltaron desde los matorrales directamente a por otros dos, los inmovilizaron y los golpearon con las zarpas. Mila salió corriendo y ensartó a uno con la lanza.

Uno de ellos, confundido por la situación, intentó atacar a Kyron, pero este lo repelió con su barrera unos metros hacia atrás. Yo brinqué de mi escondite para asaltar al que estaba más cerca de Kyron y lo rematé con mi espada. Dejamos al último de ellos con vida, pero este empezó a correr viendo la situación.

Pobre infeliz, no sabía que lo atraparía enseguida. Acumulé energía en mis gemelos y comencé a saltar y moverme con agilidad entre los árboles. Logró correr unos metros antes de que le cayera encima y lo dejara aturdido. Para mi sorpresa, cerca de donde lo pillé, se encontraba otro grupo de estos desgraciados. Eran cinco hombres. Con mi espada en mano, decidí enfrentarme. Poco después llegaron Mila, Nyle y Kyron.

—Vamos a ayudarlo, que lo superan en número —dijo Kyron.

—Espera —lo detuvo Nyle—. Déjalo que estire un poco los músculos, le servirá.

—¿Qué?! ¿No vamos a ayudarlo? —insistió Kyron.

—Él puede solo con esos hombres. Tan solo observa —manifestó Mila.

—Nosotros vigilaremos al que ha dejado inconsciente, para que no escape —dijo Nyle.

Se me acercaron dos de ellos, con hachas en las manos. Los bloqueé fácilmente y, con la energía enfocada en mis brazos y con el mismo bloqueo de esos ataques, los empujé contra un árbol. Un tercero saltó a por mí con un martillo enorme. Este era el más corpulento de ellos, pero también el más lento. Esquivé hacia un lado su ataque, y este golpeó con tanta fuerza el suelo que su martillo se quedó atrancado en el piso. Un cuarto me atacó por la derecha y vi que el quinto se acercaba por el otro lado. Bloqueé su ataque con mi espada y le propiné una patada giratoria a baja altura, zurrando sus gemelos de forma que se cayera al suelo de espaldas.

El quinto saltó para darme un tajo con su hacha dejando al descubierto su torso, hecho que aproveché para atacarlo con mi espada rápidamente y herirlo de gravedad en dicha zona. Los dos que había lanzado hacia los árboles vinieron ferozmente hacia mí con ataques múltiples. En ese momento enfoqué mi energía en brazos y piernas: bloqueé sus acometidas y les devolví los golpes con mi espada.

El otro que tumbé también se unió a la refriega. Tres contra uno, no era un muy justo, pero no era un reto difícil de superar. El del martillo llevaba media hora intentando sacarlo del suelo. Mucha fuerza y poco cerebro, aunque parecía que la fuerza también lo lastraba.

Después de varios intercambios de ataques, moviéndome entre ellos como si fuera un juglar bailando entre damas, les asesté varios estacazos mortales con mi espada, con los cuales cayeron

rendidos al suelo. En aquel instante, por fin sacó el martillo del suelo el último enemigo.

Se abalanzó sobre mí para endilgar otro ataque vertical fuerte con el martillo. Cambié toda mi energía al brazo derecho, que sostenía mi espada, para lanzar una acometida firme y robusta contra su herramienta. Al chocar nuestros ataques, se produjo una onda expansiva leve en la zona. Nuestras armas colisionaban entre ellas y, al cabo de unos segundos, su martillo se rompió en pedazos. Se quedó indefenso y aproveché para descargar una patada vertical con energía de abajo arriba en su mandíbula, que lo lanzó unos metros hacia atrás y lo dejó seco en el suelo.

—Impresionante, Sekir —comentó Kyron. Veo que el entrenamiento que realizamos ayer te sirvió para algo.

—Gracias a ello me di cuenta cómo cambiar de forma más efectiva la energía entre las diferentes partes de mi cuerpo y a no malgastarla en el proceso —le dije.

—Bien hecho, hermano —expresó Nyle—. No esperaba menos de ti.

—Al final, el plan salió a la perfección, aunque no esperábamos que hubiera un segundo grupo detrás —manifestó Mila.

—Deberíamos asegurarnos de que no hay más enemigos en la zona. Nyle, mira si ves algo más desde arriba de los árboles —ordenó Kyron.

—Hecho, me pongo a ello —contestó Nyle trepando por uno de los árboles.

—Sekir, carga con el que dejaste inconsciente y vuelve a la acampada. Mila y yo nos adelantaremos para ver cómo están los lobos y recoger las cosas.

Menos mal que no pesaba demasiado, porque fue bastante esfuerzo cargarlo de vuelta. No quería malgastar energía en esa tarea, así que me tocó hacerlo «normal». Al llegar, Mila y Kyron ya habían recogido nuestras cosas y los lobos estaban esperándonos junto a la hoguera. Con su ayuda, aprovechamos para ocultar a los enemigos caídos. Esperamos a que volviera Nyle para conocer la situación.

—¿Viste a alguien más por las inmediaciones? —le pregunté.

—No había nadie más. Todo está despejado —respondió Nyle.

—Pues limpiemos la zona para no dejar rastros y movámonos a otra zona más oculta, para no llamar la atención —dijo Mila.

—Manos a la obra. Cuanto antes lo hagamos, antes podremos empezar a interrogar a nuestro amigo para conseguir información —comentó Kyron.

Tardamos pocos minutos en dejar la zona despejada y, junto a los lobos, nos dirigimos hacia una zona algo más oculta, con bastantes arbustos y rocas que había en otra isla cercana. Los lobos se posicionaron en la zona para vigilar que no viniera nadie. Al enemigo lo atamos junto a uno de los árboles.

—Nunca he hecho un interrogatorio. ¿Quién empieza? —pregunté.

—Creo que ninguno de nosotros lo ha hecho. Tiene que ser uno que intimide —sugirió Nyle.

—Precisamente, ninguno de nosotros intimida. ¿Y si lo hacemos todos a la vez? —propuso Kyron.

—Buena idea, si nos ve a los cuatro presionándolo, seguro que nos dirá todo lo que querremos saber —añadió Nyle.

—No sé cómo saldrá esto, pero no tengo ninguna idea mejor para realizarlo. Intentad estar en sintonía, que no nos vea que somos unos novatos en el arte de interrogar —expresó Mila.

—Si no coopera, siempre podemos amenazarlo con cortarle una pierna o un brazo —les dije.

—Eso suena muy cruel, Sekir. ¿Serías capaz de eso? —preguntó Kyron.

—Obviamente que no. No lo haría. Simplemente lo atemorizamos para que piense que de verdad lo haremos y ahí es cuando nos cuenta todo —le repliqué.

—Esto me da mala espina, espero que no se nos salga de las manos —dijo Mila.

—No os preocupéis tanto. Nos hemos enfrentado a situaciones peores que estas. ¿Qué puede salir mal? —preguntó Nyle.

Ya era medio día, aproximadamente, y para nuestra suerte, nuestro encuentro anterior no había atraído a más indeseables de la Verdad. Los lobos estaban en la cercanía y nosotros cuatro estábamos debatiendo cómo empezar el interrogatorio. El individuo todavía no había despertado y lo atamos durante un buen rato a un árbol, para que no se moviera.

Después de unos minutos comentando cómo íbamos a proceder con el interrogatorio, le arrojamos algo de agua para que despertara asustado. Estaba aturdido y confundido, todavía no había procesado lo ocurrido y miraba hacia todos lados.

—¿Quiénes sois?! —empezó a gritar el secuestrado—. ¡Soltadme! ¡¿Acaso no sabéis con quien os estáis metiendo?!

—¡Cálmate! —le grité mientras le daba una bofetada—. Nosotros somos quienes hacemos las preguntas aquí. Tú te limitarás a contestar si no quieres acabar como tus compañeros.

Me dio pena y me sentí bastante raro al darle la bofetada. No era algo propio de mí e intentaba no ponerme nervioso con la situación. Incluso los demás se sorprendieron de lo que hice.

—¡No os diré nada! No pienso hablar de nada —seguía chillando el secuestrado.

—Lo harás por tu bien, si no, te mataremos como a los demás. ¿Por qué crees que estás tú solo aquí? —insistí.

—No me dais miedo. En comparación a Elphida, sois una panda de gatitas temblorosas.

—Oh. Perfecto. Ya tenemos la primera pregunta. ¿Quién es Elphida, desgraciado? —le preguntó Mila mientras se acercaba a él.

—¿Crees que te responderé? No pienso contarte nada, estúpida.

—¿Ah sí? Conque esas tenemos —le dijo mientras acercaba su mano para cogerlo del cuello—. Escúchame, desgraciado, o empiezas a soltar información, o te aseguro que de aquí saldrás con un cambio de género. —Lo amenazaba mientras le colocaba un cuchillo en sus partes íntimas.

—¿Me ves asustado? —le dijo el individuo entre carcajadas—. Ni tú ni tu cuchillo me dan miedo. No eres capaz de hacer nada. Elphida puede torturarte de maneras que no puedes imaginarte.

—Apártate, Mila, parece que nuestro amigo es incapaz de ceder ante nada —dijo Nyle—. A ver qué le parece esto. —Se llevó la mano al carcaj y rápidamente disparó una flecha cerca de la cabeza del secuestrado.

—¡Ja! ¿Eso es todo lo que sabes hacer? No me impresionas.

—Parece que nuestro amigo no tiene miedo a morir —comentó Nyle.

—Pues entonces, tendremos que empezar a despedazarlo poco a poco —expresó Mila—. Comprobaremos hasta qué punto es capaz de aguantar.

Mila y Nyle intensificaron las amenazas hacia el prisionero, ya que no conseguíamos que hablara de ninguna manera. En ese momento, Kyron me agarró del brazo y me apartó un poco de ellos.

—Sekir, esto no está funcionando. El desgraciado no suelta prenda y no parece que lo intimidemos con nada.

—La verdad que nos lo está poniendo muy difícil —le dije—. Debe de haber algo que le dé más miedo que esa tal Elphida.

—Pues habrá que sonsacárselo pronto, porque no tenemos todo el día y tampoco quiero meterme en la boca del lobo sin información —agregó Kyron.

—¡Eso es! Kyron, eres un genio —exclamé.

—¿Qué? ¿Qué vas a hacer?

Sin pensarlo un momento, fui a buscar a Sven y Finn. Teníamos dos lobos feroces y de un tamaño intimidante con nosotros. ¿Cómo no se me había ocurrido antes? Los lobos son de los animales más feroces que puede haber en el mundo. Les expliqué a ambos la situación, necesitaba que atemorizaran a nuestro «amigo» para que nos diera toda la información.

—Chicos, dejad a nuestro amigo —les comenté a Nyle y Mila mientras me acercaba con los lobos—. Ha demostrado que no le teme a nada. Así que vamos a dejar que nuestros compañeros lobunos disfruten de él.

—¿Qué hacen esos lobos aquí? —preguntó algo asustado el secuestrado.

—¿Cómo piensas que nos deshicimos de tus compañeros antes? —le dije con tono burlesco, mientras los demás me miraban confundidos—. Teníamos que hacer desaparecer sus cadáveres y los lobos estaban hambrientos... La respuesta ya te la puedes imaginar.

—Espera, espera. ¿Qué van a hacer los lobos? ¡Aléjalos de mí!

—Van a disfrutar del postre, amigo mío. Fíjate en sus dientes, como les cae la saliva de las ganas que te tienen —le dije mientras los lobos se iban acercando.

—No, por favor. No quiero que me coman. Les tengo pavor a los lobos, por favor.

—Pues, tú decides, o bien nos dices todo lo que queremos saber o bien serás *pudding* para los lobos —seguía amenazándolo.

—Pero si lo hago, Elphida lo descubrirá y me torturará hasta el fin de mis días.

—Bueno, pues no hay otra opción. Chicos, que tengáis buen provecho.

—¡Vale! ¡Vale! Os lo contaré todo, pero por favor alejen a los lobos de mí.

—Por fin empezamos a entendernos, amigo —le dije, aliviado de que funcionara el plan—. Podéis ir a descansar, chicos. Gracias por la ayuda.

—Empecemos por el principio —comentó Kyron—. ¿Quién es Elphida?

—Es nuestra comandante, ella es la encargada de dirigir el escuadrón en estas tierras.

—¿Qué pretendéis invadiendo estas tierras? —insistió Kyron.

—Simplemente, estamos reconociendo la zona y buscando un asentamiento para nuestro grupo.

—La verdad, desgraciado —lo amenazaba Mila con rabia y colocando un cuchillo en su garganta—. Dinos toda la verdad o de aquí no sales con vida.

—¡Vale! ¡Maldición! Está bien. Estamos aquí para recolectar toda la energía posible para nuestro líder.

—¿Recolectar energía? ¿Para qué? —preguntó Nyle.

—Realmente no lo sé. Solo nos dijeron que teníamos que conseguir la mayor cantidad de energía posible.

—Mientes —le dije con cara de incredulidad—. ¿Cómo no vas a saber el propósito de tu misión?

—Lo juro. Solo nos dijeron lo que necesitábamos hacer, nada más. No sé cuál es el objetivo de reunir toda esa energía que necesita.

—¿Y dónde pretendíais llevar toda esa energía? —insistí.

—A nuestro asentamiento —respondió apresuradamente, asustado.

—Te estoy preguntando dónde, no te hagas el loco con nosotros o acabarás en la boca de los lobos —lo amenacé intimidante.

—Está cerca de las ruinas que hay al oeste, donde acaban las islas.

—¿Ruinas? ¿Sabes dónde están esas, Kyron? —le pregunté.

—Nunca me aventuré tan lejos. Pero si realmente dice la verdad, están hacia el este, es el límite de las islas. Más allá solo está el mar y el muro de niebla —contestó Kyron—. ¿Dices que ahí

hay unas ruinas?

—Sí, lo juro. Estamos asentados en ellas y vamos llevando toda la energía posible ahí.

—¿Hay muchos de los tuyos ahí? —preguntó Nyle.

—Nos asignaron un grupo de aproximadamente treinta personas para estas tierras.

—¿Y dónde está vuestra base principal? —preguntó Mila.

—Bueno, está algo lejos. No sabría decirte...

—Ya estoy harta de que nos mientas —interrumpió Mila mientras lo agarraba de la cabeza.

—Ah. Está... Está en las... las tierras... del león —esbozó él, poco a poco, por el miedo.

—¿En las tierras del león? Habéis recorrido mucho trayecto para llegar aquí —le dije.

—Nos reparten por todos los reinos para cumplir su objetivo.

—¿El objetivo de quién? —preguntó Kyron.

—De nuestro líder, el maestro de la Verdad.

—¿Quién es ese tal maestro de la Verdad? —insistió Mila.

—No lo sé, nunca lo vi, solo soy un simple soldado a las órdenes de una comandante. Nunca he tenido la ocasión de conocerlo; las órdenes y la información me las da Elphida.

—¿Dónde se ubica exactamente vuestra base principal en las tierras del león? —preguntó Kyron.

—No sé su ubicación exacta, solo sé que está por esas tierras. No he llegado a estar en ella.

—¡Mientes, desgraciado! —le gritó Mila mientras se acercaba a él, rabiosa.

—¡Es la verdad! Fui reclutado en las tierras del buey, pero jamás llegué a poner un solo pie en la base principal. La mayoría de los soldados solo obedecen órdenes y viajan de un lado a otro sin llegar a verla.

—Es la mayor mentira que he escuchado en mi vida —dijo Mila enfadada.

—Cálmate, Mila —le dije poniéndole la mano en el hombro—. Se nota que es solo un peón. Lo importante es que hemos conseguido información del lugar donde está su asentamiento en las tierras de la tortuga. Con eso podemos elaborar un plan de ataque.

—No es suficiente, Sekir. Con todas las maldades que han hecho y siguen haciendo, no es suficiente información. Podríamos saber desde dónde operan y en qué lugar está su dichoso líder —comentó Mila frustrada.

—Ven, Mila, tranquilízate, estás perdiendo los nervios —dijo Nyle mientras la cogía del brazo para llevársela—. Toma un poco de agua y cálmate.

—¿Crees que dice la verdad, Sekir? —preguntó Kyron mientras se acercaba al sospechoso.

—La ubicación de las ruinas donde están asentados y parte de sus planes, sí —le respondí—. Sin embargo, dudo mucho que hayan venido solo treinta hombres con ellos.

—Sí, yo también pensaba lo mismo. ¿Quién envía a dos patrullas de siete y cinco hombres respectivamente?

—Os lo juro, es la ver... —alcanzó a decir el prisionero, antes que Kyron lo interrumpiera con un golpe seco de su báculo.

—¿Estará mucho tiempo inconsciente? —pregunté.

—Durante un par de horas, seguramente. Deben de ser muchos más en las ruinas.

—Sí, cuando nos atacaron en nuestro asentamiento eran dos docenas, incluido uno de sus caudillos: Hallodar —comenté con tono algo irritado y con rabia—. Dudo que hayan iniciado una incursión con solo treinta personas.

—¿Y por qué razón atacarían vuestro asentamiento con tal solo dos docenas? —preguntó extrañado Kyron.

—No lo sé, lo único que se me ocurre es que llevaran semanas espiándonos. O quizás...

—Quizás hubo un traidor en vuestro clan, el cual dio toda la información necesaria para que atacaran —agregó Kyron.

—También he pensado en esa posibilidad, pero me rehúso a aceptarla. Éramos un clan pequeño, pero estábamos unidos como amigos, hermanos... No me cabe en la cabeza que alguien hiciera algo así.

—Parece ser que ese Hallo dar y tú tienen cuentas pendientes. Al menos eso me ha indicado tu tono de voz.

—Así es, pero la información de nuestro amigo apunta a que no está en vuestras tierras. Habrá que esperar para nuestro rencuentro. Mientras tanto, tenemos faena por delante. Recojamos las cosas y vayamos al oeste.

—Estoy de acuerdo, el tiempo apremia y tenemos que dar con ellos antes de que sospechen de que hemos acabado con sus patrullas —dijo Kyron.

—Sven, Finn, muchas gracias por vuestra ayuda. Sin vosotros, quizás no hubiéramos conseguido que hablara.

—De nada, Sekir, pero la próxima vez elige mejor tus argumentos —dijo Sven.

—¿A qué te refieres? —pregunté confuso.

—¿Por qué clase de animal nos tomas? ¿Comer humanos? ¡Buah! Es asqueroso. Es casi como si fuera canibalismo. No quiero ni imaginármelo.

—Sí, que asquete, Sekir —añadió Finn—. ¿Cómo puedes decir que nos lo íbamos a comer? Ni hambriento me atrevería a comerme eso.

—Disculpadme, chicos, fue lo primero que se me ocurrió. No pensé que os ofendería tanto.

—Tal vez seamos lobos, Sekir, pero tenemos un código que nos rige. Haz el favor de respetárnoslo —expresó Sven algo molesto.

—De acuerdo. Lo siento por no haber tenido en cuenta vuestro código. ¿Cómo puedo compensároslo?

—Bueno, con carne de ciervo creo que estaremos más que dispuestos a aceptar tus disculpas y pasar por alto esta fechoría —dijo Sven.

—¡Qué buena idea! ¡Sí, sí! Carne de ciervo y estamos en paz, Sekir —agregó Finn.

—Ah. Bueno, está bien. Cuando hayamos terminado con la misión, de vuelta cazaré un ciervo para vosotros. ¿Vale?

—De acuerdo, trato hecho —dijo Finn levantando la pata y colocándola en medio de nosotros, a la espera de que Sven y yo pusiéramos las «nuestras».

—Este trato está sellado —dijo Sven sacudiendo su pata que estaba debajo de la mía y encima de la de Finn.

—Buena suerte —me susurró Kyron.

—¿Por qué?

—No hay ciervos en estas tierras —me respondió.

—¿Qué?!

CAPÍTULO 15



Infiltración

Rumbo al oeste marchamos después de realizar el interrogatorio. Dejamos a nuestro «amigo» atado al árbol, ya que estaba inconsciente y seguiría así durante varias horas. No éramos tan desalmados, volveríamos a por él después de acabar el trabajo que teníamos pendiente. Lo haríamos nuestro prisionero, quizás tuviéramos suerte y sacáramos algo más de información.

Estuvimos aproximadamente media hora deambulando, cuando llegamos a la última isla situada al oeste. Cabe destacar que era bastante grande, no tanto como la del asentamiento, pero sí de un tamaño considerable. De pronto los lobos empezaron a olfatear peligro, incluso el amuleto que me dio Kutu empezó a brillar repetidamente. Decidimos continuar a pie junto a los lobos y no usar el camino principal, para no llamar la atención.

—¿Qué es esa luz que sale de tus pantalones, Sekir? —preguntó Kyron.

—Es un amuleto que me proporcionó Kutu —le respondí—. Me avisa de peligros cercanos y de considerable cantidad de energía.

—Curioso objeto. Jamás he visto uno así, sin embargo, sí he escuchado hablar de diferentes artilugios que tienen la misma función —agregó Kyron.

—Entonces estamos cerca de esas supuestas ruinas —dijo Nyle.

—Parece que nuestro prisionero decía la verdad —añadió Mila.

—Vayamos con cautela, no sabemos lo que puede haber por esta isla —comentó Kyron.

A los pocos minutos de recorrer la zona, divisamos unas ruinas entre árboles y matorrales. Nos escondimos cerca para poder vislumbrar con calma. El camino principal llegaba a la entrada de las ruinas, las cuales parecían ser de una época pasada. Era una especie de edificio antiguo, grande, decorado con piedras y figuras impregnadas en las paredes que jamás había visto. Además, tenía una vegetación bastante densa alrededor, como si llevara muchísimos años abandonado.

Alrededor de ese edificio había piedras grandes amontonadas, como si de un derrumbamiento se tratase. De hecho, el edificio parecía incompleto o medio derruido, ya que en uno de los lados había crecido un árbol bastante grande. Nos impedía ver más allá de este edificio, aunque sí podíamos observar más estructuras similares al de la entrada, incluso algo más grandes.

La entrada principal no tenía puerta como tal, era como un agujero grande, con dos pilares circulares a los lados. Había mucho matorral alrededor: era difícil descubrir lo que habría detrás de esa extraña arquitectura. Sin embargo, pudimos divisar cuatro guardias custodiando el acceso. Era buena señal, estábamos en el sitio adecuado, solo nos faltaba ver cómo entrar.

—Jamás pensé que vería este tipo de arquitectura —dijo Kyron—. Es extraño.

—¿Cómo vamos a entrar? —pregunté.

—No lo sé, es difícil planear cómo infiltrarnos si no podemos recabar más información desde fuera —respondió Kyron.

—¿Probamos otro ángulo? —preguntó Nyle—. La entrada parece estar rodeada por más edificios de esos. Quizás tengamos suerte y haya algún agujero por donde poder pasar.

—Corremos el riesgo de que nos descubran. Esos edificios se ven algo más altos que la entrada, posiblemente tengan guardias apostados ahí, vigilando los alrededores —comentó Mila.

—Tampoco podemos hacer una entrada directa —agregué—. Podríamos acabar con los cuatro guardias, pero el ruido atraería a los demás y estaríamos sobrepasados en número.

—Probemos lo que ha sugerido Nyle —dijo Kyron—. A lo mejor podemos ver algo que podamos aprovechar para entrar. Permaneced agachados y ocultos entre los hierbajos.

Procedimos a dar un rodeo por las ruinas y, para nuestra mala suerte, no pudimos llegar muy lejos debido a que ya nos topábamos con el mar. Las ruinas eran una pequeña extensión de la isla, rodeadas por mar; y solo la entrada principal conectaba por tierra. Los edificios de alrededor también estaban medio derruidos, por lo que era difícil acercarse más por las rocas.

Lo que sí pudimos ver y nos sorprendió fue un barco en el lado opuesto de la entrada principal. Bueno, parte de un barco, ya que solo vislumbramos la proa y un mástil con velas. En ese momento comprendimos cómo habían llegado a esas tierras los de la Verdad.

—¡Maldición! No podemos avanzar más sin ser descubiertos —comentó Nyle.

—Y no es lo más preocupante —dijo Mila—. ¿Habéis visto el tamaño de ese barco? Debe de haber muchos enemigos dentro.

—Ese barco parece ser un galeón —manifestó Kyron.

—¿Galeón? —pregunté.

—Es un barco de vela que suele usarse para una carga pesada, incluso para la guerra en alta mar. Puede albergar hasta cien personas dentro —respondió Kyron.

—¡¿Cien?! No podemos con tantos —exclamó Nyle.

—La misión se está poniendo cuesta arriba —se quejó Mila.

—Nuestro objetivo no es acabar con todos. Solo tenemos que derrotar al caudillo, los demás se rendirán o huirán —les comenté con determinación—. Por cierto, Kyron, ¿dónde aprendiste eso de los barcos?

—¿Acaso importa en este momento? Fue durante un viaje por las tierras del buey —contestó Kyron—. En una de las bibliotecas de su ciudad principal.

—Me gustaría que me lo enseñaras algún día. Kutu me cuenta historias, pero no lo sabe todo y me encantaría aprender más de este mundo —le manifesté a Kyron.

—De acuerdo, te lo enseñaré, pero primero centrémonos en la misión, Sekir —me espetó Kyron algo molesto.

—¡Chicos! Puedo ver una especie de agujero en uno de los edificios que conecta con el mar —dijo Nyle eufórico—. Parece que hay algunas rocas por el camino, pero podríamos atravesarlo.

—Tienes razón. Hay un agujero por el que podemos colarnos —comentó Mila—. Sin embargo, hay gente apostada en los edificios. Están patrullando. Desde aquí, he visto un par de ellos asomados en los edificios. Nos van a descubrir si nos podemos a nadar hasta allá.

—Además, el agua está en calma —. No hay olas, ni siquiera algo con lo que podamos cubrirnos hasta llegar ahí. Y si intentamos bucear hasta allá, no creo que nos aguante la respiración. Habrá unos doscientos metros aproximadamente hasta el agujero.

—¿Cuánto tiempo podríais aguantar la respiración bajo el agua? —preguntó Kyron.

—Posiblemente un minuto, tal vez un poco más. ¿Por qué? —le cuestioné.

—Se me ha ocurrido una idea. Esperadme aquí, volveré enseguida.

—Espera. ¿A dónde vas, Kyron? —preguntó Nyle.

Kyron insistió con las manos en que nos quedáramos ahí, mientras él se desvanecía entre los matorrales. No sabía qué idea se le había ocurrido, pero yo no hallaba la forma de poder entrar en las ruinas sin que nos descubrieran. Permanecimos escondidos un par de minutos, hasta que

Kyron volvió.

—Y bien... ¿Dónde estabas? —cuestionó Mila.

—Pidiendo un poco de ayuda a unos amigos. Enseguida estarán aquí con nosotros —contestó Kyron.

—Creo que es un error traer más gente, Kyron. Ya siendo cuatro es casi imposible entrar, no me quiero imaginar si somos más personas —comentó Nyle.

—Nadie ha dicho que fueran personas, Nyle —respondió Kyron.

De pronto, aparecieron cuatro tortugas en el mar, enfrente de nosotros. Se acercaron disimuladamente hacia nuestra posición para no llamar la atención y comenzaron a conversar con Kyron.

—Ya estamos aquí, Kyron. ¿Qué necesitas que hagamos? —preguntó una tortuga.

—Gracias, amigos míos. La verdad que estamos en un apuro. Necesitamos entrar en esas ruinas sin levantar sospechas ni atraer las miradas de los guardias. Para ello, hemos descubierto ese agujero en una de las ruinas, pero no somos tan rápidos nadando hasta ahí —explicó Kyron a las tortugas.

—Ya veo, y quieres que nosotras os llevemos hasta allí rápidamente —lo interrumpió una de las tortugas.

—Sí. Pero necesito que sea bajo el agua, puesto que hay guardias apostados en la parte alta de las ruinas que nos podrían ver —añadió Kyron.

—¡Eso está chupado! Nosotros os llevamos hasta el agujero sin problema —le respondió una de las tortugas eufóricamente.

—El caso es que nosotros no aguantamos más de un minuto bajo el agua. Tendréis que ser muy rápidas —les dije.

—¿Quién te crees que somos, humano? Nos llaman el grupo de las aletas mortales veloces —reprochó una de las tortugas.

—¡Espera! ¿Tú también entiendes lo que hablamos? —preguntó otra tortuga.

—Hemos dicho que ese nombre no tiene sentido. ¿Mortales? Ni que nos enfrentáramos a tiburones. Más bien somos las aletas huidizas. No hay ninguna tortuga más rápida que nosotras —comentó otra tortuga.

—Chicas, por favor. Necesitamos vuestra ayuda urgente. No tenemos tiempo para discutir vuestro nombre de grupo —insistió Kyron.

—De acuerdo, os ayudaremos. Muchachas, dejad de discutir, es hora de ponerse serias —comentó quien parecía ser la tortuga líder del grupo—. El grupo de las tortugas veloces está a punto de partir hacia un nuevo destino.

—Gracias, os debemos una —les expresé mi gratitud.

—Es curioso que tú también hables con nosotras. ¿De dónde eres? Jamás te hemos visto por estas tierras —seguía insistiendo la tortuga curiosa.

—Hace poco que llegamos aquí, por eso es que no nos hemos visto antes. Me alegra poder comunicarme con vosotras, sois muy graciosas —les dije.

—¿Graciosas, dices? ¿No has visto esta cara de malote? De graciosas, nada; somos el grupo de tortugas más temido de la zona —reprochaba la tortuga enojona.

—¿No te parece una situación rara siempre que Sekir habla con animales? —susurró Mila a Nyle para que no escuchara nadie más.

—La verdad es que sí. No me termino de acostumbrar a esto —le respondió murmurando Nyle.

—Que cada uno de vosotros se agarre al caparazón de una de nosotras. Sujetaros fuerte que iremos a toda velocidad —manifestó la tortuga líder.

—Sven, Finn, colocaros cerca de la entrada principal, y si escucháis un ruido atronador o veis que la cosa se pone *chunga*, entrad arrasando con todo. ¿De acuerdo? —les dije a los lobos.

—Vale, nos esconderemos en los matorrales de la entrada principal —dijo Sven—. Cuenta con nosotros, Sekir.

—Sekir, tened cuidado. No me fío de esas tortugas locas —comentó Finn.

—Tranquilo, Finn, la situación está bajo control —le dije para tranquilizarlo.

Nos acercamos a las tortugas y cada uno se agarró al caparazón de una de ellas. Lentamente se introdujeron en el agua para no llamar la atención de la mirada de los guardias. Tomamos una bocanada de aire antes de sumergirnos. Una vez dentro, las tortugas metieron agilidad a las aletas, porque comenzamos a ir a una velocidad endiablada hasta el agujero.

Surcaron bajo el agua esquivando las rocas de una manera tan rápida que, cuando nos quisimos dar cuenta, ya estábamos casi en el agujero. Lo atravesamos por debajo del agua rápidamente. Al cabo de pocos segundos, ya sacábamos las cabezas para respirar.

Para nuestra suerte, al asomar por fuera del agua, pudimos vislumbrar que estábamos en una especie de sala de almacenamiento. Había muchas cajas y aparatejos extraños por todos lados. Las ruinas tenían una decoración similar a la que vimos por fuera. Piedras y figuras de una civilización que desconocía, estampadas en las paredes, por no mencionar toda la vegetación y moho que había por el suelo y los muros. Todo esto lo pudimos ver desde el agua, sin salir completamente.

Alcanzamos a subir al piso apoyándonos en unas rocas. Obviamente de forma sigilosa, puesto que no vimos ningún guardia en la sala, pero tampoco nos queríamos arriesgar a ser descubiertos.

—Gracias, muchachas. Habéis sido de gran ayuda. Estáis invitadas al asentamiento para disfrutar de un banquete —dijo Kyron.

—Misión cumplida, camaradas. Hemos ayudado a crear un mundo mejor —exclamó la tortuga líder.

—¿Camaradas? ¿De dónde has sacado eso? ¿No crees que estás exagerando? —comentó una de las tortugas.

—¿Y quién te ha nombrado líder? No tienes cara de malote, más bien, tienes cara de vieja arrugada.

—Gracias a mí, somos un grupo selecto de tortugas, por eso soy la líder —reprochaba la tortuga líder.

—¡Chicas! —lanzó Kyron un «grito silencioso». Vais a llamar la atención de los guardias y nos van a descubrir. Iros, por favor.

Las tortugas se fueron remugando entre ellas mientras se sumergían en el agua. Menos mal, porque estaban haciendo mucho alboroto por tonterías y llamaban la atención. La sala era bastante amplia y, una vez que nos aseguramos de que no había ningún guardia cerca, nos pusimos a investigar las cajas y todos los artilugios que había.

Dentro de las cajas encontramos muchas provisiones, comida, agua, ropa e incluso herramientas y piezas de herrería. Algunas de esas piezas no las había visto nunca, de hecho, eran bastante grandes. Tuve la impresión de que no eran para fabricar armas convencionales. Por supuesto, también encontramos cajas con vasijas de energía. Sin duda, los de la Verdad estaban planeando algo muy «gordo» para tener todo eso.

La sala estaba conectada por dos pasillos sin puertas. Nyle vigilaba uno de ellos mientras yo hacía lo mismo con el otro. Kyron y Mila se pusieron a indagar más sobre las piezas de herrería que habíamos descubierto.

—Estas piezas de metal son extrañas y absurdamente grandes —dijo Mila—. ¿Para qué las tendrán?

—No lo sé, puedo entender las cajas de comida, ropa, agua, incluso algunas de ellas que llevan armas como las espadas y las hachas. Sin embargo, estas herramientas tan sofisticadas y estas enormes piezas... es como si quisieran fabricar algo —comentó Kyron.

—O tal vez para reforzar —agregué.

—¿Reforzar, dices? —preguntó Kyron.

—Claro, si lo piensas fríamente, los de la Verdad han atacado nuestros clanes. Quién sabe si han hecho lo mismo con los demás —manifesté—. Tal vez sean para reforzar su guarida en las tierras del león.

—Puede que tengas razón. Aunque no podemos descartar la idea de que estén construyendo algo —insistió Kyron.

—¿Algo como qué? —preguntó Nyle.

—Podría ser cualquier cosa, un transporte blindado, una fortaleza... —respondió Kyron.

—Un arma —interrumpió Mila—. También podría ser un arma.

—Sea lo que sea, no están tramando nada bueno —dijo Kyron—. Busquemos más información. Con todo esto aquí, deberían tener un listado de inventario. Al menos unos documentos que lleven el recuento.

—¡Chicos, se acercan dos guardias desde el pasillo! —murmuró fuerte Nyle que se ocultaba detrás de la pared por donde iban a entrar los guardias.

—Escondeos. Nyle y yo nos encargamos —les dije mientras me acercaba rápidamente a donde estaba Nyle para pegarme a la pared contraria a él.

Dejamos que los guardias entraran en la sala, para asegurarnos de que no viniera nadie más detrás. A los pocos segundos, Nyle noqueó a uno de ellos con un golpe fuerte de su arco y yo tumbé al otro con una patada giratoria, directo en la nuca. Una vez tumbados, escondimos los cuerpos rápidamente entre las cajas de la sala.

Mila y Kyron se ocultaron detrás de unas cajas grandes, las cuales estaban cerca de una especie de ventana que daba al patio interior de esas ruinas. Observaron más guardias moviendo cajas y vigilando la zona. Los guardias llevaban las cajas hacia otro edificio, el cual estaba cerca del barco que habíamos visto anteriormente. Era hora de husmear en ese sitio.

—Chicos, este pasillo está despejado, podemos usarlo para ver si nos acerca a ese edificio —les dije.

—Estad atentos, no sabemos por dónde pueden aparecer más guardias —añadió Kyron.

—Este sitio está lleno de hierbajos y ramas de árbol por todas partes. Que fastidio caminar por estos pasillos —comentó Nyle.

—Sí, pero podemos aprovecharlos a nuestro favor para ocultarnos —manifestó Mila.

—Sin embargo, tened cuidado dónde pisáis, esas ramas de los árboles pueden hacer ruido al aplastarlas.

Recorrimos despacio y con mucha precaución aquel pasillo lleno de vegetación en las paredes, el suelo y el techo. Se veía que hacía mucho tiempo que nadie habitaba ese lugar, salvo por el Grupo de la Verdad. Llegamos a otra sala, bastante más grande que la anterior, que tenía seis columnas sujetando la planta de arriba. Obviamente, encontramos cajas, sacos de provisiones y guardias por todos lados. Estaba iluminada por antorchas en las paredes y las columnas.

Surcábamos agachados entre las cajas y sacos de provisiones para no ser descubiertos por los guardias, aunque estaban bastante distraídos llevando todas las cosas hacia un pasillo que daba afuera de las ruinas. En un momento, Kyron golpeó parte de una caja con su báculo, lo que

provocó que esta cayera e hiciera ruido. ¡Maldito báculo, qué inoportuno fue! Los guardias de la sala voltearon hacia nuestra dirección y desenvainaron sus armas sospechando que habría alguien.

Para nuestra suerte, Nyle actuó rápido y disparó a una de las antorchas de la columna sin que los guardias pudieran percatarse. Dicha antorcha cayó y provocó, aparte de ruido, unas pequeñas chispas al impactar contra el suelo. Todo ello para distraer a los guardias, que se asustaron cuando se desplomó la antorcha y desviaron su atención lejos de nuestra posición.

Aprovechando que se entretuvieron apagando las chispas, rápidamente nos dirigimos hacia otro de los pasillos que conectaba con la sala. Al adentrarnos en él, apareció un guardia que doblaba la esquina del corredor y, sin pensármelo dos veces, salté sobre él para noquearlo y evitar que pudiera llamar refuerzos.

—Nos hemos librado por poco —les dije.

—Sí. Ha faltado muy poco para que nos descubrieran —agregó Mila.

—Gracias, Nyle, si no hubiera sido por ti, ahora estaríamos metidos en una refriega con los guardias —le comentó Kyron colocándole la mano en el hombro.

—Ja ja ja. No ha sido nada, he actuado por instinto —le contestó Nyle sonrojado y rascándose la nariz con el dedo índice.

—Sigamos por el pasillo antes de que los guardias descubran a sus compañeros abatidos —les dije apresurándome.

—Estaban moviendo todas las provisiones fuera de la sala, hacia el otro pasillo. ¿Crees que estarán cargando el barco con todo eso? —preguntó Mila.

—Si lo están haciendo, significa que pronto se marcharán —comentó Kyron—. Debemos darnos prisa.

—¿Nadie comenta cómo salté sobre este guardia? —pregunté algo molesto.

—No fanfarronees, Sekir, tenemos que apresurarnos —me respondió Mila.

Giramos en la esquina del pasillo y a unos metros vimos unas escaleras que nos permitirían subir al piso de arriba. Unas escaleras un tanto viejas y siniestras, ya que algunos peldaños estaban muy desgastados por el tiempo.

Una vez en el piso de arriba, nos percatamos de otra sala enorme con columnas, pero esta no estaba repleta de cajas ni provisiones. Permanecimos dentro del pasillo, sin entrar en la sala, ya que vislumbramos bastantes guardias y todos miraban hacia un lado, como si estuvieran hablando con alguien.

—Demasiados guardias para entrar sigilosamente —les dije. Además, no hay nada con lo que nos podamos cubrir.

—Cuando estábamos subiendo las escaleras, me percaté de que la pared que daba al exterior estaba a punto de caerse. Podríamos usarlo como distracción —comentó Mila.

—No es mala idea, pero no tenemos sitio donde escondernos. El pasillo es estrecho y corto —respondía Kyron.

—¿Y si trepamos por la pared que rompemos? Podríamos trepar por las rocas y llegar al tejado de estas ruinas, o como se diga —propuso Nyle.

—¿Y cómo entramos por el tejado? —preguntó Kyron.

—Estas ruinas son viejas y antiguas. Si hay paredes que están a punto de derrumbarse, habrá tejados que también estarán por romperse. Así, por algún lado podríamos entrar.

—No se me ocurre ninguna idea mejor y la verdad que la veo viable —les dije—. Hay muchas rocas y vegetación por la que podemos trepar. Id con cuidado e intentad no hacer mucho ruido al subir.

—Bien, pues manos a la obra. Kyron, vigila este lado del pasillo; Mila, baja las escaleras y

asegúrate de que no venga nadie más; Sekir, vamos a derribar con sumo cuidado esa pared —ordenó Nyle como si fuera el jefe.

—Te ves gracioso dando órdenes, hermano —le comenté entre pequeñas risas.

—Pues vete acostumbrando, hermano, porque voy a ser el próximo jefe del clan —manifestó con determinación.

—Bueno, primero tenemos que salir victoriosos de aquí, luego ya veremos, señor jefe del clan. Vamos, ayúdame —le reprochaba mientras empujaba una piedra de la pared.

A los pocos minutos conseguimos derrumbar el muro, haciendo un agujero por el que pasar hacia el exterior. Tuvimos mucho cuidado al salir, ya que estaba a una buena altura y la caída era directa al mar junto con un montón de rocas. Como pudimos, nos agarramos a piedras y ramas de vegetación para ir escalando hacia el tejado. Un tejado en forma de cono, muy extraño, hecho como si fueran peldaños.

—Uf. Esto está muy alto —dijo Kyron con una vez temblorosa.

—¿No me digas que tienes miedo, Kyron? —le pregunté con un tono burlesco.

—No tengo miedo —contestó Kyron—. Es, simplemente, que me impresiona.

—Qué raro que tú digas eso, viviendo en un árbol de casi cien metros de altura —comentaba Mila entre risas.

—Haced el favor de centraros en nuestro objetivo y dejaros de tonterías —reprochó Kyron.

—Ya casi estamos, Kyron, un último esfuerzo —decía Nyle.

Por suerte, los guardias no nos pudieron ver debido a la altura, y porque ninguno de ellos se iba a fijar en el edificio. Me preocupaba más aquel guardia que habíamos dejado en el pasillo medio escondido entre la vegetación. Esperaba que tuviéramos tiempo suficiente para averiguar más de los planes del Grupo de la Verdad.

Una vez en el tejado, conseguimos sacar varias piedras y abrir un boquete considerable como para que entre una persona. Uno tras otro entramos en el tejado de ese edificio. Nos encontrábamos justo encima de la sala que habíamos visto con anterioridad. Lo supimos porque estábamos sobre el techo de la sala y, entre las rocas de este, había pequeños huecos que nos permitieron ver un atisbo de algo que parecía ser un trono. Cabe destacar que estábamos algo apretujados entre nosotros, no había mucho espacio ahí dentro.

—Chicos, ¿estáis viendo lo mismo que yo? —preguntó Nyle.

—Parece una especie de trono y hay alguien sentado en él —comentó Mila.

—¿Podéis escuchar lo que dice? —les pregunté—. Este sitio es bastante estrecho y no consigo pegar la oreja.

—Silencio. No consigo concentrarme en lo que dicen —dijo Kyron.

—Yo también estoy escuchando algo como «llevarse todo de las ruinas» —agregó Mila—. Pero es fastidioso con vosotros aquí. No hay espacio para todos.

—Voy a salirme para que podáis escuchar lo que dicen —les dije—. Nyle, apártate un momento.

—Espera, Sekir, que estoy medio atrapado aquí con las piernas. No puedo moverme bien —farfullaba Nyle.

En ese momento empezamos a escuchar cómo las piedras del techo se resquebrajaban, como si se estuvieran rompiendo por nuestro peso. De pronto, todos nos quedamos quietos y mirándonos las caras.

—Que nadie mueva un solo músculo. Esto podría caerse —dijo Kyron.

Acto seguido, el techo donde apoyábamos nuestros pies empezó a ceder y a derrumbarse, lo que provocó que nos precipitéramos directo a la sala. Para nuestra suerte, los guardias que

estaban abajo amortiguaron nuestra caída y el impacto no fue muy fuerte, aunque sí nos golpeamos con algunas de las piedras. Vaya desastre. Desde luego, no estábamos hechos para el sigilo.

CAPÍTULO 16



Improvisación

Tardamos unos momentos en orientarnos y recobrar el sentido. El impacto no fue muy fuerte gracias a los guardias que hicieron de colchón. Sin embargo, nos golpeamos con varias de las piedras que cayeron junto a nosotros. Kyron no tuvo tiempo de reacción para amortiguar la caída con sus barreras.

Se formó mucha humareda debido al impacto, era difícil ver entre todo ese polvo que habían causado los escombros. Tardamos un par de minutos, aproximadamente, en recomponernos de la caída. Se escuchaban gritos y muchos pasos alrededor de nosotros. Dimos por sentado que, debido a la estruendosa caída, ya nos rodearían los demás guardias de las ruinas. Al cabo de unos momentos, se despejó la humareda y pudimos ver con claridad el supuesto trono del lugar junto a unas escaleras grandes.

Sentada en él se encontraba una mujer, con el cabello largo rojizo, recogido en trenza. La piel blanquecina, ojos marrones oscuros y una cara afilada. Por supuesto, también estábamos acorralados por una docena de guardias o más. Nos juntamos los cuatro, espalda contra espalda, para cubrir todos los lados en caso de que nos atacaran.

—Parece que nuestra entrada triunfal ha traído mucho público —bromeé con los demás.

—No creo que sea momento de bromear, Sekir —me reprendió Kyron.

—Chicos, veo más guardias acercándose por la puerta del patio —agregó Nyle.

—¿Y ahora qué hacemos? —preguntó Mila.

—Solo veo una opción para escapar de aquí. Y es a lo que hemos venido —afirmé con determinación.

—No parece que tengamos otra opción —comentaba Kyron suspirando.

En ese momento, la mujer del trono se levantó con cierta pereza, parecía indiferente con la situación. Era bastante alta y vestía una ropa algo extraña. Llevaba puesta una coraza de metal; por debajo, algo parecido a una túnica de lino color rojo, y una especie de falda metálica que llegaba hasta las rodillas. En los pies calzaba unas crépidas también metálicas que llegaban por los gemelos. Tenía aspecto de una gladiadora, la verdad que era impresionante su atuendo.

—¡Vosotros! ¿Se puede saber quiénes sois y qué demonios habéis hecho? —preguntó la mujer visiblemente enfadada.

—Estábamos haciendo turismo por la zona y decidimos dejarnos caer por estas ruinas —bromeé con la situación.

—Veo que no sois conscientes de donde estáis —dijo la mujer enfadándose aún más.

—Somos del clan lobo y del clan tortuga. Hemos venido a acabar con vuestras fechorías en estas tierras —respondió Kyron.

—¿Habéis venido a acabar con nosotros? ¿Conmigo? ¿Solo vosotros cuatro? —preguntaba la mujer mientras iba riéndose poco a poco.

—Con nosotros cuatro es más que suficiente. ¿Por qué no bajas de ese trono asqueroso y lo compruebas tu misma? —le dije con tono burlesco.

—Encima provocas a tu enemigo —respondió la mujer—. Si tantas ganas de pelear tenéis, venid a por mí, *mequetrefes*.

Nos disponíamos a avanzar hasta donde se encontraba la mujer, pero unos pasos antes de llegar a las escaleras del trono, se formó una barrera a nuestro alrededor y nos atrapó. Era una barrera de energía como las de Kyron, pero algo diferente, y cubría una parte de la sala.

—Maldición, estamos atrapados —dijo Mila intentando traspasar la barrera.

—Está muy dura, no puedo atravesarla —manifestó Nyle.

—¿De verdad no pensasteis que pondría una trampa? —comentó la mujer—. Que estúpidos sois. Soy impulsiva, pero no me dejo instigar por burdas provocaciones.

—¿Cómo has conjurado la barrera si no te has movido de tu sitio? —preguntó Kyron.

—Yo no hice nada, muchacho. ¿Veis las pintadas que hay en los pilares antes de las escaleras? Es un hechizo que se activa cuando se acerca alguien —respondió nuevamente la mujer—. ¿Por qué pensáis que los guardias no se acercaban más?

—Maldición, nos la ha jugado —comenté frustrado.

—Intentemos derribar la barrera, si podemos hacer fuerza entre los cuatro, seguro que cederá —dijo Mila.

—Es inútil que intentéis nada —manifestó la mujer jactándose—. La única manera de quitar la barrera es desde fuera y, como comprenderéis, eso no sucederá.

—Es imposible que no se pueda disipar —dijo Nyle.

—Por lo que veo, sabéis muy poco sobre la energía, pequeños —expresó la mujer.

—Por muy fuerte que sea la energía o la barrera, tiene que haber alguna forma de disiparla desde dentro —o. No me trago eso de que no se puede destruir.

—Pobres ilusos, no sabéis casi nada sobre la energía que poseéis y que os rodea —se burlaba la mujer—. Incluso tú, estudiante del clan tortuga, aunque hayas estudiado años, ni siquiera te puedes imaginar la cantidad de usos que tiene la energía, como, por ejemplo, la inmortalidad.

—Eso no existe —respondió Kyron—. Es una invención.

—Ja ja ja. Piensas que lo imposible e irreal no existe. Eres patético y corto de miras —le dijo la mujer.

—Patético por no darme cuenta de la trampa, quizás, pero corto de miras, no —respondió Kyron—. Tal vez por mis apariencias dedujeras que soy del clan tortuga, pero que supieras que llevo años estudiando la energía, es algo que me tiene molesto.

—Uy. Creo que he hablado más de la cuenta —dijo la mujer—. Pero por lo menos le damos un toque picante a la conversación.

—Eso solo puede significar una cosa —. Tenéis un espía entre nosotros o bien hay un traidor.

—Es decir, ya sabían que llegaríamos a las ruinas, por ello colocaron esa trampa —agregó Kyron.

—¿Tenemos un traidor entre nosotros? Estamos *jodidos* —dijo Nyle.

—Y muy posiblemente esté en el asentamiento ahora mismo, ya que nosotros estamos aquí atrapados —añadió Mila.

—Me encanta ver cómo le dais vueltas al asunto, y lo mejor de todo es ver vuestras caras de preocupación y angustia —comentaba la mujer riéndose.

—Apartad, chicos. Voy a darle un buen golpe a esta barrera—les dije mientras concentraba mi energía en el brazo derecho para asestar el golpe.

—Todo esfuerzo es inútil, muchachos. ¡Guardias! Traed las vasijas e ir drenando su energía. Vamos a zarpar de inmediato y quiero tener su energía a bordo.

Hice varios intentos golpeando la barrera, pero lo único que estaba consiguiendo era que

retumbara la barrera y el suelo a nuestros pies. Varios guardias se juntaron cerca con las vasijas, iban a drenar nuestra energía. Sin embargo, Kyron se percató de una cosa.

—Sekir, sigue golpeando la barrera —comentó en voz baja—. Se me ha ocurrido una idea.

—¿Qué tienes pensado? —le susurré.

—Vamos a romper el suelo de nuestros pies y a salir por la planta de abajo —manifestó Kyron—. Con el retumbar de la barrera, estás resquebrajando las piedras de nuestros pies.

—Es una buena idea. Seguiré golpeando la barrera —le dije.

—Mila, pásame la granada de humo —murmuró Kyron—. Nyle, entretén a la mujer.

—Tú debes de ser Elphida, ¿verdad? —preguntó Nyle—. He oído que eres una gran guerrera, pero algo aburrida en general como persona.

—¿Cómo dices? —le preguntó la mujer—. ¿Aburrida? Eso es que no conoces de verdad a Elphida la Implacable.

—¿Implacable? No es lo que me dijeron. Más bien, sosa es la palabra. Ganadora de muchas batallas, pero de una forma muy aburrida y soporífera —continuaba Nyle molestando a Elphida.

—¿Cómo te atreves, *mequetrefe*, a menospreciarme de esa manera! —gritó Elphida—. No tienes ni idea de lo que hablas ni te imaginas lo que podría hacerte sufrir en combate. ¡Y tú! Desesperado de la vida, deja de golpear la barrera que no vas a conseguir romperla.

—Sekir, un golpe más y podremos salir —cuchicheó Kyron—. Concentra toda la energía que puedas en ese golpe. Voy a lanzar la granada de humo para cubrir nuestra huida.

—Para tu información, Elphida, me llamo Sekir y he venido a darte una paliza —le dije antes de dar el último golpe a la barrera.

Antes de arremeter el último impacto con mi energía, Kyron lanzó la granada de humo e inundó la zona de la barrera. El enemigo no pudo vernos, al menos durante unos segundos. Al dar el último golpe, el suelo de nuestros pies cedió, y nos precipitamos a la planta de abajo, pero esta vez, de una manera más controlada.

Mila y yo nos lanzamos directamente sobre dos guardias, los cuales pillamos desprevenidos, mientras que Nyle cayó sobre unas cajas y desde ahí abatió a otro guardia con su arco. Kyron, por otra parte, aterrizó en el suelo y se apresuró a colocar una barrera bastante ancha apuntando al techo. De esta manera impidió que otras rocas cayeran sobre nosotros.

—¿Qué hacemos ahora? ¿Cuál es el plan? —preguntó Nyle.

—Vamos afuera, a tirar las bengalas —dijo Kyron—. En una cosa estoy de acuerdo con Elphida: cuatro personas no son suficientes para acabar con todos.

—Bien, apresurémonos antes de que vengan más guardias a por nosotros —comenté.

—¡Idiotas! ¡Id a por ellos! —gritaba Elphida—. Se han escapado a la planta de abajo.

—Parece que se terminó la granada de humo —dijo Mila—. Es hora de correr, chicos.

—Mila, dale las bengalas a Nyle, lo cubriremos para que las lance una vez que estemos en el patio —le ordenó Kyron.

En la salida nos esperaban dos guardias, los cuales Nyle y yo tumbamos rápidamente para llegar al patio, mientras Mila buscaba en la mochila las bengalas. Desgraciadamente, no pudimos distinguir los colores de las bengalas porque se mezclaron con agua cuando nos infiltramos con las tortugas.

—Ten, Nyle, las bengalas —dijo Mila.

—¿Cuál es cuál? Ya no tienen color y no sé cuál disparar —comentaba Nyle nervioso.

—Dispara las dos, Nyle, no tenemos mucho tiempo, ya se nos están echando encima los guardias del patio y de la entrada —le decía mientras lo cubría.

—Lánzalas rápido, Nyle —gritaba Kyron mientras repelía el ataque de un guardia con su

barrera.

Nyle, entre nervios, disparó ambas bengalas, las que surcaron los cielos con los colores verde y rojo: cualquier guardia en la zona colindante se percataría del caos que se estaba generando en las ruinas en ese momento. Eran demasiados para nosotros cuatro. Estábamos rodeados por una veintena de guardias y les hacíamos frente como podíamos.

Por suerte, nuestros lobos Sven y Finn también vieron la señal y acudieron a nuestro auxilio. Entraron feroces por la puerta principal de las ruinas y, sin mediar palabra o aullido alguno, se abalanzaron sobre los guardias para ayudarnos. Estábamos metidos en una refriega, todos peleando en el patio, era un caos total. Nyle por un lado lanzando flechas, Mila con una lanza que pilló de las cajas que almacenaban armas, Kyron colocando barreras con su mano y burbujas protectoras con su báculo y yo peleando contra varios guardias con mi espada. Enfocaba mi energía en las piernas para ir rápido y esquivar los múltiples ataques que recibía de ellos.

—Kyron, nos están superando. Tenemos que hacer algo —le dije mientras aturdía a un enemigo de un espadazo.

—¡Ya lo sé! No doy abasto con las barreras ni con el báculo —me respondió agitado—. ¿De dónde salen tantos guardias?

—Si tan solo pudiésemos quitarlos de encima un poco, tendríamos más espacio para maniobrar. Quizás cubrir a Nyle y que lance más flechas —le expresé.

—¡Sekir! ¡Eres un genio! —exclamaba emocionado Kyron.

—¿Qué? —le pregunté confuso.

—Tu idea en las cuevas, aquí no hay muchas rocas, pero sí hay armas pequeñas, objetos y herramientas que me sirven —manifestaba Kyron preparando su báculo.

—¿Así que vas a lanzar cosas con tu báculo al final? Sabía que en el fondo era una buena idea —le reproché contento.

Kyron movió su báculo en círculos, colocando burbujas a todos los objetos que fueran de un tamaño pequeño, con la idea de controlarlos y lanzarlos sobre los enemigos. Eso nos ayudaría a tener algo más de ventaja. Mila y yo lo cubrimos cuerpo a cuerpo, ya que quedaba algo desprotegido mientras usaba el báculo. Sin embargo, lo peor estaba por venir. Bastante ocupados estábamos peleando con los guardias cuando, de pronto, apareció también Elphida para unirse al combate.

—No os importará que me una a vuestro pequeño enfrentamiento, ¿verdad? —comentaba en tono burlesco Elphida mientras sacaba un látigo con cuchillas a su alrededor.

—¡Mierda, chicos! Lidar con los guardias y con Elphida a la vez va a ser imposible —les grité preocupado.

—¡Olvídate de los guardias! ¡Céntrate en acabar con Elphida! —chillaba Kyron mientras seguía usando su báculo.

—Nosotros nos encargamos de los guardias, hermano —me dijo Nyle mientras se acercaba a mí—. Tenemos a Sven y a Finn con nosotros. Podemos con ellos. Confía en nosotros y despreocúpate. Si alguien puede con esa arpía, eres tú.

—¡Confiamos en ti, Sekir! ¡Dale su merecido! —gritaba Mila desde otro lado del patio mientras remataba un guardia.

—Ya es hora de que nos muestres de qué eres capaz, Sekir —decía Sven.

—No sé qué haría sin vosotros. Gracias por confiar en mí —les comenté aliviado.

—¿Ya estás listo para el combate, pequeño? —preguntó irónica Elphida—. Tus compañeros te tienen en muy alta estima. Vamos a ver de lo que estás hecho.

—Dejémonos de cháchara y vamos al lío, Elphida —le manifesté molesto.

—Me encantará ver la cara de desesperación de tus compañeros cuando acabe contigo —me decía mientras preparaba su látigo para atacarme.

Con mi energía enfocada en las piernas, me abalancé sobre ella para darle con mi espada, pero movió de una manera rápida el látigo bloqueando y repeliendo mi ataque. Realicé varios asaltos desde distintos ángulos, incluso saltando y atacando desde arriba, para encontrar un punto débil desde el cual atacar. Sin embargo, bloqueaba cada una de mis embestidas sin importar desde qué posición la atacaba. Tenía un presentimiento raro sobre ese látigo, se movía demasiado rápido y se extendía bastante, unos dos o casi tres metros de longitud. No obstante, no era lo que más me llamaba la atención. Después de repeler cada ataque, su látigo de cuchillas volvía rápidamente al mango que ella sostenía en su mano. ¿Cómo era posible que un látigo de tal longitud, encima con cuchillas a los lados, pudiera concentrarse en el pequeño espacio que aquel mango le proporcionaba?

—¿Qué ocurre, muchacho? ¿Te parece raro que bloquee todos tus ataques así de fácil? —preguntaba Elphida con un tono burlesco.

—Tu látigo tiene algún truco. Se retrae con presteza y facilidad —le respondí.

—Vaya, eres muy observador. Sin embargo, no es lo único que puede hacer —dijo Elphida.

En ese momento, me atacó con su látigo, pero pude esquivarlo con facilidad saltando hacia atrás, ya que había calculado su distancia máxima. Sin embargo, el látigo se volvió a extender rápidamente alcanzándome por mi izquierda. No me dio tiempo a esquivar, solo pude bloquear con mi brazo izquierdo, puesto que la espada estaba en mi mano derecha y no me hubiera dado tiempo. Me desgarró casi toda la manga de la camisa, y me causó heridas superficiales.

—Maldición. ¿Se puede extender aún más? —manifesté dolorido.

—El látigo responde a mi energía, pequeño. Se puede extender a casi diez metros. Has reaccionado rápido a mi ataque, pero no lo suficiente —me explicaba Elphida.

—Esta pelea va a ser dura. Creo que la más difícil que he tenido nunca. Tendré que poner toda mi energía en el combate —expresaba mientras cargaba más energía en mis piernas y brazos.

Intensifiqué mi energía por todo mi cuerpo, incluso en el brazo izquierdo con las heridas. Con algo de dolor, pude seguir moviéndolo, atacando y sujetando mi espada. Elphida seguía lanzando latigazos, cada vez más feroces y distantes, que impedían que me pudiera acercar a ella.

—¿Eso es todo lo que puedas ofrecer? Menuda decepción —comentaba Elphida con desaprobación.

—No apures en deducir el límite de tu adversario, Elphida. Puede que lo acabes lamentando —le reproché.

—No tengo todo el día, muchacho —decía Elphida—. Tengo un barco que coger.

—¡Sekir! ¡El barco está moviéndose! ¡Han zarpado! —gritaba Mila desde un punto del patio donde podía verlo.

—Tu barco ya zarpó, Elphida. Parece que perdiste el tiquete —le dije.

—Pobre iluso. Tengo el pase para primera clase —manifestaba entre risas.

Me quedé algo confundido con lo último que había dicho, pero no podía despistarme del combate. Estaba buscando la manera de sortear sus defensas y encontrar el momento idóneo para arremeter con mi espada. Pude seguir un ligero patrón de sus ofensivas. Siempre, después de cada ataque con el látigo, reculaba hacia atrás moviéndose de lado a lado para impedir cualquier objeto arrojado que viniera. Mis ataques eran cuerpo a cuerpo, por lo tanto, casi siempre estaba protegida por su látigo, al menos cerca de ella.

Tenía que probar algo nuevo. Ya que había armas tiradas por el patio, decidí coger un par de ellas y lanzarlas desde distintos puntos. Si podía conseguir que desviara esas armas y luego

clavarlas en el suelo, su látigo, en algún punto, acabaría enganchándose con alguna de ellas. De esta manera, me daría el tiempo suficiente para atizarle una buena.

Enfoqué mi energía solo en las piernas para poder moverme muy rápido y arrojar desde todas las direcciones varias armas. Mi puntería no se comparaba con la de Nyle; aun así, siempre apuntaba hacia ella para obligarla a desviar las armas. De manera intencionada, también lanzaba algunas armas directamente en el suelo, un poco alejadas de ella, para que no sospechara y se pensara que tenía mala puntería.

—¿Qué pretendes ahora? ¿Luchar a distancia? Eso es muy aburrido. Acércate para que pueda enseñarte como se lucha de verdad —comentaba algo molesta Elphida.

Conseguí que varias armas se clavarán en el suelo. Ahora solo tenía que acercarme, atacar desde un ángulo en el que ella tuviera que recoger su látigo y esperar que este se quedara enlazado en una de las armas. Me abalancé desde uno de sus costados, ella retrajo su látigo y este se quedó enganchado por el mango de una alabarda gruesa. Aproveché la oportunidad para darle un tajo en el pecho, que rompió su peto de acero y le provocó una buena herida. Nos quedamos frente a frente. El ataque la afectó bastante. Sin embargo, se me quedó incrustada la espada en el peto y no pude sacarla. Ella desenganchó su látigo y vino hacia mí. Tuve que sacar la espada rápidamente y esquivar el ataque. No obstante, cuando iba a separarme de ella, me agarró del cuello y me sujetó con fuerza. ¡Vaya fuerza tenía! Se acercaba el látigo rápidamente, eso estaba a punto de rajarme entero. Así que, concentrando mi energía en las piernas y flexionándolas contra su pecho, me impulsé fuerte para salir de su agarre y esquivar en el último momento su ataque.

—Casi la palmas, pequeño. Tienes mucha energía y fuerza también. Admito que esa estrategia tuya te ha salido muy bien —me decía Elphida mientras se sacaba la espada del peto.

—Te dije que no te precipitaras al juzgar la fuerza de tu oponente —le expresé con una sonrisa.

—Ja ja ja. Prepárate muchacho. Pocos han visto lo que puedo hacer y han salido con vida —comentaba eufórica Elphida.

Empezó a girar su látigo en círculos con violencia, agregándole más velocidad, más alcance y más ferocidad a sus ataques. Tuve que usar toda mi energía concentrada en esquivarlos. Por desgracia, algunas de sus cuchillas me alcanzaban y me provocaban heridas pequeñas y superficiales en los brazos, piernas, espalda y pecho. No eran heridas graves y me permitían seguir en el combate. Debido a la adrenalina del feroz encuentro, apenas sentía dolor. Sus ataques eran cada vez más violentos, hasta el punto de que uno de ellos casi alcanza a Mila y a Kyron.

—¡Elphida! No metas a mis amigos en nuestro combate. Esto es entre tú y yo —le grité.

—Siempre hay daños colaterales, pequeño —me decía con risa burlona—. No puedo evitarlo si mi látigo está fuera de control.

—Con que esas tenemos. Ahora verás —le dije mientras agarraba rápidamente un hacha y una espada del suelo.

Con la espada en la mano derecha y el hacha en la mano izquierda, esperé a que uno de sus ataques me alcanzara para atrapar el látigo. Cuando llegó dicho ataque, bloqueé un poco con mi espada dejando que las cuchillas de su látigo me rajaran un poco el hombro derecho. Aprovechando que tenía el látigo al alcance, con el hacha arremetí contra él y logré que lo clavara en el suelo. Con la espada, rápidamente envolví el látigo con sus cuchillas en un círculo y lo volví a hender en el suelo. De esta forma, la despojé del látigo y pude aprovechar atacar. Me lancé a por ella de prisa para que no le diera tiempo a recuperar su látigo, aunque a mí tampoco me dio tiempo a coger otra arma. Ella, al verme venir a puño limpio, soltó el látigo y también se enfocó hacia mí con las manos desnudas.

—¿Ahora quieres una pelea a puños? ¡Por mí, perfecto! —gritaba emocionada Elphida.

Concentré toda la energía en la mano derecha, respirando profundamente y apretando con todas mis fuerzas el puño. Mano a mano, un golpe directo por parte de los dos. Nuestros puños chocaron violentamente y provocaron una onda expansiva que sacudió un poco todo el patio. Durante unos segundos, nuestros ataques estuvieron a la par, pero después mi energía sobrepasó su puño y provocó que este se desviara. Conseguí darle un golpe directo en su rostro, que la arrojó y la hizo atravesar la pared de las ruinas. Al ver este acontecimiento, los pocos guardias que quedaban salieron huyendo del lugar.

—¿La has derrotado hermano?! —preguntaba Nyle gritando.

—No lo sé. Ha recibido un buen impacto, pero tiene mucha fuerza, Nyle —le respondí.

—¿Cómo estás, Sekir? —preguntaba apresuradamente Mila mientras se acercaban todos.

—Con bastantes heridas, pero estoy bien. Son superficiales —le contesté.

—No te fuerces más de lo necesario —me dijo Kyron—. Hemos logrado derrotar a los guardias. Los pocos que quedaron se largaron con el rabo entre las piernas.

—Sven, Finn, ¿estáis heridos? —pregunté.

—Estamos bien, Sekir. Tenemos un pelaje bien grueso y esos guardias eran unos *mindundis* —dijo Finn.

—El más malparado eres tú, Sekir. Puede que sean heridas superficiales, pero hay que tratarlas pronto para evitar el desangramiento —comentó Sven.

—Kutu me dejara como nuevo, ya lo verás —le expresé.

Esa breve pausa se vio interrumpida por Elphida. Salió del edificio en ruinas caminando y agitando su cabeza como señal de recobrar el sentido. Sin embargo, pude ver una sonrisa de oreja a oreja en su rostro.

—Hace mucho tiempo que no tenía una pelea tan divertida, muchacho. Por fin un igual con el que pelear mano a mano, sin armas ni tonterías —comentaba jubilosa y regocijándose.

—¿Acaso no te hizo nada mi ataque? —pregunté con voz cansada.

—Desde luego. Fue el puñetazo más fuerte que he recibido en mi vida. Pero ahí está la gracia, cuanto más fuerte el adversario, más me emociono y me divierto. ¡Quiero seguir con la pelea! —sostuvo Elphida.

—¡Estás loca! —comentó Mila.

—Si quieres seguir con la pelea, aquí nos tienes —dijo Kyron moviendo su báculo hacia nosotros.

—No podrás con todos nosotros. Estás acabada. Ríndete —le decía Nyle preparando su arco.

—Me encantaría jugar todo el día con vosotros y más ahora que estoy tan entusiasmada, pero el deber me llama y no quiero tener problemas con el jefe, manifestó Elphida mientras miraba en dirección a donde partió el barco.

—El barco ya está muy lejos, Elphida. A menos que puedas caminar sobre el agua, no lo alcanzarás —dijo Kyron.

—Ah, pero no necesito caminar sobre el agua, muchacho —comentaba Elphida con una sonrisa.

—¡No! ¡Detenedla! —les gritaba a mis amigos mientras me daba cuenta tarde.

Acto seguido, apareció un portal en los pies de Elphida y la engulló dentro. El mismo dichoso portal que había aparecido en mi pelea con Hallodar. Maldición. Debería haberme dado cuenta antes. Era la segunda vez que me hacían lo mismo.

—¿Qué ha pasado? ¿A dónde ha ido? —preguntaba confundida Mila.

—¿Ha desaparecido? —preguntó Kyron.

—¿Esto es lo que nos comentaste del portal de la otra vez con Hallodar? —preguntó Nyle.

—Así es. No me percaté hasta ahora que lo pude ver.

—Explícate, Sekir —me exigía Kyron.

—Llevaba un colgante similar al que tenía Hallodar. Lo sostiene en la falda. Casualidad o no, pude ver que se iluminó cuando apareció el *jodido* portal. Ahí fue que me di cuenta. Hallodar tiene el colgante en el cuello, pero puesto que invocó toda su energía, no reparé en él

—Entonces, ¿esos colgantes son la causa de que invocaran los portales? —preguntó Mila.

—No estoy seguro al cien por cien, pero es muy probable que así sea —le respondí.

—¡Demonios! ¿Ahora qué hacemos? —cuestionaba Nyle.

—Se me ha ocurrido una idea. ¿Decías algo de caminar sobre el agua, Kyron? —le pregunté.

—¿El qué? —interpeló confundido Kyron.

CAPÍTULO 17



Persecución acuática

Indiqué a mis amigos que me siguieran hasta lo alto de una de las murallas de las ruinas. Muralla, pared, llámalo como quieras, el caso es que necesitaba tener una buena altura desde donde poder ver el barco. Pese a que hacía varios minutos que había zarpado, no estaba lejos.

—Sekir, no entiendo lo que quieres decir con caminar sobre el agua. Explícate por favor —me exigió Kyron.

—Dijiste que, a menos que caminara sobre el agua, Elphida no llegaría al barco —le contesté.

—Así es, pero ¿qué pretendes exactamente? —insistió Kyron.

—Que vayamos por el agua hasta el barco, con la ayuda de las burbujas de tu báculo —le expliqué.

—¿Qué? —preguntaron todos confundidos.

—Hermano, ¿estás loco? ¿Acaso eso es posible? —preguntó Nyle.

—Te habrás golpeado la cabeza durante la pelea —comentó Mila—. ¿Cómo vamos a ir por el agua con las burbujas?

—Más importante aún, ¿tienes la certeza de que Elphida estará en ese barco? —preguntó Nyle.

—Vosotros mismos visteis la carga que hay preparada en las ruinas. Parece ser que quieren construir algo grande y esas cosas deben de ser muy importantes. Si han cargado ese tipo de materiales en el barco, es muy posible que Elphida esté ahí supervisando.

—Kyron, ¿es posible que puedas hacer eso? —preguntó Mila mientras giraba su vista hacia él.

—Ciertamente, es posible hacerlo, Mila. Las burbujas del báculo protegen de cualquier objeto o cosa al individuo que la tenga puesta. Sin embargo, es imposible que alcancemos el barco andando sobre el agua, Sekir. Son más rápidos que nosotros —concluyó Kyron.

—¿Quién dijo que fuéramos andando? —pregunté irónicamente a la vez que miraba a Sven.

—¿Por qué me miras así, Sekir? —interpelaba confundido Sven.

—¿Pretendes que coloque una burbuja a Sven...? Ya te entiendo, Sekir. Quieres que pongamos una burbuja a Sven y montemos sobre él para ir más rápido —expresaba Kyron comprendiendo el plan que quería realizar.

—Veo que las captas rápido, Kyron —le dije entre risas.

—Hay un problema, Sekir. Aunque ya estemos montados en él y le ponga la burbuja, no avanzaría, debido a que no tendría la capacidad de mover toda la burbuja —explicó Kyron.

—¿Y si fuera en las patas? Colocas cuatro burbujas en cada una de las patas. De esta manera, Sven podrá moverse con total libertad sobre el agua —aclaré.

—Podría funcionar, aunque no estoy del todo seguro. Probémoslo, antes de que el barco se aleje aún más —refirió Kyron—. No obstante, solo podré colocar las burbujas si estoy encima de Sven, ya que requerirá que canalice mi energía en sus patas durante más tiempo.

—Eso implica que solo podrán ir dos personas montadas —opinó Mila.

—¿Qué podemos hacer nosotros? —preguntó Nyle.

—Coger a Finn y recorrer la costa de las islas sin perder de vista el barco —. Quizás podamos

desviar su rumbo hacia tierra y, de esta manera, podéis ofrecernos apoyo.

—De acuerdo, pero no hagáis ninguna tontería —nos rogó Mila—. Estaréis en desventaja numérica. Eso si lográis llegar al barco.

—Descuida, Mila, tendremos cuidado. Detendremos a Elphida y a ese barco —expresé.

—Bien, pues mano a la obra. Nyle, yo tomo las riendas de Finn y tu mantén el arco preparado para disparar —dispuso Mila.

—Vale, estoy listo. Partamos ya antes de que perdamos de vista el barco —le respondió Nyle.

—Sekir, montemos encima de Sven. Voy a canalizar la energía para colocarle las burbujas y de ahí saltamos al agua. Espero que esto funcione —manifestó Kyron.

Mientras Mila y Nyle montaban en Finn emprendiendo el viaje por la costa, nosotros hacíamos lo propio con Sven, preparándonos para saltar al agua. Nunca mejor dicho. Yo estaba al frente de las riendas y Kyron atrás, con una mano sujetando el báculo para canalizar las burbujas y con la otra sujetándose de mí. Me preocupaba un poco Sven, ya que no había esbozado palabra alguna desde que propusimos la idea.

—Sven, ¿estás bien? —le pregunté—. Te noto muy callado.

—Estoy preparado, Sekir, y muy emocionado —me contestó eufórico.

—¿Por qué? —quise saber.

—Seré el primer lobo de la manada que correrá libre por encima del agua. Mis antepasados y mis primogénitos estarán orgullosos de mí. El primer lobo que surcó con sus garras el mar. Tranquilo, Sekir, daré alcance a ese barco cueste lo que cueste —me respondió con tanto júbilo que me dejó sin palabras.

—Ese es el espíritu, Sven. Estoy orgulloso de que estéis en nuestro clan —le comenté.

—Y nosotros de estarlo, Sekir —me manifestó con una sonrisa en el hocico.

—Vale. He canalizado las burbujas. Es la hora. No sé cuánto aguantaré, así que date prisa, Sven —expresó Kyron.

—No se diga más. Lobo al agua —gritó mientras se precipitaba al agua.

Asombrosamente, la idea funcionó. Sven aterrizó sobre las burbujas y empezó a galopar con una fuerza espeluznante: tuve que agarrarme a su pelaje muy fuerte. Kyron sostuvo su báculo iluminado por la energía que ejercía al canalizar las burbujas. Pudimos ver a Nyle, Mila y Finn surcando la costa para acercarse al barco. Nosotros estábamos aproximándonos bastante rápido a la nave.

Desgraciadamente, los guardias nos avistaron desde la popa del barco y dieron la voz de alarma. Se asomaron más guardias por la popa y también lo hizo Elphida. Desde la distancia, pude vislumbrar cómo hacía señas con la mano y en nuestra dirección. Algo me decía que no iba a ser un viaje tranquilo hasta el barco. A los pocos segundos, empezaron a llover flechas hacia nuestra posición. Sven comenzó a realizar giros bruscos para esquivarlas.

—¡Maldición! Sven, no hagas esos movimientos que me desconcentras y no podré sostener las burbujas —gritaba Kyron.

—Tengo que esquivar esas flechas y confundir al enemigo con movimientos bruscos hacia los lados —respondió Sven.

—A este paso no llegaremos. Sven, acércame un poco más al barco. Cuando estemos lo suficientemente cerca, pegaré un buen salto para alcanzar la popa. De esta manera me encargaré de los guardias y podréis llegar al barco —le comenté gritando.

—Espera, Sekir, ¿qué vas a hacer para saltar?! —preguntó Kyron.

—Concentraré bastante energía en las piernas para saltar sobre Sven. Lo aguantarás bien, ¿no colega? —pregunté a Sven acariciándolo.

—Hazlo, Sekir, endureceré la espalda para absorber el impacto. —respondió.

Ya estábamos más cerca del barco, solo necesitaba aproximarme un poco más para realizar el salto, aunque la lluvia de flechas se intensificaba. En ese punto, ya era muy difícil esquivarlas y, por desgracia, algunas alcanzaron a Sven en el lomo. No obstante, la velocidad de Sven y su ímpetu por llegar al barco no mermaron. Pude sacarle las flechas para que no le molestaran. No alcanzaron a penetrar demasiado debido a su pelaje grueso.

—¡Sven, ya estoy a distancia de salto! ¡¿Estás preparado?! —le pregunté.

—Más que nunca, Sekir. Dales duro a esos desgraciados —dijo Sven.

Acto seguido, concentré la energía en mis piernas y salté. Llegué a alcanzar mucha altura antes de aterrizar en la zona de la popa del barco. Antes de tocar el buque, comencé a girar sobre mí mismo en dirección vertical para golpear con fuerza con la pierna cargada de energía. Descendí con ese golpe de pierna provocando una onda expansiva, la cual empujó a los guardias de la popa fuera del barco. También causé bastante destrozo en ese lado de la embarcación.

—¡Desgraciado! No pensé que nos alcanzarías —gritó Elphida desde el centro del barco junto al mástil principal.

—Tú y yo tenemos una cuenta pendiente y me pareció una falta de educación que te fueras tan pronto —bromeé con algo de nerviosismo.

—¿Y qué vas a hacer tú solo, renacuajo? —preguntó ella burlándose mientras asomaban más guardias.

—No estoy solo —afirmé, y en ese momento Sven y Kyron aparecieron de un salto por la popa del barco—. He traído amigos a la fiesta.

Conseguimos causar bastante confusión entre los guardias, pero también daños en la popa del barco. Sin embargo, no fue suficiente para detenerlo o hacer que cambiara de dirección. Por lo tanto, nuestro objetivo sería acercarlo a la costa para intentar conseguir apoyo de Nyle desde una distancia más próxima.

—Kyron, encárgate de los guardias junto a Sven. Intentad cambiar el rumbo del barco para acercarlo a tierra. Yo me ocupo de Elphida —le dije.

—Descuida, Sekir —contestó Kyron—. Nos ocuparemos del timón y no dejaremos que nadie se acerque. Sven, dales duro a esos guardias, intentaré darte apoyo lanzando todo lo que pueda coger usando el poder del báculo.

—Entendido. Empujaré a cualquier guardia por la borda y, al que no pueda, lo trituro con mis garras —anunció Sven.

—¡Manos a la obra, chicos! —grité.

—Admito vuestra valentía de perseguirnos hasta al barco. Sin embargo, sois ingenuos si pensáis que os voy a permitir hacer lo que os venga en gana —aseguró muy molesta Elphida.

Sin mediar palabra alguna, cargué mi energía en las piernas y en los brazos para abalanzarme sobre ella, y le di un golpe en el estómago de un puñetazo. No tuvo tiempo de reaccionar, así que aproveché para quitarle el colgante que llevaba en la falda y separarme de ella rápidamente.

—Maldito *mequetrefe*. ¿Con que esas tenemos? —dijo Elphida mientras se iba enfureciendo.

—Lo siento por ese golpe bajo, pero era necesario para quitarte esto —le dije mientras le mostraba el colgante en mi mano.

—¿Qué? ¿Cuándo me lo has quitado? —preguntó confundida.

—Si vamos a tener un mano a mano, este cachivache sobra —le respondí mientras lo hacía añicos apretándolo.

—Te vas a arrepentir de lo que has hecho. No entiendes la importancia de la misión que tenemos por delante —comentaba con los ojos hechos una furia, emitiendo rabia.

—Pues explícamelo, Elphida. ¿Qué necesidad hay para robar la energía de las personas? ¿Qué fin es el que merece la pena para matar gente inocente? —le pregunté hostigándola.

—Nuestro objetivo siempre ha sido el mismo: derrocar a esos falsos que llamáis dioses. Haremos lo que sea necesario para obtener libertad —me contestó mientras cargaba sus puños de electricidad.

—¿Falsos dioses? ¿Libertad? ¿Libertad para matar a gente inocente? Ningún fin merece la pena si involucra la muerte de alguien —repliqué mientras cargaba toda mi energía en los brazos.

—Esas llamas azules tuyas son fastidiosas. Cada golpe es como si me quemara, pero yo también tengo mis trucos contra tus llamas —me decía mientras enseñaba sus puños electrificados con una energía amarilla—. Veamos a ver cuál es más fuerte.

Después de esa pequeña charla, comenzó nuestra refriega de intercambio de puñetazos de fuego y electricidad. Ambos luchábamos con ferocidad y determinación, bloqueando, esquivando, chocando puños, como una pelea de apuestas de las que se celebraban en el clan del buey. Cabe destacar que sus golpes eléctricos entumecían brevemente mis tiempos de reacción. Eran un tanto molestos y fastidiosos porque le permitían a Elphida encajarme algún que otro golpe en los costados y en el torso.

Kyron y Sven seguían luchando contra los guardias y repeliéndolos del timón, ya que Kyron pudo acceder a él y cambiar ligeramente el rumbo hacia la costa de las islas. De pronto, me percaté de que venían flechas desde la orilla. Era Nyle apuntando hacia el barco, aunque esas saetas tuvieron trayectorias aleatorias. Quizás porque era difícil acertar al enemigo desde esa distancia. Sin embargo, algunas de las flechas luminosas atinaron las velas y los mástiles del barco. Luego me di cuenta: eran flechas flamígeras. No sé cómo ha podido encender fuego en ellas, pero nos ayudaba a detener el barco.

Elphida y yo seguíamos nuestro combate a puñetazo limpio, ambos recibiendo golpes precisos el uno del otro. Durante el fragor de la batalla, el barco iba recibiendo indirectamente daños, en parte también por los barriles de pólvora que estaban en el navío. Eso causaba que salpicara mucha agua hacia dentro del barco y, como consecuencia, potenciaba los ataques eléctricos de Elphida.

—¿Qué ocurre, muchacho? Parece que estás tambaleándote —se mofaba Elphida.

Ciertamente esos ataques iban poco a poco entorpeciendo mis movimientos y me era difícil mantener el ritmo. En mi cabeza, de pronto, surgió la idea de liberar las runas y obtener el máximo potencial de mi energía. No obstante, las palabras de Kutu resonaban en mi cabeza: «Solo en caso de emergencia, Sekir». Maldición. No sabía si activarlas o no.

—¿Por qué crees que no atravesamos el muro de niebla? —me preguntó Elphida.

—¿Por miedo a perderos en el vacío? Todo aquel que lo atraviesa se pierde para siempre —le respondí.

—¿Por miedo dices? Ja ja ja. No me hagas reír. No lo atravesamos porque sabemos lo que hay —aclaró Elphida, incrédula a mi contestación.

—¿Y qué es lo que hay tras el muro de niebla? —pregunté.

—La libertad, muchacho, la libertad —me contestó.

—¿Y por qué no lo atravesáis si sabéis que es la libertad? —le dije confundido—. No tiene sentido lo que me estás diciendo.

—La libertad es algo que se conquista, pequeño. No es algo que puedas coger simplemente. Por ello, hasta que no la conquistemos, no atravesaremos ese muro —respondió algo más seria Elphida.

—¡Sekir! ¡El barco se está hundiendo! ¡Tenemos que salir de aquí ya! —gritaba Kyron desde

un lado del barco mientras se producía una explosión en la parte baja.

—El barco se hundirá debido a los barriles de pólvora que hay en el costado del plan del barco —sostuvo Elphida—. Hasta mis súbditos se están lanzando al mar. Lo habéis *jodido* todo. Esto retrasará nuestra misión, pero por lo menos podré librarme de vosotros para que no interfiráis más.

—Va a ser que no, Elphida. No es suficiente con destruir el barco. Esto no acaba hasta que no te derrote —le dije.

—No puedes hacerlo, estás en desventaja. Mis ataques eléctricos se combinan con el agua. Vas a perder —afirmó Elphida.

—Pues solo hay que darle la vuelta a la situación —le declaré.

Concentré toda mi energía en las piernas, sin liberar las runas, y me lancé al ataque combinando golpes rápidos y concisos. Elphida no pudo alcanzarme con sus ataques eléctricos, debido a que solo sus puños estaban electrificados. Varias patadas en los costados y después una barrida con la pierna girando desde abajo hicieron que se desequilibrara y empezara a caer. Antes de que llegara al piso, con la otra pierna, durante el giro de la barrida le atiné un trancazo en el torso, como si fuera un caballo que pega con su pata trasera. El golpe la empujó hacia el mástil principal que estaba medio roto, lo que hizo que se quedara atorada en él debido a un trozo de madera que le atravesó el costado.

—¡Maldición! No me preocupé hacia donde empujarla —grité angustiado.

—¡Ah! ¡Giaaa! *Jo... joder...* —chillaba Elphida del dolor causado por el impacto con el trozo de madera.

—¡Elphida! ¡Espera que te voy a sacar de ahí! —exclamé.

—Que... que buen... golpe... meque... mequetre... —Se estaba quedando sin aliento y sin fuerzas.

—¡No hables! ¡Agárrate a mí! Voy a sacarte de aquí —le seguía insistiendo.

—¡No! Vet... ¡Vete! El bar... barco... explota... —balbuceaba mientras poco a poco perdía la conciencia.

—Ni lo sueñes. Aún tengo muchas cosas que preguntarte —le reproché.

—¡Sekir, tenemos que saltar! ¡Hay fuego en el barco y alcanzará la pólvora! —me gritaba Kyron.

—¡Saltad, Kyron! ¡Enseguida voy! —le respondí.

Mientras intentaba sacar a Elphida desmayada del mástil, se produjo una explosión en un costado del barco. Esto provocó una onda expansiva que nos arrojó a mí, a Kyron y a Sven al agua. Al precipitarme, perdí el conocimiento con el impacto.

CAPÍTULO 18



Despertar

Otra vez estaba experimentando el mismo sueño de las pasadas noches. Las seis figuras enormes de energía, simbolizando los animales de los clanes; no obstante, esta vez era diferente. Los animales intentaban comunicarse conmigo, pero de todo lo que balbuceaban solo llegaba a entender una palabra: «Despertar». No pude descifrar ninguna palabra más. Estaba rodeado por ellos, en un círculo, el lugar era una sala enorme y vacía, sin nada más alrededor. Sin embargo, delante de mí, pude vislumbrar otra figura, pero esta era humanoide. Desprendía una energía con llamas azules, como mi energía. Empezó a acercarse, con un ritmo pausado y sosegado. Transmitía paz y tranquilidad, pero yo estaba confundido y con algo de miedo. Se detuvo en frente de mí, a menos de un metro, y colocó su mano en mi hombro izquierdo, como si quisiera decirme algo.

—Pronto despertarás... —dijo esa extraña figura humanoide.

—¿Quién eres? ¿Por qué tienes las mismas llamas que yo? —le pregunté ansioso porque me contestara.

—Pronto... lo descubrirás...

En ese momento, la figura desapareció junto a los animales, dejando la sala más vacía y oscura de lo que estaba. Al cabo de unos segundos me desperté en brazos de Nyle y Mila. Estábamos en la orilla de una de las islas; los restos del barco se veían bastante lejos en el mar, junto con unas pocas llamas provocadas por las explosiones de los barriles de pólvora. Kyron estaba al lado, junto con las tortugas que nos ayudaron antes a entrar en las ruinas. Giré un poco más la cabeza y ahí pude ver a Fentar, Kutu, Viela, Kiersa y al jefe, junto a los guardias de nuestro clan y algunos del clan tortuga. Por supuesto, estaban Viggo y Ulf también con ellos.

—¿Qué ha pasado? —pregunté.

—Llevabas un buen rato inconsciente, hermano. Pensábamos que no despertarías, pero al final lo hiciste —comentó Nyle con felicidad.

—Estábamos preocupados. Pensamos que la explosión te había alcanzado —manifestó Mila aliviada.

—¿Cómo hemos llegado hasta aquí? —pregunté, aún dolorido.

—Vinieron las tortugas a rescatarnos —dijo Kyron—. Al ver la explosión del barco, se acercaron rápidamente y nos llevaron hasta la costa.

—Así es, hermano lobo. El equipo Tortuguero de rescate siempre a disposición de los más necesitados —comentó una tortuga.

—¿Qué clase de nombre es ese? ¿No éramos las tortugas ninjas? —reprochaba otra.

—¿Tortugas ninjas? No somos sigilosos, estúpido. Somos letales y explosivos. ¡El equipo T! —gritaba otra.

—Gracias por habernos rescatado, chicas, pero ahora mismo no me apetece escuchar vuestras discusiones —les dije—. ¿Dónde está Sven? Estaba malherido.

—Aquí estoy, muchacho —comentó Sven con el cuerpo vendado en las zonas de sus heridas

—. Ya me han dado los primeros auxilios, no obstante, necesitaré reposo toda la noche.

—Me alegra ver que estás bien —aclamé.

—Parece ser que te has llevado la peor parte, muchacho —opinó Kutu—. ¿Cómo te encuentras?

—Ahora mismo me duele bastante la cabeza y algunas heridas me escuecen. Por lo demás, estoy perfectamente —le respondí.

—Tenemos perspectivas diferentes de lo que con «perfectamente» referimos. Sin embargo, estoy contento de verte de una pieza. Esta noche habrá trabajo por delante con tus heridas. Menos mal que tengo a Viela que me ayudará con ello —expresó Kutu.

—Desde luego, Kutu —agregó Viela—. Entre los dos, lo dejaremos como nuevo para mañana.

—Os lo agradezco. Siento causaros tantas molestias —comenté con una risita floja.

Intenté ponerme de pie, pero me era difícil ya que estaba algo malherido. No obstante, Mila y Nyle me ayudaron sujetándome con sus hombros para andar hasta uno de los lobos. El jefe se acercó a mí con una mirada determinante y clavada en mis ojos. Sonrió y me acarició la cabeza.

—Bien hecho, Sekir —me dijo—. Has cumplido con tu palabra y has derrotado al Grupo de la Verdad.

—Entre todos colaboramos para que la misión tuviera éxito. Incluso las tortugas hicieron su parte. Hablando del Grupo de la Verdad, ¿qué ha sido de ellos? —pregunté.

—Vimos a algunos de ellos llegar a la orilla y a otros tantos ahogarse en el intento —dijo Mila.

—Pudimos apresar a algunos para recabar información de su grupo —manifestó Kiersa—. Otros consiguieron huir con el rabo entre las piernas.

—¿Y Elphida? —cuestioné—. ¿La habéis visto?

—Desgraciadamente, no. Hemos estado vigilando toda la costa, pero no ha habido rastros de ella —contestó Nyle.

—No quería que terminara así. Espero que haya conseguido salir con vida —comenté.

—¿Es compasión lo que sientes por el enemigo, Sekir? —cuestionó el jefe.

—Entre otras cosas, jefe. Parece que luchaba por una razón, por un motivo de peso —respondí.

—¿Quieres decir que sus actos estaban justificados? —preguntó Kiersa algo molesta.

—No es eso. Por supuesto el fin no justifica los medios y justamente los del Grupo de la Verdad son los más despreciables. Sin embargo, sentía como si pudiéramos dialogar y entendernos mutuamente —contesté.

—Es algo extraño escuchar eso de ti, Sekir —dijo el jefe.

—Quizás sea por el cansancio y las heridas, jefe. No se lo tengas en cuenta —opinó Fentar—. Debe de haber librado una batalla bastante exigente.

—Seguramente sea eso, Fentar —añadí.

—Bueno y cuéntanos, hermano. ¿Ha sido tu primera vez en un barco, no? ¿Cómo se sentía? —preguntó Nyle.

—Ahora que lo dices, es verdad —respondí—. Era bastante grande e impresionaba muchísimo. Es muy diferente a lo que nos contaba Kutu sobre los barcos y piratas cuando éramos pequeños. En otras circunstancias, hubiera explorado más.

—¿No te volverás ahora un pirata? —bromeaba Kyron mientras los demás se reían.

—Pues tal vez lo haga. Después de las pruebas, me lo pensaré —le dije.

—¿Y has pensado en un nombre pirata, hermano? —preguntó Nyle.

—Jon Espárrago. Capitán Jon Espárrago —manifesté eufórico.

—Mejor déjalo estar, Sekir. Ese nombre es penoso —expresó avergonzada Mila.

—Dejémonos de tonterías. Es hora de volver al asentamiento para descansar y recuperar

fuerzas —ordenó el jefe.

—¡Y celebrar la victoria! —agregaba entusiasmada Kiersa.

Me llevaron hasta Viggo y me colocaron encima de él mientras los demás se disponían a emprender el camino de vuelta al asentamiento del clan tortuga. Kyron se despidió de las tortugas agradeciendo nuevamente su ayuda mientras Mila explicaba al jefe y a Kiersa lo acontecido durante nuestro encuentro en las ruinas. Nyle se montó conmigo encima de Viggo para que tuviera un apoyo.

—Sekir, no comentes nada sobre la posibilidad de que haya un traidor entre nosotros —me susurró al oído—. Kyron te dará más detalles cuando lleguemos.

—De acuerdo. Luego hablamos en privado con él y con Mila —le dije.

Cuando llegamos al asentamiento, ya era casi de noche. Durante el viaje de regreso nos acompañó un atardecer agradable y cálido. Kutu, Fentar y Viela me llevaron a mí, a Sven, Mila, Nyle y Kyron a las cuevas donde estaban las aguas termales. Viela llevó a Mila a una zona apartada para ocuparse de heridas menores mientras que Kutu y Fentar se encargaron de los demás. Cabe destacar que Sven ocupaba mucho trozo de las aguas termales y nos dejaba casi sin agua.

Afortunadamente, Nyle, Mila y Kyron salieron del combate con heridas superficiales leves, pero estaban bastante exhaustos por la refriega acontecida. Sven y yo tuvimos heridas graves y que necesitaban más atención. Las flechas que golpearon a Sven, por suerte, no fueron muy profundas y tampoco alcanzaron ningún órgano vital. No obstante, al ser de un tamaño más voluminoso, él necesitaba más reposo. En cambio, mis heridas eran numerosas, pero poco profundas, y las aguas termales ayudaron a que tuviera una rápida recuperación. Durante nuestra estancia en las cuevas, Viela y Kutu prepararon pociones revitalizantes que nos obligaron a tomar para sanar el cuerpo. Gracias a la intervención de Viela, las pociones tenían un sabor afrutado y agradable para el gusto.

—Kutu, tengo algo que preguntarte —le dije.

—Dime, muchacho, te escucho —me dijo mientras se ocupaba de las heridas de Sven.

—Durante mi pelea con Elphida, invocó electricidad en sus puños, haciendo que mis músculos se entumecieran con cada golpe. Veo que la energía funciona de una manera extraña, por así decirlo. ¿Es posible controlar la energía de esa manera? —le pregunté.

—Verás, Sekir. La energía que conocemos se puede usar de diferentes maneras. En tu caso, tu energía se manifiesta en forma de llamas azules y otorgándote más velocidad, agilidad y fuerza en tus ataques. De diferente forma debe de funcionar la energía de Elphida —me respondió.

—Eso lo entiendo. Sin embargo, ¿eso quiere decir que la energía puede ser lo que el usuario desee? —insistí en el tema—. Mira, por ejemplo, Kyron, su energía se basa en barreras y burbujas protectoras. Si él quisiera, ¿podría invocar espadas en vez de barreras, o flechas en vez de burbujas?

—No sabría decirte, Sekir. Él ha desarrollado su energía en base a su forma de interpretarla y, tanto el cuerpo como la mente, se han acostumbrado a esa idea —me contestó dejándome con más preguntas.

—¿Y si Kyron quisiera interpretar su energía de otra manera? —cuestionó Nyle—. ¿Si decide que ahora ya no quiere invocar barreras, sino meteoritos?

—¿Meteoritos? ¿Te has dado en la cabeza Nyle? —preguntó confundido Kyron.

—Cada energía tiene su naturaleza, muchachos —respondió Kutu—. Kyron debe de saberlo, ya que se enfocó en el origen de su energía y, en base a esto, mejoró su dominio y control.

—¿Naturaleza? —pregunté.

—La naturaleza de mi energía es protectora, Sekir —intervino Kyron—. El clan tortuga siempre ha destacado por su defensa en combate y su estilo de pelea, usando barreras, capas y burbujas protectoras. De ahí que cuando manifestaba mi energía, siempre era con una función defensiva.

—¿Y no sería posible que cambiaras su naturaleza? —insistí.

—Eso es algo imposible de hacer —intervino Fentar—. Te pongo un ejemplo simple: es como si Sven y yo decidiéramos ya no ser lobos y queramos ser águilas para surcar los cielos.

—A mí me encanta ser lobo —expresó Sven—. Poder recorrer el mundo con mis patas.

—Supongo que Fentar te ha respondido, aunque no sé lo que ha dicho. Te lo diré también a mi manera. Puedes darle forma a tu energía, en base a tu control y manejo de esta. Sin embargo, siempre tendrá una función dominante —agregó Kutu.

—Todos los seres vivos nacimos con una cantidad de energía determinada. ¿En qué se basa que tengamos más o menos energía? Es un misterio que sigue sin resolverse hoy en día —manifestó Kyron.

—Por lo tanto, podemos evolucionar nuestra energía hasta cierto punto. No obstante, no puede cambiar su naturaleza. ¿Es correcto? —pregunté.

—Así es, muchacho. Puedes desarrollar tu energía hasta que llegues a tu límite. Es factible transformarla, encogerla, agudizarla, maximizarla o incluso minimizarla, pero jamás podrás cambiarla —añadió Kutu.

—Vaya. Es más compleja de lo que pensaba —dijo Nyle.

—Tu energía se enfoca en potenciar tus flechas y tus disparos, Nyle —ó. Es diferente a la de Sekir, pero mantiene su función. Cada clan ha ido desarrollando su manera de interpretar la energía.

—¿Cuál es la función de cada clan, Kutu? —pregunté.

—Puedo dar una estimación aproximada sobre en lo que se especializa cada clan. El lobo se enfoca en su agilidad y fuerza en el impacto de sus ataques. La tortuga, en salvaguardar y proteger. El buey, en fortalecer su fuerza bruta a costa de su velocidad. El cuervo se basa en su capacidad de teletransporte y ocultación. El león se centra en potenciar su arsenal de combate. Y el águila, en su libertad de movimiento —explicó Kutu.

—Gracias, Kutu. Con esto en mente sabremos lo que se espera de cada clan —le dije.

—¿Todavía no habéis terminado? —interrumpió Kiersa que apareció de repente—. Daros prisa que en breve serviremos el banquete.

—Ya estábamos terminando. Enseguida salimos —le dijo Kutu.

—Id a vuestra planta para cambiaros, os esperamos en la planta del comedor —ordenó Kiersa—. Haremos un brindis por el éxito de la misión.

Después de recuperarnos y sanar nuestras heridas, recogimos nuestras cosas y nos dirigimos a nuestra planta para cambiarnos. Era básicamente la misma vestimenta que nos habían dado al recibirnos por primera vez en el asentamiento. Cogimos el ascensor con dirección a la planta del comedor. Estaba todo el asentamiento reunido ahí para comenzar el banquete. Kiersa y el jefe dieron un pequeño discurso alabando nuestra intrépida acción para echar al Grupo de la Verdad de su reino. Fue un poco vergonzoso, ya que tuvimos que ponernos de pie en medio de la sala a recibir elogios y aplausos. Nyle y Mila estaban algo emocionados, y Kyron se vio tranquilo, como si no fuera la primera vez que pasaba por algo así.

Después del brindis, tomamos asiento en nuestras respectivas mesas y todo lo mundo comenzó a comer y a beber sin demora. Sinceramente, la comida tenía muy buena pinta. Varios tipos de pescado, verduras frescas, caldos con carne de conejo y buñuelos de codorniz. Hacía tiempo que

no comía tanta cantidad y con tan buen sabor. Me tomé mi tiempo para disfrutar de aquel momento que me producía tanto gozo y placer.

Al cabo de un rato, muchos de los presentes cogieron instrumentos de música y empezaron a tocar canciones. Llegaba la hora de la diversión: mucha gente se puso de pie y despejaron la sala para el baile. Nyle, Kutu, Fentar, Viela y Mila se animaron con la música y salieron a bailar. El jefe y Kiersa también estaban de humor para bailar. Yo no me encontraba con ganas, así que permanecí sentado. Para mi suerte, Kyron me cogió del brazo y me dijo que lo acompañara un momento. Bajamos con el ascensor hasta la planta de nuestro dormitorio.

—¿Qué ocurre, Kyron? —pregunté.

—Quería hablar contigo en privado de lo que sucedió en las ruinas —me respondió mientras se aseguraba que no había nadie.

—¿Te refieres a lo del traidor? Ya me dijo Nyle que no comentara nada al respecto —le dije.

—Procuremos mantener eso entre nosotros cuatro. No tenemos más detalles al respecto y tampoco sabemos si lo que decía Elphida fuera del todo cierto. Podría ser incluso un espía que lleva tiempo dentro de nuestros clanes —me comentó.

—Está bien. Es mejor que el traidor o el espía no sepa que lo sabemos, si es que hay alguno. Sin embargo, me causa tristeza saber que sí haya una persona así entre nosotros —le manifesté.

—A mí también me preocupa y por eso he planeado realizar una investigación para poder conseguir alguna pista —dijo Kyron.

—¿Investigación? ¿Puedo ayudarte de alguna manera? —le pregunté.

—De momento, quiero que sea un secreto entre nosotros. Ni siquiera Mila o Nyle tienen que saber de esta investigación —contestó Kyron.

—¿No deberían de saberlo? Quizás puedan aportar algo de ayuda —le cuestioné.

—Por el momento es mejor así, Sekir, créeme —comentó Kyron—. Elphida y sus hombres estaban preparados para nuestra llegada. Esa barrera trampa que nos apresó estaba dispuesta para que cayéramos en ella. Además, que Elphida tuviera esa información sobre mí significa dos cosas: la primera, el traidor puede ser de tu clan o del mío.

—Sí, eso pensé yo también —agregué—. ¿Y la segunda?

—Que es una persona que tenía conocimiento sobre nuestra misión. Recuerda que esto no lo hablamos con todos —manifestó.

—En ese caso, todas las personas que no conocían nuestra misión están descartadas —añadí.

—Por lo tanto, solo quedan las personas más cercanas a nosotros y los guardias —adjuntó Kyron para recabar una pista fundamental.

—De ahí que solo quieres que quede entre nosotros cuatro lo del traidor —manifesté haciendo hincapié en lo que me había dicho hacía unos momentos.

—Así es. Lo de la investigación entre nosotros dos es para impedir la posible fuga de información y que el traidor se acabe enterando —afirmó.

—De acuerdo, Kyron. De momento, me mantendré en silencio y no comentaré nada. Si averiguas algo más, dímelo —le exigí.

—Te mantendré informado. Hasta entonces, volvamos a la planta del comedor. Vamos a bailar un poco —propuso.

—Creo que me iré a dormir. Prefiero reponer fuerzas para emprender el viaje de mañana —le dije mientras iba rumbo a mi cama.

—Como quieras.

Kyron volvió a la planta del comedor y yo me tumbé en mi cama para reflexionar. Intentaba pillar rápidamente el sueño y dormir, pero la reciente conversación con Kyron me distraía.

Además, al día siguiente al medio día partiríamos hacia el bosque penumbra en dirección a la capital. Era el camino más directo y no disponíamos de mucho más tiempo. Las pruebas comenzarían en ocho días y atravesar el bosque penumbra nos llevaría bastantes horas.

CAPÍTULO 19

Proseguir el viaje

A la mañana siguiente desperté con energías renovadas, nunca mejor dicho. Estaba descansado y con las heridas sanadas, me sentía con fuerza para emprender el viaje. No obstante, volví a soñar con aquella figura de energía sosteniendo su mano encima de mi hombro. Intentaba comunicarme con él haciéndole preguntas, pero siempre acababa diciendo la misma frase: «Pronto despertarás». ¿Despertarme de qué? ¿Acaso era un aviso de que ya era hora de levantarme de la cama? Bromas aparte, aunque tuviera muchas preguntas e incógnitas sobre aquella figura, me transmitía mucha tranquilidad y serenidad. Sin embargo, ansiaba respuestas por su parte, ya que había decidido aparecer en mis sueños.

Desperté a Nyle y a Mila que estaban aún dormidos porque se habían acostado más tarde. Cogimos el ascensor para ir a la planta del comedor a desayunar algo. Cuando llegamos, Kyron, el jefe y Kiersa ya estaban sentados desayunando y conversando. Tanto el jefe como Kiersa acordaron que sería mejor viajar con un grupo reducido de personas. De esta manera, en caso de que fuéramos atacados, sería más sencillo contrarrestar al enemigo, sin preocuparnos por los civiles que viajaban con nosotros. Lo vi idóneo, puesto que no sabíamos qué nos depararía el camino, y también los miembros de nuestros clanes estarían a salvo en el asentamiento.

Terminamos de desayunar y rápidamente nos fuimos a preparar nuestras cosas; nos aprovisionamos de comida y algo de ropa para el camino. Los guardias del asentamiento me prestaron un mandoble: era una espada ancha y de una longitud considerable. Pesaba bastante. La empuñadura, revestida con cuero endurecido, medía una cuarta parte de la hoja, y estaba rematada con un pomo esférico que permitía su fácil manejo. También me dieron una especie de cartuchera para sujetarla. Se colocaba alrededor del pecho y la espalda, y permitía colocar la espada en la espalda y no cargar en la mano con ella.

Les agradecí que me prestaran una espada, aunque fuera de unas dimensiones bastante más superiores a las que estoy acostumbrado. Sin embargo, me sería de mucha utilidad para ir mejorando mi control con las armas, sobre todo con las grandes. Además, sería difícil de perderla o que se rompiera, como ocurrió con las otras durante mis batallas.

Mila también se aprovisionó con un par de objetos útiles para la batalla como cuchillos arrojadizos, un par de aceites para engrasar y mantener en buen estado las armas y algunas piedras de afilar las hojas. Nyle, en cambio, cogió un carcaj algo más compacto y fácil de usar a la hora de disparar, unas puntas de acero reforzado para las flechas y un par de hilos refinados para su arco.

Ya lo teníamos todo listo, así que bajamos hasta la entrada del asentamiento. Para nuestra sorpresa, nos encontramos con que una de nuestras caravanas había sido modificada. Le habían reducido algo el tamaño y revestido con chapas de acero en algunas partes. Kiersa mandó a sus guardias a que la retocaran durante la noche. Se veía impresionante esa madera de roble con el acero revestido. Junto a la caravana, estaba Sven y el resto de la manada.

—Sven, ¿cómo van tus heridas, colega? —pregunté.

—Están mejorando, pero sigo algo dolorido —me respondió lleno de vendas por la zona del torso.

—Dadas las heridas de Sven, no podemos llevarlo con nosotros esta vez —comentó el jefe—. Él y Finn se quedarán en el asentamiento. Viggo y Ulf nos acompañaran hasta la capital.

—Es una pena que no puedas acompañarnos esta vez, amigo mío —le dije algo apenado por él.

—¿Qué hay de mí? ¿Por qué tengo que quedarme? —reprochaba Finn.

—Vosotros ya vivisteis una aventura, ahora es nuestro turno —respondió Ulf.

—Sekir, no te olvides de traer ciervo para comer. Hicimos un trato —me recordó Sven.

—¿Qué? Ah, sí, ciervo. No lo he olvidado... Cuando vuelva, te lo traeré —le dije.

—Ja ja ja. Menuda faena te ha tocado hermano —comentó Nyle—. No te preocupes, con mis dotes de rastreador, te ayudaré a cazar los ciervos.

—Pues estamos apañados, entonces —expresé preocupado.

—Es hora de marcharnos, muchachos —ordenó el jefe—. Viggo, Ulf, tomad posición en la parte delantera para engancharos la vara de la caravana.

—Mucha suerte en vuestro viaje, chicos —dijo Finn—. Os estaremos esperando.

—Volveremos más pronto de lo que os pensáis. Y traeremos esos ciervos como recompensa —comentó Viggo.

—Más os vale. La carne de conejo está bien, pero no es tan sabrosa como la del ciervo —agregó Sven.

—Bien. Haremos turnos para cambiar de posición durante el viaje —dispuso el jefe—. Sekir y Nyle, colocaros en la parte frontal de la caravana y dirigirla hasta que lleguemos a la frontera del clan tortuga.

—De acuerdo. Nyle, yo tomo las riendas y tu vigilas con tu vista de águila —comenté.

—Eso está hecho, hermano —respondió Nyle.

—Mila, te pondrás con Kyron en la parte de atrás, sujetando de las chapas de acero que han colocado los guardias —resolvió el jefe—. Mientras que Fentar se situará en el techo de la caravana.

—A la orden, jefe. Voy a guardar nuestras cosas en la caravana —contestó Mila.

—Te ayudo, Mila, así terminamos antes —dijo Nyle.

—Kiersa, Kutu, Viela y yo estaremos dentro organizando los suministros para el viaje —comentó el jefe—. Esperaremos a que lleguen los demás y nos marchamos.

Al cabo de unos pocos minutos, arribaron los demás y proseguimos con nuestro viaje hacia la capital. Teníamos que llegar hasta la frontera del clan tortuga y pasar hacia el claro, el cual separaba el bosque del clan tortuga con el bosque del clan cuervo. De ahí, adentrarnos en el bosque penumbra y atravesarlo hasta las afueras de la muralla de la capital. Teóricamente, deberíamos de tardar un día y medio en llegar, dos como mucho. Sin embargo, no sabíamos que nos depararía el camino ni los peligros que en él pudieran acechar.



SAGA: CLAN CUERVO



CAPÍTULO 20



Un mismo objetivo

Durante nuestro trayecto hacia la frontera de las tierras del clan tortuga no hubo ninguna incidencia y cruzamos hacia el claro sin problemas. En el camino, nos encontramos con varios mercaderes, montados a caballo, que se dedicaban a ofrecer bienes y provisiones para viajeros. A cambio de un saco de monedas de plata, adquirimos un saco de verdura fresca, dos pollos y un par de cantimploras de sidra ahumada. No andábamos escasos de provisiones, pero nos venía bien tener algún suministro extra, por si acaso.

Hasta el momento no había explicado qué moneda usábamos para realizar intercambios o negociar. Siempre comenté que comerciábamos por materiales. Un clan otorgaba, quizás, comida, agua o víveres en general, y el otro clan concedía materiales y herramientas para forjar o construir. No obstante, teníamos las monedas de plata, que se habían fabricado en la capital y distribuido a lo largo de todos los reinos. Esas monedas tenían el símbolo de la torre central de la capital. La torre era el lugar donde residían los gobernantes, quienes eran los encargados de organizar las pruebas de los reinos.

Continuamos a través del claro contemplando el precioso paisaje de una pradera de color verde glauco, bañado por el sol del atardecer. Vislumbramos una granja en las cercanías, con vacas y caballos pastando en los alrededores. Sin embargo, también vislumbramos, a lo lejos, la entrada al bosque penumbra, cubierta por un nubarrón de un color grisáceo oscuro. Desde la distancia pudimos ver esos árboles grandes, de una longitud y grosor espeluznantes. No eran como los de las islas del clan tortuga, pero se veían de un tamaño inmenso. Se trataba de árboles fresnos, normales y corrientes, aunque con una corteza grisácea, ramas deformes, como si estuvieran pudriéndose, y las pocas hojas que tenían estaban marchitas.

A medio camino de llegar a la entrada del bosque, tomamos una pequeña pausa para comer algo, descansar y cambiar posiciones entre nosotros. Mila y Kyron tomaron las riendas de la caravana, Nyle se quedó en el techo para cubrir, y Fentar y yo nos situamos en la parte trasera. Al cabo de unos minutos, continuamos nuestro viaje hacia el bosque.

—Oye, Sekir, ¿cómo sigues de tus heridas? —me preguntó Fentar.

—La verdad es que bastante bien. Han sanado rápidamente, más de lo que esperaba —le respondí.

—Debe ser por las aguas termales que tiene el clan tortuga en esas cuevas. Son impresionantes —dijo Fentar.

—Sí, son increíbles, y no solo te relajan el cuerpo, la mente también descansa —le comenté—. ¿Las probaste?

—No me van mucho esas cosas a mí. Quizás en otra ocasión —mencionó—. ¿Mejoraste algo tu control de la energía?

—He empezado a manejarla mejor y solo enfocándola en las zonas que necesito, sin desperdiciarla para no agotarme tanto.

—Bien, me alegra escuchar eso. Poco a poco te irás haciendo más fuerte con el uso.

—Fentar, hay algo que quiero preguntarte.

—Te escucho.

—¿Crees que es posible que se pudieran resolver las diferencias que hay entre los clanes mediante el diálogo?

—Es una pregunta compleja y algo extraña, sobre todo viniendo de ti.

—Es que hay algo que me tiene *mosca* desde que acabó el combate que tuve en el barco.

—¿El qué? —preguntó Fentar con más curiosidad.

—Durante mi pelea con Elphida, mantuvimos una conversación de ideales, por así decirlo. Ella decretaba que estaba haciendo lo necesario para derrocar a los «falsos» dioses que rigen el mundo —le dije haciéndole gestos con los dedos índice y corazón de las dos manos, cuando le comenté lo de falsos.

—Interesante. Falsos dioses. Se nota que sigue los principios de los de la Verdad.

—Pero no entiendo qué fin merece sacrificar y dañar a personas inocentes para conseguirlo. ¿Por qué robar y saquear a otras personas sus pertenencias y su energía? ¿Para derrocar a los dioses?

—Verás, Sekir, hay personas que piensan de una forma un tanto extrema y radical. Tal vez para ellos esos sacrificios son necesarios para cumplir con su objetivo, y lo de derrocar a los dioses no debe ser tarea sencilla.

—¿Acaso existen esos dioses, Fentar? ¿Lo sabes con certeza?

—Sekir, que existan o no esos dioses no es lo importante. No los he visto nunca, solo he oído hablar de ellos. Sin embargo, no puedes negar el hecho de que hay una isla flotante en la capital y que hay alguien gobernando esa isla. Y el mundo, claro.

—¿Y qué es lo importante entonces, Fentar?

—Las consecuencias que puede haber por realizar dicha afrenta contra ellos. Ya sean dioses o no, habrá una reacción en consecuencia. Siempre la hay.

—Elphida decía que su objetivo era derrotar esos falsos dioses para tener la libertad. ¿Qué libertad, Fentar? ¿No tienen suficiente libertad quitándoles a los demás la suya? —pregunté enfadado y con rabia.

—A mí no me suena a libertad. Más bien suena a caos. Las personas a veces confunden la libertad con el desastre. Imagínate que todo el mundo fuera libre, Sekir, sin leyes ni ataduras ni clanes. ¿Qué crees que ocurriría?

—Habría una anarquía total, sería un caos absoluto. Solo persistiría la ley del más fuerte.

—¿Y eso a que nos lleva? —preguntó ansioso.

—A una guerra —respondí después de una breve pausa.

—Exacto. Si no hubiera nadie gobernando el mundo, solo habría guerra entre las personas.

—¿Insinúas que siempre ha de haber un gobernante? —pregunté confuso.

—No exactamente. Si hay un gobernante o un grupo de gobernantes, hay orden, y si hay orden, hay límites en nuestras acciones. Si las personas fueran conscientes de esos límites por ellos mismos, no sería necesario un gobernante.

—Pero Elphida actuaba según las creencias del líder del Grupo de la Verdad. ¿No están ellos también bajo el mando de un gobernante?

—De ahí que no siempre es necesario un gobernante. Verás, el Grupo de la Verdad, en base a sus acciones, busca crear el caos y derribar a los dioses. ¿Para qué lo harían? ¿Libertad? No lo creo. ¿Qué crees que harían si derrocaran a los dioses?

—Regirse ellos mismos como los nuevos gobernantes del mundo y crear el orden que ellos desean.

—Ja, te estás volviendo demasiado listo, chaval. Parece que algo del clan tortuga se te ha pegado —comentó entre risas.

—Esto ya lo traía yo de serie, Fentar. Menos risas o te tiro agua encima para que huelas a perro mojado —le dije molesto.

—Así que, lo quieras ver o no, los dioses han traído cierta paz y orden en este mundo gracias a las pruebas de los reinos. Aunque no sea la paz total que deseamos, al menos llevamos muchísimos años sin guerras.

—Pero sigue habiendo disputas y riñas entre los clanes. A veces incluso alguna batalla con bajas en todos los bandos.

—Y siempre las habrá, Sekir. Incluso tratados y alianzas entre clanes. No obstante, es preferible que haya pequeñas refriegas antes que guerras a gran escala que involucren más vidas.

—Dicho así, suena un poco como lo que me comentaba Elphida. Esos sacrificios para un fin mayor. Sacrificar unas pocas vidas para salvar cientos o miles.

—Ciertamente se parece, pero nosotros no quitamos vidas inocentes para un propósito efímero.

—¿Efímero? —pregunté.

—¿Piensas de verdad que pueden alcanzar la isla de los dioses y hacerles frente?

—No lo sé, hasta ahora me han demostrado que van en serio y son muy fuertes. Hallodar, Elphida. Quién sabe cuán fuerte puede ser su líder. Sin embargo, a Elphida quise llegar a entenderla. No sé el porqué, pero sentía que podríamos comprendernos dialogando. En cambio, con Hallodar lo único que siento es que quiero hacerle pagar por lo que le hizo a nuestro clan.

—De ahí que me hicieras esa pregunta. ¿Se pueden resolver nuestras diferencias dialogando? No lo sé, Sekir. He visto tantas cosas en esta vida que realmente no estoy seguro de si es algo posible o imposible. Es la eterna lucha de la humanidad contra el odio. Si te hacen daño, sientes odio y quieres vengarte. Al vengarte haces daño al otro y este querrá venganza. Es un ciclo que jamás termina.

—¿Y si nunca empezara ese ciclo? ¿Y si alguien pusiera punto final?

—Es casi imposible, Sekir. Te pongo un ejemplo sencillo. ¿Perdonarías a Hallodar?

—Yo... no sé... —no podía contestarle, las palabras no me salían.

—Ahí tienes tu respuesta, Sekir. Contestando a tu pregunta, no creo que sea posible resolver nuestras diferencias dialogando. Aun si compartimos el mismo dolor, las mismas experiencias o incluso las mismas creencias, siempre habrá diferencias en lo que se desea.

—Fentar... lo que acabas de decir. ¿Y si todos deseáramos lo mismo?

—No entiendo. Explícate, Sekir.

—Si todo el mundo deseara lo mismo, no habría tantas diferencias. Imagínate si todos deseáramos la libertad al estilo del Grupo de la Verdad. Ahí no habría conflicto alguno, salvo contra los dioses.

—¿Quieres decir que, si todos compartimos el mismo objetivo, no habría conflicto?

—Exacto. Sé que suena algo difícil y tal vez un poco utópico, pero podría ser algo viable.

—Como ideal no está nada mal, Sekir, pero es algo casi imposible de conseguir. Ya lo está intentando el Grupo de la Verdad de una forma un tanto cuestionable y no todos estamos de acuerdo.

—Kutu me habló una vez sobre mi destino. Dijo que sentía que estaba destinado a algo grande, pero que depende de mí descubrir de qué se trata.

—Viniedo de Kutu, seguramente sea así, Sekir. Aunque sea un anciano, es muy sabio, y durante estos años me ha demostrado un poder que ni yo puedo describirlo. Tiene una perspectiva diferente a los demás, incluso siente cosas sobre las personas que ni ellas mismas

saben. Sin embargo, es difícil convencer a las personas, incluso a los animales, de que tengan el mismo objetivo.

—Tal vez sea algo inalcanzable, Fentar, pero merece la pena intentarlo. Conseguir acabar con las disconformidades que hay entre todos los clanes y convivir en una paz duradera sin necesidad de gobernantes que impongan un orden establecido.

—Pensándolo fríamente, puede que lo consigas, ya que el Grupo de la Verdad se ha dedicado a fastidiar a todos los clanes, por lo que tengo entendido. Podrías empezar por ese punto.

—Gracias, Fentar. Hablar contigo siempre me aclara un poco la mente y me ayuda a seguir adelante con determinación.

—Me alegra ser de ayuda, chaval. No cambies nunca tu forma de ser. Sé decidido en todo aquello que te propongas.

—Siento inmiscuirme en vuestra interesante charla —interrumpió el jefe asomándose bruscamente a través de un agujero de la caravana—; no sé lo que estás hablando con Fentar exactamente, pero estamos a punto de entrar en el bosque. Estad atentos.

—¡Vale, jefe! —grité sin querer por el susto que me había dado.

—Hablando de eso, he notado un olor extraño proveniente del bosque. No determino qué es exactamente —comentó Fentar.

—Jefe. Fentar percibe un olor extraño que viene del bosque —le traduje.

—De acuerdo. Dile que esté alerta por si percibe algo más respecto a ese olor. Sekir, tú vigila bien la retaguardia —ordenó.

—A la orden, jefe —le respondí.

—Una cosa más. Me alegra saber que tienes un objetivo noble en mente. Sigue así —me dijo.

—Eh... vale. Gracias, jefe.

CAPÍTULO 21

Bosque Penumbra

Nos adentramos con cautela en el bosque penumbra, cruzando la entrada junto a esos árboles de aspecto tenebroso. Cabe destacar que encontramos carteles de madera con avisos de peligro. ¿Conoces ese cartel rectangular de madera clavado en el suelo con arañazos y una escritura un tanto siniestra? Pues había un par de ellos advirtiéndonos de no entrar. Ciertamente, tuve una sensación rara al ver esos avisos, incluso un pequeño escalofrío recorrió toda mi espalda hasta la nuca.

El camino era lo suficientemente ancho para que cruzáramos con la caravana sin problemas. A medida que nos adentrábamos en el bosque, se volvía más frondoso, con más arbustos alrededor y los árboles con más vegetación, pero de un tono grisáceo y oscuro. No era el típico bosque que se vuelve sombrío cuando cae la noche. Se veía decrepito, con una brisa suave, con un sonido de cuervos ahogándose en la lejanía y un olor un tanto extraño que venía de los alrededores. Además, estaba a punto de llegar la noche, pero era difícil de distinguir, puesto que encima de nosotros teníamos unos nubarrones que incitaban a una lluvia pesada.

Por si fuera poco, mantuve una sensación rara, como si estuviéramos siendo vigilados en todo momento desde que entramos. Existían todos los factores para que nuestro viaje se desencadenara en el típico cuento de terror que se narra a los niños para que no vayan al bosque. Llevábamos más de media hora recorriendo el sendero, pero no atisbábamos señal alguna de civilización. Encendimos antorchas y colocamos varias en las partes de hierro de la caravana. Con la luz, sentí algo más de tranquilidad.

—Sekir, ¿tú también tienes esa sensación de que nos están mirando? —preguntó Nyle asomándose a la parte trasera de la caravana desde el techo.

—Sí, hermano. Estoy algo intranquilo desde que pasamos la entrada con los carteles —le respondí.

—Esos carteles eran espeluznantes. No sé cómo puede vivir aquí el clan cuervo —comentó Nyle.

—Porque el clan cuervo es especialista en el sigilo y la ocultación —añadió Fentar—. Este bosque es perfecto para que puedan desarrollar sus habilidades tranquilamente. No obstante, no recuerdo que fuera tan lóbrego desde la última visita que hice.

—Fentar dice que el clan cuervo se centra en la ocultación, es por eso por lo que viven en el bosque —le dije a Nyle.

—Centraros y dejaros la cháchara —interrumpió nuevamente el jefe desde el agujero de la caravana—. Sé qué el bosque tiene una apariencia algo siniestra y estamos en desventaja aquí. Pueden emboscarnos desde cualquier lado, atravesando los árboles. Así que estad atentos.

—Sí, jefe. Estamos atentos y en alerta. ¿Cuánto tardaremos en cruzar el bosque? —pregunté.

—Nos estamos guiando por la experiencia de Kyron, que ha viajado a menudo por estos lares, y el olfato de Viggo y Ulf. Según tengo entendido, nos faltan un par de horas para salir del bosque —contestó el jefe.

—Sigo notando ese extraño olor desde que entramos. Incluso es más intenso que antes —dijo Fentar.

—Jefe, el olor es más persistente que antes, me comenta Fenta —le dije traduciendo.

—Sí, nosotros también lo hemos notado. Yo nunca había oído algo así. Les pregunté a Kutu y Viela al respecto. Dijeron que es posible que fuera beleño o algo así. Una hierba que usan algunos curanderos para preparar brebajes y ungüentos —explicó el jefe.

—Creo que sé que planta es, aunque no recordaba que su olor fuera tan intenso —me expresó Fentar únicamente a mí.

—De todas maneras, estad alerta y ante cualquier movimiento sospechoso que avistéis, avisad de inmediato —ordenó el jefe.

—Descuida, jefe, cualquier cosa avisaré al grupo —respondí—. Nyle, ¿tú cómo vas ahí arriba? ¿Ves algo a través de los árboles?

—Poca cosa, hermano. Los árboles son bastante altos y no alcanzo a ver más allá de ellos. No obstante, creo haber visto una especie de castillo en dirección sur —contestó Nyle.

—¿Un castillo? —pregunté.

—Debe ser el antaño castillo de Berethir —interrumpió Fentar.

—¿Berethir? No me suena ese nombre —le dije a Fentar.

—Es el hermano mayor del líder del clan cuervo, Drudden. Hace unos veinte años, el clan cuervo ganó las pruebas de los reinos, concretamente fue Drudden —me explicó Fentar.

—¿Y para celebrar la victoria construyeron un castillo? —pregunté.

—No exactamente. Berethir y Drudden estaban muy unidos, convivieron y entrenaron juntos por muchos años. Ambos tenían el sueño de ganar las pruebas y ensalzar a su clan con algo majestuoso. Sin embargo, hubo disputas entre ellos, ya que sus métodos eran diferentes —prosiguió con la explicación Fentar.

—¿Diferentes? ¿En qué sentido? —insistí en la historia.

—Drudden quería que su clan fuera amado y respetado, crear algo que atrajera a los otros clanes a compartir alegrías y espectáculos. En cambio, Berethir quiso que el clan evolucionara y fuera temido por los demás, ser el clan más pionero de todos. Debido a estas disputas, Drudden desterró a su hermano del clan.

—¿Y su hermano construyó ese castillo? —agregué.

—Así es. Se llevó a sus siervos más leales y formaron un grupo llamados los Alquimistas del Futuro. Construyeron un castillo con unas pintas horribles y siniestras, para infundir temor en el clan de su hermano pequeño. Al cabo de unos pocos años, nunca más se supo de ellos.

—Vaya historia, Fentar. Debe de haber sido duro para Drudden echar a su hermano del clan —comenté.

—Ciertamente. No es fácil tomar esa decisión con una persona querida, y más si es de tu sangre —manifestó Fentar.

—¿Qué pasó con el castillo? —cuestioné.

—Desde hace años está abandonado —contestó Fentar—. Nadie se aventura a conquistarlo, ni siquiera a visitarlo. Hay rumores de que está embrujado y que todo aquel que se atreva a entrar, nunca más saldrá.

—De repente me ha dado un escalofrío en todo el cuerpo —expresé—. Nyle, ese castillo tiene una historia espeluznante. ¿Quieres escucharla?

Nyle no me contestó por mucho que insistí. De pronto, la caravana se detuvo en seco, como si chocara con una enorme piedra. De un salto, subí al techo de la caravana para averiguar qué pasaba. Nyle estaba inconsciente tendido encima de la caravana. Me apresuré hacia él,

agitándolo y moviéndolo para despertarlo. Me aseguré de que tuviera pulso y no estuviera muerto. Por suerte seguía vivo, aunque parecía que estaba en algún tipo de trance. Bajé a la parte frontal de la caravana para pedir ayuda, pero me encontré con el mismo *percal* que con Nyle: Kyron y Mila inconscientes, apoyados en la parte frontal de la caravana el uno contra el otro; Viggo y Ulf rendidos al suelo, con las riendas puestas. Estaban vivos, pero, como Nyle, en trance. Me dirigí hacia la puerta de la caravana llamando al jefe y a los demás que estaban dentro.

Cuando abrí la puerta, lo que vi me dejó muy confundido. Ahí adentro se veía un lago, pero me pareció extraño, oscuro, sin ninguna luz proveniente. No me atreví a entrar y decidí dar media vuelta, no obstante, ya era demasiado tarde. Al girarme, me vi directamente encima del lago, con mis pies encima del agua. Mis pies no se sumergían en el agua, era como si estuviera caminando sobre ella, como cuando Sven correteó con la ayuda de las burbujas de Kyron.

De pronto, apareció una luz en el cielo, era la luna que brillaba en aquel lago oscuro sin nada más alrededor. La luz solo me permitía ver el agua, en los alrededores solo se atisbaba una oscuridad engullidora. Eché a correr hacia una dirección cualquiera. Sentía que avanzaba, pero solo encontraba más y más agua. Grité en busca de mis amigos, grité por ayuda, sin embargo, no recibí ninguna respuesta. Después de unos instantes, decidí calmarme y pensar fríamente. Seguía teniendo mi espada y podía invocar mi energía sin problema alguno. Eso significaba que podría haber una manera de escapar de ese lago, o lo que fuera.

—Mira el pobre cachorrillo. ¿Estás perdido, pequeño? —comentaba una voz familiar a mi alrededor.

—¿Quién anda ahí? —pregunté agitado mirando a mi alrededor.

—¿No me reconoces? Qué pronto te has olvidado de mí... —seguía diciendo la voz.

—¡Por favor, necesito ayuda para salir de aquí! ¡A mis amigos les pasa algo, necesitan mi ayuda! —grité.

—Yo que tú me preocuparía por ti, muchacho. Estás en un sitio donde no deberías estar. Recorres un sendero que no mereces y estorbas a aquellas almas que vinieron en busca de paz —manifestaba esa voz extraña.

—¿Almas? ¿Qué quieres decir con eso? —cuestioné confundido.

—¿No sabes qué sitio es este? Ja ja ja. Pobre infeliz. Acabas de condenarte —decía la voz riéndose a carcajadas.

—¿Quién eres? ¡Muéstrate, cobarde! —le exigí.

—¿Cobarde? Aquí el único cobarde eres tú, Sekir —contestó la voz.

Acto seguido, una parte del agua del lago empezó a subir, como si fuera a emerger algo de él. Algo que no era muy grande, diría que tenía el tamaño de una persona. Durante unos instantes sentí miedo al ver esa escena, sin embargo, lo que vi después me dejó en *shock*. Del agua emergió Elphida, con su herida en el costado por el último golpe que le había propinado en nuestro combate.

Ante mis ojos estaba Elphida, un caudillo del Grupo de la Verdad que había derrotado hacía apenas dos días. ¿Cómo era posible? ¿Me estaban engañando mis ojos? Era tan real, incluso con la herida en el costado, provocada en nuestro combate. Me quedé sin palabras, incrédulo ante lo que mis ojos me estaban mostrando.

—¿Qué pasa, pequeño? ¿Te ha comido la lengua el gato? —comentaba Elphida burlándose.

—Yo... yo te derroté..., ¿de verdad eres tú? No es posible que sea así —manifesté con dificultad debido al *shock*.

—Claro que soy yo, *mequetrefe*, estoy muy decepcionada contigo y, sobre todo, muy *cabreada*.

No conseguiste salvarme en el barco. Me dejaste morir y ahora vienes a molestarme en el otro lado, interrumpiendo mi descanso —expresó rabiosa Elphida.

—No... ¡Yo intenté sacarte del mástil! ¡No quería matarte! No pude hacerlo, me faltó tiempo... yo... —le intentaba explicar nervioso.

—¿Te faltó tiempo o te faltó determinación? Tuvieras la intención de salvarme o no, estoy muerta por tu culpa —me recriminaba mientras se acercaba a mí.

—Solo quería derrotarte, Elphida, en ningún momento tenía la idea de matarte. ¡De verdad! No esperaba que ese impacto te causara tal herida —le comentaba arrepentido.

—Tan solo estoy escuchando a un crío poniendo excusas y no asumiendo las consecuencias de sus actos —me dijo antes de propinarme un puñetazo electrificado.

Antes de que me golpeará, vi que cargó su electricidad amarillenta en su puño y me dio tiempo a bloquear su ataque con mis brazos. No obstante, su arremetida llevaba tanta fuerza que me empujó unos cuantos metros hacia atrás golpeándome con el agua. Se sintió tan real ese golpe, incluso mis brazos se entumecieron, como cuando peleamos en el barco. No sabía qué hacer, estaba muy confuso, no quería luchar contra ella.

—Ahora cobraré mi venganza, pequeño. Por nuestro combate y por estorbar mi descanso —manifestaba más furiosa que antes.

Elphida sumergió sus manos en el agua para después sacar dos látigos, como el que había usado en las ruinas. Por si fuera poco, ambos látigos estaban electrificados. Después de ese instante, comenzaron a levantarse muchas piedras puntiagudas del agua, con un aspecto delgado, de poca anchura, pero muy altas. Se formaron alrededor de nosotros.

—Desenvaina, *mequetrefe*. Vamos a zanjar esto de una vez por todas.

—¡Basta, Elphida! ¡No quiero luchar contigo! —le grité.

—No se trata de lo que quieres, muchacho. Has entrado en el mundo de las almas, el mundo del vacío. Si no quieres quedarte aquí, tienes que luchar —me reprendía.

—¿El mundo de las almas? ¿Te refieres al vacío que hay detrás del muro de niebla? —le cuestioné muy confundido.

Ni tiempo tuve para terminar de realizar la pregunta que Elphida me lanzó varios barridos giratorios con sus látigos. Los esquivé de milagro y concentré mi energía en las piernas, para moverme con agilidad. Sin embargo, ella se acercaba a mí de un salto y lanzaba su andanada de ataques indiscriminados. Algunos de ellos golpeaban las rocas. Después de destruir una piedra, otra resurgía en un punto diferente del agua. Este hecho también provocaba algo de humareda alrededor, pero muy leve, debido al chapurreo del agua cuando chocaban trozos de roca en ella.

—¿Piensas estar esquivando mis ataques todo el tiempo? No llegarás muy lejos si no contraatacas —comentaba indignada Elphida.

Ciertamente sus ataques se estaban intensificando a medida que pasaba el tiempo. Era como si no se cansara nunca. Usaba las piedras para impulsarme y esquivar sus golpes, ya que un solo ataque suyo destrozaba toda la roca, la hacía añicos. Tuve que desenvainar la espada para repeler sus ataques y crear un poco de espacio entre nosotros para tomar aire. Llevaba ya un buen rato saltando de un lado a otro y sentía como, poco a poco, iba agotándome.

—Maldición. Tengo que hacer algo, si no, esto acabará muy mal —comenté.

—Despierta, Sekir... esto no es real —manifestó una voz cerca de mí.

Me distraje unos segundos por la voz misteriosa y, debido a mi descuido, recibí un latigazo en el estómago que me impulsó hacia una roca. En el impacto, intenté cubrirme como pude, pero destrocé la roca y me causó cierto daño.

—¡Por fin te alcancé! ¡Vas a sufrir aquí para siempre, *mequetrefe*! —gritaba Elphida eufórica.

Estaba intentando recobrarme del golpe cuando de nuevo escuché esa voz. Me resultaba familiar por algún motivo, pero no recordaba donde la había escuchado. De pronto, se materializó esa figura de energía que aparecía en mi sueño. Nuevamente me volvió a hablar.

—Sekir... esto es una ilusión. No es real. Tienes que salir —comentaba la voz misteriosa.

—¿Y cómo se supone que voy a salir? —le pregunté algo aturdido.

—¿Quieres salir, pequeño? ¡Pues lucha! ¡Lucha o la luz de la luna será el único brillo que volverás a ver en tu mísera vida! —gritaba Elphida mientras lanzaba otro ataque.

Salté para esquivar esa última embestida y comencé a cargar energía en mis brazos para potenciar la espada. Me abalancé al ataque: estaba claro que no iba a conseguir nada solamente esquivando y huyendo. Comencé repeliendo sus ataques con la espada, alejando sus látigos para poder acercarme. Elphida comenzó a realizar ataques circulares para protegerse de mis acometidas. En un despiste de ella, al saltar rápidamente a su retaguardia, pude ensartar mi espada en su torso, atravesándola desde su espalda.

—Ahh. Me vuelves a matar, pequeño. ¿Te has decidido a acabar conmigo nuevamente? —balbuceaba mientras despedía sangre de su boca.

—Yo no quería esto, Elphida. No me dejaste opción —le respondí.

—Tú tampoco me diste otra alternativa, muchacho —contestó ella mientras volvía a resurgir una figura del agua.

Esto se estaba *desmadrando* por completo. Del agua surgió nuevamente otra Elphida, igual a la que acababa de matar. Sin embargo, la primera empezó a desvanecerse, hasta desaparecer por completo. La nueva que apareció me atacó sin vacilar ni un solo instante.

—Buen golpe, muchacho. Estaré preparada la próxima vez —dijo mientras me golpeaba con el látigo en el costado, lanzándome nuevamente.

—Maldición. ¿Cómo es esto posible? ¿Estoy atrapado aquí para siempre? —me preguntaba.

—Es tu castigo por haberme matado e interrumpir mi merecido descanso —afirmaba otra vez Elphida.

—Tiene que haber algo. Algún truco, alguna cosa que pasé por alto —me cuestionaba.

—Ja ja ja. Maldito iluso, estás atrapado aquí conmigo para siempre. ¡Reviviremos nuestro combate por toda la eternidad! —manifestaba Elphida mientras preparaba otra ronda de ataques con los látigos.

—Busca la conexión entre la realidad y este mundo de ilusión —me susurró la figura de mis sueños.

—¿Qué? ¿Qué conexión? ¡No me distraigas! —le pedía a la voz.

Durante un buen rato estuvimos intercambiando ataques muy calculados y fuertes. Para mi suerte, volví a engañarla con una finta y pude golpearla con un tajo de mi espada en su costado, lo que hizo que cayera en el agua. Nuevamente, regresó del agua para seguir luchando. Era como una pesadilla en bucle que no tenía fin. Ya estaba empezando a cansarme. Estaba harto de luchar contra ella. El combate se repetía una y otra vez, de distintas formas, pero siempre con el mismo resultado: Elphida derrotada para luego resurgir nuevamente. Ya estaba agotando toda mi energía y mis tácticas para hacerle frente.

—¿Estás cansado, muchacho? —preguntó ella.

—¿Tú no te cansas? ¿De repetir una y otra vez lo mismo? —le cuestioné.

—Es nuestro destino, pequeño. Reviviremos este momento por el resto de nuestras vidas, hasta agotar tu alma —respondió—. Ya te dije que la luz de la luna será el único brillo que verás por el resto de tu vida.

En ese instante una idea cruzó mi mente. Dijo que sería el único brillo que vería... Ahí fue que

pensé: «El amuleto que me dio Kutu no brilló en ningún momento». Se suponía que brillaba de manera intermitente cuando había peligro o una energía fuerte. Sin embargo, en este caso no lo hizo en ningún momento. Además, la figura de mis sueños me dijo que buscara la conexión con la realidad. Esa era mi conexión, mi brújula de escape.

En ese instante descubrí con certeza cómo escapar de esa ilusión. El amuleto de Kutu funcionaría como brújula para llevarme hasta la salida, buscando un foco de energía o un peligro. Elphida era una ilusión, por lo tanto, era imposible que brillara el amuleto. Aunque era una alucinación, ya fuera mía o no, tenía que despedirme de una manera adecuada de ella.

—¿Qué ocurre, muchacho? ¿Ya te has cansado? —repitió Elphida con tono burlesco.

—Elphida, tengo que irme, pero antes de hacerlo quería decirte algo —le dije mientras envainaba mi espada en señal de que dejaba de luchar.

—¿Irte? ¿A dónde vas a irte? No puedes salir de aquí, Sekir. Estás atrapado conmigo para siempre —declaró Elphida.

—Dijiste que la única manera de salir de aquí era luchando contra ti, pero no es cierto. Tú querías revivir el momento de nuestro combate y ahora sé la razón de ello. Fue tu último combate, el duelo que determinó tu destino y también me atrevería a decir que fue el que más disfrutaste —le comenté.

—Ja ja ja. ¿Crees que me conoces? ¿Qué sabrás tú sobre mí, maldito *mequetrefe*? —reprochaba mientras me lanzaba un ataque con sus látigos, pero, increíblemente, atravesaba mi cuerpo como una simple ilusión.

—¿Lo ves? Esto es simplemente una ilusión. No puedo quedarme aquí, Elphida. Mis amigos y mi clan me necesitan —le comenté.

—¡No! ¡Es imposible! ¡Tienes que pagar por lo que me hiciste! ¡Asumir las consecuencias de tus actos! —reprochaba Elphida con rabia.

—En eso tienes razón —le comenté agachando la cabeza—. Tengo que asumir la responsabilidad de haber acabado con tu vida, no era mi intención. Sin embargo, eso no es excusa y cargaré con ello el resto de mi vida. Al final, lo único que quería era entenderte y que tú me comprendieras a mí. No obstante, eres la rival más fuerte contra la que he combatido, y agradezco haberme podido enfrentar a ti.

—Maldito *mequetrefe*. Al final parece ser que te diste cuenta de esta farsa. Eres más fuerte de lo que me imaginaba y sí, tienes razón, quería revivir nuestro combate. Fue el duelo que más he disfrutado en mi vida. No lamento mis acciones, aunque eso implicara la muerte de inocentes. Hice lo que tuve que hacer por mi propósito, Sekir, nada más. Sin embargo, tu propósito, o más bien, tus principios e ideales fueron más fuertes que los míos. Con eso puedo descansar en paz.

—Aunque sea una simple ilusión, pareces tan real que me haces hasta dudar. Ojalá encuentres el descanso en la otra vida. Adiós, Elphida —le dije con una mirada amistosa mientras movía mi mano en señal de despedida.

—Ja. Sigue adelante y no te rindas ante nada, *mequetrefe* —comentaba sus últimas palabras mientras, poco a poco, se desvanecía.

—Bien, es hora de despertar. Amuleto, guíame de vuelta a la realidad —dije, mientras empezaba a correr hacia la dirección que presentía.

En ese momento, las rocas, la luna y el lago comenzaron a desvanecerse hasta el punto de desaparecer. Solo quedó la oscuridad, pero el amuleto comenzó a brillar de forma intermitente como lo solía hacer. Poco a poco se iba iluminando, cada vez más, hasta que pude observar, en la lejanía, una especie de puerta. Al acercarme más, el amuleto dejó de brillar y comenzó a verse luz por debajo de la puerta. Cuando ya estaba al lado, me di cuenta de que se trataba de la puerta

de la caravana. Era la salida de aquella ilusión. Sin dudarlo ni un instante, cogí el pomo y la abrí.

Acto seguido me desperté agitado y miré a mi alrededor para confirmar que había salido de la ilusión. Vi que estaba tendido enfrente de la puerta de la caravana. No llegué a abrirla, antes de llegar a ella entré, sin saber cómo, en aquella alucinación. Fentar acudió rápidamente a mí al ver que me había despertado.

—¡Sekir! ¡Te has despertado! Menos mal —manifestó .

—¿Qué ha pasado, Fentar? —pregunté.

—¡Eso quiero saber yo! ¡¿Qué demonios estabas haciendo?! ¡ Llegasta a la puerta de la caravana y de repente te desmayaste y caíste al suelo! —me gritaba Fentar enfadado y preocupado a partes iguales.

—No grites tanto, ¿quieres? Me duele un poco la cabeza. Lo que recuerdo es que llegué a la puerta y me vi metido en una especie de lago oscuro —le respondí.

—¿Lago oscuro? —preguntó Fentar.

—Sí, era todo una alucinación, incluso tuve un largo encuentro con Elphida —le conté—. ¿Ha pasado mucho tiempo desde que me desmayé?

—¿Con Elphida? ¿Cómo supiste que era una alucinación? —insistió Fentar.

—Porque ocurrían cosas irreales. Me ayudó el amuleto que me dio Kutu, pero también una misteriosa figura con la que sueño —le contesté.

—¿Una figura misteriosa? Espera, Sekir, son demasiadas cosas que asimilar —comentó Fentar.

—Sí, lo sé, por eso vayamos paso a paso. ¿Cuánto tiempo estuve inconsciente? —pregunté.

—Un par de minutos llevo intentando despertaros a todos, pero no ha habido éxito. Eres el único que se despertó.

—¿Y a ti no te ha afectado? ¿Por qué? —le cuestioné.

—Cómo voy a saberlo, si lo supiera, os hubiera despertado ya. Creo que el olor que estábamos percibiendo desde hace rato tiene algo que ver. El beleño suele ser una planta que produce ilusiones o estados alterados en aquellas personas que lo toman —comentó Fentar.

—¿Entonces fue por eso por lo que nos desmayamos? Pero nosotros no lo estábamos tomando, solo lo olimos —le dije.

—Suelen ser alucinaciones suaves o leves; eso significa que han mezclado esa planta con algo más para potenciar el efecto. Algo tan potente como para producir esas alucinaciones con tan solo olerlo —suponía Fentar.

—Es una posibilidad, pero ya lo descubriremos más tarde. Por ahora, despertemos a los demás —le comenté.

—No. Debemos resguardar a los demás en la caravana y lo más rápido posible —expresó Fentar.

—¿Por qué? —le cuestioné.

—Aparte del dichoso olor de la planta, he notado un olor diferente. Un olor extraño a descomposición, pero también a peligro. Se acerca algo hacia nosotros. Debemos darnos prisa en resguardar al resto hasta que despierten.

—Maldición. El amuleto todavía no está brillando, pero lo hará si está muy cerca —le expliqué—. Yo me encargaré de Mila y Kyron, tú coge a Nyle y mételo en la caravana.

Nos dimos prisa en salvaguardar a los demás dentro de la caravana para que no estuvieran a plena vista del enemigo. Con Viggo y Ulf usamos mantas para taparlos, ya que eran demasiado grandes y pesados para colocarlos en la caravana. Haríamos lo posible para distraer el enemigo y alejarlo de nuestros amigos hasta que pudieran despertar.

CAPÍTULO 22



Criaturas extrañas

Dejé rápidamente a Kyron y Mila dentro de la caravana junto a los demás; Fentar bajó como pudo a Nyle; Kutu y Viela habían estado fabricando más granadas de humo, como las que usamos en las ruinas. Desgraciadamente, solo estaban listas un par de ellas. Tendrían que bastar para mantener al enemigo a raya. Tuvimos tan solo un par de minutos hasta que empezó a brillar el amuleto: nos preparamos en el techo de la caravana.

Fentar me hizo una señal con su hocico de que ya habían llegado. Se estaban acercando desde los matorrales y los árboles. Para entonces, podía sentir yo también ese olor como a podrido que había mencionado Fentar hacía unos minutos. Escuchábamos cómo los arbustos se movían, las ramas se sacudían de forma brusca y oíamos pequeños siseos, muy característicos.

Lo que vi a continuación me heló la sangre. Me inmovilicé durante unos instantes. Salió de los matorrales una especie de criatura humanoide muy pálida, sin un ápice de pelo encima: era todo piel. Tenía aspecto de humano, pero con el cuerpo deforme. La cabeza calva y la mandíbula ensanchada. Vimos sus dientes afilados y puntiagudos. El torso y los brazos hinchados, muy voluminosos. Las piernas delgadas y cortas. Andaba como si fuera un gorila: es lo más aproximado que se me ocurre para describirlo.

—¿Qué demonios es eso? —pregunté a Fentar incrédulo de lo que estaban viendo mis ojos.

—Jamás he visto semejante criatura. Parece un humano, pero es exageradamente deforme —respondió Fentar preocupado, sacando sus dientes.

—¿Será un humano? El amuleto brilla con fuerza, Fentar —le comenté.

—Sekir, prepárate. Se está acercando y parece que viene hambriento —manifestó Fentar al ver que le caía baba de la boca.

Acto seguido, la criatura extraña levantó la cabeza en nuestra dirección, como si acabara de percatarse de nuestra presencia. Al vernos, se abalanzó sobre nosotros que estábamos en el techo de la caravana. Sin pensarlo un instante, cargué mi energía en las piernas y le propiné una patada en la cara, alejándolo de la caravana. Pude repelerla unos cuantos metros, algo aturdida por el golpe. Ciertamente sentí como si golpeará una roca enorme: esa cosa debía pesar cientos de kilos.

Bajé de la caravana, me coloqué al frente y desenvainé mi espada: estaba preparado para luchar contra ella. Se puso de pie y nuevamente se apresuró al ataque. Bloqueaba sus embestidas con mi espada, que aguantaba bastante bien los impactos. Se notaba que era una buena espada. La criatura me atacaba únicamente con sus brazos y de una manera muy primitiva y apresurada, como si se tratara de un animal desesperado.

Tuve que emplear parte de mi energía imbuyendo la espada, dado que su piel era muy gruesa y no conseguía cortarle apenas. Cuando tuve espacio, lancé un ataque cortante en uno de sus brazos, que provocó su respectivo desmembramiento. La criatura gritó de dolor y se echó hacia atrás. Al verse acorralada, chilló de una manera ensordecedora y molesta.

—¡Sekir! ¡Córtale la cabeza! ¡Rápido! —gritaba Fentar mientras se estremecía de dolor por el

grito.

Me apresuré a cortarle la cabeza de un tajo preciso. Su cabeza salió volando a pocos metros y su cuerpo se precipitó al suelo. Me acerqué a Fentar para saber cómo estaba, lo vi bastante afectado por el grito de la criatura.

—¡Fentar! ¿Estás bien? —pregunté.

—Ahora sí. Ese grito me perforó los tímpanos —respondió adolorido.

—Es verdad. Ahora que lo pienso, tus sentidos son más agudos y eso te fastidió más —le comenté.

—No es solo por eso. Ese grito... Era un grito de auxilio. Estaba pidiendo ayuda, Sekir —manifestó Fentar.

—¿Cómo? ¿Cómo sabes eso? —le cuestioné.

—No sé por qué, pero pude entender lo que simbolizaba ese alarido —contestó Fentar.

En ese instante me entró un escalofrío que me recorrió todo el cuerpo. Empecé a escuchar en la lejanía más gritos similares. Pronto se empezaban a escuchar los árboles y los matorrales moverse a nuestro alrededor. Estaban en camino más criaturas de esas.

—Fentar, te necesito para defender la caravana. ¿Estás en condiciones? —le pregunté preocupado.

—Dame un momento —me contestó mientras se sacudía—. Ya estoy listo.

Aparecieron media docena de esas bestias, por llamarlas de alguna manera, ya que se comportaban como tal. Nos enzarzamos en una combate duro contra ellas. Fentar esquivaba muy bien sus golpes, ya que al ser tan voluminosas eran lentas, no obstante, poseían bastante fuerza. Utilicé las granadas de humo para confundirlas y aprovechar para atacar. Conseguí hacerles daño con mi espada imbuida de mi energía, y también bloqueaba algunos de sus ataques. No duraron demasiado tiempo las granadas, pero ganamos minutos valiosos para acabar con dos de ellas. Otra intentó atacar a Viggo y a Ulf, pero de un salto llegué antes y le ensarté mi espada por la espalda. Mi ataque fue una caída en picado, precipitando a la bestia contra el suelo. No estaba abatida, siguió moviéndose, intentando quitarse mi espada clavada en ella. Saqué el arma con fuerza y me dispuse a cortarle la cabeza, pero otra criatura me hizo un placaje.

Me encontraba en el suelo, defendiéndome de la bestia que intentaba despedazarme con sus brazos a la vez que intentaba sacármela de encima. En ese momento, Fentar, envuelto en su energía, cargó contra la criatura y logró quitármela de arriba. Para mi sorpresa, era la primera vez que veía a Fentar usando su energía de esa manera; estaba envuelto en llamas azules como las mías.

—¿Estás bien, chaval? —me preguntó.

—Gracias por quitármela de encima. Son muy persistentes y atacan a lo loco —le respondí.

—Sí, actúan como animales sin cabeza. Terminemos con ellas —anunció mientras se disponía para atacar nuevamente.

Yo también liberé mi energía en todo mi cuerpo; de esta manera podría contraatacar cualquier placaje futuro que me hicieran. Logramos abatir a cuatro de ellas, con algo de dificultad, pero sin recibir demasiado daño. Las otras dos intentaron atacarnos a la vez, saltando con fuerza en dirección a la caravana. Cargué gran parte de mi energía en la espada y, sin saber realmente cómo, realicé un ataque expandiéndola. De la espada salió un tajo de energía azul, el cual cortó a las bestias por la mitad y esparció sus restos por los alrededores. También cayeron rastros de sangre encima de nosotros y de la caravana, debido a mi ataque. Era realmente asqueroso, estábamos empapados de la sangre de esas bestias.

Cuando pensábamos que todo había terminado, aparecieron cuatro bestias más, pero esta vez

estaban acompañadas de tres figuras humanas. Llevaban ropa negra, oscura, con una túnica bastante terrorífica. No solo eso, sino que llevaban máscaras puestas, máscaras con una especie de pico, como si fueran cuervos, y los ojos eran dos lentes grandes. Dos de ellas portaban un sombrero de cuero negro. También llevaban encima frascos con viales que no alcancé a diferenciar.

—Vaya, vaya. Mira que tenemos aquí. Un muchacho y su mascotita. Y por si fuera poco, con mucho potencial. Caballeros, creo que hemos encontrado un buen espécimen —esbozó uno de ellos.

—Parece ser que tienes razón, aunque creo que la carga que llevan en esa caravana es más succulenta —comentó otro entre risas.

—Vamos, caballeros, no importa cuál es más valioso. Nos lo vamos a llevar todo —manifestó el último con una carcajada diabólica.

—¿Quiénes sois? —les grité.

—¡Ah! ¡Es verdad! Qué malos modales por nuestra parte. Disculpanos, joven. La emoción pudo con nuestra educación. Somos los reales alquimistas del rey de estas tierras —respondió el que no llevaba sombrero, mientras los otros dos hacían una reverencia hacia mí y hacia Fentar.

—¿Rey? En estas tierras no hay ningún rey. ¿Serán del clan cuervo? —se preguntó Fentar.

—¡Cómo te atreves a mancillar nuestro honor, chucho sarnoso! —reprochó uno de ellos—. No somos de ese clan asqueroso y despreciable. Servimos al rey legítimo de estas tierras, el rey Berethir.

—¿Me pueden entender? —se cuestionó Fentar.

—Por supuesto que te entendemos, cánido pulgoso —reprendió otro.

—Cuidado, Sekir. Estos esconden algo raro —manifestó Fentar.

—Un momento. ¿El rey de estas tierras? ¿Se refieren al hermano de Drudden? ¿El del líder del clan cuervo? —les cuestioné.

—¿¡Acaso estás sordo, muchacho?! No te atrevas a mencionar más ese estúpido clan y mucho menos ese nombre. Recibirás un castigo divino en nuestras mazmorras —comentó uno de ellos.

—Vamos, vamos, caballeros. No perdamos la compostura —manifestó el que no llevaba sombrero—. Cierto es que estos vagabundos han nombrado lo prohibido, pero no es su culpa, al fin y al cabo, son meros ignorantes. Nosotros les haremos entender, con disciplina y, sobre todo, con nuestros elixires.

—No vamos a ir a ningún lado —les respondí mientras manifestaba mi energía—. Ni siquiera sabemos quiénes sois realmente. Largaros si no queréis que os destruya como a vuestras mascotas.

—Se ve que posees cierto poder, muchacho. Sin embargo, estáis en desventaja numérica. Dudo que podáis repeler a nuestros queridos y fieles amigos y a nosotros a la vez —expresó el que no llevaba sombrero, que parecía que llevaba la batuta de esos tarados.

—¡Ja! Podremos con eso sin problema —le dije preparándome para atacar.

De pronto, una de las bestias se derrumbó al suelo de golpe. Llevaba en la nuca varias cuchillas pequeñas clavadas. Los tres enmascarados se sorprendieron igual que nosotros. Había alguien más aparte de los presentes. A mi lado apareció una figura, también vestida con ropa oscura, pero con una capa emplumada. Llevaba una máscara diferente a la del enemigo.

—No os importará que me una a ellos, ¿verdad? —manifestó la misteriosa persona—. Así igualamos un poco el enfrentamiento.

—¿Quién eres? —le pregunté.

—Un aliado, luego os doy más detalle —respondió el extraño.

—Bien, nos vendrá bien la ayuda. Encárgate de los monstruos raros, nosotros iremos a por los enmascarados —le dije.

—Prefiero que os encarguéis vosotros de las criaturas. Yo iré por los enmascarados —me comentó.

—¿Por qué? —le pregunté.

—Me... me dan... me dan mucho miedo —me contestó.

—¿Qué?!

En ese momento, sospeché del misterioso aliado, pero no pude negar ayuda alguna. Nos superaban numéricamente y no queríamos descuidar a nuestros amigos en la caravana. Fentar y yo nos lanzamos contra los monstruos mientras que nuestro aliado desapareció de repente y apareció antes los tres enmascarados. Los monstruos se abalanzaron sobre nosotros cual si fuéramos comida servida en bandeja. Enseguida me percaté de varios puntos débiles que tenían. Primero, en sus acometidas eran duros y fuertes, pero muy lentos, por lo tanto, eran fáciles de esquivar y aprovechar a golpearlos. Segundo, no atacaban según una estrategia, eran como animales hambrientos y no cooperaban entre sí. El último punto débil que percibí fue que no advertían lo que tenían detrás de ellos. Esto último lo noté gracias al anterior ataque de nuestro aliado que derribó a uno de ellos.

Así que Fentar y yo nos aprovechamos de sus desventajas. Al ser más rápidos, concentramos nuestra energía en la agilidad y cuando estábamos a punto a golpear, centrábamos toda la energía en el ataque. No tardamos demasiado en despachar a dos de ellos, quedaba únicamente uno. El aliado luchaba contra los enmascarados, que estaban armados con espadas, dagas y viales extraños. Cuando lanzaban alguno de esos viales, producían una pequeña explosión que luego desencadenaba en una expansión pequeña de fuego. Eran viales flamígeros. Nuestro aliado se defendía bastante bien, se movía de una posición a otra instantáneamente, como si se teletransportara a donde quisiera.

El último de los monstruos se lanzó a la desesperada contra nosotros, pero en un ataque conjunto pudimos hacerle frente sin problemas. Fentar cargó su energía de frente contra él, haciéndolo retroceder unos metros, y justo después del choque, salté por encima de Fentar para golpearlo con un tajo preciso. El ataque lo cortó por la mitad, lo fulminó y lo derribó al suelo. Ya estábamos libres para ayudar a nuestro aliado.

—Han acabado con nuestros esbirros. ¡Malditos! Nos costó mucho trabajo fabricarlos —dijo uno de ellos.

—¿Qué hacemos? No podemos volver con las manos vacías —comentó otro.

—Debemos darnos prisa, caballeros —manifestó el que no llevaba sombrero—. Pronto comenzará a llover y no nos conviene estar aquí.

Acto seguido, los tres sacaron un vial de sus cinturones y comenzaron a beberlo rápidamente. Nuestro aliado se alejó de ellos y lanzó una de sus cuchillas cerca de mí. Inmediatamente después apareció a mi lado. De esa forma era como se teletransportaba tan rápido hacia donde quisiera, sin apenas hacer ruido.

—¡Mierda!, esto es malo. Deberíamos irnos —comentó nuestro aliado.

—¿Por qué? No podemos irnos, nuestros amigos están en la caravana inconscientes —le cuestioné.

—Esos viales que se han tomado les confieren poderes superiores. No podremos hacerles frente, debemos irnos —insistía el aliado.

—No pienso dejar a mis amigos —le reproché—. Les haremos frente.

—No lo entiendes. ¡Es imposible acabar con ellos! Moriremos si luchamos contra ellos —me

dijo nervioso y asustado.

—No tengo pensado morir hoy. Aún tengo que hacer muchas cosas. Si no puedo superar esto, no soy digno de presentarme a las pruebas de los reinos —le manifesté enfadado.

—¿Las pruebas...? ¿Te vas a presentar? —me preguntó.

Durante nuestra charla, los enmascarados gemían. Sin embargo, poco a poco los gritos de dolor se tornaron en risas. Por si fuera poco, se fueron transformando en criaturas extrañas, o al menos ciertas partes de sus cuerpos. Las piernas de uno de ellos se convirtieron en patas de cabrío. A otro se le cambiaron los brazos por dos serpientes de cascabel. Al que no llevaba sombrero, le salió una cola de escorpión de su trasero. Me transmitió una sensación repugnante al verlo, la asquerosidad que sentí superaba el *shock* de verlos transformándose.

—¡Aaaaa! ¿¡Lo ves?! Se... se han... transformado en monstruos —gritaba asustado el aliado.

—Si tienes miedo de enfrentarlos, échate atrás. Protege la caravana, que nada se acerque a ella —le ordené molesto.

—¿Vas a enfrentarte a ellos? —me preguntó.

—No me dan ningún miedo. Lo que siento es una sensación nauseabunda —comenté—. Les haremos frente con todo. ¿Verdad, Fentar?

—Desde luego, chaval. Prepárate, esto va a estar *jodido* —dijo Fentar.

—Incluso el lobo no tiene miedo... Lo siento... yo no... no puedo, es demasiado para mí. Vigilaré la caravana —manifestó temblando el aliado.

—Fentar, nuestro aliado también te puede entender. Esto ya me mosquea —expresé.

—¿Estás celoso, Sekir? ¿Pensabas que eras el único? —preguntó Fentar.

—No es eso. Luego hablamos de ello —le respondí entre risas.

—¿Así que te da náuseas al vernos, joven? Que maleducado por tu parte. Lo que para ti es asqueroso, para nosotros es evolución. Evolución hacia la perfección —dijo el de la cola de escorpión.

—Lo único que veo son tres monstruos a los que cazar —le dije mientras cargaba mi energía para saltar contra él.

Antes de que pudiera darle algún golpe, intervino el de las patas de cabrío a bloquear mi ataque. En el choque, salí hacia atrás unos metros. Poseía mucha fuerza en las patas, había que tenerlo en cuenta. El de los brazos de serpiente empezó a extenderlos para atacarnos: llegaron a medir varios metros. Esquivamos sus ataques, que golpeaban el suelo con poca fuerza.

—Ten cuidado, Sekir, esas serpientes parecen venenosas. Que no te alcancen —me dijo Fentar.

—Sí, no tienen mucha fuerza de impacto, pero parece que se pueden extender bastante —le comenté—. El de las patas de cabrío, en cambio, tiene mucha fuerza, procura esquivar sus embestidas.

Ambos volvieron a lanzarse al ataque, mientras que el de la cola de escorpión se limitaba a observar. Estuvimos un par de minutos enfrentándonos a esos dos, esquivando sus ofensivas e intentando encajarles algún golpe. Era difícil acertar, ya que, a diferencia de los monstruos de antes, estos coordinaban sus embates y sus posiciones.

—Fentar, voy a usar toda mi energía en las piernas. Golpearé rápido, cúbreme la espalda —le pedí.

—Te cubro, Sekir. Adelante —me contestó.

Con toda la energía en las piernas, me deslizaba entre sus ataques con agilidad, hasta que llegué al punto ciego del de los brazos de serpiente. De varios tajos precisos, le corté las cabezas de ambas serpientes. El otro intentó golpearme por detrás, pero Fentar cargó con todo su cuerpo contra él y lo empujó contra un árbol. Después nos alejamos de ellos. Para nuestra sorpresa, las

cabezas de las serpientes se regeneraron sin problema. Maldición. Todo el esfuerzo que hicimos no valió para nada.

—Sekir, tenemos que atacar de otra manera —dijo Fentar.

—Ya lo veo. Pensé que eliminando al de las serpientes conseguiríamos alguna ventaja —le respondí.

—Tengo una idea. Vuelve atacar al de las serpientes, pero de frente. A mi señal, esquiva a un lado —propuso Fentar.

—De acuerdo. Me lanzo —le contesté.

—No importa qué estrategia uséis. No servirá de nada —dijo el de la cola de escorpión.

Volví a usar la misma táctica para acercarme al de las serpientes y atacarlo de frente. El de las patas de cabrío ya estaba a mi espalda a punto de arremeter contra mí. El de las serpientes se preparaba para atacarme por delante también.

—¡Esquiva! —gritó Fentar.

Esquivé hacia la derecha, las serpientes se estiraron y me persiguieron, pero Fentar cargó con todo su cuerpo contra el de las patas. Eso hizo que saliera despedido y golpear a su compañero. Ambos chocaron el uno con el otro. La fuerza del impacto los empujó directo contra unos árboles. La idea de Fentar fue un éxito.

De pronto, sentí la presencia del de la cola de escorpión a punto de atacar a Fentar desde arriba, pero me apresuré a bloquear su ataque con mi espada. Me percaté de que el escorpión no atacaba porque estaba estudiando nuestros movimientos e intentando descubrir el punto perfecto para atacarnos.

—Así que eso estabas planeando —le reproché mientras seguía bloqueando su ataque.

—Parece que me has descubierto, joven —me contestó mientras hacía fuerza en el choque.

—Has usado a tus compañeros de conejillos de indias —le dije.

—¿Y qué hay de malo? Ahora conocemos un poco más vuestros patrones de ataque. Sé cómo contrarrestarlos —me respondió.

Nuestro choque acabó con una pequeña expansión, que puso unos cuantos metros de por medio entre nosotros. Los otros dos se recuperaron y se volvieron a unir al combate. Ya era duro enfrentarnos a dos de ellos, ahora teníamos que lidiar con los tres. Estaba pensando en liberar las runas para hacerles frente. Sin embargo, las palabras de Kutu, otra vez, resonaban en mi cabeza: «Solo en caso de emergencia». ¿Acaso no era un momento de emergencia?

—Sekir, no tengas esa cara de preocupación —comentó Fentar.

—¿Qué? —Me dejó confuso esa afirmación de Fentar.

—Tranquilo, ganaremos este combate —me dijo Fentar mientras me hacía una sutil señal con la oreja derecha.

Levanté la mirada observando en dirección a la señal de Fentar. En uno de los árboles estaba nuestro aliado escondido, en la espalda del de las serpientes. Iba a realizar un ataque sorpresa. Los enemigos se habían olvidado completamente de él. Era nuestra oportunidad de derrotarlos.

—De acuerdo, Fentar. Encárgate de las patas de cabra, el cola molesta es para mí.

—Todo tuyo, Sekir —contestó Fentar.

—¡No me subestiméis, malditos seres inferiores! —gritaba el de las serpientes que se precipitó al ataque.

En ese momento, nuestro aliado saltó sobre él y le clavó varias cuchillas que lo derrumbaron al suelo. Los otros dos enemigos se sorprendieron: los pilló de improviso. Fentar cargó su energía para darle un mordisco feroz al de las patas de cabra y yo me lancé con toda mi energía en la espada. Sin darles tiempo a reaccionar, Fentar lo mordió en la cintura provocándole un daño

severo y zarandeándolo. Yo le corté la cola al escorpión que lo único que pudo hacer es colocarla en frente de mi ataque para bloquear el golpe. Fentar lanzó a su enemigo contra otro árbol y yo le propiné una patada lateral cargada de energía al escorpión por la espalda. El ataque lo arrojó hacia dentro del bosque. Me pasé de fuerza.

—¡Lo conseguimos! Hemos hecho un buen trabajo en equipo —les dije—. Me sorprende que decidieras ayudarnos en el combate. Se agradece.

—Siento no haberlo hecho antes. No podía. Mi cuerpo todavía sigue temblando —comentó nuestro aliado.

—No te preocupes. Tu coordinación en el ataque fue bastante impresionante —manifestó Fentar—. Dejaste al cabezas de serpiente atrapado con tus cuchillas.

—¿Pensáis que esto ha terminado? —dijo el de las serpientes—. No tenéis ni idea del alcance de nuestro poder.

Mientras hablaba, el de las serpientes empezaba a transformarse de nuevo, pero de cuerpo entero. Se estaba convirtiendo poco a poco en una serpiente, una cobra, más concretamente. Con lentitud, iba creciendo más y más, hasta que alcanzó un tamaño bastante grande. Su aspecto era terrorífico: piel de color morado, muchos colmillos en su boca y ojos amarillos puntiagudos.

—Ahora veréis de lo que somos capaces —siseaba la serpiente.

—*Mierda*. ¡Hay que esquivarlo, chicos! —les grité.

La serpiente comenzó a zigzaguear entre nosotros, con la intención de atraparnos con su boca. Por suerte, con nuestra energía podríamos concentrarnos en esquivar sus mordeduras, saltando hacia los árboles. Nuestro aliado gritó del miedo y desapareció, imagino que con sus cuchillas. La serpiente me perseguía a mí y a Fentar, azotando los árboles para derribarlos. Saltábamos de árbol en árbol alrededor de la zona de la caravana, para no perderla de vista en ningún momento. De pronto escuchamos fuertes truenos, que indicaban que se aproximaba lluvia. En cuestión de segundos, empezaron a caer gotas de agua.

—¡Malditos desgraciados! ¡Dejad de moveros para que os pueda comer! —siseaba la serpiente furiosa.

—Fentar, no podemos estar esquivando para siempre esta serpiente. Tenemos que detenerla antes de que pueda causar daños en la caravana —le dije mientras saltábamos a otro árbol.

—Tienes razón, pero... ¿cómo piensas detenerla? —me preguntaba mientras seguíamos moviéndonos de árbol en árbol—. Esa cosa es enorme y bastante ágil para su tamaño.

—No lo sé. Lo único que se me ocurre es cortarle la cabeza, pero es muy peligroso —le respondí.

En uno de los ataques furiosos de la serpiente, derribó varios árboles de alrededor, por lo que dimos un salto más grande. La serpiente se distrajo buscándonos entre los troncos caídos. Nosotros caímos encima de la caravana sin ningún problema. Sin embargo, era cuestión de tiempo que viniera hacia nosotros. La lluvia se intensificó y empezaba a ser difícil ver entre los árboles. De pronto, escuchamos la puerta de la caravana abrirse. Nos asomamos preocupados de que alguno de los otros enmascarados transformados hubiera entrado. No obstante, vimos que salía el jefe de la caravana, con cara seria y enfadado.

—¡Jefe! ¡Te has despertado al fin! —le dije alegrándome.

—¿Qué está pasando, Sekir? ¿Por qué esta todo el mundo inconsciente? —cuestionó el jefe en un tono enojado.

—Nos emboscaron, jefe, pero ahora no hay tiempo de explicaciones. Se acerca una serpiente enorme hacia nosotros. Tenemos que detenerla antes de que cause más estragos —le comenté.

—Vale, encarguémonos de esa bestia y después quiero que me expliques todo con pelos y

señales —ordenó el jefe.

—Trato hecho, jefe —le respondí.

El jefe salió de la caravana enfadado, molesto y enrabietado, aunque apenas lo expresaba. Con su enorme y particular hacha en mano, comenzó a tronarse el cuello y los hombros, en señal de estirar músculos para la batalla que iba a acontecer.

Tenía un hacha tan grande que, para mí, era necesario empuñarla con ambas manos, mientras que el jefe la sostenía con una. El mango grueso, de madera de haya bañada en un aceite especial para mayor resistencia. En la punta, poseía acero reforzado del clan buey, con un acabado brillante. Lo más imponente era la cuchilla curvada, que tenía como una hoja para arremeter tajos a sus enemigos. Una cuchilla de casi cuarenta centímetros de longitud, curvada, que solo llevaba en un lado, y adornada con runas de nuestro clan. Por el otro lado, una pequeña extensión de la cuchilla acababa en pico.

La serpiente, protegida con escamas moradas y gruesas, alzó la vista hacia nuestra posición. Después de destruir todos esos árboles y los troncos caídos, se abalanzó hacia el jefe sin pensarlo ni un instante. El jefe echó para atrás el hacha, para coger impulso en el golpe. La serpiente cargó de frente contra él. Cuando ya estaba a punto de llegar, el jefe movió su brazo hacia la serpiente, realizando un movimiento desde atrás, levantando el hacha para después fulminar su ataque en la cabeza de la bestia.

El choque retumbó en la zona de nuestro alrededor y provocó un pequeño temblor que agitó hasta la caravana. Se pudo escuchar una voz gritando con terror desde allí. Era nuestro aliado que se había escondido dentro. El muy desgraciado no se lo pensó dos veces. El golpe fue tan duro que la serpiente salió despedida, y retrocedió unos metros.

—Ya he calentado. Gracias, bestia, necesitaba entrar en calor. No obstante, te felicito. Has aguantado muy bien el ataque. Parece que tendré que emplearme a fondo —comentó el jefe entusiasmado.

—Fentar, cubre la caravana — le dije—, que no se acerquen los otros dos. Yo iré apoyar al jefe.

—Descuida, Sekir, estaré al tanto por si deciden atacar —contestó—. Yo os cubro la retaguardia.

—¿Los otros dos? ¿Hay más, Sekir? —me preguntó el jefe.

—Sí, nos atacaron tres enmascarados con unos monstruos extraños. Uno de ellos se transformó en esa serpiente —le respondí—. Es posible que los otros dos puedan hacer lo mismo.

—Hace tiempo que no cazaba. Es perfecto para volver a ponerme en forma —dijo el jefe.

—Malditos humanos enclenques. ¡Acabaré con todos vosotros y después me comeré a todos vuestros amigos! —siseaba la serpiente mientras sacaba sus colmillos a relucir—. ¡Aunque esté lloviendo!

Ciertamente, la lluvia apretaba más fuerte y ya estábamos empapados, incluso la sangre que teníamos en la ropa había desaparecido. Sin embargo, me resultó raro que comentara sobre la lluvia. ¿Acaso le afectaba de alguna manera?

La serpiente comenzó a atacarnos con la cola, moviéndola muy rápido para intentar golpearlos. El jefe la esquivaba bastante bien. Me sorprendió, puesto que esa hacha debía de pesar mucho y resultaba difícil moverse tan velozmente. Intenté buscar la espalda de la serpiente y cargué un ataque con la espada en su nuca, pero no le hizo nada, la espada rebotó contra sus escamas. El jefe intentó lo mismo desde uno de sus costados, sin éxito alguno.

Entonces, la serpiente tuvo la intención de modernos con su mandíbula y sus quinientos ochenta y dos dientes. Bueno, no sé exactamente cuántos tenía, pero eran numerosos, todos muy

afilados y salivando lo que me pareció que era veneno. Lo que más me aterraba era su mirada con esos ojos amarillos puntiagudos que destacaban en la oscuridad de la noche y la lluvia.

—Jefe, esas escamas son muy duras —le dije.

—Tendremos que potenciar nuestras armas con la energía, Sekir. Procura atacar en las zonas más descubiertas, para ir arrancándoselas —me propuso el jefe.

—Vuestros esfuerzos son inútiles. Mis escamas son impenetrables —siseaba la serpiente.

Concentré casi toda mi energía en la espada y un poco en las piernas, para tener movilidad y atacar desde varios flancos. El jefe enfocó toda su energía en el hacha. Nunca había visto su energía hasta ese momento. Era de un color azul claro, como si fuera del color del cielo. Su energía impregnaba toda el hacha. Con la estrategia clara, nos precipitamos al ataque. Mientras atacábamos con precisión, esquivábamos los ataques de la serpiente saltando de un lado a otro, sin darle opción de que nos alcanzara con su mordedura.

No sé si fue por nuestros ataques o por la lluvia, pero íbamos arrancándole poco a poco alguna que otra escama. Ciertamente, parecía que el agua la afectaba. Su piel ya no era tan gruesa y sus ataques mermaban en velocidad. Era nuestra oportunidad para acabar con ella.

—Sekir, la serpiente se está debilitando. Necesito que realices un ataque poderoso sobre su nuca —ordenó el jefe—. De esta manera estará al descubierto y yo la remataré.

—De acuerdo, jefe —le respondí—. Yo me encargo. Con una señal te aviso para que le des el golpe final.

—Una cosa más, Sekir. Vas a presenciar mi energía desatada. Tan solo Kutu y Fentar la han presenciado. No quiero que nadie más lo sepa. ¿Entendido? —comentó el jefe.

—Val... vale jefe —le contesté algo sorprendido.

La serpiente me atacó de frente con su mordedura, pero la esquivé saltando y colocándome detrás de ella, a la altura de la nuca. Desde el aire, aún en el salto, lancé un tajo cargado con toda mi energía que hizo que nuevamente se expandiera mi energía hasta llegar a golpear a la serpiente. Le causé una herida bastante profunda, porque comenzó a sangrar. Mientras, el jefe se había situado a un lado de ella y enfocó su energía en el hacha. Esta creció un poco, sin embargo, era diferente rodeada de esa energía. Salió humo de su hacha, un humo azul celeste, como si hubiera salido recién de un horno.

Pese a su tamaño descomunal, la movió con ligereza. La sujetaba con un arte indescriptible, como un bardo sostiene su lira. De pronto, realizó un tajo descendente contra el reptil, casi sin hacer ruido. De su ataque salió una energía de luz que atravesó la serpiente. Durante la embestida, lo único que logré escuchar fue una brisa de aire entre la lluvia moviéndose por el gesto del hacha. Al cabo de unos segundos, la serpiente se despedazó por la mitad, lo que ocasionó que saliera veneno de ella. Fue un gran chorro, por suerte, tuvimos tiempo de alejarnos. La serpiente se desplomó muerta contra el suelo. El golpe del jefe fue tan fuerte que hasta cortó un buen trozo del terreno. Increíble.

—Jefe, ¿te alcanzó el veneno? —le pregunté.

—No, me aparté a tiempo —me respondió—. ¿Y a ti?

—Por suerte, no. Vaya ataque le arremetiste, jefe. La has partido por la mitad —afirmé.

—Comprobemos cómo están Fentar y los demás —ordenó el jefe.

La lluvia no cesaba y cada vez iba a más. Cuando nos acercamos a la caravana, Fentar seguía vigilando desde el techo, por si aparecían los otros dos. Sin embargo, nos dijo que no avistó a nadie más cerca. Debieron huir los cobardes. Viggo y Ulf seguían inconscientes, aunque debido a la intensidad del combate, ya no estaban cubiertos por las mantas que les había puesto. Dentro de la caravana estaban todos durmiendo, salvo nuestro aliado, que lo encontramos escondido

debajo de la mesa.

—Ya puedes salir, hemos acabado con la serpiente —le dije.

—¿Se... seguro? ¿Os habéis asegurado? —cuestionaba miedoso.

—Literalmente está partida por la mitad, así que sí, nos hemos asegurado —le respondí molesto.

—Menos mal. Gracias por encargarnos de eso —comentó aliviado—. Siento mucho no haber sido de ayuda.

—¿Por qué razón tienes tanto miedo a los monstruos? —le pregunté.

—No es solo a los monstruos —. Tengo miedo en general de casi todo. Llevaba rato observando vuestro encuentro con las bestias, pero no me atrevía a salir.

—¿En serio llevabas rato viendo el combate y no decidiste actuar antes? —le cuestioné muy enfadado.

—Lo siento. Tuve que armarme de valor para hacerles frente. No puedo hacer nada al respecto, es mi naturaleza —respondió nervioso.

—Bueno... —suspiré—. No ha salido nadie herido, por lo tanto, no tiene caso enfadarme contigo. ¿Podrías al menos quitarte la máscara?

—Ah, sí. Disculpa. Es la costumbre —manifestó mientras se la quitaba.

—¿Costumbre? ¿Por qué la llevas puesta? —le pregunté asombrándome por lo joven que era, o al menos eso parecía por su rostro.

—Para no inhalar ese fuerte olor que hay en la zona —respondió.

—¿Tiene que ver con que mis amigos y yo nos desmayáramos? —le insistí en el tema.

—Así es. Esos enmascarados a los que hicisteis frente usan unos brebajes que esparcen por el bosque para buscar víctimas —me comentó.

—¿Víctimas? ¿Para qué? —le pregunté.

—No lo sé. Solo se dedican a ir por el bosque a capturar personas y llevarlas al castillo. No sé nada más —me contestó.

—¿Y esos tíos de dónde salen? —. Dicen servir a no sé qué rey. ¿Se refieren al rey del castillo?

—Esos eran leales sirvientes de mi tío Berethir —afirmó.

—Espera. ¿Has dicho tío? ¿Quién eres? —seguía indagando en el tema.

—Me llamo Grugg, soy participante para las pruebas de los reinos, representando al clan cuervo. Y soy hijo de Drudden, el líder de clan cuervo —me respondió.

—Vaya. Esto sí que no me lo esperaba —le comenté.

—Sekir. Fentar está intentando despertar a Viggo y a Ulf para que podamos seguir el camino. Intenta despertar a los demás —ordenó el jefe.

—No se preocupe, señor. Con la lluvia, el olor se disipará y despertarán en breve. De hecho, ya deberían de despertarse —dijo Grugg.

—¿Quién es este, Sekir? —me preguntó el jefe—. No recuerdo que viajara con nosotros.

—Prepárate, jefe. Esta no te la ves venir —le respondí.

CAPÍTULO 23

Grugg, el miedoso

Tardaron un par de minutos en despertar nuestros amigos en la caravana. Todos tuvieron alucinaciones o sueños. Nyle estuvo soñando con Mila, que eran los líderes del clan lobo. Le di un coscorrón en la cabeza de la rabia que me dio. ¿Cómo es posible que él soñara algo así y yo tuviera esa pelea interminable con Elphida? Poco a poco, mientras se recuperaban, les explicamos la situación acontecida; incluso se sorprendieron de no haberse despertado por todo el alboroto causado. Viggo y Ulf tardaron algo más en reaccionar, pero se los vio tranquilos y descansados. Supongo que también alucinaron con algo bonito.

La lluvia amainó un poco y emprendimos nuevamente el viaje, sin embargo, cambiamos el rumbo un poco. Mila, Nyle y Kyron se encargaron de las riendas y la vigilancia del camino. Los demás nos resguardamos en la caravana. Grugg insistió en llevarnos hasta la mansión del clan cuervo. Ahí descansaríamos un poco de la situación. Además, nos comentó que no podríamos salir del bosque debido a un velo que habían colocado alrededor de este.

—Espera, no entiendo lo que significa eso del velo —dije.

—Verás, cuando lleguemos a la mansión, habrá muchos cuervos alrededor de ella. Esos cuervos son como una especie de barrera protectora que impide que entre o salga alguien. Lo mismo ocurre con el velo o barrera que hay alrededor del bosque, no obstante, hay una pequeña diferencia. Se puede entrar en el bosque, pero no se puede salir de él —explicaba Grugg.

—¿Eso es posible? ¿Que alguien sea capaz de crear una barrera de ese estilo? —preguntó el jefe.

—En el clan cuervo llevamos muchas generaciones desarrollando nuestras habilidades para la ocultación. Siempre nos ha funcionado y si queremos dejar a alguien entrar, basta con entrelazar los dedos sin apretar los puños y decir unas palabras. De esta manera, los cuervos abrirán la puerta hacia la mansión —proseguía con la explicación Grugg.

—¿Y no podríamos hacer lo mismo una vez que lleguemos a la salida del bosque? —pregunté.

—No creo que sea posible. Veréis, las palabras que hay que decir y los gestos que hay que realizar los dicta el que conjura dicha barrera. En nuestro caso, la mansión está protegida por el hechizo de mi padre. En cambio, la barrera del bosque está hecha por mi tío.

—Que vive en el castillo... —agregó el jefe.

—Así es —contestó Grugg.

—Yo lo veo fácil —comenté—. Vamos al castillo y se lo pedimos a tu tío por las buenas, y si no, se lo arrebatamos por las malas.

—Sería fácil si no tuviera un séquito de alquimistas leales a él. Además, en el castillo hay más bestias de esas repugnantes —manifestó Grugg.

—¿Te refieres a esos enmascarados que vimos antes? —pregunté.

—Sí, esos eran Opinter y Yanei. La serpiente enorme que abatisteis era Bolk —respondió.

—Quizás si unimos nuestras fuerzas con vuestro clan, podamos asediar el castillo y obligar a tu tío a deshacer el velo —manifesté.

—Ojalá pudiéramos, pero ahora mismo nuestro clan tiene pocos efectivos. Os explico la situación. Hace una semana que comenzamos a sospechar que pasaba algo raro en el bosque. Nuestro clan siempre ha sido famoso no solo porque está bien oculto, sino porque también ofrecemos mucho entretenimiento con espectáculos —comentó Grugg con un semblante de preocupación.

—Es un poco incompatible que os ocultéis muy bien y ofrezcáis espectáculos. ¿No debería ser más fácil de encontrar? —preguntó Fentar.

—En eso tienes razón, lobito, pero seríamos un blanco fácil para el enemigo si no nos ocultáramos. Así que a los clientes o invitados que acuden a los espectáculos se los guía mediante un cuervo desde que entran al bosque —contestó Grugg.

—Me llamo Fentar. No vuelvas a decirme lobito o te arranco el pescuezo —lo amenazó a Grugg.

—Ay. Val... Vale. Lo... lo siento —contestó Grugg.

—Fentar, no lo asustes. Bastante miedoso parece como para que tú lo amenaces —le reproché.

—Mmm... —se limitó a decir Fentar.

—Prosigue con la explicación, cuervo —dijo el jefe.

—Espera un momento —interrumpí—. ¿Cómo es posible que sepáis quiénes son clientes que vienen a vuestro clan y quiénes son enemigos? A lo mejor una persona se hace pasar por cliente y luego en verdad decide destruir vuestra mansión.

—Nuestros cuervos son muy inteligentes. Se aventuran fuera del bosque y captan cualquier conversación que escuchen por ahí. Son como espías que escuchan a la gente. Incluso detectan si esa persona pudiera ser hostil para el clan o no. Una vez que entran en el bosque, otros cuervos los guían hasta nosotros. Es difícil de explicar, pero vendría a ser como una especie de red telepática que poseen los cuervos entre sí.

—Fascinante. ¿Fentar, tú tienes esa conexión telepática con el resto de los lobos? —pregunté.

—¿Quieres que te muerda el culo a ver si sientes algo telepáticamente? —me apercibía mientras sacaba sus colmillos gruñendo.

—Sekir, basta de tonterías —me echó la bronca el jefe—. Deja que el chaval siga explicándonos.

—Desde hace una semana, la cantidad de clientes que acudían a la mansión se redujo drásticamente. Supimos que entraron en el bosque, pero misteriosamente desaparecieron. Sin embargo, eso no es lo más preocupante. También notamos que se esfumaban los cuervos que les hacían de guía, y no solo eso, también lo hicieron los cuervos que patrullaban por el bosque.

—Eso sí que es muy extraño —comentó Kiersa—. ¿Y que habéis hecho?

—Decidimos reunir a todos los cuervos para que protegieran la mansión. Organizamos grupos de exploración reducidos de dos o tres personas para inspeccionar el bosque. Durante esta semana enviamos cuatro grupos: solo volvió uno.

—¿Qué les pasó a los demás? —preguntó Viela.

—Los emboscaron bestias salvajes y alquimistas enmascarados —respondió Grugg.

—Lo mismo que nos sucedió a nosotros —añadí.

—¿Averiguasteis con qué fin hacen todo esto? —preguntó Kutu.

—El grupo que sobrevivió afirma que vieron cómo secuestraban a la gente del bosque para llevársela al castillo. Por desgracia, nunca vieron salir a ninguno de ellos. Solo bestias iracundas —contestó Grugg.

—¿Cómo hicieron para secuestrar así de fácil a la gente? —preguntó Viela.

—Los duermen con una mezcla rara de viales que sueltan por el bosque. Las víctimas lo

inhalan sin saberlo y luego caen inconscientes. De esta manera, aprovecharon para llevárselos al castillo —explicó Grugg.

—Debe ser el olor extraño que notamos cuando nos adentramos más profundamente en el bosque —comentó Kutu—. Notamos el olor a beleño mezclado con algo más, pero no logramos averiguar con qué.

—Nosotros hemos determinado que es energía mezclada con sangre y beleño —manifestó Grugg.

—¿Sangre? Energía lo puedo entender, pero sangre se me hace muy raro —dijo extrañado Kutu.

—En la mansión tenemos un laboratorio en una de las torres. Ahí analizamos uno de los viales que encontró el grupo que sobrevivió. Sin embargo, aún falta un componente que no logramos descubrir —comentó Grugg.

—El beleño es una hierba que tiene como efecto darle alucinaciones al individuo que lo ingiere —explicó Kutu—. No obstante, son alucinaciones efímeras e inofensivas.

—Pero si se agrega energía, puede potenciar ese efecto en el individuo —agregó Viela—. Sin embargo, no logro comprender qué podría proporcionar la sangre.

—Si agregamos que aún falta por descubrir un elemento en dicha mezcla, todavía nos falta información. Sin ese elemento, no podemos crear un antídoto o, preferiblemente, una vacuna para impedir los efectos del beleño —añadió Grugg.

—Parece una clase de cerebritos, ¿no te parece jefe? —le dije.

—Sí, aunque es bastante preocupante que no podamos salir del bosque —manifestó el jefe—. Sin embargo, tengo una duda. ¿Cómo es posible que puedas salir a investigar por el bosque sin que os afecte?

—Mediante la máscara, señor —respondió Grugg—. Esta máscara nos proporciona protección contra cualquier olor de fuera y, además, tiene válvulas que otorgan oxígeno.

—Por eso llevas la máscara, y también los enmascarados. Si no, se verían afectados, igual que nosotros. A las bestias no pareció afectarles —expresé.

—Ahora que lo comentas, es verdad. Esas bestias no llevaban máscaras ni tampoco se desmayaron. Sekir, ¿verdad? ¿Me ayudarías a volver a la zona del combate y coger una muestra? No estamos muy lejos, tardaríamos un par de minutos —propuso Grugg.

—Eh... Bueno, supongo que sí, si no hay inconveniente en ello. ¿Qué te parece la idea, jefe? —dije.

—Si con eso me garantizas que puedes averiguar una vacuna para el dichoso beleño ese, me parece bien —manifestó el jefe.

—Sí, señor. Bueno... realmente no le puedo asegurar que podamos hacer una vacuna, pero sí averiguar el elemento que nos faltaba —respondió Grugg algo atemorizado por el jefe.

—Ahh... —Suspiró el jefe—. Está bien, pero daros prisa y llevaros a Fentar con vosotros. Nosotros mantendremos la caravana iluminada y vigilaremos a la espera de que volváis.

—Muchas gracias, señor. Volveremos pronto —afirmó Grugg.

—Sekir, cuando volváis, quiero tener una conversación contigo. ¿Entendido? —me comentó el jefe.

—Sí, jefe, de acuerdo. Nos marchamos ya.

La caravana se detuvo y prepararon los alrededores con antorchas y pequeñas trampas sonoras para avistar al enemigo con tiempo. Fentar, Grugg y yo salimos rápidamente corriendo de vuelta al lugar donde habíamos combatido minutos antes con las bestias. La lluvia amainó completamente, poco antes de que saliéramos.

—¿Por qué te colocas la máscara? —le pregunté.

—Para que no me afecte el olor del beleño —respondió Grugg—. La lluvia nos ayudaba a esparcir el efecto, por eso se despertaron tus amigos.

—¿No deberíamos tener nosotros también una por si acaso? —le cuestioné.

—Solo he traído una, aunque, vosotros dos seguáis despiertos cuando atacaron las bestias. ¿No os afectó el beleño? —preguntó confundido.

—En mi caso, tuve cierta ayuda para salir de esa alucinación, pero no sé si puede volver a afectarme. Salí gracias a esto

—le dije mientras le mostraba el amuleto que me había dado Kutu.

—¿Qué es eso? —preguntó Grugg.

—Es un amuleto que brilla cuando se acerca una energía poderosa u hostil. Me ha ayudado mucho —le contesté.

—Curioso objeto. ¿Y tú, Fentar? ¿Cómo lograste salir? —le preguntó Grugg.

—No me afectó, muchacho. Fui el único que no vio alucinación alguna y antes de que preguntes, no sé el porqué. No tengo ni la más remota idea —respondió Fentar.

—Sí que es extraño, Fentar. Tú no te viste afectado por ello. ¿Será que eres inmune? —cuestioné.

—¿Es posible eso? Fentar, con tu permiso me gustaría... —dijo Grugg.

—Ni de *coña*, chaval —le interrumpió Fentar—. Quítate esa idea de la cabeza. No voy a dejar que me hagáis nada en ese laboratorio vuestro. ¿Entendido?

—Sí, sí... Perdón por haberlo pensado.

—Eres muy miedoso, Grugg. ¿Qué hacías tu solo aquí fuera?

—Buscaba respuestas, Sekir. Mi clan se ha encerrado en la mansión y no piensa hacer nada al respecto hasta que nuestros alquimistas den con la solución al beleño. En parte, los entiendo, porque no quieren que haya más víctimas en el clan. Sin embargo, no veo que hagamos progresos simplemente encerrándonos y esperando. Quiero que todo vuelva a ser como antes y mi querida Enabel siga realizando sus espectáculos para el público. Por eso me he aventurado yo solo en busca de respuestas —comentó Grugg.

—¿Quién es Enabel? ¿A qué te refieres con los espectáculos? —pregunté.

—Enabel es mi prometida y es la estrella principal de los espectáculos que hacemos en el clan —respondió Grugg—. Es la mejor bailarina y cantante que hay en el mundo. Por eso es tan visitado nuestro clan, por los espectáculos de ella.

—Vaya. Es admirable y valiente que hayas salido tú solo, Grugg. Viendo lo miedoso que eres, es un gran esfuerzo por tu parte —le dije.

—Es más admirable que su prometida sea una persona tan famosa y atrayente. Tengo curiosidad por saber cómo la conquistaste —manifestó Fentar en todo burlesco.

—Luego os cuento la historia. Ya hemos llegado de nuevo a la zona del combate. Cubridme mientras examino a una de las bestias en busca de una muestra —comentó Grugg.

—Date prisa. No sabemos si hay más por la zona. Aquí fuera estamos expuestos y nos pueden emboscar desde cualquier ángulo —le dije.

CAPÍTULO 24



La mansión del clan cuervo

Estábamos vigilando los alrededores de la zona del enfrentamiento, a la espera de que Grugg terminara de coger una muestra de una de las bestias. Le era difícil extraer, puesto que, debido a la lluvia, los cadáveres de las bestias se habían ido descomponiendo. Gracias a este detalle, comprendimos que el agua los debilitaba y eran más fáciles de abatir.

El amuleto no emitía ningún brillo y Fentar tampoco detectaba ninguna amenaza con su hocico. Tuvimos tiempo para recabar esa muestra, pero me preocupaba que la caravana volviera a sufrir alguna emboscada. Le insistí a Grugg que se diera prisa en extraer lo que necesitaba. Tanto empeño puso que hasta se quitó la máscara para poder hacerlo más rápido. No me había fijado en él detenidamente hasta entonces. Su rostro mostraba facciones muy juveniles, como si tuviera diecinueve o veinte años. Pelo castaño muy clarito, casi como rojizo. Su cara tenía forma ovalada con unas pocas pecas en las mejillas. Ojos saltones de color marrón. Los labios un poco puntiagudos y una nariz de punta redonda. No se lo veía especialmente musculoso, al menos lo que se podía observar a través de su vestimenta.

—Vale, ya casi lo tengo. Una muestra sin descomponerse —dijo Grugg.

—Por fin podremos volver con la caravana. Estoy algo preocupado por ellos —comenté.

—Sekir, hay una figura acercándose desde el este. No logro detectar bien su olor, pero sé que está cerca —manifestó Fentar.

—Estoy preparado —le dije mientras desenvainaba mi espada.

Se acercaba una figura humana con una túnica color crema que le tapaba casi todo el rostro. Llevaba puesta ropa de viajero, nada fuera de lo común. Sus pantalones de cuero eran de un color oscuro y vestía una camisa de tela color azul cielo. No llevaba armas que se le pudieran percibir, tampoco llevaba mochila o saco consigo. A medida que se acercaba, le vislumbré una barba bastante grande y de un tono blanquecino, seguramente debido a la edad. Ya estaba a unos metros de nosotros.

—Señor, deténgase un momento ahí —le ordené.

—¿Qué ha pasado aquí, joven? —dijo el señor, y se detuvo haciéndome caso.

—Una simple caza de animales, nada inusual. Estamos recogiendo lo que nos pueda servir. ¿Usted que hace aquí a estas horas de la noche? —le pregunté.

—Iba de camino a la capital, joven —contestó el señor.

—¿Tan tarde, señor? Es muy peligroso andar por este bosque solo, y más de noche —le comenté preocupado.

—Ja ja ja. No se preocupe, joven. Aunque esté mayor, puedo defenderme —dijo el señor riéndose y mostrando un poco su rostro.

—¿Está seguro? Podemos llevarlo... —le dije.

—Muy seguro. Prosigo con mi camino, los dejo que se ocupen de su caza —me interrumpió abruptamente.

—Si usted lo dice... Lo dejo seguir tranquilo su viaje. Tenga cuidado —le manifesté.

—Ustedes también. Quizás nos volvamos a ver en la capital, joven —expresó el señor mientras se alejaba por el camino.

Era un señor algo extraño. Fentar no conseguía detectar ningún olor y yo sentía una sensación peculiarmente familiar de él. No recordaba haberlo conocido, aunque tampoco pude ver bien su rostro. Tan solo vislumbré una barba larga canosa y unos ojos azules intensos. El señor desapareció en el camino, así que no le di más importancia al hecho. Grugg ya estaba a punto de terminar de recoger esa dichosa muestra. La guardó con mucho esmero en la bolsa que llevaba consigo.

—Qué señor más raro, ¿no? —cuestionó Grugg.

—Sí. Hay algo en él que no termina de encajar —dijo Fentar—. Aunque no se vio hostil.

—Hostil o no, tenemos que volver a la caravana. Recoge tus cosas, Grugg, nos marchamos —le ordené.

Pusimos rumbo de vuelta a la caravana. Durante el trayecto pensamos que podríamos cruzarnos con el señor de la túnica, pero no lo vimos en ningún momento, y eso que había tomado la misma dirección. Tardamos un par de minutos en llegar hasta nuestros amigos.

—Chicos, ya hemos vuelto. Tenemos lo que necesitábamos. Podemos emprender nuevamente la marcha —les dije.

—Bien, empezábamos a preocuparnos. Kyron, Mila, denle rienda a los lobos —ordenó el jefe—. Nos marchamos hacia la mansión cuervo.

—Gracias, señor, por habernos esperado y permitido ir en busca de la muestra —agradeció Grugg al jefe.

—Solo espero que esa cosa sirva para algo. Andamos algo escasos de tiempo y no queremos perder más de lo necesario en este bosque —manifestó el jefe.

—Lo comprendo. Nuestro clan también participará en las pruebas de los reinos y queremos estar ahí a tiempo para los preparativos —agregó Grugg.

—Nyle. ¿Has visto a un señor mayor con túnica color crema pasar por aquí? —le pregunté—. Desde el techo de la caravana deberías de haberlo visto.

—No ha pasado nadie por aquí, Sekir. Es difícil ver a través del bosque, pero por el camino no ha transcurrido ninguna persona —contestó Nyle algo extraño.

—Nos cruzamos con un viejo que iba viajando hacia la capital y siguió el mismo camino que nosotros hasta la caravana. Debe de haber cambiado de dirección —le dije.

—¿Estás seguro de haberlo visto, Sekir? —preguntó Kyron.

—Sí. Lo vimos los tres —le comenté.

—Era un señor bastante raro, la verdad. Nos pareció singular que estuviera él solo recorriendo el bosque —dijo Grugg.

—Tal vez haya ido por otro camino que nosotros desconocemos. ¿Hay otro camino para atravesar el bosque, Grugg? —preguntó Mila.

—Se puede atravesar el bosque para ir a la capital, pero es muy posible que se pierda ya que es bastante frondoso y oscuro —contestó Grugg.

—Bueno, no le demos más importancia. Sigamos hasta la mansión —les dije.

Nuevamente nos marchamos en dirección oeste, hacia la mansión del clan cuervo. Al cabo de un rato llegamos a un cruce. En la intersección, podíamos tomar un camino recto hacia la capital o girar a la derecha, por un camino de estatuas de gárgolas a los lados. A medida que avanzábamos, aparecieron más estatuas de ese estilo y el camino ya no era de tierra, sino de piedras bien alineadas entre sí. Ese sendero nos llevó hasta una verja grande, rodeada de muros de piedra y cuervos en los alrededores volando cerca. Todos los pasajeros que estaban en la

caravana bajaron para verla, salvo Kyron y Mila que siguieron con las riendas. Ahí fue que Grugg realizó un gesto con la mano y pronunció unas palabras para abrirla.

—Cielo nocturno, luna caída, desvela tus secretos —dijo mientras juntaba los dedos índice y pulgar de ambas manos.

De pronto, los cuervos se posaron sobre lo alta de la verja y se produjo un sonido, como si chocaran metales. Poco a poco se fue abriendo la verja, despejando el camino hacia la mansión. Pudimos vislumbrar la mansión a unos doscientos metros. Era enorme, con varios edificios unidos y dos torres, una a cada lado. Para llegar a ella, tuvimos que cruzar el jardín que había de por medio. El jardín estaba bastante cuidado, con arbustos rectos y bien perfilados, con más estatuas de gárgolas y, en un lado, se podía ver una pequeña torre con nidos de cuervos.

Atravesamos el jardín y llegamos a la parte frontal de la mansión. La fachada era impresionante, a la vez que terrorífica. Puerta doble y enorme, de unos cinco metros, con estatuas de cuervos a los lados. Unas escaleras que llevaban a dicha puerta con columnas en los laterales, para sujetar una especie de balcón en el primer piso. Ventanas grandes, en forma rectangular, adornadas por fuera con telas de colores oscuros. A cada lado de la mansión, en la parte frontal, dos cúpulas de poca altura y con muchas ventanas alrededor. En la parte derecha, al fondo, pudimos ver un porche con varios carruajes. Supuse que ese sería el lugar donde dejaríamos la caravana. El techo de la mansión estaba formado por tejas de arcilla color gris. La mansión era enorme. Los alrededores estaban amurallados con piedra y pinchos de metal, aunque estaban a bastante altura, dudo que alguien intentara entrar subiendo esos muros. Además, los cuervos estaban revoloteando por encima de esos muros. De pronto, se abrieron las puertas, con un sonido aún más terrorífico que el de la verja. Salieron dos personas de dentro.

—Buenas noches, querido señor. Veo que su viaje para recabar información ha sido fructífero —comentó uno de ellos.

—Milfred, Kostac, me alegro mucho de verlos —les dijo Grugg y se fue a abrazarlos—. Vienen conmigo unos invitados. ¿Pueden encargarse de su caravana y dar de comer a sus lobos?

—Señor, no es necesario que nos abrace. Somos simples mayordomos —dijo el otro.

—Tonterías. Eso de que tengo un estatus diferente a vosotros no me importa. Somos todas personas, al fin y al cabo —respondió Grugg.

—Se agradece que sea tan cercano siempre, joven señor. Yo me encargaré de los lobos y de la caravana. Mi nombre es Kostac. No duden en preguntarme lo que necesiten —dijo.

—Kostac, un placer. Mi nombre es Sekir. ¿Les podrían dar carne de ciervo a los lobos? —le pregunté—. Les encanta.

—Por supuesto, joven Sekir. Tenemos mucha reserva —contestó Kostac.

—Muchas gracias, Kostac —le agradecí.

—Bien, queridos invitados. Si son tan amables de seguirme, los llevaré a la sala de invitados para atenderlos. Mi nombre es Milfred y estoy aquí para servirles.

Kyron y Mila cedieron las riendas a Kostac, que se llevó a Viggo y a Ulf hacia el porche junto con la caravana. Los demás nos adentramos en la mansión siguiendo a Milfred. Estaba algo nervioso, era mi primera vez en una mansión.

Al entrar, me quedé sin palabras. Era un nivel superior, me dejó impactado. La entrada era una sala enorme muy bien iluminada por lámparas en las paredes. De frente tenía unas escaleras muy amplias, con barandillas anchas de mármol, según dijo Milfred. Cabe destacar que el mayordomo nos hizo de guía de la mansión, por lo tanto, nos explicaba un poco de la sala en donde nos encontrábamos. Esas escaleras, con peldaños de color blanco, llevaban a la primera planta, y al final de estas, había cruce. Supongo que conectaban con las alas este y oeste.

Antes de las escaleras, encontramos varias mesas redondas de un tamaño considerable, en las cuales vimos diferentes macetas con flores muy bien cuidadas. A mano derecha, otra puerta grande que llevaba a otra sala, pero estaba cerrada. En la pared, se encontraban cuadros enormes con forma rectangular, de antiguos ganadores de las pruebas de los reinos. A mano izquierda, otra puerta que llevaba a una biblioteca. Lo deduje porque vi varias estanterías llenas de libros y una mesa con varios pergaminos y lo que parecían ser manuscritos. En la pared, nuevamente teníamos cuadros rectangulares. Sin embargo, estos cuadros representaban cuervos con nombres. Por último, el suelo era de un material un poco resbaladizo y muy brillante. Poseía símbolos extraños que encajaban entre sí, formando una figuras que no supe lo que representaban. No le presté mucha atención a Milfred en ese momento.

Subimos por escaleras al primer piso y giramos hacia el ala oeste, repleta de estatuillas de cuervos. Creo que tenían un fetiche con esto de las estatuas, tanto de gárgolas como de cuervos. Luego pasamos por un pasillo largo. El suelo cambió, era de madera de pino, de color marrón oscuro y con una alfombra larguísima encima. Por supuesto, la alfombra también tenía *simbolitos y florecitas* raras. Nos detuvimos en la mitad, cuando Milfred nos indicó que esperáramos en esa sala, que era la de invitados. Hasta ese momento no habíamos visto más personas aparte de Milfred y Kostac. Grugg se ausentó de nuestra presencia para ir al laboratorio y entregar la muestra a sus alquimistas.

Abrimos las puertas y entramos en la sala. No era tan grande como la de la entrada, pero era espectacular. Algo llamado «sofá» inundaba el lugar. Según tenía entendido, eran como bolsas grandes rellenas de algodón o de un material similar, colocadas juntas. Cuando me senté en un sofá, sentí la gloria. Las bolsas se adaptaban a mi cuerpo, mis músculos se relajaron, mi mente se apagó. Me recosté con la espalda hacia atrás. El mayor placer que experimenté jamás... Hasta que Mila me dio un codazo, en señal de ponerme erguido y no apoyar la espalda, ya que los demás estaban sentados así. Bueno, salvo Nyle y yo, por supuesto. ¡Aguafiestas!

En el suelo, la madera era diferente por el crujir de nuestras pisadas y por el color. Al pie de los sofás, había colocadas alfombras más pequeñas, pero bien peludas, con un tacto muy suave. Fentar se tumbó encima de una de ellas, concretamente cerca del jefe y de Kiersa. Conmigo estaban sentados Mila y Kutu, mientras que Nyle estaba con Kyron y Viela.

Milfred permaneció de pie esperando cerca de nosotros. De pronto, entraron tres personas con unas bandejas de plata brillantes. Estaban vestidos con pantalón oscuro, camisa blanca y otra prenda por encima llamada «chaqueta». Era una prenda hecha de piel de cocodrilo oscurecido, que le daba un toque elegante al atuendo. En los pies tenían algo puesto que se llamaba «zapato», un calzado cómodo y muy elegante, según explicaba Milfred. Tantas cosas extrañas y que escuchaba por primera vez que no lograba quedarme con todo.

—Debido a la hora, señores, no podemos ofrecerles una cena de gala como sería lo apropiado. Sin embargo, en las bandejas que han traído los meseros pueden degustar un poco de nuestros platos estrella: carne de cocodrilo al vapor, con especias picantes; muslo de pato a la brasa con salsa de tomates, cultivados en nuestro huerto; pulpo con huevo duro y queso derretido por encima; salmón y verduras al vapor con pepinillos. Y nuestro postre más especial: *coulant* de mantequilla y dulce de leche —explicó Milfred a medida que los meseros destapaban las bandejas de plata y las colocaban sobre la mesa central que había en la sala.

—Milfred, no he entendido lo que has dicho, pero tiene una pinta deliciosa. Me muero por probarlo todo —comentó Nyle con un rostro famélico.

—Me alegro de escuchar eso, señor. Hay suficiente para todo el mundo. Así que coman todo lo que quieran —manifestó Milfred—. Por supuesto, no nos hemos olvidado de vuestro amigo

lobuno. Tenemos carne de ciervo a la brasa para él.

En ese momento, entró otro mesero con una bandeja aún más grande y, al destaparla, pudimos ver un trozo bien grande de ciervo, listo para ser devorado por Fentar.

—¿Cuándo habéis preparado todo esto? —preguntó Kiersa—. Es casi medianoche, la hora de la cena fue hace bastante.

—La cocina está dispuesta para estos casos de emergencia, señora. Siempre tenemos comida caliente preparada. Nuestros miembros están bien prevenidos para ocasiones del estilo —explicaba Milfred.

—¿Los meseros son del clan cuervo? —preguntó Mila.

—Así es, querida. La mayoría de nuestros miembros están descansando o entreteniéndose en el ala este. Sin embargo, si la ocasión lo necesita, saben actuar de manera rápida y efectiva ante emergencias, ya sea en caso de un ataque o de una inesperada visita —respondió Milfred.

—Es curioso ver vuestras costumbres serviciales, Milfred. No solo demostráis intelecto para la investigación y resolución de problemas, sino también una perfección para el servicio —comentó Kyron—. Podrías aprender algo, Sekir.

—¿El qué? No te estaba escuchando, Kyron —balbuceé con la boca llena de pulpo.

—Muchas gracias por sus afectuosas palabras, señor. Intentamos mejorar día a día, para ofrecer un servicio y un entretenimiento muy satisfactorio para nuestros clientes. No obstante, esta semana hemos estado algo faltos de visitas. Imagino que el joven Grugg lo habrá puesto al corriente.

—Así es. Nos ha explicado la situación que estáis viviendo actualmente. Nuestro objetivo es llegar a la capital, pero ese velo o especie de barrera, según comentó Grugg, nos imposibilita avanzar —dijo el jefe.

—Es lamentable que nuestros clientes y los viajeros que deciden atravesar el bosque se vean envueltos en esta horrible pelea entre el señor del clan y su hermano —expresó apenado Milfred.

—¿Por qué razón se ha llegado a esta situación? —preguntó Mila.

—El señor quería crear una mansión llena de espectáculos y festividades para todo el mundo, ya fueran de algún clan o de la capital. Todo el mundo estaba invitado a nuestra mansión.

—¿Y qué ganabais con eso? —pregunté.

—Reconocimiento y fama, señor. Si la gente aprecia el servicio que ofrecemos y se divierten con nuestras funciones, siempre volverán a probarlo. Cuando lo hacen, siempre traen regalos y obsequios que enriquecen a nuestro clan —explicó Milfred.

—Pero su hermano lo vio de otra manera —agregó Kiersa.

—El señor Berethir no quería entretener a la gente ni ser reconocidos. Deseaba que los miembros del clan fueran superiores a cualquier otra persona. «Evolucionar» era la palabra que usaba. Por lo tanto, se enfrascó en experimentos turbios en el laboratorio. El señor Drudden lo descubrió y confrontaron. El desenlace fue muy duro para ambos hermanos: uno de ellos exiliado y el otro dolido por la pérdida —contó Milfred con tristeza en su rostro.

—Nunca es fácil tratar asuntos familiares y más si son de este calibre —dijo el jefe—. Me apena que tuviera ese final. Me gustaría conversar con Drudden. Ambos tenemos un pasado difícil y nos conocemos desde hace muchos años.

—Le agradezco su comprensión. Puedo consultar al señor Drudden su disponibilidad. Si son amigos de antaño, no dudo de que los recibirá encantado —manifestó Milfred.

—Bueno, amigos como quien dice... no sé yo. Estos dos se llevaban bastante mal en aquella época, ¿verdad, Trensagar? —le preguntó Kiersa mientras le pasaba el brazo por el hombro.

—Han pasado años desde entonces. Ahora somos más sabios —expresó el jefe.

—Cuando terminen de comer, el joven Grugg les enseñará sus habitaciones —dijo mientras hacia una reverencia hacia la puerta por la que apareció Grugg.

—¿Cuándo has vuelto? Qué silencioso eres —le dije.

—Ya entregué la muestra y he preparado vuestras habitaciones —comentó Grugg.

—¿Te dio tiempo a todo? ¿Cuándo lo has hecho? —preguntó Nyle.

—Las cuchillas de mi capa me permiten teletransportarme hacia ellas en cualquier momento, a cambio de energía. Cuanto más me teletransporto, más agoto mi resistencia y mi energía —respondió Grugg.

—¿Por eso hay cuchillas estratégicamente clavadas en todos lados? —le pregunté.

—¿Las has visto? Las he escondido muy bien. No se lo digas a mi padre —dijo Grugg asustado.

—Joven Grugg, si su padre se entera que ha vuelto a usarlas en la mansión, le caerá una buena —comentó Milfred.

—No le digas nada a mi padre, Milfred. Me matará si se entera —decía aún más asustado.

—Tranquillo, señor. No le diré nada a su padre —le respondió Milfred con una sonrisa.

—Cuando terminen de comer, acompañad a Grugg a vuestras habitaciones y descansad —ordenó el jefe—. Kiersa y yo tendremos una conversación con Drudden y trazaremos algún plan.

—De acuerdo, jefe. Eso haremos —acató Mila.

—Cerca de las habitaciones tenemos la zona de baños para que podáis ducharos y cambiaros de ropa. Os dejaremos la ropa preparada para cuando terminéis —comentó Grugg—. Para Fentar, tenemos un espacio especial para cepillado y lavado en el porche.

—Se agradece, Grugg. Durante el combate, la ropa se me ha ido rasgando y estropeando. Por no comentar del mal olor que desprende debido a la sangre de esas bestias: se ha quedado impregnado —le dije.

—Sí, todos lo hemos notado, Sekir —expresó Kyron mientras se tapaba la nariz.

—¿Tan mal huelo? —cuestioné mientras me olía a mí mismo.

—No le hagas caso, Sekir. Olías bastante raro, pero nos hemos acostumbrado —respondió Viela—. No es tan exagerado.

—Apesta a leguas, chaval, igual que yo. Pero yo que tú me preocuparía por el *tufo* que has dejado en el sofá. Les costará trabajo quitar el olor —dijo Fentar-.

—¡No! ¿Tú crees que se quedará? Maldición. La primera vez en una mansión y empiezo con mal pie —comenté.

—Tranquilo, Sekir, podemos limpiarlo sin problema. Hemos visto cosas peores —dijo Grugg riéndose.

—Sí. Tanto tú como Fentar apestaís a boñiga de vaca, pero si no fuera por vosotros, ahora mismo estaríamos muertos. Así que os lo agradecemos aguantando vuestro olor —manifestó Kyron.

—De nada, supongo —respondí.

Terminamos de cenar esos manjares que nos sirvió el clan cuervo, tranquilamente. Milfred acompañó al jefe, a Kiersa y a Fentar hasta los aposentos del líder, mientras que Grugg nos llevó hasta nuestras habitaciones que estaban al final del pasillo del ala oeste. El ala este era expresamente para los miembros de su clan, mientras que el ala oeste era para invitados.

De camino hacia nuestras habitaciones, nos encontramos con la prometida de Grugg, Enabel. Cuando se vieron, ambos corrieron para abrazarse y darse un apasionado beso mientras nosotros observábamos la escena.

—Ejem. Ya podéis parar un poquito, que tenéis invitados —les dije.

—Mis disculpas. Siempre que nos vemos, nos puede la pasión —bromeó Grugg.

—Mis más sinceras disculpas. Me preocupa mucho cuando Grugg sale a solas a investigar el bosque. Cuando vuelve me llena de alegría saber que está bien. Os ruego me disculpéis por esta escena —comentó Enabel.

—No te preocupes, Enabel, ha sido muy bonito presenciar vuestro amor —manifestó Mila con entusiasmo—. Debe ser tan romántico volver a ver a tu amor y no aguantarse las ganas de abrazarlo.

—Sí, debe ser muy bonito —dijo mientras le pegaba un codazo a Nyle.

—Ah. ¿Por qué me pegas un codazo? —expresó Nyle confundido.

—No sé. Me dio un espasmo en el brazo —le respondí haciendo énfasis en el espasmo.

—Qué poco avisado eres, Nyle —dijo Kyron riéndose.

—¿Por qué? —cuestionó Nyle.

—Disculpad mis modales. Me llamo Enabel y soy miembro del clan cuervo. Me dedico a realizar espectáculos. Siento no poder enseñarles esta noche nuestro servicio de entretenimiento, pero estamos pasando por un pequeño bache —comentó.

—Están al tanto de la situación, amor —expresó Grugg—. Hemos coincidido en un encuentro un tanto peliagudo en el bosque.

—Sí, Grugg nos ha explicado vuestro pequeño bache, aunque es bastante más grande de lo que parece —dijo Kyron.

—La disputa entre nuestro líder y su hermano es complicada y, desgraciadamente, ha perjudicado al clan —manifestó Enabel.

—Quizás podamos ayudarnos mutuamente —sugerí—. Nosotros estábamos de camino hacia la capital para participar en las pruebas. Grugg comentó que él también va a participar, no obstante, ese velo que ha colocado su tío nos impide el paso a los tres clanes. Así que tenemos que trabajar codo con codo para librarnos de este problema.

—¿Tres clanes? —preguntó Enabel.

—Perdona nuestros modales. Todavía no nos hemos presentado. Yo soy Sekir, y ellos son Mila, Nyle y Kutu. Somos del clan lobo. Ellos son Kyron y Viela, pertenecen al clan tortuga. Estábamos viajando juntos hacia la capital —le dije mientras presentaba a mis amigos.

—Un placer conocerlos. Espero que puedan disfrutar de su estancia aquí y podamos cooperar para tener éxito en nuestros objetivos —contestó Enabel.

—Amor, iba camino a enseñarles sus habitaciones y los baños para que puedan ducharse y cambiarse. ¿Te importa acompañar a Mila y Viela a sus respectivas habitaciones y enseñarles el baño? —preguntó Grugg a Enabel cuando llegamos a un cruce al final del pasillo.

—Por supuesto. No hay ningún problema. Acompañadme, chicas —dijo Enabel mientras se iban por el lado izquierdo del pasillo.

—Bien, chicos, seguidme y os muestro vuestras habitaciones —manifestó Grugg que nos guiaba hacia el lado derecho.

—Grugg —dijo Kutu—. Me gustaría ver vuestro laboratorio junto a Viela. Quizás podamos ayudarnos mutuamente para averiguar más sobre el compuesto que han usado para el beleño.

—Me parece perfecto, Kutu. Os acompañaré y, junto a nuestros alquimistas, investigaremos a fondo la sustancia. Estaré encantado de aprender y conocer vuestros métodos de trabajo —respondió Grugg.

—Estupendo. Después de darnos un baño relajante, iremos contigo al laboratorio —comentó Kutu.

—Perfecto. Los demás podéis descansar o si lo preferís, podéis ir a la sala de invitados y les

diré a los meseros que os preparen unos dulces especiales —expresó Grugg.

—Ese plan suena genial. Me quedé con ganas de probar más de vuestros platos. Estaban deliciosos —comentó Nyle con un semblante ansioso en el rostro.

—Estoy de acuerdo con Nyle, fueron exquisitos, Grugg. Mis felicitaciones para los cocineros —le dije.

—Gracias, Sekir. Me alegra ver que nuestros platos os gusten. Hay ingredientes que son muy difíciles de conseguir, por eso tenemos una despensa donde guardamos mucha cantidad —comentó Grugg.

—¿Despensa? —preguntó Nyle.

—Es un almacén donde se guarda toda la comida, Nyle —aclaró Kyron—. He tenido la oportunidad de conocer un poco al clan cuervo con sus costumbres y su forma de vivir. Aunque es complicado descubrirlo en profundidad, ya que ocultan muy bien sus maneras de actuar.

—Es nuestro estilo de vida. Ofrecemos nuestros servicios y espectáculos a toda la gente, pero somos muy reservados en cuanto a nuestras costumbres. Por eso tenemos el ala este reservada para nosotros —explicó Grugg.

—Se agradece el servicio que nos estáis dando, Grugg. Pocos clanes son tan serviciales y amables con los demás —dijo Kutu.

—Intentamos hacer que nuestros huéspedes se sientan muy cómodos y servidos. Ya hemos llegado a vuestras habitaciones. Sekir, la número catorce es la tuya; quince para ti, Nyle; dieciséis para Kutu y la diecisiete, para Kyron —manifestó Grugg—. El baño para asearos lo tenéis al final de este pasillo, no hay pérdida. Dentro de vuestras habitaciones encontraréis todo lo necesario para cambiaros y bañaros. Cuando hayáis terminado, podéis ir a la sala de invitados que ya estarán los dulces.

—Es enorme esta mansión. ¿Cuántas habitaciones tenéis, Grugg? —pregunté.

—Tenemos un total de treinta habitaciones y son bastante grandes. El ala oeste está compuesta por habitaciones, sala de invitados y baños separados por género. También tenemos la torre para eventos especiales, pero ahora mismo la tenemos cerrada —respondió.

—Increíble. Todo eso en el ala oeste. No me quiero imaginar lo que habrá en el ala este —comenté.

—Quizás os pueda dar un tour cuando acabemos con todo este follón que tenemos entre manos —me contestó.

Grugg se marchó teletransportándose con su técnica de la capa y las cuchillas. Quién tuviera una capa emplumada mágica para hacer eso, aunque dudo que supiera como utilizarla. Entré en mi habitación y me quedé sin palabras. Vi una cama enorme, en medio, gracias a lámparas con formas extrañas que iluminaban la habitación. La cama estaba rellena de algodón, como el sofá. Una mesa apegada a la pared con varios libros y escritos encima, y un objeto raro, grande, con cuerdas y forma asimétrica. Pasé la mano por encima y reprodujo un sonido agudo y agradable. En la otra pared había un mueble de madera raro con puertas. Al abrirlo, encontré ropa nueva y limpia. ¿Era un armario mágico donde aparecía ropa siempre que la necesitaras? Al fondo había una sala pequeña y blanca, compuesta por una estantería de mármol y un espejo. La estantería tenía algo dorado parecido a un grifo de una fuente. Lo más raro de todo era un cuenco hecho también de mármol y lleno de agua. El cuenco estaba unido a una especie de tubo que llegaba hasta el techo, hasta otra pieza de mármol. De esa pieza, se dejaba caer una cadena larga que se podía estirar. Tenía una forma extraña, no sabía si era para sentarme, o para arrodillarme y beber agua de él. También había una especie de túnica o capa blanca, muy blandida y hecha de pelo. Estuve un buen rato embobado, preguntándome para qué serviría todo eso. En ese momento,

tocaron mi puerta.

—Sekir, soy Kyron, ábreme un momento —me dijo.

—¿Qué ocurre? —le pregunté mientras abría la puerta.

—Al ver lo que tenía en mi habitación, pensé que sería buena idea pasar por las vuestras y comentaros qué son varias cosas —dijo Kyron.

—Te lo agradecería, Kyron, porque lo único familiar para mí es la mesa y los libros. Incluso la cama esta rellena de algodón, Kyron. Mi cama siempre fue la madera dura, o incluso el suelo —le dije.

—Menos mal que he decidido pasar. Ya les expliqué a Kutu y Nyle —comentó Kyron.

Estuvo un par de minutos aclarándome para qué servía cada cosa. Había un instrumento musical llamado «arpa» en mi habitación; yo jamás había escuchado nombrar semejante instrumento. La capa o túnica se llamaba «bata» y servía para ir tapado y abrigado a los baños. Si abría el grifo de la encimera de mármol, saldría agua con la cual podría limpiarme. Lo que más me impactó fue el cuenco ese de mármol: servía para hacer mis necesidades y luego estirar de la cadena para deshacerme de las «pruebas del delito». ¡Qué locura! En el asentamiento, tenía que irme lejos a buscar un sitio despejado para hacer eso. ¿Cómo podía haber diferencias tan grandes?

Me dijo que cuando estuviera listo para salir, me pusiera la bata blanca y me dirigiera hacia los baños. Tenía demasiada información en mi cabeza que asimilar. Todo eso era nuevo para mí. No tardé ni un minuto en desvestirme y ponerme esa bata. Salí de la habitación como si me estuviera persiguiendo un oso de lo agobiado que me sentía. Aunque «lo peor» estaba por venir: si ya la habitación me había parecido una explosión mental, los baños me dejaron anonadado de por vida.

CAPÍTULO 25



Grugg, el valiente

El baño estaba a otro nivel. Al entrar, había una sala bastante grande de mármol color blanco, como la sala pequeña de la habitación, y otra con una bañera enorme en medio con agua muy caliente, casi hirviendo. A un lado del baño, una especie de mangueras pegadas a la pared con una tuerca o manivela. «Si la girás, sale agua fría y te puedas duchar», me explicaba Kyron. Ya el colmo de los colmos fue cuando vi, al otro lado, una pequeña cabaña de madera. Cabían una o dos personas como mucho, y ahí dentro hacía un calor soporífero, casi imposible de aguantar. Creo que se llamaba algo así como «sauna». Por supuesto, probé todo lo que había en los baños, incluso la sauna. He de admitir que me relajó física y mentalmente, pero lo que más disfruté fue la bañera esa enorme junto a los demás.

Al cabo de un rato, decidimos salir de los baños para ir a las habitaciones y cambiarnos. Sinceramente, volvería a probar ese baño, fue una experiencia muy gratificante, casi más que la que tuve con las aguas termales en la cueva del clan tortuga. Entré en mi habitación y abrí nuevamente el mueble de madera para ponerme ropa nueva. Ese mueble se llamaba «armario» y la ropa la dejaban los meseros para los invitados. ¡Y yo pensando que era mágico! Qué estupidez. Fueron tan amables de dejar una ropa similar a la que tenía: camisa de seda con cuello de barco y de un color negro oscuro, y pantalones de cuero ajustados de un color beige apagado. Incluso botas de cuero negras con cordones, similares a las que me prestaron los del clan tortuga. Menos mal que no eran esos zapatos, o como se llamen, ya que parecían incómodos. Para finalizar, una túnica de color negro o, más bien, chaqueta como ellos decían, pero más larga, que me cubría hasta casi las rodillas. Tenía las mangas largas, con adornos de plata y cuello recto. Se podía abrochar con una especie de botones hasta la cintura y, desde ahí para abajo, quedaba descubierta. La parte trasera, desde la altura de la cintura, se dividía en dos con un acabado recto. Me resultaba algo incómoda si abrochaba los botones, así que decidí llevarla al descubierto. Antes de salir de la habitación, me fije en el reloj de cucú que había pasado por alto la primera vez que entré.

Al salir de la habitación, nos estaba esperando Grugg, que ya se había encargado de avisar a los meseros. Nos acompañó de nuevo hasta la sala de invitados. Al llegar ahí, nos encontramos con Mila, Viela y Enabel que estaban delante de las puertas. Grugg, Kutu y Viela se separaron del grupo y se dirigieron hacia el laboratorio del ala este. Los demás entramos en la sala. Al entrar, ya estaban preparadas varias bandejas con diferentes dulces servidos, y había un mesero que nos iba explicando lo que era cada cosa. Un detalle que advertí es que usaban mucho dulce de leche (o algo así) en la elaboración de sus platos. La verdad no me importaba, ya que todo estaba muy bueno. Mientras disfrutábamos de nuestro festín dulzón, Mila quiso saber cómo había nacido la historia de amor entre Enabel y Grugg.

—Enabel, cuéntanos cómo fue que os enamorasteis tú y Grugg. Tengo mucha curiosidad, si no es indiscreción, claro —dijo Mila.

—No, tranquila. No es ninguna indiscreción, aunque me da algo de vergüenza contarlo —

respondió Enabel.

—No te preocupes. Puedes contárnoslo sin problema. Quizás Nyle aprenda algo de Grugg para sus futuras conquistas —comentó Kyron.

—¿Eh...?, ¿yo? ¿Por qué me serviría a mí? —intervino Nyle poniéndose todo rojo.

—Déjalo, Kyron. Tiene sus propias técnicas de seducción. Es un buen partido —le dije mientras le daba un codazo a Nyle.

—Parad de una vez —manifestaba Nyle aún más rojo que antes.

—¡Callaos ya! Quiero escuchar su historia y vuestras bobadas están interrumpiendo —expresó Mila molesta y con un rostro de enfadada.

—Ya nos callamos. Perdona, Enabel. Puedes contarnos —comenté algo asustado por el enfado de Mila.

—Fue hace alrededor de tres años, cuando unos clientes se propasaron con nuestra hospitalidad y me robaron algo muy preciado para mí —contaba Enabel—. Era el mes de julio, teníamos un espectáculo muy importante para gente distinguida de la capital. Aquella noche había mucha gente esperando divertirse y entretener sus ojos. Era un espectáculo de bailes y canciones variadas: algunas tristes, otras alegres y otras más bien románticas.

—¡Ay! Canciones románticas. Ojalá pudiera escuchar alguna —Suspiró Mila.

—Sí. Son canciones muy emotivas y llenas de amor. Antes de cada espectáculo, elijo una ropa elegante, cómoda y sensual para realizar diferentes bailes. También uso siempre un collar de gemas preciosas que me regaló alguien muy importante para mí cuando era pequeña. Desgraciadamente, falleció hace ocho años.

—Vaya. Sentimos tu pérdida, Enabel —comentó Mila mientras nosotros también le dábamos el pésame.

—Os lo agradezco, muchachos. El caso es que siempre hago los espectáculos con ese collar. Sin embargo, esa noche me estuvieron vigilando unos clientes nuevos que teníamos en la mansión. Celebramos nuestros servicios de entretenimiento en el jardín central. Ahí hay mesas bien organizadas, arbustos bien cuidados con forma de animales y lámparas decorativas que iluminan todo el jardín —proseguía explicando Enabel.

—¿Crees que podríamos ver ese jardín? —preguntó Kyron—. Me quedé impresionado con el jardín de la entrada de la mansión.

—Desgraciadamente, ahora mismo no está habilitado para ello. Lo siento —comentó Enabel.

—No interrumpas, Kyron, deja que siga contándonos su historia —intervino Mila molesta.

—Tranquila, no pasa nada. Cuando finalizó el espectáculo, me acerqué a saludar a todos los invitados de las mesas. En un momento, empezaron a oírse pequeñas explosiones de pequeños artefactos y, a los pocos segundos, se inundó el jardín de humo. La gente se alteró y se montó un escándalo, que provocó el pánico y que todos quisieran huir del jardín. Entre la muchedumbre, me empujaron al suelo y me golpeé un poco la cabeza. Intentaba pedir ayuda gritando, pero estaba algo aturdida y el humo me iba asfixiando poco a poco. Entonces, de la nada, apareció Grugg que me escuchó, me sacó de la humareda y me llevó dentro de la mansión.

—Ah, qué bonito. Tu héroe te salvó. ¡Qué romántico! —exclamó Mila.

—Por poco se asfixia. ¿Dónde ves tú lo romántico? —le pregunté confuso.

—Calla, Sekir —me ordenó con una mirada fulminante.

—Sí, afortunadamente estaba cerca y logró socorrerme a tiempo. Somos amigos desde pequeños y nuestros padres eran muy amigos. Mi padre falleció cuando era pequeña y no recuerdo muy bien cómo fue. En cambio, la muerte de mi madre fue muy dolorosa. Desde entonces, Grugg siempre ha estado a mi lado, protegiéndome y cuidando de mí.

—Es como nosotros tres —dijo Nyle—. Siempre hemos estado juntos desde pequeños y nos hemos convertido en familia.

—Sí, desde pequeños hemos hecho travesuras juntos. Ahora nos encargamos del clan —agregué.

—Así es. Desde niños os metíais en problemas y tenía que venir a ayudaros —expresaba Mila mientras se reía.

—Y aún siguen metiéndose en problemas —añadió Kyron riéndose.

—Son de los pocos placeres de la vida: la amistad y el amor. Me alegra ver lo unidos que estáis —comentó Enabel—. Desde niños sabíamos que había algo especial entre nosotros, pero no se materializó hasta esa noche. Una vez que estaba a salvo, le agradecí que me socorriera. Sin embargo, me percaté de que mi collar había desaparecido. Durante la confusión del humo, me robaron el collar, seguramente cuando me empujaron. Debieron de pensar que tenía mucho valor al tener gemas, pero son gemas antiguas y solo tienen valor sentimental.

—¿Porque eran de tu madre? —pregunté.

—Sí. ¿Cómo lo supiste? —inquirió Enabel.

—Dijiste que la muerte de tu madre fue dolorosa y que el colgante solo tiene valor sentimental. Por esa razón infiero que debió de ser de tu madre —le respondí.

—Cuidado con el investigador Sekir —bromeaba Kyron—. Igual, descubre secretos oscuros.

—Me sorprende que el estudioso no se diera cuenta de ello —le reproché con una mirada pícara.

—Buena esa. Me la he ganado —dijo Kyron aceptando el golpe.

—El colgante es muy importante para mí porque siento que me conecta con mi madre —continuó Enabel—. Saber que me lo habían robado era como sentir que me hubieran quitado una parte de mí. Grugg, al ver mi desespero, ordenó que no saliera nadie de la mansión. Usó su técnica de cuchillas para asegurar cada salida, incluso los alrededores de los muros. Después rebuscó pistas, recabó información sobre los invitados, averiguó dónde habían estado sentados, interrogó a cada uno de ellos, hizo de todo. Su padre casi lo echa del clan. Incluso juró que nadie saldría de la mansión hasta que apareciera el colgante. Ahora que lo recuerdo es muy gracioso. No paró hasta dar con los ladrones. Cuando por fin los descubrió, les hizo frente sin titubear ni un instante. Eran tres ladrones que se hicieron pasar por clientes importantes, suplantando las identidades de otras personas. Resultaron bandidos que eran buenos luchadores. Grugg los derrotó en cuestión de segundos. No iba a dejar que se fueran con mi colgante.

—Vaya, es bastante diferente al Grugg que hemos conocido durante nuestro encuentro en el bosque —le dije.

—Su naturaleza es asustadiza, pero en muchas ocasiones saca a relucir su determinación y valentía —expresó Enabel—. Cuando volvió a entregarme mi colgante, ahí tuve un sentimiento que jamás había tenido: me enamoré de él. No por su valentía de enfrentarse a esos ladrones, sino porque se dejó el alma en remover cielo y tierra para encontrar algo importante para mí. Ahí nos dimos nuestro primer beso, nuestras almas se fundieron por primera vez. Hace unos pocos meses me hizo un anillo con un rubí engarzado con amatista y me pidió matrimonio. Le dije que sí. Y nuestra boda se va a celebrar después de las pruebas de los reinos. Por supuesto, estáis invitados.

—¡Qué bonita historia, Enabel! —comentaba Mila con lágrimas en los ojos—. Es una auténtica historia de amor.

—Sí, es admirable lo que hizo Grugg para recuperar algo tan preciado para ti —agregó Kyron.

—Deseo que vuestra historia siga por muchos años, Enabel. Ambos tenéis suerte de teneros el

uno al otro —le dije.

—La verdad es que sí —añadió Enabel.

—Toma, Mila, sécate las lágrimas con esto —le dijo Nyle mientras le daba un pañuelo.

—Gracias, Nyle. Un momento. ¿Este es mi pañuelo? Pensé que lo había perdido durante nuestra pelea en las ruinas —comentó Mila.

—Lo recogí de unos escombros antes de que saliéramos a perseguir el barco por la costa. He intentado arreglarlo, pero no se me dio del todo bien. Esperaba dártelo cuando estuviera listo —manifestó Nyle.

—Está perfecto, Nyle. Muchas gracias por recogerlo —le dijo Mila mientras le daba un abrazo eufórico.

—Se ha puesto más rojo que un tomate —me susurró Kyron.

—Y que lo digas —le afirmé.

En ese momento tan emotivo de sentimientos y amor, se abrieron las puertas de la sala. Era el líder del clan cuervo, Drudden, junto al jefe y a Kiersa. Tenían un semblante serio los tres y me preocupaba lo que vendría a continuación.

Se podía sentir la tensión en el aire. Demasiada seriedad en sus rostros, sobre todo, en el del líder del clan cuervo, aunque su aspecto no imponía tanto como el del jefe. Era algo más pequeño de estatura que él, pero sí algo más alto que Kiersa. Se notaba que era el padre de Grugg, por la barba color castaño claro que tenía. Las cejas pobladas del mismo color y sin pelo en la cabeza: estaba calvo. Nariz un poco chata, labios carnosos, alguna peca en las mejillas y, al contrario que Grugg, ojos negros. Vestía un conjunto de ropa aún más elegante que los meseros: chaqueta negra larga hasta las rodillas, abrochada con botones adornados de plata, y pantalones negros con rayas verticales blancas que recorrían toda la prenda. En los pies, llevaba el calzado ese extraño que llamaban «zapato», de color negro también. Se notaba que al clan cuervo le encantaba el negro.

—Buenas noches, queridos invitados. Me presento. Soy Drudden, líder del clan cuervo. Espero que su estancia aquí sea agradable, son nuestros primeros clientes en toda la semana. No duden en pedir cualquier cosa que necesiten —anunció.

—Muchas gracias por acogernos en vuestra increíble mansión. Mi nombre es Mila; ellos son Nyle, Kyron y Sekir —agregó Mila.

—Un placer conocerlo, líder del clan cuervo. Estamos muy bien servidos, muchas gracias —respondió Kyron.

—Mil gracias por la comida, líder del clan cuervo. Tienen unos cocineros de primera —contestó Nyle.

—Se agradece mucho tu hospitalidad, Drudden. La comida está increíble y los baños eran algo raros, pero fue una delicia de experiencia. Quizás me de uno más tarde —dije.

—¡Sekir! Muestra algo más de respeto que es el líder —me echó la bronca Mila.

—Ja ja ja. Eres tal y como te describió Trensagar, joven —respondió Drudden riéndose—. No os preocupéis por las formalidades. Ciertamente, sois nuestros invitados, pero dada la situación y la ayuda que le prestasteis a Grugg, sois considerados amigos.

—Ah, qué alivio. Pensé que veníais para decirnos algo malo, dado el semblante que traíais —comenté.

—Bueno, una cosa no quita la otra. Sí que venimos para informaros de algo y, como solía suceder en el pasado, hay discrepancias —dijo Drudden.

—¿Discrepancias? —preguntó Kyron.

—Grugg, nuestros expertos alquimistas y sus queridos compañeros Kutu y Viela están

investigando la muestra que trajisteis. Están haciendo pruebas con más ingredientes que tenemos en el laboratorio para dar con un antídoto para el beleño que fabricó mi hermano —comentaba Drudden algo más serio.

—Pero hay un problema —intervino el jefe—. Les llevará tiempo analizar y conseguir el antídoto para todos. Quizás más tiempo de lo esperado.

—¿Cuánto tiempo significa eso? —preguntó Nyle.

—Un par de días, seguramente, joven. Aunque tengamos el antídoto, tenemos que hacer pruebas para saber si causa algún efecto secundario en las personas. Una vez que tengamos todo asegurado, todos los presentes y miembros del clan cuervo se administrarán el antídoto y podremos atacar el castillo. Detendremos a mi hermano de una vez por todas —explicaba Drudden.

—Ahí es donde tenemos discrepancias —. Dos días es mucho tiempo, teniendo en cuenta que solo nos queda una semana hasta que empiecen las pruebas de los reinos. Nos arriesgamos a perder tiempo valioso de preparación.

—Entiendo tu preocupación, Trensagar, no obstante, no quiero arriesgar más de lo necesario para lanzar una ofensiva contra mi hermano —añadió Drudden—. Ha sido un problema que he querido evitar durante demasiado tiempo. Es momento de hacerle frente y resolverlo, pero será con tiempo y preparación.

—Tenemos que atacar cuanto antes, Drudden. No sabemos cuánto tiempo nos llevará derrocar a tu hermano y su ejército de criaturas. Comprendo que sea difícil para ti hacer esto, ya que es tu hermano, sin embargo, no podemos perder más tiempo de lo necesario —reprochaba el jefe.

—Como podéis ver, ambos son más tercos que dos mulas —intervino Kiersa—. Queremos saber vuestra opinión también y zanjar este tema de una forma u otra. Ya estoy cansada de escuchar sus discusiones.

—Ciertamente, ese beleño nos dejó fuera de combate a todos. Salvo Sekir que pudo despertarse y Fentar que no se vio afectado, los demás estaríamos en desventaja frente al enemigo —dijo Kyron.

—Un momento. Grugg llevaba una máscara cuando nos enfrentamos a las bestias. ¿No hay máscaras suficientes para los demás? —pregunté.

—Las hay, joven, pero no son muy cómodas y son un prototipo poco trabajado y con bastantes fallas. Si tenéis en mente lanzaros al ataque, no hay garantías de que no se caiga la máscara o acabe dañada por el combate. Son más propicias para las personas del clan cuervo, puesto que nuestra manera de atacar es más sigilosa —respondió Drudden.

—Realmente estamos ante una difícil decisión —intervino Mila—. El jefe tiene razón, no podemos perder mucho tiempo, ya que las pruebas están a la vuelta de la esquina y aún tenemos trayecto de medio día hasta la capital. Sin embargo, también tiene razón el líder del clan cuervo, si nos lanzamos al ataque ahora, estaremos desprotegidos contra el beleño.

—¿Y si dialogamos con ellos? Quizás no sea necesario entrar en ningún enfrentamiento —comentó Nyle.

—Ya lo intentamos, joven. Antes de exiliar a mi hermano del clan, ya tuvimos nuestras discusiones y siempre tuvimos puntos de vista diferentes. No obstante, el camino que eligió era perjudicial para el clan, y eso no lo tolero —contestó Drudden.

—Propongo que esperemos —. Todavía no tenemos en claro si nuestros expertos van a encontrar un antídoto. Grugg mencionó que el agua disuelve ese beleño y ya no afecta al individuo que lo inhaló. Puesto que ese factor ambiental es algo muy puntual, no tenemos más que unas máscaras que son un parche temporal al problema. Démosles tiempo a los expertos para

ver lo que nos pueden decir.

—Estoy de acuerdo con Sekir —. Estamos suponiendo cosas de las que aún no tenemos certeza de su efectividad. Mantengamos la paciencia y esperemos relajándonos.

—No estoy de acuerdo con esta decisión, pero veo que no sería viable un ataque ahora mismo. Esperaremos un poco, por el momento —expresó el jefe.

—Bien, supongo que ya está decidido. Nos mantendremos a la espera de conocer los avances de los alquimistas. Durante vuestra estancia, no dudéis en pedir a Milfred lo que necesitéis. Me marchó a mis aposentos —dijo Drudden.

—¿Es posible que pueda dar una vuelta por la mansión, líder del clan cuervo? —preguntó Kyron.

—Desde luego, joven. Salvo el ala este, es libre de explorar todo lo demás. Y llámame Drudden, no son necesarias más formalidades —respondió.

—Muchas gracias. Si alguien más quiere dar un paseo conmigo, es libre de acompañarme —dijo Kyron.

—Te acompaño, Kyron, me apetece estirar un poco las piernas —respondió Nyle.

—Yo me retiro a descansar a mi cuarto si no os importa —comentó Enabel.

—Sin problema, querida. Vaya a descansar —dijo Drudden.

—Yo también iré a mi habitación a reposar. Si sucede cualquier cosa, avisadme por favor —manifestó Mila.

—Sekir, acompáñame un momento afuera a los jardines. Quiero charlar contigo un rato —me ordenó el jefe.

—De acuerdo, jefe —le respondí.

CAPÍTULO 26



Cambio de planes

Salimos de la mansión y caminamos hasta los jardines, cerca de la entrada. Había unos pocos cuervos sobrevolando por la zona, pero en general estábamos solos y era un lugar idóneo para conversar tranquilamente.

—Creo que aquí será seguro hablar, jefe —le dije.

—Sí, yo creo también que estamos lo suficientemente lejos —contestó.

—¿De qué querías conversar, jefe? —pregunté.

—Te comenté que no le dijeras a nadie sobre mi poder y mi energía —contestó el jefe.

—Y así lo hice. No he hablado con nadie de eso —le dije—. Supongo que es porque ocultas tu auténtica fuerza. ¿Verdad?

—Últimamente estás muy avisado. Verás, con la edad, la energía mengua y, por lo tanto, vas perdiendo ese poder poco a poco. Lo que hice fue concentrar la energía en potenciar únicamente mis brazos y mi vínculo con mi arma —explicaba el jefe.

—¿Quieres decir que aparte de ser más grande y silenciosa, tienes algo más? —pregunté.

—Sí. Aparte de que el hacha se vuelva más ligera y silenciosa, si uso todo mi poder, puedo controlarla a distancia —respondió el jefe.

—¿A distancia? —cuestioné confuso.

—Puedo mover y atacar con ella sin necesidad de empuñarla. Dirijo sus movimientos con mis manos. Como si fuera un mago que lanza hechizos, pero con el hacha —manifestó el jefe.

—¿En serio? Jefe, eso es una pasada. Poder controlar tu arma a voluntad sin necesidad de empuñarla es algo que jamás llegué a pensar que podría suceder —le comenté asombrado.

—Sin embargo, hay una consecuencia de usar ese nivel de energía. Poco a poco desgasta mis brazos físicamente, haciendo que pierda musculatura y motricidad —continuó explicando.

—¿Es un desgaste muy agresivo? —pregunté.

—Es progresivo. Cuanto más uso mi energía, más se desgastan mis brazos. Por esa razón, he entrenado y luchado sin usar mi energía, para fortalecer mis brazos y no depender de ese poder. Sin embargo, veo que aparecen amenazas y enemigos cada vez más poderosos —respondió el jefe.

—Ahora comprendo porque no te vi usar tu energía. Lamento que tengas esa restricción —expresé.

—Yo no lo lamento, Sekir. Es el camino que decidí llevar estos últimos años. Fue mi decisión —me dijo.

—¿Me puede ocurrir a mí o a Kyron? Si abusamos de nuestra energía, quizás tengamos el mismo problema.

—No creo que sea el caso. Sois jóvenes, vuestros cuerpos son fuertes y os regeneráis a una velocidad asombrosa. Además, en tu caso es bastante diferente a los demás —esclareció el jefe.

—¿En mi caso? ¿A qué te refieres? —le cuestioné.

—Cuando sea el momento, Sekir, te lo explicaré. Ahora tenemos que centrarnos en cómo

vamos a asaltar el castillo de Berethir.

—¿Asaltar el castillo? ¿No íbamos a esperar a tener el antídoto? —pregunté haciéndome el loco.

—Te conozco bien, Sekir. Sé que tu respuesta de antes fue para zanjar la discusión y planear escaparos de la mansión para atacar el castillo —me respondió.

—Me tienes pillado, jefe. La próxima vez me mantendré callado —le manifesté.

—Yo también fui joven e impulsivo, Sekir. Sé cómo piensas, al menos en esta situación —me dijo.

—Supongo que tienes razón, jefe. Deberíamos darnos prisa en reunir al equipo; en unas horas amanecerá y perderemos nuestra ventaja —le comenté.

—¿Ventaja? —cuestionó el jefe.

—Verás, los enemigos no se esperan que atacemos de madrugada. Seguramente estén preparándose para defender el castillo durante el día. Son conscientes de que llevan una semana atacando a la gente y secuestrándola. El clan cuervo, tarde o temprano, se lanzará al ataque, y el enemigo sabe cómo actúan ellos en combate. Se ocultan y son sigilosos, por lo tanto, tendrán medidas y estrategias preparadas para eso —expliqué al jefe.

—Pero eso significa que, si asaltamos en la madrugada, podrán contrarrestar nuestros ataques fácilmente. No tiene sentido —reprochaba el jefe.

—Ahí está la gracia. Como saben repeler ese tipo de ataques no se preocuparán de que atacemos a esas horas, y los pillaremos desprevenidos. Estarán centrados en preparar las defensas del castillo para repeler diferentes ataques. No le prestarán tanta atención a los ataques sigilosos.

—¿Tu plan se basa en pillar por sorpresa al enemigo porque se piensa que no atacaremos por la madrugada y estarán con la guardia baja? —preguntó algo escéptico.

—Llámalo intuición, jefe. Pocas veces ha fallado —le respondí.

—¿Y qué piensas hacer respecto al beleño? —cuestionó el jefe—. Tal vez tú puedas eludir sus efectos, pero los demás quizás no tengamos esa suerte.

—Lo único que se me ocurre respecto a eso es coger prestadas las máscaras que comentó antes Drudden. Tal vez tengan sus fallas y no estén pulidas del todo, pero es mejor eso a nada —le contesté.

—Yo os puedo ayudar con eso —comentó Grugg mientras salía de un arbusto del jardín.

—¿De dónde has salido?! —le grité mientras me llevaba la mano a la espada debido al susto que nos dio.

—Del arbusto. ¿No lo ves? —dijo Grugg confundido.

—Ya sé que del arbusto, pero no me refería a eso —le respondí molesto.

—¿Cuánto tiempo llevas ahí? —preguntó el jefe.

—Desde hace un rato, os estaba escuchando sobre el plan de asaltar el castillo —manifestó Grugg.

—¿Has estado escuchando toda nuestra conversación? Era algo privado, Grugg —le comenté cada vez más molesto.

—No he escuchado nada más. Lo juro. Tan solo lo de vuestro plan del castillo —respondió asustado Grugg al ver nuestros rostros de enfado.

—¿Y cómo has llegado a ese arbusto? —cuestionó el jefe.

—Con mi cuchilla, señor. Puedo teletransportarme a cualquiera de mis cuchillas, por eso tengo muchas escondidas por la mansión —contestó Grugg.

—¿Y cómo sabías dónde encontrarnos? —le pregunté.

—Por los cuervos. Habíamos terminado de hacer pruebas y experimentar para encontrar el antídoto. Os he ido buscando a todos para informaros. Sabía dónde estabais cada uno por los cuervos que vuelan por la mansión. Me informan de vuestra posición y yo, simplemente, me teletransporto a la cuchilla más cercana —explicó Grugg.

—Espera —dijo el jefe—. ¿Habéis terminado con el antídoto?

—Así es. Resulta que el beleño estaba mezclado con energía, savia de los árboles y sangre de mi tío. Con la ayuda de Kutu y Viela, pudimos hacer pruebas y determinar rápidamente un antídoto —respondió Grugg.

—Eso es una buena noticia, Grugg. Ahora podemos ir al castillo sin preocuparnos por el beleño ese —le expresé.

—Hay un pequeño problema y es que tardaremos un día en tener suficientes viales para todos —dijo Grugg.

—¿Un día? No podemos perder tanto tiempo —comentó el jefe.

—Por eso os decía que puedo ayudaros con eso. Hemos podido reproducir seis viales de ese antídoto. Si pensáis en atacar esta noche, tenemos suficientes viales para un pequeño grupo de ataque —aclaró Grugg.

—Perfecto. Son más que suficientes. Sekir, busca a Mila, Nyle y Kyron. Yo iré en busca de Fentar. Grugg, consigue esos viales sin que te descubran —ordenó el jefe.

—De acuerdo, señor. Avisaré a mi padre y le traeré los viales —acataba Grugg.

—No le digas nada a tu padre de esto. Con lo cabezota que es, seguro que nos meteríamos en otra discusión —le dijo el jefe a Grugg.

—Pero... se va a enfadar muchísimo con nosotros. Especialmente conmigo. Quizás hasta me eche del clan —comentó Grugg aterrado.

—No te preocupes por eso. Lo conozco desde hace años y no le haría eso a su hijo —expresó el jefe.

—Pero lo hizo con mi tío —manifestó Grugg.

—Eso fue diferente. Era otra situación. Tú hazme caso y consigue los viales —insistía el jefe.

—¿Dónde nos reunimos, jefe? —pregunté.

—Grugg, ¿hay alguna salida más discreta que no sea la entrada principal? —le preguntó el jefe.

—Cerca del establo hay una salida por un pasadizo que usamos en caso de emergencia —contestó Grugg.

—Perfecto. Sekir, reúne a los demás y llévalos al establo. Grugg, te estaremos esperando ahí. Procura no llamar la atención —ordenó el jefe.

—Bien. Voy a darme prisa en encontrarlos —comenté.

—Esto me da mala espina, pero conseguiré los viales sin que nadie se entere —manifestó Grugg.

Tardé un par de minutos en reunir al equipo. Mila estaba en su habitación a punto de dormirse. Casi me supo mal despertarla, pero necesitábamos su agudeza en el combate. Nyle y Kyron estaban en la parte trasera de la mansión, cerca de la zona de cultivos. Parecía que habían tenido una charla profunda sobre la vida, pero no reparé mucho en ello, ya que teníamos prisa por ir al castillo. Los reuní en los establos, donde estaban Viggo y Ulf. Les dijimos que no hicieran ruido y que, por desgracia, no iban a poder acompañarnos en esta incursión. También estaba el jefe con Fentar esperándonos. Tan solo faltaba Grugg con los viales de los antídotos.

—Entonces, ¿esos viales servirán para contrarrestar el efecto del beleño? —preguntó Nyle.

—Sí. Solo tuvieron tiempo de hacer un par. Kutu y Viela, junto a los alquimistas del clan cuervo, deben de estar trabajando en crear más viales —le respondí.

—Esperemos que Grugg no tenga problemas en conseguirlos. Está tardando demasiado —dijo el jefe.

—Me siento como si estuviéramos haciendo algo mal —expresó Mila.

—Es necesario, Mila. No hay otra manera. Kiersa y yo pensamos igual que Trensgar. Si nos demoramos mucho aquí, no tendremos tiempo suficiente de preparación para las pruebas de los reinos —comentó Kyron.

A los pocos minutos, apareció Grugg con su particular teletransporte desde una zona de los establos. Tenía los viales consigo, pero no le había sido fácil distraer a los demás alquimistas que estaban en el laboratorio. Lo seguimos hasta el final del establo, hasta la pared del fondo. Dicha pared solo tenía dos candelabros pegados a ella. Con un sutil movimiento, giró hacia el lado derecho uno de ellos y la pared empezó a moverse a un lado. Dejó al descubierto un pequeño pasadizo que llevaba hacia el bosque, bastante lejos de la mansión.

Para nuestra sorpresa o, bien podríamos decir, para nuestra desgracia, aparecieron Drudden y Kiersa desde la entrada de los establos. Supieron qué era lo que íbamos hacer y por dónde íbamos a salir. Me daba la sensación de que en esa mansión nadie podía tener flatulencias sin que los demás lo sepan.

—Podríamos decir que es una sorpresa que estéis aquí, pero ya sabemos vuestras intenciones —manifestó Drudden.

—Muy bien. ¿Quién se ha chivado? —reclamó el jefe.

—Nadie nos dijo nada, Trensgar. Simplemente, tuvimos esa corazonada de ti —expresó Kiersa—. Son muchos años que nos conocemos y ya sabíamos que intentaríais algo por el estilo. Sin embargo, no esperaba que todos estos jovenzuelos te siguieran.

—Yo se lo propuse al jefe —aseguré—. Es culpa mía; él no ha tenido nada que ver, solo me ha permitido ir con la condición de que él pudiera acompañarnos.

—Es admirable tu sinceridad, Sekir, más no venimos a deteneros. Solo estamos aquí para deseáros mucha suerte en vuestra expedición. Cuando tengamos los suficientes viales, iremos con refuerzos hacia el castillo. Esperad nuestra llegada al amanecer. —comentó Drudden—

—¿No nos vais a detener? —preguntó Grugg.

—Hijo mío, ya lo intenté en numerosas ocasiones y siempre te saliste con la tuya —contestó Drudden—. Confío plenamente en ti y en tus habilidades, aunque te ruego que tengas mucho cuidado y prudencia. También confío en tus amigos, se ve que son luchadores aguerridos en combate. Tened cuidado con tu tío. Ya sabes que es muy peligroso e intentará hacer lo que sea para que las cosas salgan como él quiere.

—Gracias, padre. Tendré la máxima precaución posible y cuidaré de los demás —dijo Grugg.

—Eso también va por ti, Kyron —manifestó Kiersa—. Más te vale salvaguardar al equipo y traerlos de una pieza. Cuida bien de los chavales, Trensgar. Como les pase algo, te las verás conmigo.

—A la orden, señora —respondió Kyron.

—Mmm. Me gusta cuando te pones serio, Kiersa —contestó el jefe con una sonrisa pícar.

—Calla, estúpido —le reprochó Kiersa sonrojada.

—Gracias a los esfuerzos de vuestros compañeros Kutu y Viela, estamos haciendo muchos progresos para crear más viales. Sin su ayuda, tardaríamos más de lo esperado —comentó Drudden.

—La verdad que han hecho un trabajo increíble en el laboratorio. Me gustaría aprender más de ellos —dijo Grugg.

—Podemos intercambiar conocimientos cuando terminemos con esto. Quizás podríamos hacer

una alianza entre nuestros clanes —expresé alegre.

—¿Una alianza? Ja ja ja. Eres una caja de sorpresas, muchacho. Me gusta como piensas —manifestó Drudden.

—Bien, nos ponemos en marcha que el tiempo apremia. Grugg, lidera el camino junto a Fentar. Su olfato servirá de mucha ayuda —ordenó el jefe.

—Mucha suerte a todos, que tengáis éxito en vuestra misión. Aguardad refuerzos al amanecer —dijo Drudden.

—Id con cuidado, chicos. Os deseo mucha suerte en vuestra incursión —manifestó Kiersa.

Uno detrás de otro nos metimos por el pasadizo para llegar al bosque. Era bastante estrecho, por lo que íbamos en fila india. El pasadizo tenía pequeños candelabros incrustados en el techo. Tardamos un par de minutos en llegar a la salida, la cual se abrió con otro gesto de Grugg, que movió el último candelabro.

Una vez afuera, Grugg repartió los viales. Dichos viales eran pequeños y contenían poca cantidad del antídoto, apenas un sorbito. Cabe destacar que sabían muy mal, incluso el olor ya era fuerte. Nyle casi no se lo puede tragar, Mila hizo una cara extraña al tomárselo y Kyron se tapó la nariz, mientras que Grugg y el jefe se lo tomaron sin problema alguno. Se ve que ellos estaban acostumbrados. A mí también me costó beberlo, pero al final me lo tragué sin pensármelo demasiado.

—Tenía un sabor, digamos, un poco malo —dije.

—¿Malo? Estaba asqueroso —reprochaba Nyle.

—En esto coincido con Nyle, no sé cómo hemos podido tomarlo —comentó Mila.

—Era algo que no le daría ni siquiera a los animales —manifestó Kyron.

—Mmm... —dijo Fentar mientras le dedicó una mirada asesina a Kyron.

—No te ofendas, Fentar, no era mi intención —se disculpó Kyron.

—Lo siento, chicos, no tuvimos tiempo de ponerle un sabor afrutado. Al menos, funcionará, espero... —respondió Grugg.

—¿Esperas? —le pregunté confuso.

—Bueno, hicimos pruebas en el laboratorio y contrarrestaba los efectos del beleño. Sin embargo, aún no hemos hecho pruebas a pie de campo —explicó Grugg.

—Esto deberías haberlo comentado antes, Grugg —reprendió el jefe.

—No se preocupe, señor, hay un noventa y cinco de probabilidad de éxito —dijo Grugg.

—¿Y el otro cinco por ciento? —cuestionó Nyle.

—Ahora lo comprobaremos, en cuanto tengamos contacto con el olor del beleño —respondió Grugg.

—Espero que ese noventa y cinco funcione, Grugg —manifestó Mila molesta.

—Venga, pongamos en marcha, que todavía tenemos camino hasta el castillo. Grugg, Fentar, adelante. Kyron y Sekir, en la retaguardia y mantened una distancia de dos o tres metros con el grupo por si nos emboscan por el camino. Mila y Nyle, en el centro de la formación conmigo, estad atentos a los flancos —ordenó el jefe serio.

—¡Sí, señor! —respondimos todos al unísono.

CAPÍTULO 27



Infiltración en el castillo

Llevábamos casi una hora recorriendo el bosque hacia el castillo. Ya estábamos cerca, puesto que vislumbrábamos su alta torre desde donde estábamos. Por suerte, durante nuestro trayecto no hubo ninguna incidencia o emboscada, pero sí pudimos detectar el olor inconfundible del beleño. El antídoto estaba funcionando, ya que estábamos todos despiertos y no sentíamos ningún síntoma al respecto. Aprovechando que Kyron y yo estábamos algo alejados del grupo, en la retaguardia, comenzamos a charlar sobre nuestra pequeña investigación.

—¿Has averiguado algo más respecto a eso, Kyron? —le pregunté casi susurrando.

—De momento sin novedades, Sekir —me respondió—. ¿Tú has podido recabar alguna pista?

—La verdad es que no, pero hay algo en lo que estaba pensando y me mosquea mucho. ¿Cómo es posible que el espía o el traidor pudiera informar a los de la Verdad estando con nosotros? —manifesté.

—Muy buena pregunta. Supongo que algún mecanismo o mediante algún conjuro para comunicarse en la distancia —comentó Kyron.

—Eso mismo pienso yo. Debe ser algún objeto o algo con lo que se pueda comunicar. Durante el ataque a nuestro asentamiento, Hallodar habló de la brújula que los guiaba hacia fuentes de energía. En este caso, supongo que los guió hacia mi energía, pero no lo tengo del todo claro. Es posible que el traidor ya estuviera entre nosotros —expliqué.

—¿Tú crees que es posible? De ser cierto, el traidor es uno de los supervivientes del ataque a vuestro asentamiento. Eso explicaría como sabía Elphida que íbamos en busca de ellos —agregó Kyron.

—Sí, eso nos acercaría un poco más al traidor. Sin embargo, no sabemos de qué manera se comunicaba con ellos, puesto que nadie salió de vuestro asentamiento durante ese día —añadí preocupado.

—Continuaremos después con la conversación, Sekir. Parece que ya hemos llegado al castillo —dijo Kyron.

Grugg y Fentar, que iban delante del grupo, nos hicieron señas para que nos detuviéramos y nos ocultáramos entre los arbustos. Parecía ser que habíamos llegado a la entrada del castillo. Era muy diferente a la de la mansión. Pudimos ver un camino que llegaba hasta la entrada de un portón enorme, de unos cuatro metros de altura. Por el sendero, había carros destruidos, cajas rotas por todas partes y, lo más siniestro, huesos y calaveras humanas esparcidas por todo el camino. A los lados del portón vimos murallas típicas de piedra gruesa que rodeaban el castillo, con la misma altura que la puerta. Desde nuestra posición podíamos ver un edificio enorme con la torre que habíamos visto hacía unos instantes a un lado. El edificio debía de ser el cuartel de guardia típico y la torre parecía ser la torre del homenaje, puesto que no vislumbrábamos más. Detrás de todo eso, apreciamos un trozo de otro edificio, pero no llegaba a verse con claridad debido a la oscuridad de la noche. Cabe destacar que el castillo era muy tétrico y lúgubre, apenas había un par de antorchas iluminándolo. Desde las ventanas no se proyectaba ni un ápice de luz.

Lo favorable para nosotros era que no había ningún cuervo en la zona del castillo. Imaginaba que Berethir se había llevado cuervos consigo cuando fue desterrado. Pensé que tendríamos problemas con eso, pero, por lo visto, los cuervos eran leales al clan.

Teníamos que ver cómo infiltrarnos en el castillo, puesto que por la entrada del portón no era factible. No porque hubiera bestias iracundas ni nada por el estilo, sino porque para abrir ese portón haría falta mucha fuerza y, lo peor de todo, que originaríamos muchísimo ruido. Eso alertaría a todo el castillo. El castillo estaba al pie de una montaña, eso le daba ventaja estratégica en la altura y, por lo tanto, más difícil sería escalar las murallas para entrar. El portón separaba un poco las murallas, dejando el lado derecho más alejado, y el lado izquierdo, más cercano a la torre y al edificio de guardia.

—¿Cómo vamos a entrar? —preguntó Mila.

—Podríamos usar simplemente el portón, pero corremos el riesgo de ser descubiertos —respondió Kyron.

—¿Y las murallas? ¿Tal vez escalando o buscando algún resquicio por donde entrar? —preguntó Nyle.

—Sería factible si no hubiera bestias vigilándolas —. Mirad, hay un par de ellas en lo alto de las murallas.

—Maldición. ¿No hay otra manera de entrar sin ser visto? —pregunté.

—Tengo una idea, pero es bastante arriesgada —comentó Grugg—. Si pudiera clavar un par de cuchillas en la torre, podría teletransportarme y desde ahí ver una entrada para el equipo.

—Lo veo factible y es bastante silencioso. ¿Qué necesitas para llevarlo a cabo? —preguntó el jefe.

—Bueno, necesito que alguien lance las cuchillas a la torre. No está lejos de la muralla, pero no tengo tanta fuerza para clavarlas en la piedra.

—No hay problema con eso; Nyle, Sekir o incluso yo podemos ayudarte con eso. ¿Algo más? —consultó el jefe.

—Que alguien más venga conmigo —manifestó Grugg tembloroso.

—¿Qué necesitas qué? ¿Por qué? Sería mucho más fácil que fueras tu solo, así es más difícil que te detecten —reprochó el jefe.

—Pero tengo mucho miedo. ¿Y si me atacan esas bestias? Me dan pavor —expresó miedoso Grugg.

—Por los dioses, lo que tengo que escuchar —manifestó molesto el jefe.

—Iré con él, jefe —. Si puede teletransportarnos a los dos, no hay problema.

—Está bien. No hay tiempo para discusiones. Nyle, tú te encargas de lanzar varias cuchillas y clavarlas en la torre. Procura evitar las ventanas —ordenó el jefe.

—De acuerdo, jefe. Grugg, pásame las cuchillas que las voy a lanzar desde otro punto —dijo Nyle.

Nyle se posicionó a un lado de nosotros, en busca de un mejor ángulo para lanzar las cuchillas. La primera la clavó a media altura de la muralla. Pensé que había fallado, pero lo hizo con el propósito de que pudiéramos escapar en caso de que nos viéramos sobrepasados. Fue muy inteligente por su parte. Luego lanzó tres de ellas que se clavaron en la torre, a diferentes alturas. Las bestias que patrullaban las murallas no se percataron ni siquiera del ruido. Teníamos una oportunidad para infiltrarnos.

—Bien, ya está. Las de la torre están a diferente altura para que os sea más fácil de inspeccionar la zona desde varios ángulos —dijo Nyle.

—Gracias, Nyle. Sekir, agárrate a mí con cuidado. Teletransportarme yo solo es fácil, pero si

llevo a alguien conmigo es algo más costoso —comentaba Grugg.

—¿Y lo dices ahora? —le reprochaba mientras me agarraba a él de su espalda.

—Bien, vamos a probar teletransportarnos a la cuchilla más alta, desde ahí veremos todo el castillo —manifestó Grugg.

—Vamos allá —le dije.

—Recordad, buscad una forma de entrar que no alerte al enemigo —ordenó el jefe.

—Sí, jefe —le respondí—. Grugg, ¿hay algo que tengo que hacer?

—No. Tan solo agárrate fuerte y no te sueltes, pase lo que pase —me respondió.

Tan solo parpadeé un segundo y ya estábamos en lo alto de la torre, casi llegando al tejado. Fue tan repentino y rápido que ni me di cuenta. Me agarré más fuerte a él, puesto que me asusté por la rapidez de su técnica y por la altura. Estábamos a mucha altura. Pude ver que la torre estaba unida al edificio de guardia. El otro edificio que habíamos podido ver era el principal, donde imaginábamos que estarían el tío de Grugg y sus compinches alquimistas. También estaba unido a la torre, pero por el lado contrario al edificio de guardia. Al otro lado, vislumbrábamos un patio enorme, con su establo, un par de bestias patrullando por ahí y una capilla enorme. Nunca estuve dentro de una.

—Sekir, tenemos un problema —dijo Grugg.

—¿Qué ocurre? —pregunté.

—Se me cansan los brazos, no sé cuánto aguantaré. No calculé el peso debidamente —comentó Grugg algo fatigado.

—*Mierda*. Teletransportate rápido a otra cuchilla que esté más abajo. Desde ahí saltaremos a la muralla —le dije.

—Pero hay bestias. Nos verán —manifestó ya a punto de soltarse.

—Tú hazlo. Yo me encargaré de ellas —le exigí.

Acto seguido me solté de su cintura y me precipité hacia la muralla. Calculé más o menos para caer encima de una de las bestias y pillarla por sorpresa. Del fuerte choque, la bestia se derrumbó al suelo aturdida. Debido al impacto también llamó la atención de otra que estaba cerca, pero me apresuré en desenvainar mi espada y fortalecerla, junto a las piernas y los brazos. En cuestión de segundos, ya estaba encima de ella a punto de rebanarle la cabeza de un tajo. No fue algo silencioso, pero matando a la bestia, impedí que pudiera hacer ese grito chillón que era tan molesto. De esta manera, no alarmamos a los demás enemigos. Me apresuré también a darle muerte a la otra bestia que tumbé con mi caída. Grugg estaba observando la escena desde una cuchilla cercana. Le hice señas para que bajara a la muralla y estuviera a mi lado.

—Eres muy rápido, Sekir. Has derribado a esas bestias como si nada —dijo Grugg.

—Durante nuestra pelea en el bosque, me percaté de que la parte del cuello es más blanda que el resto del cuerpo. No hay otra manera rápida de acabar con estas bestias —le expliqué.

—Tienes muy buen ojo para el combate —comentó Grugg.

—Mantente agachado, para que las otras bestias de la muralla no te vean. Por suerte, esta parte de la muralla está despejada. Observemos el resto del patio, a ver si averiguamos cómo entrar al equipo —le dije.

Pudimos ver varios carros cargados de suministros; debían de ser de las personas que secuestraban estos desgraciados. El establo estaba lleno de esas bestias; por fortuna, estaban durmiendo. Pudimos ver exiguamente el mecanismo del portón: debíamos girar dos manivelas enormes para abrirlo, una a cada lado, como si fuera levantar una verja típica de castillo. No era una opción viable. Tampoco pudimos vislumbrar agujero alguno en la muralla. Solo se me ocurrió una manera de hacer entrar al equipo.

—Grugg, ¿cuántas cuchillas tienes? —le cuestioné.

—Todas las que mi energía me permite crear —respondió Grugg.

—¿Cómo? —le pregunté confuso.

—Verás, la capa emplumada que llevo me permite arrancar una pluma y convertirla, con mi energía, en una cuchilla a la cual teletransportarme. Por lo tanto, puedo crear todas las que quiero hasta donde llegue el límite de mi energía —explicaba Grugg.

—Vaya. Tienes una energía muy interesante, Grugg —lo elogí—. Necesito que hagas muchas, y las clavaremos en la muralla.

—¿Para crear una especie de escalera para los demás? —preguntó Grugg.

—Veo que tu inteligencia está a otro nivel. Al mismo nivel que tu miedo, diría. Sin embargo, necesito que te teletransportes con Fentar aquí, ya que le será difícil subir esas escaleras improvisadas. Además, necesitamos a alguien que vigile mientras terminamos de reunir al equipo —le comenté.

—De acuerdo, voy a hacer bastantes cuchillas y ahora me teletransporto a donde están los demás y les explico el plan —dijo mientras sacaba muchas cuchillas de su capa.

—Bien, voy a comenzar cuanto antes —le dije.

Grugg tardó un minuto en teletransportarse de vuelta a la muralla con Fentar, mientras yo bajaba como podía, clavando sus cuchillas. Al descender, les hice a los demás una señal para que se acercaran a la muralla y comenzaran a escalar, siempre teniendo cuidado de que las otras bestias del lado derecho no los vieran. Al cabo de unos minutos, estaba todo el equipo en la muralla. El plan había sido un éxito.

—Desde aquí tenemos una mejor vista del castillo —dijo el jefe.

—¿Cuál es el plan, jefe? ¿Por qué zona empezamos a investigar? —pregunté.

—Tenemos dos edificios bastante grandes: una torre y una capilla enorme al otro lado del patio. ¿Dónde crees que podría estar tu tío, Grugg? —interrogó el jefe.

—Sinceramente, no lo sé. Quizás en uno de los edificios, ya que mi tío se pasaba muchas horas en el laboratorio. Por lo tanto, tiene que ser uno de esos, puesto que el laboratorio necesita bastante espacio —respondió Grugg.

—¿Por eso vuestras torres son tan anchas en comparación a esta? —preguntó Nyle.

—Sí, así es —contestó Grugg.

—Bien. Kyron, Mila y Fentar, id al edificio de los guardias. Sekir y Grugg, conmigo. Nyle, tu vigilarás y darás apoyo desde el tejado de la torre. Si la cosa se pone fea, necesitaremos que nos cubras —ordenó el jefe.

—¿Y cómo voy a subir, jefe? —preguntó Nyle.

—Con el teletransporte de Grugg. Te llevará arriba —contestó el jefe.

—Espera, jefe. Tengo una idea mejor —dijo Kyron—. Voy a crear una barrera normal con mi mano. Tú tan solo salta sobre ella y actuará repeliéndote hacia arriba. De esta manera, llegarás en un momento, así Grugg no gasta más energía de lo necesario. Lo necesitaremos por si nos vemos envueltos en un combate.

—Es buena idea. Vamos a probar —comentó el jefe.

—¿Estás seguro de que funcionará? —cuestionó Nyle.

—Desde luego, Nyle. Confía en mí —le respondió Kyron.

—De acuerdo. Vamos a ello. Supongo... que no pasará nada —dijo Nyle.

Estaba algo preocupado por la idea nueva de Kyron con Nyle. Había bastantes probabilidades de fallo e incluso corríamos el riesgo de ser descubiertos. Estábamos a media altura de la torre, por lo que aún faltaban unos metros hasta la cima. Nyle estaba bastante nervioso y algo pálido,

pues nunca había hecho algo similar. Kyron puso su barrera desde la palma de su mano y apuntando hacia arriba. Cargué a Nyle sobre mis hombros y le di un pequeño empujón para que luego cayera con fuerza sobre la barrera. Todo el mundo estaba expectante por ver lo que iba a ocurrir, como si no tuviéramos algo más importante entre manos. Nyle saltó y la barrera hizo el resto. Salió disparado hacia arriba, llegó casi arriba del todo. Por suerte, fue hábil y se agarró a un saliente del tejado de la torre. Objetivo conseguido. Nyle podría cubrimos desde la torre por si las cosas se descontrolaban. Lo único que quedaba pendiente era resolver cómo iba a bajar de ahí, pero ya nos íbamos a ocupardespués.

—Bien, lo hemos logrado —dije.

—¿Tenía razón o no? Las barreras son bastante poderosas para repeler los ataques —comentó Kyron.

—Pues ahora nos toca a nosotros infiltrarnos en los edificios —manifestó el jefe.

—Jefe, ¿cómo entraremos? Las puertas principales estarán vigiladas —preguntó Mila.

—Estos edificios son de construcción algo antigua. En el tejado deberían tener unas ventanas, solo con el propósito de que entre luz a través de ellas. Por lo tanto, podremos colarnos a través de alguna—explicó el jefe.

—Pues no perdamos más tiempo. Es hora de saltar a los tejados de esos edificios —expresé.

Así fue como el equipo se separó en dos grupos. Cada uno saltó al tejado de su edificio objetivo. Dentro de nuestro edificio se escuchaban gritos y una especie de máquinas trabajando. Cabe destacar que tenía dos chimeneas en el tejado, de las cuales surgía mucho humo. Encontramos dos ventanas, pero eran algo pequeñas y solo cabíamos Grugg y yo. El jefe se quedó fuera esperando que abriéramos una de las ventanas del piso de abajo. El edificio tenía bastantes plantas. Grugg y yo entramos por las aberturas que daban al cuarto piso. Por lo que vimos, ese piso se trataba de un desván con ciertas piezas de maquinaria y una parte de las chimeneas. Abrimos con sumo cuidado la trampilla del desván para observar el piso de abajo. Nos encontrábamos al final de un pasillo y como no había nadie caminando por ahí, decidimos dejarnos caer al tercer piso. Los ruidos de los gritos se intensificaban y, a medida que avanzábamos, podíamos escuchar con más claridad las máquinas. Parecía que estaban creando algo.

En el pasillo, vimos varias puertas a ambos lados. Abrimos sutilmente una de ellas para comprobar qué era lo que guardaba. Era una habitación simple con su cama, una mesa y su silla, y un armario, parecido a lo que había visto en la mansión. Y lo más importante: una ventana bastante amplia para abrir y que pudiera entrar el jefe. *Nota mental: no entrenes tanto si no no cabes por las ventanas pequeñas.*

Le susurramos al jefe para que se acercara a la ventana y entrara con nosotros. Acto seguido, salimos al pasillo para investigar un poco más. Ese piso estaba lleno de habitaciones, sin nada más que fuera relevante. Encontramos las escaleras que nos llevaban al segundo piso. Íbamos agachados y despacio, para no hacer ruido y evitar ser descubiertos.

El segundo piso solo tenía pasillos pegados a la pared y en el centro, un hueco enorme que conectaba con el primer piso y la planta baja. Era una especie de balcón interior, desde el cual podíamos observar todo lo que ofrecía el edificio. Para nuestro asombro, vimos una máquina enorme en el centro de la planta baja. Era tan grande que casi llegaba al segundo piso. Se veía algo oxidada y con muchos tubos conectados, una especie de motores alrededor y, abajo del todo, unos viales unidos a ella. Alrededor de la planta baja, muchas mesas con instrumentos extraños, trozos de animales y viales de colores asquerosos. Al lado de la máquina, varias bestias observando el aparato y junto a ellos, unas personas atadas con grilletes. Tenían la ropa rasgada y

sucia, como si llevaran tiempo siendo prisioneros. Enfrente de la máquina estaba uno de esos locos que nos atacó en el bosque. El de la cola de escorpión, precisamente. No paraba de gritar cosas extrañas y asustar a los prisioneros. De pronto, de la máquina se abrió como un compartimento y salió una de esas criaturas. ¿Estaban creando bestias con esa máquina?

—¡Bienvenido al mundo, querido hijo! Yo soy Opinter y estarás bajo mis órdenes. Tu rey y padre Berethir estará satisfecho con tu evolución. Ahora, aguarda a un lado, vamos a recibir a más hermanos tuyos —gritaba el de la cola de escorpión.

—¡No por favor! ¡No me hagáis esto! ¡Parad! ¡Ayuda! —suplicaba uno de los prisioneros mientras una de las bestias lo empujaba dentro de la máquina.

—No sufras, hijo mío. Pronto evolucionarás más fuerte. Serás parte de la nueva especie —decía el alquimista.

Cerraron esa compuerta de la máquina y la activaron con una palanca cercana. Los motores se pusieron en marcha y comenzaron a saltar chispas. Mientras tanto el prisionero agonizaba de dolor dentro de ella. Al cabo de unos segundos, los motores se detuvieron y abrieron nuevamente la compuerta. Salió de dentro otra bestia. Ahí fue que me percaté de todo. Las bestias eran humanos transformados o modificados, por eso tenían aspecto humanoide. Las bestias que habíamos matado antes eran humanos.

—Tenemos que detenerlo y salvar a los demás prisioneros —les dije mientras me disponía a saltar.

—Espera, Sekir —me detuvo el jefe cogiéndome del brazo—. No nos podemos arriesgar a lo loco. No sabemos dónde está Berethir, y lanzarse al ataque ahora mismo sería contraproducente.

—¿Y qué esperas que haga? ¿Esperar a que transforme a los demás prisioneros en bestias? —le cuestioné enfadado.

—Ahora mismo nos superan numéricamente y alertaríamos al resto del castillo —me manifestó el jefe.

—Si esperamos más, tendrán más bestias, jefe, y son personas. Hemos matado a personas inocentes. Voy a detener esta locura —le reprochaba al jefe—. Grugg, ¿vienes?

—Yo... no creo que pueda, Sekir. Les tengo mucho miedo a esas criaturas. No puedo —respondió.

—No seas *nenaza*, me tienes a mí a tu lado —le dije mientras lo agarraba de la capa y me precipitaba con él al piso inferior.

Al llegar a la planta baja, aterricé sobre una bestia, a la cual le partí el cuello por el impacto. Grugg se posó al lado mío bastante asustado. Los prisioneros se asustaron también y el de la cola de escorpión se giró sobresaltado por la situación.

—¡Tú! ¿Cómo has entrado aquí? —preguntaba el alquimista.

—Venimos a ponerle fin a vuestros maléficos planes. ¿Qué clase de persona experimenta con humanos para transformarlos en bestias descerebradas? —cuestioné furioso.

—Ah. No son bestias descerebradas como dices. Son personas evolucionadas que atacan debidamente las órdenes de sus dueños —respondió el alquimista.

—¿Personas evolucionadas? ¿Esto te parece evolución? Me das asco. Voy a acabar con todo esto —expresé enfadado—. Grugg, tú ocúpate de los prisioneros. Llévalos al portón y ponlos a salvo.

En ese momento, se abalanzaron tres bestias contra mí, pero el jefe también decidió unirse. Aterrizó sobre ellas y, desenvainando su hacha, les cortó a los tres la cabeza. Parece que al final decidió echarme una mano para salvar a los prisioneros, aunque eso trastocaría un poco el plan.

—Bien, Sekir. Espero que estés preparado para ir de caza —dijo el jefe.

—Sí, jefe. Voy a ir a por ese alquimista. Cúbreme con las bestias. Grugg se encargará de sacar de aquí a los prisioneros —le respondí.

—¿Crees que podrás conmigo tu solo, insecto? ¡Voy a partirte en dos! —exclamaba el alquimista mientras sacaba su cola de escorpión.

Rápidamente, desenvainé mi espada, la imbuí y enfoqué mi energía en los brazos para atacar con un golpe fuerte, sin embargo, bloqueó mi embate con su cola. Parecía más fuerte y resistente que la piel de la serpiente del bosque. Volví a arremeter contra él un par de veces más, pero su cola era muy rápida y repelía todos mis ataques. Grugg consiguió sacar fuera a los prisioneros y el jefe se estaba encargando sin problema de las bestias restantes. Por lo tanto, liberé más energía, concentrada en las piernas también, para atacarlo desde múltiples ángulos. Esta vez no le era tan fácil bloquear todo mis ataques; aun así, su piel de escorpión era muy dura, apenas podía hender mi espada en ella. No obstante, en una de mis embestidas, pude asestarle fuerte con la espada cargada de energía y lanzarlo contra la máquina. Causó una pequeña explosión que provocó una onda expansiva y nos empujó al jefe y a mí contra la pared.

La explosión afectó parte de la estructura del edificio: algunas columnas y paredes se derrumbaron. Por suerte, al jefe y a mí no nos alcanzó ningún trozo de máquina ni del edificio. Fuimos hacia la entrada, donde no había tanto peligro. La máquina se destruyó, solo quedaban llamas y trozos de metal esparcido por la planta baja. Cuando estábamos a punto de salir del edificio, surgió de los restos de la máquina un escorpión enorme, del tamaño de la serpiente del bosque. Piel endurecida de color verde, pinzas afiladas, cola puntiaguda que chorreaba veneno y unos colmillos feísimos en la boca. Era demasiado bonito pensar que había muerto en la explosión.

—¡Os mataré a todos! —chilló el escorpión—. ¡Os arrancaré las cabezas y se las entregaré al rey Berethir como trofeo!

—Atento, Sekir. Este combate será igual de duro que el de la serpiente. Concéntrate al máximo y no dejes que esa cola nos alcance —me decía el jefe.

—Descuida, jefe. Liberaré toda mi energía para enfrentarlo —le respondí.

Conseguimos destruir la dichosa máquina para crear esas bestias, pero ahora nos enfrentábamos a un problema más gordo entre manos: un *jodido* escorpión enorme, con dos pinzas enormes y una cola larga que goteaba un líquido verde. *No creo que haga falta explicar qué podía ser ese «liquidito»*. Por suerte, tuve nuevamente al jefe de mi lado: juntos podríamos acabar con esa cosa. El jefe se centró en atacar de frente con su hacha enfrentando sus pinzas, mientras que yo me peleaba con la cola y sus costados. Cabe destacar que su piel era más dura que la de la serpiente, como si tuviera un caparazón de tortuga por todo su cuerpo.

El jefe le asestaba poderosos golpes con su hacha ya imbuida con su energía. Era silenciosa, como me había explicado en el jardín de la mansión. No obstante, no parecía afectarle demasiado al escorpión. Por otra parte, yo estaba teniendo ciertos problemas para esquivar su cola y a su vez golpear sus costados. Me movía lo más rápido posible de un lado a otro saltando entre los escombros, pero la cola me seguía el ritmo, casi como si se moviera por instinto ella sola.

En un momento dado, el escorpión, mientras se movía persiguiendo al jefe, atravesó unos escombros que habían sido causados por la explosión de la máquina y, sin darse cuenta, se clavó un trozo de los motores en una de sus patas. Se clavó por debajo. El monstruo pegó un chillido de dolor bastante intenso. Ahí fue que se me ocurrió una idea: si el trozo del motor se le había incrustado fácilmente por debajo, eso quería decir que esa zona no era tan resistente. Teníamos que atacar con todo en sus partes bajas, puesto que sería más fácil arremeter contra él.

Durante el fervor del combate le grité al jefe que teníamos que volcarlo para poder hacerle un

daño considerable. Así que cambiamos nuestras estrategias y nuestros ataques para hacerlo tumbar. El escorpión no era tonto, nos escuchó perfectamente y sabía de nuestras intenciones. Por lo tanto, se defendía muy bien para que no pudiéramos volcarlo fácilmente, incluso empezó a escupir veneno a través de la boca. ¡Lo que nos faltaba! Salpicó varias zonas de la infraestructura del edificio que empezaron a derretirse: el veneno era bastante corrosivo.

Decidí enfocar toda mi energía en las piernas e intentar deslizarme por debajo de él. El jefe leyó mis intenciones e inmediatamente saltó hacia arriba para caer con su hacha sobre el escorpión. Con lo grande que era el hacha pensé que le sería más difícil al escorpión bloquear los ataques del jefe. No obstante, pasó todo lo contrario, le era sencillo bloquearlos. El choque del hacha y las pinzas del escorpión sacudió todo el edificio. Sin embargo, para impedir el ataque del jefe, tuvo que apuntar sus pinzas hacia arriba junto con parte de su cuerpo. Era mi oportunidad para deslizarme por debajo de él y arremeterlo con todas mis fuerzas para hacerlo volcar. Me escurrí tan rápido por debajo que no le dio tiempo a reaccionar. Cargué toda mi energía en la pierna derecha, me apoyé con los brazos en el suelo y empujé con todas mis fuerzas hacia el escorpión. La pierna golpeó en el centro del monstruo, lo que hizo que se elevara, perdiera el equilibrio y cayera de espaldas. Era nuestra oportunidad.

El jefe cargó su hacha y, con ambas manos, apuntó hacia la cola del escorpión para cortársela. Yo hice lo mismo, enfoqué mi energía en los brazos y en la espada para asestarle un golpe a una de las pinzas. El ataque del jefe fue un éxito, le rebanó la cola al escorpión, lo que hizo que este se sacudiera bruscamente de dolor. Volvió a perforar y crear un agujero en el suelo debido a la potencia de su ataque. Por desgracia, cuando yo iba hacer lo mismo, el escorpión se movió tan rápido que una de sus pinzas me alcanzó. Por suerte reaccioné a tiempo y me cubrí con mi espada, pero el golpe fue tan fuerte que salí despedido hacia la pared del edificio. Tan férreo fue el porrazo que atravesé la pared con fuerza hacia fuera y seguí removiéndome violentamente por el suelo hasta llegar al patio. Quedé bastante aturdido por el impacto y la cabeza me daba vueltas. Escuchaba gritos y peleas en el patio, pero no lograba distinguir bien. Mi vista se nubló y mi cuerpo no reaccionaba a mis movimientos.

Al cabo de unos segundos, alguien se acercó a mí, me cogió por el brazo y me arrastró. Lograba escuchar que gritaba mi nombre, pero no sabía quién era. De pronto, mis sentidos se espabilaron y pude escuchar con algo más de claridad. El que me jalaba del brazo y me arrastraba era Kyron.

—¡Sekir! ¡Despierta de una vez! ¡Recomponete! ¡Te necesitamos! —gritaba Kyron.

—¿Qué ocurre? ¿Por qué estáis aquí? —preguntaba aún algo aturdido.

—No hay tiempo, se nos echan encima. Necesitamos que te encargues de... —comentaba Kyron hasta que fue interrumpido por un golpe atronador en el suelo.

Volteé mi vista hacia el sonido estruendoso y, para mi sorpresa, vi a un hombre cabra, por así decirlo, enfrentándose a Mila y a Fentar. Reconocí las patas de cabra: era el otro alquimista loco que nos atacó en el bosque. Se convirtió en una cabra completamente, pero con forma humanoide y de bastante altura. Empezaba a cansarme de tantas transformaciones en monstruos. Mila y Fentar estaban luchando contra él, y Kyron los estaba cubriendo con sus barreras. Además, había varias bestias en las inmediaciones que los estaban atacando también, pero Nyle los cubría con sus flechas desde la torre.

—Tienes que encargarte de la cabra, no podemos mantener a raya a las bestias y al hombre cabra a la vez. Nyle está haciendo lo posible para derribarlas, pero pronto se quedará sin flechas. Por si fuera poco, algunas de esas bestias están intentando trepar por la torre para derribarlo —me dijo Kyron alterado.

—¿Dónde está Grugg? —pregunté.

—Sacando a más prisioneros de nuestro edificio. Los está llevando hacia el portón —me respondió.

—¿Han podido abrirlo? —consulté.

—Sí, lo abrieron entre todos, pero céntrate en el combate. No sé cuánto tiempo más lograré cubrirlos con mi báculo. Esa bestia golpea muy fuerte y mis burbujas protectoras no aguantarán mucho más —decía Kyron con voz exhausta.

—Bien. Yo me encargo de la cabra —le dije mientras me sacudía la cabeza.

En ese momento, dos bestias se abalanzaron sobre Kyron. Liberé toda la energía que tenía en mis brazos y en mi espada para atacar a las bestias con un tajo. Volví a extender una onda de energía cortante, la cual partió por la mitad a ambas bestias, que cayeron abatidas en el suelo. Poco a poco me iba dando cuenta de cómo realizar ese ataque. Luego me acerqué a Mila y a Fentar, que estaban en pleno combate con el hombre cabra. Salté hacia él con mi espada y bloqueé uno de sus ataques que iban dirigidos a Mila. Debido al choque, lo hice retroceder unos metros.

—Mila, entre los dos acabaremos con esta bestia. Fentar, cubre a Kyron de las otras bestias.

—Todo tuyo, chaval. Ten cuidado, es un hueso duro de roer —respondió Fentar.

—Por fin apareciste —comentó Mila—. Llevamos un rato peleando con esta cosa.

—Lo siento, pero el jefe y yo también llevamos rato peleando con un escorpión allá dentro. Terminemos rápido para apoyarlo —les dije.

—No permitiré que molestéis al amo con vuestras impertinencias —manifestaba el hombre cabra—. Os mataré a todos antes del amanecer.

—No estés tan seguro de ello, come hierbas. Vamos a darte tal paliza que volveremos a mandarte al monte con tus parientes —le reproché haciéndole referencia a que «las cabras tiran al monte».

—¡Maldito insolente! —gritaba mientras se abalanzaba sobre nosotros.

—Mila, tu encárgate de sus piernas. Yo iré a por sus brazos —le indiqué.

—De acuerdo —me respondió ella.

El hombre cabra saltó hacia nosotros para golpearnos con sus patas. Era más lento que el escorpión, por lo tanto, nos dio tiempo para esquivar hacia los lados su ataque. Acto seguido, me lancé a por él para cortarle la cabeza, pero se protegió con sus brazos y lo único que conseguí fue hacerle heridas superficiales con mi tajo de la espada. Mila atacó su pata izquierda con su lanza, ocasionándole bastante daño al clavársela. El hombre cabra chilló de dolor y con su brazo izquierdo intentó golpear a Mila. Kyron actuó rápidamente colocando una burbuja sobre ella. El ataque del hombre cabra destruyó la burbuja, pero le dio tiempo a Mila de sacar su lanza y retroceder.

Volvímos a intentar la misma estrategia, aunque ya no era tan efectiva porque el hombre cabra estaba más al tanto de nuestros ataques combinados. No quise perder más tiempo con el combate, así que decidí liberar toda mi energía y atacarlo de frente con una estocada de mi espada. Se cubrió con sus brazos, pero no fue suficiente; atravesé uno de ellos y logré clavarle una parte de mi espada en su pecho. Yo me quedé apoyando mis piernas sobre él, ya que era muy grande. Enrabietado de dolor, con su brazo libre intentó atacarme. Sin embargo, nuevamente fracasó por la burbuja que Kyron colocó encima de mí rápidamente. Intenté sacar mi espada de su pecho para zafarme de él, pero en cuanto tuvo el otro brazo libre, me lanzó un porrazo bastante fuerte que me hizo retroceder bastantes metros y golpearme contra el suelo. Mi espada cayó cerca de él. No obstante, Mila aprovechó la ocasión para saltar sobre su espalda y asestarle

un golpe directo a su cuello, atravesándolo desde atrás. Logró perforar ese punto débil de la bestia y hacer que se desplomara en el suelo. Habíamos conseguido derrotarlo. El golpe de la bestia fue duro y me causó bastante daño, pero por suerte no me rompí nada. Mi energía podía amortiguar bastante bien los ataques físicos. Era el momento de derribar a las bestias que estaban escalando la torre para alcanzar a Nyle.

—Tenemos que detener esas bestias antes de que alcancen a Nyle —les dije a los demás mientras me intentaba recomponer del golpe.

—Tengo una idea. Quizás funcione... —dijo Kyron.

—¿Qué piensas hacer? —preguntó Mila.

—Tiene que saltar. Yo le pondré una burbuja con mi báculo. De esta manera lo cubrirá. Hay bastante probabilidad de que... —comentaba Kyron cuando de pronto se desplomó exhausto en el suelo.

—¡Kyron! ¿Qué te pasa? —le pregunté asustado.

—*Mierda*. He gastado... demasiada... energía —decía agotado desde el suelo.

—Ha consumido mucha energía durante nuestro combate. Nos ha estado cubriendo todo este tiempo a mí y a Fentar.

—¡Sekir! Tenemos que ir a por esas bestias antes de que lleguen a Nyle —decía Fentar mientras terminaba de rebanarle el cuello con sus garras a una de ellas.

—Joder, dame un segundo que me recupere —le dije.

Las bestias ya estaban a punto de alcanzar la cima de la torre. Nyle ya estaba casi sin flechas y no tenía forma de bajar. De pronto, varias cuchillas se clavaron en la nuca de las bestias, lo que hizo que se precipitaran al suelo de una forma muy brusca. Grugg apareció para rescatar a Nyle justo a tiempo. Se teletransportó a su lado y después lanzó una cuchilla al suelo, cerca de nosotros. Al segundo, ya estaban junto a nosotros.

—¡Grugg! Has llegado justo a tiempo —le dije con júbilo.

—Siento haber tardado. Les tengo pavor a esas bestias, pero no pude quedarme de brazos cruzados viendo a un amigo en apuros —comentó Grugg.

—Bien jugado, chaval. Has sido de gran ayuda —dijo Fentar.

—Gracias, Grugg. Si no fuera por ti, no sé qué hubiera hecho —agradeció Nyle—. ¿Kyron estás bien?

—Sí, estoy bien. Solo que estoy muy cansado. He gastado mucha energía —contestó mientras Mila lo ayudaba a levantarse.

—¿Has logrado sacar a todos los prisioneros del castillo? —preguntó Mila mientras cargaba en su hombro a Kyron.

—Sí, conseguí llevarlos afuera de la muralla. Les di ciertas instrucciones para que pudieran acercarse a la mansión. Espero que los cuervos del clan los avisten —respondió Grugg.

—Chicos, siento interrumpir, pero debemos ayudar al jefe. Aún debe de estar luchando contra el escorpión —les manifesté.

Al instante, se abrieron las puertas del edificio donde estaban el jefe y el escorpión. En una de sus manos, llevaba la cabeza del escorpión y en la otra, su hacha. Lo derribó él solo. El jefe no se veía muy herido, pero sí visiblemente cansado. No obstante, había completado su caza.

—¿Qué hacéis todos aquí? —nos preguntó.

—Bueno. Las cosas se complicaron un poco, jefe —respondió Mila—. Pero ya lo tenemos todo despejado.

—Hemos sacado a todos los prisioneros del castillo gracias a Grugg y nos hemos cargado a todas las bestias, incluido un hombre cabra —comentó Nyle.

—¿Y Berethir? ¿Dónde está? —cuestionó.

—El hombre cabra nos comentó que estaba reposando en la capilla —contestó Kyron.

—¿Él solo? —insistió el jefe.

—Por lo visto, sí. Según hemos entendido, nadie puede entrar en la capilla, salvo Berethir —respondió nuevamente Mila.

—¿Estáis en condiciones para seguir? —cuestionó preocupado el jefe.

—Danos un momento para recobrar el aliento y te seguimos —le afirmé—. ¿Tú estás bien, jefe? Has tenido una pelea dura ahí dentro. ¿Estás herido?

—Heridas superficiales, nada grave. Buena idea lo de volcar al escorpión. Desde que le corté la cola, fue todo mucho más fácil —manifestó el jefe.

—Tuve un golpe de inspiración, ja ja —le dije.

—Bien. Reacomponeros y preparaos para cualquier cosa. No sabemos lo que vamos a encontrar en la capilla. Después de haber presenciado lo de esta noche, ya nada me sorprende —comentó el jefe.

CAPÍTULO 28

La capilla del horror

El grupo estaba bastante agotado tras la pelea en el patio con esos monstruos. El jefe y yo teníamos heridas superficiales y alguna contusión por los golpes recibidos. Kyron estaba exhausto y sin energía debido al uso continuado de sus barreras. Mila también se encontraba algo cansada por el enfrentamiento con el hombre cabra. Nyle y Grugg estaban más frescos y sin heridas, por lo tanto, ellos serían la fuerza principal en el ataque. No obstante, apenas quedaban flechas en el carcaj de Nyle y eso era un problema. Fentar gastó bastante energía en el combate, pero estaba preparado para lo que hubiera dentro de la capilla.

—¿Cómo supisteis la localización de Berethir? —preguntó el jefe.

—El hombre cabra era un charlatán —manifestó Kyron—. Nos dijo que no molestáramos a su rey que estaba alimentándose en la capilla.

—Sí. Nos adentramos en el edificio sigilosamente por el tejado. Exploramos cada planta y cada pasillo en busca de pistas y solo encontramos personas apresadas en las habitaciones. Encontramos alrededor de veinte o más prisioneros. Decidimos liberarlos, pensando que quizás podrían darnos alguna pista o ayudarnos. Sin embargo, nos descubrió uno de esos alquimistas y, en cuestión de segundos, se transformó en el hombre cabra. Nos apresuramos a salir del edificio, para que la pelea no tuviera daños colaterales para los prisioneros —explicaba Mila.

—Ahí fue que nos encontramos a Grugg con más prisioneros dirigiéndose hacia el portón. Entonces, entablamos combate con el hombre cabra y las bestias del patio para darle tiempo a rescatar a todos los demás —agregó Kyron.

—El hombre cabra no paraba de parlotear sobre lo divino que era el rey y su propósito —proseguía Mila con la explicación—. Lo veneraba tanto que nos consideraba trofeos que otorgarle para que se alimentara. No entendí realmente esa parte.

—Hay fanáticos que se desviven por sus ideales, y más si es por una persona —dijo el jefe—. Nyle, ¿viste a alguien salir o entrar en la capilla desde la torre?

—No, jefe. Nadie se acercó ni tampoco hubo ningún movimiento sospechoso que se pudiera apreciar —respondió Nyle.

—De acuerdo. Mira si puedes recuperar alguna de las flechas que usaste para atacar a las bestias. Cuantas más puedas utilizar, mejor. No sabemos lo que puede haber ahí dentro —le ordenó el jefe.

—¿Cuál es el plan, jefe? ¿Entramos y matamos a Berethir o lo persuadimos para que deshaga el velo que tiene sobre el bosque? —le pregunté.

—Preferiría no derramar más sangre, pero no sé si estará dispuesto a cooperar. ¿Tú que piensas al respecto, Grugg? —le consultó el jefe.

—Hace muchísimo tiempo que no se nada sobre mi tío —respondió Grugg—. Apenas lo recuerdo físicamente, la verdad. Era muy pequeño cuando mi padre lo exilió. No sé si tendré algún sentimiento por él, pero es parte de mi familia. Intentemos convencerlo antes de enfrentarnos a él.

—Eso haremos —. Conversaremos con él para disuadir de que acabe con esta locura. En caso de que no lo haga, tendremos que combatir contra él y quizás tengamos que matarlo. Espero que seas consciente de ello, Grugg.

—Sí, señor. Lo tengo presente —contestó Grugg.

—Vamos a tomar posiciones estratégicas antes de entrar. Grugg, tú y Fentar al frente conmigo. Kyron y Nyle en medio, para cubrir la parte frontal. Mila y Sekir en la retaguardia, por si intentan sorprendernos —ordenaba el jefe.

Permanecimos un par de minutos reposando para recuperar un poco el aliento después de tanto combate. Cuando estuvimos listos, nos acercamos a la capilla del castillo. Nos pareció mucho más grande de cerca, era impresionante y con una estética bien cuidada. Puerta grande de madera de roble, columnas a los lados de piedra de mármol como los de la mansión, ventanas rectangulares grandes y la fachada adornada con distintivos extraños, como si simbolizaran alguna creencia. Lo único tétrico era el color de la capilla, un tono muy oscuro y sombrío, aunque la luz que se proyectaba a través de las ventanas daba una sensación menos espeluznante.

Sin dudarlo demasiado, abrimos esas puertas enormes de par en par para adentrarnos. Lo primero de lo que nos percatamos al abrir las puertas fue el olor a putrefacción que provino del interior. Era intenso y muy desagradable. Al pobre Fentar le molestaba mucho y tuvo que quedarse fuera. La capilla estaba bien iluminada por candelabros y alguna antorcha. Cuando pudimos observar con más atención, descubrimos algo horroroso. El sitio estaba lleno de una especie de burbujas de color rojo, conectadas entre sí con cables formados de algo orgánico, como si fueran tentáculos que se juntaban de una burbuja a otra. Bancos rotos esparcidos por todo el lugar, todos los objetos decorativos tirados por el suelo. Paredes y suelo manchados de sangre y bastante fresca, la verdad. Los tentáculos recorrían las paredes, incluso llegaban hasta el techo. Las burbujas rojas estaban incrustadas al suelo. Al adentrarnos un poco más, vislumbramos que las burbujas contenían algo dentro. Parecían personas, aunque de un aspecto bastante deplorable.

Me explicaron una vez que las capillas son sitios donde la gente se reúne para rezar y dar las gracias, llenas de cuencos con agua y objetos que simbolizan la creencia y aceptación de los dioses. Un lugar de reunión para todos aquellos creyentes que busca esperanza; llenas de júbilo, prosperidad y paz. Sin embargo, aquella capilla no tenía nada de alegría y paz. Simbolizaba todo lo contrario: el horror y la desesperación. Todos los tentáculos salieron de una burbuja mucho más grande que estaba al fondo. Caminamos hacia esa burbuja, despacio y con cuidado, prestando atención a nuestro alrededor para impedir una posible emboscada. Ni rastro del supuesto rey Berethir. Al menos, no de momento.

Fentar se quedó vigilando desde la entrada, mientras nosotros proseguíamos hacia la burbuja grande. Cuando estábamos ya bastante cerca, vislumbramos a una persona en su interior. Daba la sensación de ser más humano que las otras personas que habíamos visto. Se podía distinguir su cabello largo oscuro y su barba poblada del mismo color, y vestido algo más refinado que los alquimistas a los que nos habíamos enfrentado. La burbuja era un estanque de agua y en medio estaba esta persona.

—¿Será ese de ahí dentro Berethir? —preguntó el jefe.

—No lo veo del todo bien. Aunque la burbuja sea transparente, no logro distinguir sus atuendos —dijo Grugg.

—¿Puedes reconocerlo por los atuendos? —cuestionó el jefe.

—Aunque haya sido exiliado, las buenas costumbres del clan no se pierden del todo, como el vestirse siempre de forma elegante —respondió Grugg.

El jefe decidió tocar la burbuja con su hacha, para ver si la persona de dentro reaccionaba. Durante unos segundos no pasó nada, pero, de repente, los tentáculos empezaron a removerse, las burbujas más pequeñas se agitaron y la grande comenzó a temblar. La persona de dentro abrió los ojos sobresaltado y colocó sus manos sobre la parte interior de la burbuja. Todo el grupo se alejó unos metros, por miedo a que sucediera una explosión. De pronto, la capa de la burbuja se abrió por la mitad, se separó y permitió salir a la persona y el líquido que había dentro. Resultó ser que no era agua, sino sangre, sangre humana, por el color. La persona, envuelta toda en sangre, salió andando tranquilamente de la burbuja.

—Vaya. No esperaba visita y menos de mi sobrino favorito. Lo siento, pero no tuve tiempo para acicalarme adecuadamente. Te ruego que me disculpes —dijo la misteriosa persona.

—¿Tío Berethir? ¿Eres tú? —preguntó Grugg algo confuso por la situación de la burbuja.

—En carne y hueso, muchacho —manifestó extendiendo sus brazos—. No te veía desde que eras un crío miedoso. Ven a darle a tu tío un abrazo.

—Creo que tenemos que discutir un asunto peliagudo, Berethir —intervino el jefe.

—Rey Berethir para ti, desconocido. Solo a mi familia le permito esas confianzas. ¿Quién eres? No reconozco tu cara ni tampoco tus pintas —reprochó Berethir.

—Me llamo Trensgrar, jefe del clan lobo. Hemos venido a conversar contigo —comentó el jefe con cautela.

—¿Clan lobo? Hace tiempo que no vislumbraba uno por estos lares. Sobrino, ¿son amigos tuyos? —preguntó Berethir.

—Así es, tío. Hemos... hemos venido con un... un... propósito —expresó Grugg con cierto nerviosismo y miedo.

—¿Propósito? Excelente. Contadme, pues —manifestó Berethir con entusiasmo.

—Necesitamos que deshagas el velo que creaste sobre el bosque. Nos impide pasar hacia la capital —exigió el jefe.

—Ja ja ja —soltó una carcajada malévola Berethir—. Me temo que eso no será posible. Veréis, he estado planeando esto durante muchísimos años y ahora ya estoy cerca de conseguirlo. No puedo aceptar vuestra petición. Sin embargo, yo puedo ofreceros una oportunidad.

—¿Oportunidad para qué? —cuestionó el jefe.

—De que puedas evolucionar a una especie superior —respondió Berethir serio.

—¿A ti te parece esto evolución? ¿Secuestrar personas inocentes, experimentar con ellos y convertirlos en monstruos? —intervino furioso.

—Parece ser que tenemos un maleducado en la capilla. La evolución, muchacho, pasa por el sacrificio de vidas, no importa si son inocentes o no. Mis ayudantes os podrán mostrar el nivel de evolución que alcanzaréis —explicaba Berethir.

—¿Te refieres al escorpión y al hombre cabra? Son historia. Hemos tenido que matarlos para llegar hasta aquí —dijo el jefe.

—¿Mis ayudantes han muerto? Qué lástima, eran los más leales que he tenido a mis servicios —manifestó triste Berethir.

—¿Qué ocurrió con los demás? —preguntó Grugg.

—Los devoré, sobrino —contestó Berethir con sonrisa malvada.

Ese tío estaba loco. ¿Había devorado a sus seguidores y sirvientes? ¿Por qué? ¿Qué propósito había detrás para hacer semejante acto? Me estaba haciendo rabiar. Sus secuestros, sus experimentos, su estúpida idea de evolución, todo. Agradecí que no haya aceptado nuestra propuesta porque lo único que quería era pegarle la paliza de su vida.

—¿Co... cómo? ¿Los... has devorado? ¿Por qué razón? —preguntó Grugg incrédulo ante la

respuesta de Berethir.

—Bueno, pensé que estaban de acuerdo con mis ideales de evolución, pero con el paso del tiempo les pareció una locura y quisieron abandonarme. Por esa razón los devoré. Igual sirvieron a mi propósito —respondió Berethir.

—Eres un monstruo. ¿Cómo siquiera se te pasa por la cabeza esa idea? —manifestó Mila.

—No hagas que me repita, señorita. No quisieron evolucionar conmigo ni con sus hermanos; entonces, para lo único que sirvieron fue para potenciarme. Nada más.

—Tío... ¿Cómo has sido capaz de eso? Pensé que eras diferente. Las historias que me contaba papá sobre ti... —intervino Grugg.

—¡Tu padre es un necio! —lo interrumpió Berethir enfadado—. Seguro que te ha contado mentiras de mí, idioteces, falsedades. ¿Acaso te ha contado lo que hice para mantener vivo al clan? ¿Para defenderlo? ¿Para expulsar a los demás clanes que quisieron acabar con nosotros en su momento? ¡¿Todo el sacrificio que hice por ellos para que luego me exiliaran?! —

Papá me contaba que eras un hombre honorable, leal, que protegía y luchaba por el clan y por aquellas personas que te importaban. Desde que papá te exilió, un parte de él se fue contigo, quedó dolorido y triste. ¿Crees que él hubiera querido esto para ti?! —manifestaba Grugg, dolido y enfadado.

—¿Qué clase de hombre apartaría a su hermano de la familia? Él tomó su decisión y yo he tomado la mía, sobrino —reprochó Berethir.

—¿Estás haciendo todo esto por venganza a tu hermano? —preguntó Kyron.

—¿Venganza? Esto no tiene nada que ver con la venganza. Hago esto para mejorar el clan, para que sea una raza superior a los demás, para gobernar sobre los demás, para cumplir mi propósito y mi sueño —respondió Berethir.

—¿Tu sueño? ¿Y qué hay del sueño de los demás? Antepones el tuyo por encima de cualquiera. Eso es imperdonable —le reprendió.

—¡Basta! ¡Estáis acabando con mi paciencia! Os lo preguntaré una sola vez. ¿Queréis uniros a mí o estáis contra mí? Pensaros bien vuestra respuesta. Sobrino, no tengo nada contra ti y me encantaría que estuvieras a mi lado.

—Tío... yo... no me esperaba esto... no puedo... —contestaba Grugg triste.

—El muchacho ya ha respondido —dijo el jefe moviendo su hacha y apuntando a Berethir.

—Cuidado, jefe lobo. No te metas en asuntos familiares. No sabes a lo que te enfrentas —dijo amenazante Berethir.

—Tú tampoco lo sabes —le reproché mientras desenvainaba mi espada y aumentaba mi energía en ella.

—De tal palo, tal astilla. Sobrino, tu última oportunidad. Únete a mí —expresó Berethir mientras le ofrecía la mano a Grugg.

—Mi padre me enseñó a proteger el clan, a mis seres queridos y a las personas que amo de las amenazas. Y tú, tío, eres una amenaza —respondió Grugg mientras empuñaba sus cuchillas.

—Qué desperdicio. Está bien. Vosotros lo habéis querido —dijo Berethir.

Acto seguido, las burbujas más pequeñas empezaron a explotar y salieron las supuestas personas que había dentro. Eran como las bestias que enfrentamos con anterioridad, pero más débiles e iracundas. Dos de ellas saltaron sobre Nyle y Kyron para atacarlos, pero Mila y yo fuimos más rápidos y los eliminamos de un tajo con nuestras armas. Berethir invocó su energía de las manos, proyectando una guadaña de sangre, con la cual atacó al jefe que se defendió con su hacha. El color de su energía era rojo, como la del Grupo de la Verdad. Comenzaron a salir más criaturas de esas, y atacaron al grupo. Por suerte, estábamos preparados y nos defendimos

agrupándonos. El jefe y Berethir estaban intercambiando golpes con sus armas. Grugg nos estaba ayudando a frenar a las criaturas; se lo veía decidido, atacaba con determinación, sin un ápice de miedo en su mirada. Los tentáculos también hicieron acto de presencia, intentando abatirnos por debajo. Nyle estaba siendo avisado y disparaba flechas que clavaban los tentáculos en las paredes. Kyron invocaba pequeñas barreras a través de sus palmas para protegernos de posibles golpes certeros; al pobre no le quedaba mucha energía. Fentar también se unió a la refriega, atacando con sus garras al cuello de las criaturas.

El jefe estaba superando a Berethir en el combate cuerpo a cuerpo. Desviaba los ataques de esa guadaña extraña de sangre y a Berethir le costaba bloquear los golpes del jefe, ya que eran muy pesados y precisos. El jefe todavía no había concentrado la energía en su arma y sus brazos, lo estaba atacando únicamente de manera física. Aproveché para cargar la energía en mis brazos y en mi espada, para volver a disparar una onda de energía hacia Berethir. El jefe se percató del aumento de mi energía y dio un impacto certero hacia la guadaña. Debido a su porrazo tan fuerte, la guadaña salió despedida y Berethir quedó expuesto. Instantáneamente, el jefe hizo una finta apartándose mientras yo lanzaba mi onda de energía hacia Berethir, obteniendo un golpe directo que produjo una pequeña explosión.

—¡Buen ataque, Sekir! ¡Le has dado de pleno! —gritó el jefe.

—¿Lo has derribado? —preguntó Nyle.

—¡Estad atentos! Estos bichos siguen viniendo —avisaba Mila.

—¿Creéis que podéis matarme con un ataque tan débil? —se escuchó la voz de Berethir.

La explosión produjo algo de humareda y no pudimos verlo con exactitud. Parecía que el ataque no había sido suficiente para matarlo. Cargué toda mi energía en esa acometida y, aun así, no le hizo efecto. Maldición. Era más complicado de lo que pensaba. Cuando se disolvió la humareda, vimos a Berethir envuelto en una especie de alas. Alas que eran de murciélago.

—¿Veis la evolución? Si no fuera por esto, ya estaría muerto por ese ataque. Sin embargo, gracias a mis años de trabajo, he conseguido evolucionar a la especie humana. Ahora pertenezco a una raza superior —comentaba mientras extendía sus alas de murciélago.

—Maldición. Pensé que con el ataque de Sekir sería suficiente —dijo el jefe.

—Dejad que os muestre el auténtico poder de la evolución —anunciaba mientras empezaba a mover sus alas.

Agitó sus alas de manera tan brusca que causó una fuerte onda expansiva que empujó a todo el grupo con fuerza, y nos expulsó fuera de la capilla. Kyron puso una barrera justo delante de mí para que no nos afectara la onda. Nyle pudo agarrarse a mi mano y colocarse a mi espalda. El jefe salió despedido contra una columna que rompió debido al fuerte impacto y después por una de las ventanas. Mila y Fentar no tuvieron tiempo de agarrarse a nosotros y fueron expulsados volando por la puerta principal de la capilla. Grugg fue arrojado por una de las ventanas. Fue cuestión de segundos, pero logramos resistir el ataque gracias a Kyron.

—¡Ahora! Es el momento de atacar —gritó Kyron.

Nyle salió de la cobertura y disparó tres flechas a la vez, cargadas de energía, que atravesaron una de las alas de Berethir cuando intentó cubrirse del ataque. Yo me abalancé sobre él desde el lado contrario con mi espada, pero bloqueó mi ataque con su otra ala. Kyron ya estaba agotado, apenas se mantuvo en pie. Berethir sobrevoló por encima de mí hacia la posición de Nyle y Kyron para arremeter con su puño. Kyron colocó su última barrera para repeler el ataque. Sin embargo, el brazo de Berethir se transformó en uno grande y peludo, como si fuera una mezcla de murciélago y humano. Atizó la barrera de Kyron y los empujó a ambos fuera de la capilla. Me sorprendió que pudiera repeler ese golpe, debió ser por la falta de energía de Kyron.

—Ahora estás solo, lobito. He despachado a tus amigos casi sin despeinarme —comentaba mientras se quitaba las flechas de Nyle.

—Pagarás por haberles hecho daño, Berethir. Acabaré contigo con toda mi energía —le manifesté mientras cargaba toda mi energía por todo el cuerpo.

—Pareces mucho más fuerte de lo que aparentas. Es una oportunidad perfecta para probar mi forma final —expresó Berethir mientras se transformaba completamente en un murciélago humanoide.

—Genial. Tú también te transformas y encima vuelas. Esto va a ser *jodido* —comenté mientras me colocaba en posición de defensa.

Se transformó en un murciélago humano, con un rostro horrendo, orejas puntiagudas, mucho pelo en todo su cuerpo, una altura de tres metros, aproximadamente, y garras en brazos y pies. Berethir alzó el vuelo y se precipitó hacia mí atacándome con las garras de sus pies. Esquivé su ataque saltando hacia un costado. Por suerte, ya no había más criaturas en la capilla, solo estábamos él y yo. Volvió a atacarme de la misma manera, pero también con sus alas y sus garras de brazos y pies. No pude hacer más que esquivar, no me daba tiempo a poder atizarle. Se me ocurrió ayudarme de las columnas, saltando sobre ellas para impulsarme y arremeter contra él en el aire. Era rápido volando, pero yo era más ágil gracias a las columnas de apoyo. Alcancé a darle golpes en el aire con la espada, aunque él bloqueaba mis ataques con sus brazos o bien con una de sus alas.

Berethir comenzó a destruir las columnas una a una para impedir que tuviera esa ventaja a mi favor. Antes de que pudiera destruirlas todas, me apoyé con mis piernas y salté hacia el techo. Antes de volver a impulsarme desde ahí, cargué toda mi energía en mis piernas y me lancé en picado hacia él. Intentó esquivar mi ataque, pero fui más veloz y logré hacerle un tajo en la espalda con mi espada. Se precipitó al suelo adolorido por mi espadazo. Entonces, emitió un grito ensordecedor que logró aturdirme unos instantes. Aprovechó para embestir contra mí y agarrarme por el cuello. No tuve tiempo para reaccionar, me causó un gran dolor en los oídos, y la vista se me nubló. Me lanzó con tanta fuerza que salí despedido por el techo de la capilla. En la caída, tuve tiempo de amortiguar el golpe enfocando mi energía en todo el torso. Me precipité contra el techo de uno de los edificios. Aún con la energía amortiguando, sufrí bastantes heridas físicas y no pude levantarme rápidamente. Conseguí ver a los demás, esparcidos por el patio, inconscientes. Todos, salvo Grugg que apareció de pronto a mi lado.

—¡Sekir! ¿Estás bien? —me preguntó.

—Estoy de lujo. Acabo de salir volando de la capilla. ¿A ti que te parece? —le respondí con ironía y dolor.

—No te muevas, es posible que te hayas roto algo en la caída —comentaba Grugg.

—Aún no lo he derrotado, Grugg. Esto no ha terminado, pero es muy fuerte. Apenas he podido rajarle la espalda —le dije.

—Tenemos que hacer algo, Sekir. No podemos dejar que se salga con la suya —manifestó Grugg.

—Lo sé. Tengo algo en mente, pero necesitaré apoyo. ¿Estás en condiciones de luchar? —le pregunté.

—Sí. Tengo pequeñas heridas nada más. Lucharé a tu lado —me contestó.

—Perfecto. Ayúdame a bajar de aquí. Tenemos que aprovechar ahora que aún tengo adrenalina en el cuerpo y no siento tanto dolor —le ordené.

Grugg me ayudó a bajar con su técnica de teletransporte. A los pocos segundos, Berethir salió volando a través del techo de la capilla. Aterrizó cerca de nosotros, con rostro de enfadado,

visiblemente afectado por mi ataque, ya que chorreaba sangre por su espalda. Perdí nuevamente la espada en la capilla, debido al chillido que había pegado Berethir. Solo me quedaba una opción para hacerle frente: liberar las runas.

CAPÍTULO 29



Otro nivel

En mi cabeza resonaban las palabras de Kutu: «Solo en caso de emergencia». No estaba del todo seguro de que esa situación fuera una emergencia, pero mi poder en ese momento no era suficiente para hacer frente a Berethir. No iba a dejar que matara a mi clan, a mis amigos, al jefe y tampoco permitiría que se saliera con la suya. Sus métodos, las vidas que había arrebatado innecesariamente, solo para poder transformarse en un monstruo. No sabía cómo se sentía Grugg al tener que enfrentarse a un familiar. Debía de ser duro, aunque apenas hayas tenido contacto con él. No necesitaba más motivos para luchar: darlo todo para proteger a las personas que me importan y conseguir nuestro objetivo de llegar a la capital. Obviamente, le tenía rabia por lo que les había hecho a esas personas inocentes, pero ya no se trataba solo de eso. El motivo por el que luchaba era para proteger los sueños que habíamos creado, no solo para nuestro clan, sino para las demás personas con las que habíamos creado un vínculo. Un vínculo que no iba a permitir que lo destruyeran.

—Grugg. He perdido mi espada en el anterior golpe, así que tú te encargarás de cortarle las alas —le dije mientras juntaba las palmas de mis manos.

—Vale, yo me ocupo de eso. ¿Qué piensas hacer? —preguntó Grugg.

—Voy a usar mi último recurso. No sé lo que pasará, pero tengo claro que lo enfrentaré a puño limpio. Por lo tanto, tú debes buscar la manera de frenarlo mientras le atizo una paliza —le respondí mientras cargaba energía en mis manos.

—De... de acuerdo. Pero, Sekir, por favor, no... —comentaba Grugg.

—Tranquilo. No lo mataré. Sé que aún queréis hablar las cosas. Solo tenemos que detenerlo —le interrumpí.

—Gracias, Sekir. Estaré en deuda contigo —manifestó Grugg.

—Eso si salimos vivos de aquí —le dije mientras tomaba una breve pausa para respirar.

—¿Qué piensas hacer, insolente? ¿Aún tienes fuerza para pelear? ¿Todavía no te ha quedado clara la diferencia de poder? —cuestionaba Berethir enfadado.

—Aún tengo un as en la manga, rata voladora —le expresé con tono burlesco.

—¡Rendiros de una vez o no volveréis a ver ninguno la luz del sol! —exigía Berethir.

—Es verdad. Pronto amanecerá —comenté mirando al este—. Los refuerzos llegarán enseguida, pero pienso darte una paliza antes de que alcancen el castillo. Prepárate, Berethir. Ni yo sé lo que ocurrirá ahora. ¡Liberación!

Instantes después, experimenté un calor desbordante en todo mi cuerpo. Sentí que mi energía salía a través de él, invadía mis piernas, mis brazos, mi torso, para después sobresalir en forma de llamas azules. Todo mi cuerpo estaba rodeado de las llamas azules, pero esta vez más intensas que nunca. Las runas comenzaron a brillar de un color blanco y después se produjo una onda expansiva bastante fuerte. Esa onda destrozó mi chaqueta y mi camisa, que ya estaban bastante maltrechas por el combate. Pude vislumbrar que todas las runas de mi cuerpo brillaban con ese resplandor blanco. Algunas de ellas parecían expandirse hacia mi cuello. Grugg mantuvo una

cara de atemorizado que no se la había visto hasta ese momento. Incluso yo estaba asustado por lo que estaba sucediendo. No obstante, me noté más fuerte que nunca. Cuando terminé de liberar completamente las runas, separé las manos e intenté asimilar el nuevo nivel de energía que había adquirido.

—¿¿Sekir?! ¿¿Estás bien?! —gritaba asustado Grugg.

—Me siento genial, Grugg. ¿Por qué lo preguntas? —le dije preocupado.

—¿Tu pelo! ¿Tu pelo se ha vuelto blanco! —manifestaba nervioso Grugg.

—Pues no he notado nada extraño en el pelo. Sí es verdad que noto un calor intenso en todo mi cuerpo —le respondí.

—¿Qué acabas de hacer, desgraciado? —cuestionó Berethir con rabia en sus ojos.

—He liberado toda mi energía —contesté.

—¿No estabas ya luchando con todo tu poder? —insistió Berethir enfureciéndose cada vez más.

—Desgraciadamente, no es algo que se pueda usar a la ligera. Pero basta de cháchara. Vamos a terminar con esto —le expresé.

—Interesante. ¿Crees que puedes hacer frente a la evolución? Te voy a mostrar que el poder de la evolución es superior a cualquier energía —manifestó Berethir expulsando algo de energía roja a través de su cuerpo.

—Grugg, esparce por todo el patio tus cuchillas y atácale en sus puntos ciegos. Yo iré de frente con todo —le dije.

—De acuerdo, Sekir —afirmó mientras sacaba varias cuchillas de su capa.

Grugg comenzó a lanzar cuchillas por todo el patio mientras Berethir alzaba el vuelo y se abalanzaba sobre nosotros. Yo también salté hacia Berethir para contrarrestar su ataque. Noté algo extraño cuando estuvimos a punto de chocar. Él quiso golpearme con sus garras, pero lo esquivé de una manera fácil y le propiné un puñetazo en su cara de rata voladora. Pudo reponerse de mi ataque con sus alas. Sin embargo, se lo vio bastante afectado por mi puñetazo, parecía ser que había adquirido más fuerza y potencia en mis ataques. Cuando se dispuso a arremeter otra vez contra mí, Grugg apareció a su espalda y le desgarró una de sus alas. Rápidamente se volvió a desplazar a una de sus cuchillas para que no le diera tiempo a Berethir de atacarlo.

Aproveché que se había distraído con Grugg y me acerqué a él para darle un porrazo con mi pierna derecha en su torso. Nuestros ataques le hacían mella, pero también tenía la habilidad de regenerar poco a poco sus heridas y eso le permitía resistir algo más. Ya no le goteaba sangre de su espalda y parecía que su herida había subsanado. Tuvimos que atacarlo más a menudo, sin darle tiempo a respirar, para impedir que se restableciera. Cada vez que intentaba alzar el vuelo, lo sorprendía con algún ataque desde arriba impulsándome con las piernas. Gracias a las runas tenía más energía, por lo tanto, obtuve un aumento de resistencia, velocidad y potencia en mis movimientos. Incluso me percaté de que sus movimientos eran algo lentos, tal vez la liberación de las runas me otorgaba un nivel superior de velocidad.

Le causamos bastante daño con nuestros ataques compenetrados. Llegó un momento en el que solo se dedicaba a intentar esquivar nuestros golpes y defenderse de ellos. Hasta que cargó su energía en su torso y después, con un grito ensordecedor, la liberó y provocó una onda expansiva. Yo me pude mantener en pie sin problemas, tan solo bloqueando esa onda con mis brazos. En cambio, Grugg se vio afectado, lo empujó contra la fachada de uno de los edificios. Berethir nuevamente alzó el vuelo y cargó su energía, esta vez, en la boca. Estaba a punto de dispararla en dirección a Grugg, así que me apresuré hacia él antes de que Berethir pudiera alcanzarlo con ese ataque. Efectivamente, descargó su energía hacia Grugg, pero no lo alcanzó

porque fui más veloz para salvarlo. El edificio se destruyó debido a la explosión de energía. Causó mucha humareda. Solo quedó un agujero en el lugar donde estaba. Nosotros nos situamos en el tejado del otro edificio.

—Grugg, ¿estás bien? —le pregunté.

—Más o menos. El impacto ha sido bastante fuerte, pero puedo seguir —respondió dolorido.

—No sé cuánto tiempo más podré estar en esta forma, Grugg. Debemos planear un ataque final que acabe con él de una vez —le manifesté—. ¿Se te ocurre algo? ¿Algún punto débil?

—Sí. Golpéale duro en la nuca. He visto que sus oídos están conectados a la nuca. De esa forma lo incapacitarás, pero necesitarás desorientarlo antes —contestó Grugg.

—¿Y cómo lo hacemos? —le cuestioné.

—La luz. Los murciélagos no toleran la luz, es dañina para sus ojos. El amanecer está cerca, así que usaremos el primer rayo de luz para desorientarlo —me explicó Grugg.

—Bien. Lo distraeremos para que esté volando muy alto —le dije.

—¿Tienes alguna sugerencia? —preguntó Grugg.

—¿Puedes teletransportarte a una cuchilla en el aire?

—Ya veo lo que pretendes —me respondió—. ¿Podrás llegar hasta él saltando?

—Usaré toda mi energía para llegar hasta él. Tú tan solo distráelo. Desde el aire podré impulsarme una vez más para hacerle un ataque en picado y precipitarlo contra el suelo —le respondí.

—De acuerdo. Intentaré ponerlo en una buena posición para que le puedas atinar a la nuca —dijo Grugg.

Mientras conversamos, Berethir volvió a disparar una ráfaga de energía, que provocó la destrucción del otro edificio. Grugg me agarró del brazo y nos teletransportamos a lo alto de la torre. Berethir ascendió un poco más con sus alas, para impedir que pudiéramos alcanzarlo. Nos vino de perlas para ejecutar nuestro plan. El sol ya estaba a punto de salir por el este: era ahora o nunca.

—Da igual que os pongáis encima de la torre. Jamás me alcanzaréis. Sois inferiores a mí —gritaba Berethir mientras subía un poco más.

—Inferiores o no te vas a derrotar, tío. Ya has causado mucho daño —expresó Grugg mientras comenzaba a lanzar varias cuchillas.

Como era de esperar, Berethir las esquivó todas, hasta que Grugg se teletransportó a una de ellas. Eso atrajo la atención de Berethir que se giró hacia Grugg. Antes de que Berethir pudiera atacar, el primer rayo de luz apareció en el horizonte, impactando de lleno contra sus ojos. Al momento se desorientó, se llevó las manos a la cabeza y descendió un poco. En ese instante, cargué toda mi energía en las piernas y salté hacia arriba. Grugg le lanzó varias cuchillas que impactaron contra su torso y se teletransportó sobre él. Salté con tanta potencia que llegué a estar más arriba de ellos. Grugg, gracias a algunos ataques precisos, pudo girar a Berethir de espaldas a mí. Utilicé parte de mi energía en la pierna derecha para impulsarme hacia ellos y toda la energía restante en la pierna izquierda para arremeter contra Berethir. Grugg se volvió a teletransportar antes de que llegara a golpearlo.

—¡Tu evolución acaba aquí, Berethir! —grité mientras comenzaba a girar verticalmente sobre mí para coger potencia.

—¡Es el momento, Sekir! ¡Acaba con él! —chillaba Grugg desde el suelo del patio.

—¡Malditos *mierdecillas*! ¡¿Quién os creéis que sois, desgraciados?! —vociferaba Berethir aún con los ojos cerrados y doloridos.

—¡Colmillo de Lobo! —grité mientras le propinaba el ataque en la nuca.

El impacto fue tan fuerte que produjo una pequeña onda expansiva de llamas azules. Berethir se precipitó con mucha fuerza hacia el techo. Lo atravesó violentamente hasta la base de la torre, golpeándose brutalmente contra todas las plantas y causó, poco a poco, el derrumbe. Yo estaba en caída libre; intenté frenar impulsándome con energía en mis piernas, pero ya había agotado todo lo que tenía. Incluso las runas dejaron de brillar. Sin darme cuenta, durante mi caída perdí el conocimiento antes de que pudiera llegar al suelo.

CAPÍTULO 30



Amanecer

Me desperté nuevamente en el sueño recurrente que estaba teniendo días atrás. De nuevo estaba en el suelo de aquella sala enorme, poco iluminada, y únicamente con la figura de energía cerca de mí. Lo último que recordaba es que estaba cayendo contra el suelo después de haber golpeado a Berethir. Por un momento, pensé que estaba muerto y que, al verme otra vez en aquella sala junto a la figura extraña, era mi último suspiro. Sin embargo, esta vez algo había cambiado. No sabía si era la atmosfera de la sala o la figura en sí, pero notaba que algo era diferente. La figura de energía se acercó a mí.

—Veo que por fin has decidido liberar todo tu poder, Sekir —me dijo.

—¿Liberar? ¿Te refieres a liberar las runas? ¿Cómo sabes eso y, más importante, cómo sabes mi nombre? ¿Quién eres tú? —le cuestionaba mientras me levantaba del suelo.

—Esperaba que pudieras reconocerme, pero no me extraña que no lo hagas. Les dije que no te comentaran nada al respecto, hasta que llegara el momento —respondió la figura.

—Todavía no has contestado a mi pregunta. ¿De quiénes hablas? ¿Quién no debía comentarme nada? —seguí insistiendo con más énfasis y curiosidad.

—Trensgar y Kutu. Fue mi último deseo antes de morir —contestó la figura.

—¿Cómo es posible que los conozcas? ¡Dime! ¿Quién eres? —persistí molesto.

—Una imagen vale más que mil palabras —manifestó la figura mientras la energía que lo rodeaba desaparecía poco a poco.

A medida que su energía se disipaba, iba mostrando su verdadero aspecto. Cabello largo castaño, barba poblada y larga, ojos azules, nariz respingona, labios carnosos y una cicatriz en la mejilla izquierda. Piel algo morena, similar a la mía. Su ropa era similar a la del clan: camisa de cuero, capa de piel de oso y pantalones y botas de cuero de un tono beige.

—¿Y bien? ¿Ahora me reconoces? —preguntaba el hombre misterioso con los brazos abiertos.

—Eh... pues, la verdad... no tengo ni idea de quién eres —le respondí confundido.

—¿En serio? ¿Ni una pizca? Que tristeza me da... —manifestaba el hombre cabizbajo.

—Ahora en serio. ¿Quién eres? —le pregunté.

—Sekir. Yo soy tu padre —contestó el hombre.

—¿Mi padre? Yo no recuerdo que tuviera padres. Desde pequeño siempre he estado con el clan —le expresé—. ¿Quién eres de verdad y qué quieres?

—De verdad soy tu padre. ¿Acaso no me reconoces ni un poco? —insistía el hombre.

—Jamás te he visto en mi vida. No sé qué pretendes, pero aléjate de mí —le respondí.

—Ciertamente eras muy pequeño cuando fallecí. Apenas tenías tres años cuando ocurrió. Haz un esfuerzo y fíjate en mí. ¿No hay algo que te resulte familiar? —manifestaba el hombre.

—¿Esperas que un niño de tres años recuerde el aspecto de su padre muerto? —le dije mientras me fijaba con más atención en sus rasgos.

—También tienes razón. Supongo que me dejé llevar por la emoción —dijo el hombre.

—Tu vestimenta es igual o parecida a la del clan, y también es cierto que tu rostro me transmite

una sensación familiar. Digamos que te creo. ¿Qué puedes decirme que solo mi padre sepa de mí? —le exigí.

—Tienes una marca de nacimiento —respondió el hombre.

—¿Dónde? —le cuestioné.

—En el muslo izquierdo, en la parte interior. Como si fuera una especie de quemadura leve —contestó.

—Aun así, me cuesta creer que seas mi padre. ¿Cómo es posible que estés aquí? ¿Eras tú quien me mostraba esos sueños tan raros? —le pregunté confundido e incrédulo.

—Sí, era la forma que tenía para comunicarme contigo y tu energía —respondió—. Escúchame, no tenemos más tiempo. Pregúntale a Kutu y a Trensgar. Ellos te lo explicarán todo. Diles que Renne les ha dado permiso.

—Todo esto es muy confuso y difícil de asimilar tan rápido. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué me ocultasteis esto? Si de verdad eres mi padre, necesito respuestas —le reprochaba.

—No tengo más tiempo, Sekir —me comentó mientras me abrazaba repentinamente—. Ojalá pudiera pasar más tiempo a tu lado para explicarte todo, hijo mío.

—No es justo. No puedes soltar eso y ahora desaparecer —le recriminé.

—Sekir. Despierta. ¡Sekir! —escuchaba una voz a lo lejos.

—¿Qué?

Acto seguido, abrí los ojos y me desperté tumbado en el patio del castillo. A mi lado estaban Kutu y Grugg. Kutu estaba revisándome el cuerpo mientras que Grugg me sostenía la mano. Me sentí aliviado de ver que no había fallecido, aunque tenía un fuerte dolor de cabeza y estaba algo aturdido por todo lo que había soñado. Si es que realmente había sido un sueño. No lo sabía.

—Menos mal que estás vivo —comentó aliviado Grugg—. Pensé que habías muerto. Apenas tenías pulso.

—No alcés tanto la voz. Me duele mucho la cabeza. ¿Qué ha pasado? —pregunté.

—Te desmayaste en el aire. Pude atraparte a tiempo teletransportándome a una cuchilla y evitar que te golpearas con el suelo —respondió Grugg.

—¿Y vosotros cuándo llegasteis, Kutu? —le pregunté mientras intentaba levantarme.

—¡No te muevas! —me ordenó Kutu—. Hemos llegado hace un par de minutos. Estoy intentando sanar tus heridas. Has tardado mucho más tiempo en despertar que los demás. Nos habíamos preocupado.

—¿Y los demás? ¿Están bien? —pregunté.

—Nyle, Mila y Fentar tienen heridas leves y ya los atendimos. El jefe está siendo tratado por los médicos del clan cuervo y Kyron está siendo revisado por Viela. Están todos vivos, Sekir. No te preocupes —me respondió.

—Menos mal. ¿Y tú, Grugg? —le pregunté.

—Estoy bien, Sekir. Algunas heridas leves, pero nada grave. El que se llevó más golpes fuiste tú —respondió Grugg aliviado de verme estable.

—Bueno, no iba a dejar que hicieran daño a mis amigos —le dije mientras me quejaba un poco del dolor.

—Gracias, Sekir. El clan cuervo estará en deuda contigo y con tu clan siempre —expresó Grugg.

—Aguanta, Sekir. Déjame aplicarte un par de brebajes que he preparado y después te incorporamos —comentó Kutu—.

Alcé un poco la mirada para ver a casi todo el clan cuervo reunido en los alrededores. Algunos atendían al jefe en una parte del patio. Otros estaban patrullando la zona mientras que unos pocos

apartaban los escombros de la torre, en busca de Berethir. En el horizonte se alzaba el sol, iluminando toda la zona del castillo. Jamás me había alegrado tanto de ver un amanecer.

—Sekir, fue impresionante tu último ataque. Nunca he visto tanta potencia en un solo golpe. Incluso gritaste «colmillo de lobo». Fue asombroso —comentó Grugg.

—¿Colmillo de Lobo, eh? Me gusta ese nombre —interrumpió Drudden acercándose a nosotros—. A partir de hoy, serás reconocido como Sekir, Colmillo de Lobo.

—¿Cómo? No, eso era solo un nombre para mi ataque. Ni siquiera lo pensé, fue algo instintivo —le respondí.

—Con más razón deberías ser reconocido con ese nombre —dijo Drudden—. Hoy has demostrado una determinación inquebrantable, joven. Tus amigos y tú siempre serán bienvenidos a nuestro clan. Incluso tendréis un trato especial. ¿Qué te parece Grugg?

—Me gusta la idea, papá. Creo que hemos hecho buenas migas con Sekir y los demás —afirmó Grugg.

—Os estoy agradecido por ello, Drudden, pero de verdad que lo del nombre no es necesario... —les insistí.

—Somos nosotros quienes tenemos que agradecerte, Sekir. ¡Decidido! A partir de hoy serás Sekir, Colmillo de Lobo. Extenderemos tu nombre por todos los reinos —manifestaba Drudden mientras se alejaba hacia el jefe.

—Lo siento —dijo Grugg—. Cuando una idea se le mete en la cabeza a mi padre, no hay quien le haga cambiar de opinión. Voy a echar una mano con los escombros, Sekir. Disculpa.

—Colmillo de Lobo no está nada mal —comentaba Kutu—. Vamos a intentar incorporarte para ver cómo te sientes.

—No bromees, Kutu. No tiene gracia —le dije mientras intentaba incorporarme.

—Despacio. Sin hacer movimientos bruscos. ¿Cómo te sientes? —me preguntó Kutu.

—Bastante adolorido, pero puedo moverme bien —le respondí.

—¡Hey, chaval! Pensé que ibas a palmarla —manifestó Fentar mientras se acercaba—. Siempre te arriesgas demasiado.

—Ya me conoces, Fentar —le dije.

—Muy buen trabajo, chaval. Si no fuera por ti, estaríamos criando malvas. Estoy orgulloso de ti —expresó Fentar con un semblante alegre.

—Es raro escuchar esas palabras de ti, pero te lo agradezco, Fentar —le comenté.

—Aquí tienes tu espada —interrumpió Kyron clavándola cerca—. Como la vuelvas a perder, te rompo los brazos.

—Me alegra ver que estás de buen humor, Kyron. Quizás debieron apalizarte más —le dije bromeando, y después ambos nos reímos.

—¡Hermano! Qué bien que te has despertado. Estábamos preocupados —manifestó Nyle mientras se acercaba a abrazarme.

—Despacio, hermano. Aún me duele. Me alegra ver que estás bien —le comenté—. ¿Dónde está Mila?

—Estoy aquí, temerario —dijo Mila a mi espalda—. Como vuelvas a preocuparnos de esta manera, te daré una buena tunda. ¿Lo captas? —reprochaba mientras me daba un golpe en la cabeza.

—Ay. ¡Qué me duele! —me quejé.

—¡Pues no hagas más locuras, idiota! —me recriminó con lágrimas en los ojos.

—Lo intentaré —le respondí.

—Tranquilo, Sekir. Yo también he recibido tremenda bronca de Viela y más recibiré cuando

volvamos a la mansión —dijo Kyron.

Todos nos empezamos a reír de la situación. En el fondo, estábamos felices y contentos de haber salido con vida de ese lío en el que nos habíamos metido. Detuvimos a Berethir y todos estábamos vivos, aunque algunos más heridos que otros. Ya solo quedaba una cosa: que Berethir deshiciera el velo que había puesto sobre el bosque. Era eso o tener que matarlo. No había más opciones. Sin embargo, estaba algo preocupado por lo que había experimentado mientras estaba inconsciente. No estaba seguro de que fuera realmente mi padre esa persona. Era, simplemente, una locura. ¿Cómo era posible que él fuera quien me hizo soñar de esa manera? ¿Cómo siquiera era posible que se comunicara conmigo? ¿Y si de verdad era mi padre y yo no le creí? Me invadieron demasiadas preguntas y pocas respuestas. No obstante, me había dicho que preguntara al jefe y a Kutu. ¿Realmente sabrían algo al respecto? ¿Sería cierto que me lo ocultaron desde que era pequeño? Una cosa estaba clara: ese tal Renne me conocía y conocía al clan. Había una gran probabilidad de que realmente fuera mi padre.

Los refuerzos trajeron la caravana junto con nuestros lobos Viggo y Ulf. Me alegré tanto de verlos, y ellos también estaban emocionados por ver que todo el equipo estaba vivo. Fentar los estaba poniendo al corriente de la situación. Nos colocaron en camillas improvisadas y nos metieron en la caravana a todos. Escuché que lograron sacar a Berethir inconsciente de los escombros. No pude enterarme de más porque me dormí en la camilla. No solamente por el dolor, sino por lo exhausto que estaba debido a la cantidad de energía que había utilizado en el combate contra Berethir.

Dormí bastante, ya que me desperté al medio día en la sala de reposo de la mansión. Estaba tumbado en una de las camas de la sala y, junto a ella, había una ventana grande, por la cual se colaba un sol resplandeciente. Eché un vistazo rápido con la cabeza y pude vislumbrar que las paredes eran blancas, muchos utensilios extraños, varias estanterías, algunas mesas y otras camas donde reposaban mis amigos. Tan solo pude ver al jefe, a Nyle y a Kyron. Mila estaba junto a Nyle, que aún estaba dormido. No vi ningún rastro de Grugg o de Fentar. Supongo que ellos estarían en mejores condiciones que nosotros. Hice un pequeño esfuerzo por levantarme y colocarme sentado encima de la cama. Me costó hacer ese movimiento y unos quejidos salieron instintivamente.

—¡Sekir! ¡No te levantes! Aún estás en proceso de recuperación —me ordenó Mila mientras acudía a mi cama.

—Ah. Lo sé. Simplemente quería sentarme para tener una mejor vista —le dije.

—No hagas movimientos bruscos. Los médicos dijeron que necesitabas reposo, al menos por el día de hoy —me comentó Mila.

—Pero no podemos permitirnos perder tanto tiempo, Mila. Tenemos que ir a la capital —le manifesté.

—Relaja, Sekir —intervino el jefe—. Por descansar hoy en la mansión no pasará nada. Mañana por la mañana reanudaremos nuestro viaje a la capital.

—Jefe, me alegro de ver que estás bien. ¿Cómo te encuentras? —pregunté.

—Estoy bien, pero cansado. Mis heridas fueron superficiales. No obstante, tardo mucho más en recuperarme. Es lo que tiene la edad, muchacho —contestó el jefe.

—Mientras solo sea eso, no hay problema —le dije aliviado.

—Tú fuiste quien se llevó la peor parte, Sekir —comentó Kyron mientras se levantaba de la cama.

—¡Kyron! No deberías levantarte —dijo Mila preocupada.

—Tranquila. No te preocupes, yo solo estaba agotado físicamente por desgastar tanto mi

energía —respondió Kyron—. Tan solo no le digas a Viela que me levanté antes de tiempo. Me dará una tremenda bronca.

—Me alegra ver que no has perdido tu sentido del humor —le expresé.

—Hace falta mucho más para que deje de ser chistoso. Sin embargo, deberías tomártelo con calma, Sekir. Tienes unos pocos huesos rotos debido al combate. No son importantes y parece que se regenerarán rápido, pero necesitas descansar para que eso suceda— manifestaba Kyron.

—Supongo que tienes razón. Aunque me noto algo mejor que cuando nos encontraron en el castillo. Hablando de eso, ¿qué ocurrió con el castillo? —pregunté.

—Lo incineraron todo. Incluso la capilla. Ahora mismo solo hay restos carbonizados en esa zona —respondió el jefe.

—¿Ya estáis recuperados que estáis de cháchara? —interrumpió Drudden, que entró en la sala junto a Grugg.

—Nos recuperamos rápido, Drudden —le comenté mientras levantaba el brazo mostrando músculo—. ¡Ay! Bueno, quizás no tan rápido —le dije justo después de quejarme del dolor.

—Eres muy gracioso, muchacho —manifestó Drudden riéndose—. Ciertamente, Grugg me comentó que usaste un poder increíble para derrotar a mi hermano. Te felicito por ello.

—No hubiera sido posible sin la ayuda del equipo y sin la ayuda de Grugg. Fue determinante su estrategia para desorientarlo con el primer rayo de luz del día —le expliqué.

—¿Así fue? —preguntó Drudden mirando a su hijo.

—Eh... Bueno, sí... ayudé bastante, papá. Di mi mejor esfuerzo —contestó Grugg algo nervioso.

—Estoy orgulloso de ti, hijo —le dijo mientras le ponía la mano en el hombro—. Estoy orgulloso de todos ustedes. Sin su intervención, aún estaríamos debatiendo qué hacer con el problema. Trensgar, tienes unos buenos muchachos a tu lado.

—Desde luego. Quizás algo temerarios, pero son los mejores —agregó el jefe.

—Quisiera que nos acompañarais, si podéis levantaros, claro. Vamos a despertar a mi hermano y a exigirle que deshaga el velo —comentó Drudden.

—Yo quiero estar presente —dije mientras intentaba ponerme de pie—. Gracias por la invitación.

—Ven —me ordenó Kyron—. Apóyate en mí. Yo te llevo.

—Yo me quedaré con Nyle hasta que despierte. No hagáis ninguna locura, ¿vale? —manifestó Mila.

—Gracias por tus cuidados, Mila. No te olvides de descansar tú también. Nosotros iremos con Drudden y Grugg a ver a Berethir —dijo el jefe.

—No se preocupe, muchacha. Nuestros médicos hicieron un buen trabajo sanando las heridas de sus compañeros —expresó Drudden—. Bien. Acompañadme, pues.

Drudden nos llevó a una sala cercana en el mismo pasillo. Estábamos en el ala oeste y pudimos ver a muchos de los miembros del clan cuervo. Escuchaba susurros del «colmillo de lobo». No podía ser que Drudden realmente extendiera ese nombre. No era que no me gustara, pero no consideraba que fuera necesario tener ese apodo. Al entrar en la sala, vimos muchos médicos, con varios de los utensilios extraños. Llevaban una pequeña carreta, con viales y vendas, que paseaban alrededor de una camilla que había en el centro de la sala. En esa camilla estaba Berethir, inconsciente. Uno de los médicos estaba sujetándole el brazo. Le medía el pulso, según entendí. Los demás se encargaban de atenderlo.

—¿Cómo está? —preguntó Drudden.

—Está estable, pero no está en condición de moverse —le contestó uno de los médicos.

—¿Es posible despertarlo y que pueda comunicarse con nosotros? —insistió Drudden.

—Le tendremos que administrar un vial potente para despertarlo. No hay garantías de que lo haga, debido al fuerte golpe recibido en la nuca. El vial también le aliviará el dolor que pueda sentir —dijo el médico.

—De acuerdo. Hacedlo. No podemos esperar más —respondió Drudden.

Los médicos prepararon inmediatamente el vial y, con sumo cuidado, se lo introdujeron a través de la boca a Berethir. Antes, tuvieron que incorporarlo un poco para que el líquido que contenía el vial no lo ahogara. Después de asegurarse de que todo estaba bien, lo volvieron a tumbar, apoyando su cabeza sobre una almohada parecida a las del sofá, pero más pequeña. Unos segundos más tarde, Berethir abrió los ojos y se despertó.

—¿Dónde... ah... dónde estoy? —preguntaba Berethir, confuso.

—Hola, hermano. Estás en la mansión del clan. Te hemos despertado para conversar contigo —respondió Drudden acercándose a él.

—¿Dru... Drudden? ¿Por qué no puedo moverme? No siento el cuerpo —comentaba Berethir asustado.

—Recibiste un tremendo golpe en la nuca, hermano. Los médicos te están atendiendo —le contestó Drudden.

—Ah. Ya me acuerdo. El muchacho lobo. Al final, su determinación fue más fuerte que mi evolución —manifestó Berethir.

—Así es, hermano. Tu sobrino también está aquí —dijo Drudden mientras le hacía señas a Grugg para que se acercara.

—Ho... hola, tío —esbozó Grugg nervioso.

—Ah, sobrino. Me engañaste para que mirara hacia arriba y me cegara el sol —dijo Berethir girando la cabeza hacia Grugg.

—¿Te diste cuenta, tío? —preguntó Grugg.

—Tarde. Me di cuenta tarde. No obstante, se nota que has salido a tu padre. También tiene ideas estratégicas durante los combates —comentó Berethir.

—También fue gracias a las historias que me contaba de vuestras batallas juntos. Me fascinaban, tío —expresó Grugg con entusiasmo.

—¿Ah sí? Qué bueno que te inspiraran. Si nos hubieras visto cuando éramos jóvenes... Nadie podía con nosotros —comentó Berethir tosiendo.

—En eso tiene razón tu tío, aunque alguna que otra derrota nos llevábamos. Sobre todo de tus abuelos, Grugg —agregó Drudden.

—Eso es... cierto. Tus abuelos eran muy estrictos con nosotros. Qué buenos recuerdos —manifestó Berethir.

—Hermano, ya sabes porque te hemos despertado —comentó Drudden.

—Ah. Lo sé, Drudi. Supongo que es inevitable. Acepto mi derrota. Mi evolución... mi sueño... no eran tan fuertes por lo visto —afirmó Berethir.

—¿Drudi? —preguntó Grugg.

—Así es como me decía tu tío. Como era el hermano mayor, le permitía utilizar ese apodo —respondió Drudden.

—Sigo siendo tu hermano mayor, ja —dijo Berethir entre risas y tos—. Para deshacer el velo, junta los dedos índice de cada mano y los dedos meñique. Las palabras son las mismas que abren la puerta de nuestro escondite secreto. Puedes deshacer el velo desde aquí.

—¿De la casa que construimos en uno de los árboles del patio trasero? No pensé que fueras a usar esas palabras, hermano. Me conmueves —comentó Drudden.

—¿La pequeña casa vieja que hay en uno de los árboles de atrás? Ahí era donde Enabel y yo nos escondíamos cuando éramos pequeños —dijo Grugg.

—Así es, sobrino. Esa casa la construimos tu padre y yo. ¿Quién es Enabel? —preguntó Berethir.

—Es mi prometida, tío. Cuando te recuperes, quiero presentártela —manifestó Grugg emocionado.

—Ja. Me encantaría, sobrino. Espero que sea una buena mujer contigo, y también espero que cuides y protejas bien el clan —comentó Berethir tosiendo cada vez más.

—Por supuesto que lo haré, tío —afirmó Grugg.

—Su pulso está bajando, señor. Lo estamos perdiendo —manifestó el médico que le sostenía el brazo.

—¡Mantenedlo estable! Administradle más dosis —ordenó Drudden.

—Déjalo, Drudi. Me queda poco tiempo. Mi evolución necesita mucho sacrificio para que siga funcionando. Por eso secuestre a personas —expresó Berethir con voz más ronca.

—Maldición, hermano. ¿Hay algo que podamos hacer para ayudarte a sobrevivir? —preguntó Drudden.

—Sí. Promettedme que cuidaréis del clan y velaréis por su gente. Así descansaré tranquilo. Siento mucho todo el daño que he causado al clan y a las demás personas. Solo buscaba lo mejor para el clan —esbozó Berethir casi sin voz.

—Lo haremos, hermano. El clan está en buenas manos —respondió Drudden con lágrimas en los ojos.

—Tío... honraré tu memoria protegiendo el clan y haciendo que sea el más grande de todos los reinos —manifestó Grugg.

—Gracias, familia... Una última... cosa. Decidle al lobo que... disfruté... de luchar con... él —expresó Berethir con su último aliento.

—Secreto nuestro, ábrete —dijo Drudden juntando los dedos como le indicó su hermano para deshacer el velo.

Unos instantes después, el médico indicó que había perdido el pulso y que había fallecido. Con la muerte de Berethir se deshizo el velo que cubría el bosque. Sin embargo, Drudden quiso pronunciar esas palabras que tanto significaban para él y su hermano. El jefe nos hizo señas a mí y a Kyron de que saliéramos de la sala y les dejáramos su espacio. Drudden mantenía el rostro lleno de lágrimas y Grugg tenía una expresión de tristeza profunda. Ambos se abrazaron para llorar su pérdida.

. Hacía unas horas parecía la persona más despiadada que había conocido y ahora estaba reconciliándose con su familia. Me hizo pensar que muchas veces se inician peleas y luchas sin sentido por el simple hecho de no dialogar las cosas. Me sentí mal por ellos y, en parte, fue mi culpa que esto sucediera. Sin embargo, ¿qué otra opción tenía?

—Sekir, deja de poner esa cara. No es tu culpa —me dijo el jefe.

—¿Qué? —Me pilló desprevenido.

—Ya sé lo que piensas, pero olvídate de ello. Berethir tomó su decisión y Drudden tuvo que elegir una opción dura, pero necesaria. La vida no es siempre blanco o negro. Siempre habrá matices de por medio y debemos aceptar las consecuencias de nuestras decisiones. Sean buenas o malas —explicó el jefe.

—Supongo que tienes razón, jefe, pero no puedo no sentirme mal por ellos —le dije.

—Entiendo lo que sientes, Sekir. Yo también me siento mal por ellos. No obstante, pudieron reconciliarse con él, aunque fuera unos minutos —comentó Kyron.

—Sí, lo pudieron hacer. Sin embargo, hay mucho daño hecho a personas inocentes. Personas que tendrían familia y amigos, así que es un sacrificio que se debía hacer. Ojalá ellos puedan conseguir el descanso que se merecen —manifestó el jefe.

—Tenéis razón. Es una situación difícil, pero como tú has dicho, jefe, hay que aceptar las consecuencias —expresé.

—Por desgracia, así es esta vida, Sekir —me contestó.

—Jefe, necesito hablar contigo y con Kutu en mi habitación cuanto antes —le dije.

—¿Ocurre algo? —cuestionó el jefe.

—Simplemente quería charlar sobre un tal «Renne» —le respondí.

CAPÍTULO 31



Mi padre

Cuando dije el nombre «Renne», el rostro del jefe cambió totalmente. Se puso blanco y su expresión fue de incredulidad. Incluso no pudo sacar ni una palabra, era como si le hubiera comentado de algún fantasma. No obstante, gracias a su reacción, supe que algo de lo que me había comentado ese tal Renne en mi sueño era verdad, solo faltaba que me dieran una explicación sobre lo que realmente había ocurrido.

—Kyron, ¿me puedes hacer el favor de buscar a Kutu y decirle que lo esperamos en mi habitación? —le pregunté.

—Sí, claro. No hay problema, ahora lo busco —respondió Kyron algo preocupado.

—Jefe, ayúdame a llegar a mi habitación. Después charlamos —le dije.

Kyron se fue a buscar a Kutu y el jefe me ayudó a llegar hasta mi cuarto. Durante el camino, el jefe no dijo ni una palabra, simplemente se limitó a llevarme. Me senté despacio sobre la cama mientras que el jefe se apoyó contra la pared cruzando los brazos.

—Sekir... escucha... yo... —intentó expresar alguna palabra.

—Tranquilo, jefe. Esperemos a Kutu. Renne me comentó que los dos lo sabíais, así que quiero esperarlo —le interrumpí.

—De acuerdo —aceptó el jefe sin rechistar.

Era extraño verlo de esa manera, tan confundido y sin saber qué decir. Nunca había visto esa faceta del jefe, tan desconcertado, hasta para mí era difícil tener que pedirles explicaciones a ambos. El silencio era muy incómodo, pero no quería empezar a conversar hasta que estuvieran los dos. Kutu llegó al cabo de unos pocos minutos.

—¿Qué ocurre, Sekir? Kyron me dijo que me buscabas. ¿Te encuentras bien? —preguntó preocupado.

—Sí, estoy bien, Kutu, no te preocupes. Solo quería hablar contigo y el jefe de una cosa importante —le respondí.

—Bien. Te escuchamos, pues —dijo Kutu mientras cogía la silla que estaba apegada a la mesa para sentarse.

—Veréis, llevo toda la semana soñando con cosas raras. Primero figuras de energía, después se volvieron figuras de los animales del clan, como si fueran los dioses. Después todas esas figuras desaparecieron, y apareció una sola figura humana rodeada de energía. El caso es que el sueño era recurrente y, casualidad o no, a medida que utilizaba más mi energía, más claro se volvía ese sueño. En mi combate contra Berethir, liberé las runas, las cuales me concedieron un nivel de energía y poder increíble. Al desmayarme después del desgaste que eso supuso, volví a soñar con esa figura humana de energía. Sin embargo, esta vez fue diferente. La energía de esa figura desapareció, y se mostró una persona, vestida como nosotros, como si fuera del clan. Esa persona dijo llamarse Renne —expliqué tranquila y pausadamente—. ¿Te suena de algo, Kutu?

—¡Conque Renne! —dijo Kutu con otra expresión de incredulidad en su rostro.

—¿Así que tú también lo conoces? —le pregunté—. Al jefe también le cambió la cara cuando

pronuncié ese nombre.

—Sí, lo conocemos, Sekir, pero nos parece algo impensable que pudieras soñar con él —dijo Kutu.

—No solo he soñado con él. También pudimos conversar, aunque fuera por un periodo corto de tiempo. Me dijo algo que me negué a creer. Dijo que era mi padre. ¿Es eso verdad? —les cuestioné a ambos.

—Ah... —Suspiró Kutu, y después de una pausa me respondió—. Sí, Sekir. Renne es tu padre.

—¿Cómo es posible? ¿Cómo es que mi padre se comunicó conmigo de esa forma? ¿Por qué razón no me dijisteis nada? —les preguntaba molesto y algo furioso.

—Tu padre, Sekir, nos pidió un último deseo: que no supieras nada de él hasta que llegara el momento —respondió el jefe.

—Sí. Eso también lo dijo y comentó que os daba permiso para explicármelo todo —les manifesté—. Contadme todo lo que sepáis. Quiero escucharlo todo.

—Tu padre era el guerrero más fuerte del clan, Sekir —comenzó el jefe—. Luchaba como ninguno, blandiendo esas espadas tuyas tan estrafalarias. Gracias a él, el clan sobrevivió durante años a múltiples asedios y ataques.

—¿Múltiples asedios de quién? —pregunté.

—Del clan león. Los leones siempre nos vieron como el clan más débil y quisieron borrarlos de la faz de la tierra —respondió el jefe.

—¿Para qué demonios querían erradicar un clan entero? —cuestioné—. ¿Y qué tiene que ver con mi padre?

—Verás, éramos el único clan que no aceptaba las reglas y leyes que imponía el clan león. Siempre fueron mezquinos y soberbios; anhelaban controlar todo y demostrar a los dioses que eran los únicos capaces de gobernar el mundo. No obstante, siempre hubo un problema de por medio: nosotros —esclareció el jefe.

—Hace años, estuvimos asediados por el clan león durante semanas, meses incluso. Sin embargo, siempre fracasaban por el dominio en combate de tu padre. No solo era el más letal de los guerreros, sino también el más perspicaz e inteligente a la hora de trazar estrategias. Hasta que el clan león hizo una jugada sucia contra nosotros —explicó Kutu.

—¿Qué hicieron? —pregunté.

—Secuestraron a tu madre, Sekir. Obligaron a Renne a rendirse si quería conservar la vida de su esposa —contestó el jefe—. Esos malnacidos le tendieron una trampa: o se rendía y dejaba que el clan fuera aniquilado, o perdía a la mujer de su vida.

—¿Qué hizo mi padre? —cuestioné con tristeza.

—Hizo lo que cualquier guerrero hubiera hecho, lanzarse a por esos desgraciados y matarlos a todos —respondió el jefe.

—Tu padre organizó un equipo pequeño para infiltrarse en el campamento que había construido el clan león en nuestras tierras —intervino Kutu—. Quería rescatar a tu madre y acabar con todos ellos. Incluso los padres de Nyle estaban con tu padre. Eran sus amigos más fieles y no dudaron en ayudarlo.

—¿Qué ocurrió entonces? —pregunté.

—Lastimosamente, el plan no salió como era de esperar y el único superviviente fue tu padre. Todos los demás perecieron, incluso tu madre, aunque lograron rescatarla.

—Malditos leones desgraciados —manifesté mientras apretaba mis puños.

—Tu padre pudo arrasar el campamento entero, dejando solo una persona viva. Incluso tuvo una charla con él. Le dijo que lo dejaba con vida solo para que transmitiera un mensaje a su clan:

que no volvieran a molestar al clan lobo nunca más. Actualmente, esa persona sigue viva y es el líder del clan león.

—¿Cómo se llama el líder del clan león? —cuestioné.

—Sekir, te prohíbo que tengas contacto con él durante las pruebas de los reinos —me ordenó el jefe.

—Dime su nombre, jefe. No haré nada hasta después de las pruebas de los reinos. Además, solo quiero charlar con él. Quiero que me cuente todo lo que pueda sobre mi padre —le respondí.

—Supongo que es inútil que te detenga. Lo harás igualmente. En eso eres como tu padre. Prométeme que no harás nada ni tendrás contacto con él hasta después de las pruebas —me pidió el jefe.

—Te lo prometo. Solo dime su nombre —le pedí.

—Su nombre es Lathus. Lleva gobernando el clan león desde hace veinte años —respondió el jefe.

—¿Qué ocurrió después? —les cuestioné—. Aún no sé cómo murió mi padre.

—Tu padre acabó la batalla con heridas muy severas. No tuvimos la capacidad ni los recursos necesarios para tratar sus lesiones. Era cuestión de tiempo que pereciera. Sin embargo, quiso hacer el hechizo de protección de las runas contigo —explicó Kutu.

—¿El hechizo de protección de las runas? Explícate Kutu —le dije.

—Cuando se hace ese hechizo, se impregna parte de la energía del conjurador en la otra persona. El caso es que si tu padre realizaba eso, perecía. Consciente de este hecho, decidió impregnar y darte toda su energía a ti, su hijo, para que cuando llegara el momento, al liberar las runas tuvieras un poder inimaginable —me contestó Kutu.

—¿Entonces lo que liberé fue la energía de mi padre? —pregunté curioso.

—No exactamente. Liberaste tu energía y su energía combinadas. Verás, Sekir. La energía de tu padre y la tuya se volvieron una sola. Por eso posees tanto poder —me explicó Kutu.

—Pero tú también me hiciste ese hechizo y me pusiste parte de tu energía —le manifesté.

—Así es. Sin embargo, mi energía estaba enfocada en protegerte de los ataques, haciéndote más resistente —respondió Kutu—. Por eso no afecta en nada a tu energía y a la de tu padre.

—Así que es cierto. Era mi padre —dije para después hacer una pausa—. ¡Maldición! Ojalá hubiera podido hablar más con él.

—Sekir —se acercó el jefe y me puso su mano en el hombro—. Tu padre sigue ahí dentro, contigo, cuidándote y haciéndote más fuerte. Tienes a todo tu clan de tu lado y jamás dejaremos de luchar por ti. Tu padre depositó toda su confianza y su poder en ti, sabiendo que algún día conseguirías grandes cosas.

—Pero yo... joder... jefe. Pensar que lo tuve delante y no le creí —le dije mientras me invadían las lágrimas.

—Seguro que lo entendió, Sekir —me dijo mientras me abrazaba—. Murió cuando tenías tres años, era imposible que pudieras reconocerlo. Seguro que eso lo sabe y créeme que debe de estar orgulloso de ti ahora mismo.

—¿Orgulloso por qué? —cuestioné entre lágrimas.

—De ver lo que has crecido y lo fuerte que te has vuelto —respondió el jefe.

—Sekir, esto es una suposición, pero tal vez vuelvas a soñar con él en algún momento. Vuestras energías siguen estando dentro de ti —dijo Kutu.

—Puede que tengas razón, Kutu —le respondí mientras me secaba las lágrimas—. Me gustaría preguntaros sobre mi madre. ¿Cómo era? ¿Cómo se llamaba?

—Tu madre se llamaba Inari y era la mujer más noble y humilde del clan. Siempre se

preocupaba por los demás y ayudaba en todo lo que podía. Se pasaba noches vendando a tu padre, cuando volvía de alguna batalla —contestó Kutu.

—Hicieron muy buena pareja. Tu padre era un trasto a veces y tu madre siempre le echaba la bronca —comentaba el jefe entre risas—. Por aquel entonces, tu padre y yo teníamos la misma edad, y siempre que salíamos de caza juntos, me comentaba lo dura que era tu madre con él. Pero, aun así, dijo que la amaba con todas sus fuerzas. Créeme que deben estar orgullosos de ti, Sekir.

—Me alegra saber de ellos. Me encantaría que una noche me explicaraís historias vuestras y de mis padres. Os agradezco mucho que hayáis cuidado de mí todo este tiempo. Para mí, sois mi familia —les manifesté con un rostro alegre entre lágrimas.

—Todo tu clan es tu familia, Sekir, no lo olvides. Pero somos nosotros quienes deberíamos darte las gracias. Por todo lo que has hecho por nosotros y por el clan —dijo Kutu.

—No olvides a tus nuevos amigos, ellos también seguro que estarán a tu lado pase lo que pase y estarán agradecidos por la ayuda que les diste —añadió el jefe.

—Supongo que tenéis razón. Tengo mucha suerte de tenerlos y haber conocido a estos amigos tan increíbles —les comenté.

—Bueno, Colmillo de Lobo, te dejamos que descanses un rato. Mañana a primera hora de la mañana saldremos hacia la capital —dijo el jefe.

—Para con ese mote, jefe. Es raro que tú lo digas —le expresé—. Antes de que os vayáis. Comentasteis que mi padre llevaba unas espadas estrafalarias, ¿sabéis dónde están?

—Las enterramos junto a tu padre en el pico de una montaña del valle, junto a unas piedras alargadas —respondió el jefe—. ¿Por qué lo preguntas?

—Me gustaría tenerlas. Al menos tener algo de él —contesté.

—Por desgracia estaban rotas, Sekir, pero si es lo que quieres, te acompañaré cuando finalicemos las pruebas de los reinos —. ¿Trato?

—Trato, jefe —le respondí.

Después de la charla, me dejaron solo con mis pensamientos. Intenté descansar un poco más y pensar tranquilamente en todo lo que habíamos hablado. Pensar que había tenido padres me reconfortaba, pero a su vez me entristecía por no recordar nada de ellos. Que mi padre sacrificara su vida para impregnar toda su energía en mí era algo difícil de asimilar. Sin embargo, me invadió un sentimiento aliviador pensar que, de una forma indirecta, mi padre me acompañaba siempre. «Ojalá pudiera ver a mi madre igual que vi a mi padre en mi sueño», pensé. Ya tenía una imagen de mi padre, aproximada, ya que todo fue muy precipitado y rápido. No obstante, me hubiera gustado saber el aspecto de mi madre y conocer más historias de ella. Eran tantas cosas que asimilar y meditar tranquilamente que, sin darme cuenta, me dormí otra vez en mi cama.

Lamentablemente, no volví a soñar con mi padre. Supongo que no siempre va a ocurrir, pero anhelaba poder verlo de nuevo y preguntarle por mi madre. De hecho, no soñé nada, me dormí tan profundamente que ni me di cuenta. Me despertaron unos golpes en mi puerta y unas voces del otro lado muy familiares. Eran Nyle y Mila, que habían acudido a mi habitación para informarme de algo importante. Me levanté como pude de mi cama y les abrí la puerta.

—¡Hermano! ¡Cómo me alegro de verte bien! —comentaba Nyle mientras me abrazaba.

—Despacio, hermano. Aún no me he recuperado del todo —le dije mientras le daba palmadas en la espalda—. Tú por lo que veo ya estás en plena forma de nuevo.

—Cuando nos metieron en la caravana para traernos a la mansión me dormí, y me desperté hace poco más de una hora en la sala médica —respondió con entusiasmo.

—Bueno, al menos uno de nosotros ha dormido como un tronco —expresé entre risas—. ¿Y tú,

Mila? ¿Cómo te encuentras?

—Algo más cansada que aquí el señor dormilón, pero en general, estoy bien. No tengo herida alguna —contestó.

—Cómo me alegro de que estéis bien —les dije mientras los abrazaba a los dos—. Gracias por estar siempre a mi lado, chicos. Soy afortunado por teneros.

—Somos familia, Sekir, ya lo sabes. Estaremos siempre contigo —respondió Nyle devolviendo el abrazo grupal.

—¿Qué te ha dado, Sekir? Siempre estaremos los tres juntos, eso no cambiará —dijo Mila con alguna lagrimilla en los ojos.

—Gracias, familia. Contadme. ¿Qué os trae por aquí? —pregunté.

—Drudden y el clan cuervo celebraran un banquete para nosotros. Incluso harán un espectáculo de baile y canto en el escenario de la sala de cenas —respondió Nyle.

—¿Un espectáculo? ¿Veremos a Enabel cantar? —pregunté.

—Así es, Sekir. Todo un banquete para nosotros, y Enabel cantará una de sus canciones más famosas. Habrá arpas y tambores, según entendí —contestó Mila.

—¿Arpas? ¿Cómo la que tengo aquí en la habitación? —pregunté curioso.

—Sí, exactamente igual que esta. Mueven los dedos a través de las cuerdas y producen sonidos increíbles —añadió Mila.

—Pues a mí no me parecen tan increíbles —comentó Nyle mientras pasaba las manos por las cuerdas del arpa.

—Pero hay que hacerlo de manera suave y siguiendo un patrón, tonto. Tocando las cuerdas a lo loco no conseguirás escuchar nada agradable —le reprochó Mila a Nyle.

—Ahora me ha entrado curiosidad por escuchar esos sonidos —comenté.

—Habrá que vestirse elegante para ir al banquete. De hecho, tenemos un par de horas para arreglarnos —dijo Mila.

—¿No podemos ir con nuestra vestimenta normal? —pregunté—. Se ve bastante incómoda esa ropa elegante.

—Sekir, es un banquete en nuestro honor, por nuestra victoria. No podemos ir de cualquier manera. Ya nos avisaron de que tenemos ropa en los armarios para vestirnos, así que ya te estás dando prisa en darte un baño y vestirte como toca. Y tú también, Nyle —ordenó Mila.

—Tranquila, Mila, aún hay tiempo hasta la cena —comentó Nyle—. No hace falta que nos demos tanta prisa.

—Todo lo contrario. Tenemos que ser puntuales para esto —. Es nuestra primera vez en un banquete así. La primera impresión siempre es la que cuenta.

—Cuando te pones así no hay quien te haga cambiar de parecer. Vamos, Nyle, al menos nos podremos dar un baño con calma —le dije.

Mila podía ser muy insistente a veces y, si no le hacíamos caso, luego nos daba tremenda bronca con puñetazo en la cabeza incluído. Tal y como estaba, no quería más golpes. Cuando salimos de la habitación, nos topamos con Kyron y Enabel. Estaban de camino a vernos.

—Hola, chicos —dijo Kyron—. Justo os estábamos buscando.

—¿Ha pasado algo, Kyron? —preguntó Mila.

—No ha pasado nada, tranquila. Solo que Enabel quería conversar con vosotros —respondió Kyron.

—Disculpad que no os haya visitado antes —comentó Enabel—. Estaba preocupada por Grugg y estuve un buen rato con él. Solo quería venir a daros las gracias. Os agradezco de corazón lo que habéis hecho por nosotros.

—No tienes que agradecérmolo, Enabel. Era algo necesario, de lo contrario, ninguno podría llegar a la capital para las pruebas —respondió Nyle.

—Sé que tuvisteis vuestras propias razones, pero al final acabasteis ayudándonos a nosotros también —agregó Enabel—. Es lo mínimo que puedo hacer. Todo el clan está en deuda con vosotros. Con el clan lobo y el clan tortuga.

—Nos alegramos de haber podido ayudar, Enabel. Nosotros también os agradecemos la hospitalidad que nos estáis dando. Nunca hemos tenido tanta atención y tantos servicios a nuestra disposición —manifestó Mila.

—Sí. Nuestros clanes no gozan de estos servicios ni de tanta comodidad, así que os estamos muy agradecidos por habernos acogido —le dije.

—Habla por ti. En nuestro clan no nos ha faltado de nada. El clan tortuga no tiene nada que envidiarle al clan cuervo. Sin faltar el respeto, desde luego —bromeó Kyron.

—No hay problema con eso, no es ninguna ofensa —dijo Enabel.

—¿Ah sí? Que yo sepa, durante la cena de anoche se te cayeron las babas por los platos que nos sirvieron —le dije molestándolo.

—Bueno, ahí te doy la razón. Sin embargo, ¿estás insinuado que nuestra comida no te gustó? —preguntó de manera pícara Kyron.

—Yo no he dicho eso. Simplemente, digo que el clan cuervo está más avanzado que los nuestros —comenté.

—Tal vez sea así, pero su clan no tiene baños termales naturales —manifestó Kyron.

—Pero sus baños son mejores y tienen cabaña de madera que calienta —agregó Nyle.

—Ahh... —Suspiró Mila—. Hombres. No les hagas caso, Enabel. Son algo tontos, pero en el fondo agradecen todo lo que vuestro clan nos ha dado.

—Son muy graciosos —comentó riéndose Enabel—. No te preocupes, Mila. Sin embargo, me gustaría hacer una petición, concretamente a Sekir.

—¿A mí? Dime con qué te puedo ayudar —le respondí.

—Verás, mañana por la mañana os iréis todos hacia la capital, junto con Grugg, Drudden y el clan cuervo. Me gustaría pedirte que cuidaras de Grugg por mí. Sé que es una petición egoísta y con mucha carga, pero me preocupa mucho Grugg. Nunca ha estado en la capital y sabemos que es algo miedoso, en general.

—¿Algo miedoso? Bueno... —expresó Nyle cuando Mila le dio un codazo en el costado.

—Me quedaría mucho más tranquila al saber que tiene un amigo a su lado con quien contar —dijo Enabel.

—Tranquila, Enabel. Grugg ya es parte del equipo, aunque no hayamos dicho nada oficialmente. Nos tiene a todos nosotros a su lado. Yo cuidaré de él y te lo traeremos sano y a salvo —le respondí.

—Así es, Enabel. Es nuestro amigo y los amigos se ayudan y se protegen mutuamente —agregó Nyle.

—Puedes estar tranquila —añadió Kyron—. Quizás seamos un grupo extraño y con ideas estúpidas, pero sabemos cuidar de los nuestros.

—Muchas gracias, chicos. Significa mucho para mí —nos dijo Enabel mientras nos abrazaba en grupo a todos.

—¿Qué estáis haciendo? —preguntó curioso Grugg que apareció de repente.

—Hola, amor. Solo les estaba dando las gracias por sus esfuerzos y por ayudarnos —se apresuró Enabel a contestar para que no sospechara nada.

—El clan cuervo está en deuda con vosotros. Sin vuestra intervención, no hubiéramos

conseguido salir de esta situación. Gracias de verdad —comentó Grugg.

—No te preocupes, Grugg. Los tres clanes hemos cooperado para salir adelante. Es una victoria merecida —le dije.

—Acompáñame, amor. Necesito ayuda con los preparativos del espectáculo —manifestó Enabel agarrando a Grugg del brazo.

—Espera... venía a decirles lo del banquete —esbozó Grugg.

—Tranquilo, ya estamos al tanto de todo. Ya nos apañaremos nosotros —dijo Kyron.

Enabel y Grugg se fueron apresuradamente por el pasillo, en dirección hacia el ala este. Seguramente Enabel no quiso que Grugg supiera del favor que nos pidió. La verdad es que me pilló por sorpresa que apareciera Grugg de repente detrás de nosotros. Aún no estaba acostumbrado a que pudiera teletransportarse de esa manera.

—Bien, vamos a espabilar y a prepararnos. Id a bañaros y después vestiros con la ropa elegante que nos ha proporcionado el clan cuervo —ordenó Mila.

—Vale, pero no sé si nos apañaremos con vestiros con esa ropa. Nunca hemos usado algo por el estilo —comentó Nyle.

—No te preocupes por eso. Kyron os echará una mano que seguro que sabe —dijo Mila.

—Espera, ¿qué? Yo tampoco soy muy apañado para eso. Deberíamos... —expresó Kyron.

—Con eso suficiente, Kyron. No perdáis más el tiempo. Yo también me voy para prepararme —interrumpía Mila.

—¿Cómo me he metido en esto? —se preguntaba Kyron.

—Tranquilo, Kyron. Ya te irás acostumbrando —le dije mientras le colocaba el brazo sobre el hombro.

—Cuando estéis listos, nos vemos en la sala de invitados —comentaba Mila mientras se marchaba.

CAPÍTULO 32

Reunión elegante

Kyron, Nyle y yo nos dimos un baño bien relajante y sin prisas, charlando de nuevas experiencias vividas y anécdotas. Todavía no quería hablar sobre mis padres con nadie, especialmente con Nyle, puesto que él también había pasado por algo similar. Sus padres fueron amigos leales de los míos y perecieron en la misma misión que mi madre, quizás fuera algo difícil de digerir. Además, pensé que no me correspondía a mí contárselo, sino a Kutu y al jefe.

Estuvimos aproximadamente una hora tomándonos el baño, hasta que decidimos salir y empezar a prepararnos. Realmente nos tomamos muy en serio la advertencia de Mila para ser puntuales. No por causar buena impresión al clan cuervo, sino por miedo a la posible bronca que tendríamos por parte de ella. Decidimos reunirnos en mi habitación y vestimos ahí. La ropa no era de mi agrado, la verdad. Una camisa de seda blanca con mangas largas y bien apretada. Cuando me la puse, con la ayuda de Kyron, pensé que se iba a romper de lo ceñida que me quedaba. Después era el turno de los pantalones, también de seda como la camisa. No obstante, cada uno de nosotros tenía un color diferente. El mío era color azul claro; el de Nyle, un beige también claro, y el de Kyron, verde. Lo bueno del pantalón es que no era tan ceñido como la camisa. Después faltaba el chaleco, por supuesto también de seda y del mismo color, respectivamente. La ropa me molestaba un poco por mis heridas, pero podía aguantar una noche.

La peor parte estaba por llegar: los zapatos. Los malditos, dichosos, asquerosos zapatos estrechos e incómodos. Apenas me cupo el pie dentro de ellos. ¿Cómo se supone que uno puede andar con esto? Ni que decir que me rozaban el talón. Jamás pensé que tendría que andar con uno de estos. El pobre Nyle lo pasó peor, puesto que él tenía los pies más anchos y tuvimos que hacer fuerza para poder ponérselos.

Después de un esfuerzo titánico por vestarnos elegantes, salimos de la habitación en dirección a la sala de invitados. Nos costaba un poco andar, pero Kyron dijo que nos acostumbraríamos. Antes de llegar, nos paramos delante de un espejo que había en el pasillo. He de admitir que no estábamos nada mal, incluso parecíamos clientes importantes.

Llegamos a la sala de invitados y, para nuestra sorpresa, nos encontramos con Kutu y Viela sentados en los sofás tomando algo. Kutu también se vistió para la ocasión, con pantalones grises, camisa blanca, zapatos grises y una chaqueta del mismo color. Incluso se peinaron. Estaba irreconocible Kutu, guapo como ninguno. Viela también estaba espectacular. Llevaba una sola pieza de vestir, creo que dijeron que se llamaba «vestido». Una pieza de color verde oscuro, de seda y con brillantes que se iluminaban con la luz. Ese vestido ensalzaba dos buenas virtudes que hasta el momento no había notado. Intenté disimular, pero era difícil no admirarla. También llevaba un colgante de una joya esmeralda y pendientes del mismo color. En nuestro clan era normal llevar pendientes, pero eran muy diferentes a los que llevaba Viela. Los de ella eran muy refinados y con más brillantitos. Lo que más me llamó la atención era su calzado. No eran zapatos como los nuestros, sino tacones. ¿Quién demonios inventó estas cosas? Colocaban el pie en una posición superincómoda a mi parecer, pero que ensalzaban la altura de Viela. Ellos

también se sorprendieron de vernos así de elegantes.

Al cabo de un rato, apareció Mila por la puerta. Ahí fue que nos quedamos todos boquiabiertos y sin poder musitar ni una sola palabra. Todo el pelo peinado hacia atrás, con un lazo azul algo largo que conectaba con su cabello. Vestido largo de color azul clarito que le tapaba la parte de delante, pero le dejaba la espalda al descubierto. Calzaba también unos tacones del mismo color que el vestido. Llevaba unos pendientes largos con zafiros incrustados. Me pareció estar delante de una princesa. A Nyle se le cayó la baba. Lo único malo era que Mila andaba como si pisara huevos. Imagino que no estaba acostumbrada a andar con esos tacones.

—Veo que me han hecho caso. Puntuales, así me gusta —dijo Mila.

—Sí. No queríamos causar una mala impresión —afirmé.

—Y veo que estáis muy elegantes. Os queda bien esa ropa —manifestó Mila.

—Gracias. La verdad que tú también estás radiante. Te queda bien el azul —comentó Kyron.

—Mila... estás impresionante —dijo Nyle sin poder quitarle el ojo de encima.

—Muchas gracias, chicos —agradeció Mila un poco ruborizada.

—Es raro vernos vestidos así. Todavía no me he acostumbrado a esta chaqueta —comentó Kutu.

—No te preocupes, Kutu, estás muy guapo. Yo todavía no me siento del todo cómoda en este vestido —expresó Viela—. ¿Voy enseñando demasiado?

—No, tranquila. No estás enseñando nada indecente. Estás hermosa así —le dije mientras me brillaban los ojos.

—Sekir, ni se te pase por la cabeza nada con mi hermana —me ordenó Kyron.

—¿Qué? Solo le estaba haciendo un cumplido —contesté.

—Déjalo, Kyron. Gracias, Sekir. Me siento halagada —respondió Viela.

De pronto se abrió la puerta de la sala. Para nuestra sorpresa, era Fentar. No obstante, noté algo diferente en él. Llevaba algo alrededor del cuello. Me pareció ver una prenda negra. Le quedaba muy graciosa, la verdad.

—¡Fentar! ¿Qué llevas puesto? —pregunté.

—Ni una sola palabra quiero escuchar. El jefe me ha obligado a ponerme esta cosa en el cuello —recriminó Fentar.

—Lleva puesta una pajarita. Es una prenda común para la ropa elegante de los hombres. Supongo que, como Fentar es macho, le habrán puesto eso —comentaba Kyron.

—¡Es incómoda! La odio —reprochó Fentar.

—Estás muy guapo, Fentar —le manifesté entre carcajadas.

—Ríete lo que quieras, Sekir. Cuando menos te lo esperes, te dejaré una sorpresa en tu cama —contestó Fentar.

—Yo eso quiero verlo —dijo Kyron entre risas.

—Por si no lo recordáis, salvo vosotros dos, los demás no sabemos lo que estáis hablando con Fentar. Aunque se le ve bastante disgustado por la pajarita —comentó Mila.

—Fentar le dejará un regalo en la habitación a Sekir. Nada más —respondió Kyron.

—¿Qué clase de regalo? —preguntó Nyle.

—Seguramente, algo no muy agradable. Mejor no quieras saberlo —le contesté.

—A mí no me parece que le quede mal la pajarita —agregó Viela.

Fentar se tumbó cerca de los sofás sin decir ni una sola palabra más. Sin embargo, pude sentir su mirada asesina clavada en mí. Quizás me había pasado un poco con él. Durante nuestra charla divertida sobre la pajarita de Fentar, entraron en la sala Kiersa y el jefe. Los dos llevaban el mismo color de ropa, iban a juego el uno con el otro. Kiersa llevaba puesto un vestido de color

rojo apagado. Iba bastante más tapada que Mila y Viela, incluso con mangas largas. Eso sí, llevaba más brillos que los vestidos de ellas. El pelo bien arreglado, pendientes brillantes con rubís y zapatos rojos. El jefe llevaba una chaqueta roja de botones, con camisa blanca y algo colgando en el cuello de color rojo que le llegaba hasta casi la cintura. Pantalones rojos y los zapatos del mismo color. Lo malo es que se lo veía algo apretado. Se notaba que no hubo de su talla.

—Jefe, estás deslumbrante. Jamás pensé que te vería con algo así puesto —le dije.

—Basta, Sekir. No quiero hablar de ello —respondió.

—Es verdad, jefe. Está muy guapo —insistió Mila.

—¿A que sí? El tonto no se lo quería poner, pero al final lo convencí. Está hermoso —comentó Kiersa.

—La verdad que estáis muy guapos los dos conjuntados. De pareja —manifestó Viela.

—Sí. Esa era la idea, querida —contestó Kiersa—. ¿Verdad, guapo?

—Mmm... —se limitó a responder el jefe ruborizado.

—Bueno, ya estamos todos. Creo que va siendo hora de ir al patio central de la mansión para coger mesa —dijo Kutu.

—Cierto. Vamos yendo, muchachos —añadió Kiersa.

—Mila, agárrate a mí. Yo te acompaño —se ofreció Nyle.

—Que caballero, Nyle. Gracias —respondió Mila.

—Viela, si quieres yo te... —le propuse mientras nuestros ojos hacían contacto.

—Sekir, no te preocupes. Ya te llevo yo, que sé que aún estás recuperándote de tus heridas —interrumpió Kyron—. Kutu, ¿te importa acompañar a mi hermana?

—Claro, no hay problema —respondió Kutu.

—Pero yo no necesito... —reproché cuando Kyron, de pronto, me guiñó el ojo.

—De acuerdo, vámonos. Hay un banquete que nos espera —comentó Nyle.

Mientras los demás se levantaban e iban saliendo para el patio central de la mansión, Kyron hizo el amago de ayudarme a levantarme y sostenerme. Yo estaba algo preocupado por si le había molestado que piropear a su hermana. Ciertamente, no me fijé en ella de esa forma, pero era inevitable que no me llamara la atención.

—Bien, ahora que estamos solos, podemos hablar —dijo Kyron.

—Kyron, si esto es por tu hermana, puedes estar tranquilo. Solo le hacía un cumplido. No me percaté de su belleza hasta hoy que vestía esa ropa —le comenté.

—¿Qué? ¿Pensabas que era para hablar de mi hermana? —se sorprendió Kyron—. Era para hablar de nuestra pequeña investigación, burro. No obstante, ya que lo has comentado, ni se te ocurra hacerle algo a mi hermana.

—Menos mal. Por un momento pensé que te había molestado —le dije.

—Estaba bromeando antes, Sekir, pero te lo repito, ni se te ocurra hacerle nada a mi hermana —insistió Kyron.

—Vale ya me ha quedado claro —le respondí—. Entonces, ¿has averiguado algo más sobre lo que nos atañe?

—Desgraciadamente no, aunque hay algo que podría darnos una pista. Durante nuestra estancia en el bosque penumbra, no ha habido actividad alguna del Grupo de la Verdad —comentó Kyron.

—Eso es verdad. ¿Quizás no hayan llegado hasta aquí? —pregunté.

—Tal vez, o quizás no hayan podido actuar —respondió Kyron.

—Explícate —le exigí.

—Es una suposición, pero tal vez el espía ya no esté con nosotros, sino que está en el árbol del clan tortuga —comentó Kyron.

—Es una posibilidad. ¿Te preocupa que vayan a atacar el árbol? —le cuestioné.

—La verdad es que no. Kiersa ha dejado a su segundo al mando, vigilando y protegiendo a la gente. No me preocupa que suceda algo, puesto que también diezmamos sus fuerzas en el reino del clan tortuga —explicó Kyron.

—Ahora que lo comentas, se me viene algo a la cabeza —manifesté—. ¿Y si el espía sí está entre nosotros y no ha podido comunicarse con el Grupo de la Verdad?

—Lo veo improbable, puesto que no hay sospechas de ninguno de nosotros. Ni siquiera hay algún indicio o pista sobre ello —dijo Kyron.

—Puede ser, pero hay una cuestión que tiene más probabilidades de que sea así —le contesté.

—¿Cuál? —cuestionó Kyron.

—Si el espía no ha actuado, es posible que sea porque ya sabemos que hay un traidor entre nosotros. Entonces, para no levantar más sospechas, ha decidido no actuar —le expliqué.

—Tiene mucho sentido lo que dices. No obstante, sigue siendo una suposición, y no podemos saber si es cierto o no —agregó Kyron.

—Así es. No podemos hacer nada de momento.

—Bueno, , vamos al banquete. Los demás nos estarán esperando —comentó Kyron.

—De acuerdo. ¿Me ayudas a llegar hasta el patio? —le pregunté.

—¿Qué? Ni loco, te apañas tu solo —contestó Kyron.

—Quedaría sospechoso que tardáramos tanto tiempo en venir y que tú no me estuvieras ayudando, ¿no crees? —le dije chantajeándolo.

—Ah. Está bien. Ven aquí, malherido —aceptó Kyron mientras me cogía del brazo para apoyarme sobre su hombro.

Tardamos unos tres o cuatro minutos en llegar hasta el patio central. Estaba repleto de mesas y con mucha gente sentada en ellas. Los meseros estaban sirviendo ya la bebida, principalmente cerveza del clan buey y vino tinto del clan león. No creo que haya sido casualidad: nuestra mesa estaba justo en medio del patio. Ahí nos esperaban nuestros amigos que habían reservado nuestros asientos. Yo me senté al lado de Nyle y de Viela, mientras que Kyron se sentó al otro lado de Viela y junto a Kiersa. Kyron hizo cara de desaprobación que me sentara junto a su hermana, pero yo no tuve culpa alguna. Fentar también estaba junto a nuestra mesa, sentado en el suelo cerca del jefe. Para nuestra sorpresa, entraron desde el otro lado del patio nuestros compañeros lobos: Viggo y Ulf. Prepararon un sitio para ellos en el patio, con carne de ciervo, por lo que podía ver. Se pusieron felices nada más olerla.

Drudden, Grugg y Enabel estaban en una mesa cercana a la nuestra, junto con más miembros del clan cuervo. Drudden se levantó y quiso hacer un brindis antes de la llegada de la comida.

—¡Atención, por favor! ¡Escúchenme un momento antes de empezar el banquete! Quiero hacer un brindis para el clan lobo y el clan tortuga. Gracias a ellos, hemos podido superar esta difícil situación que llevábamos desde hace una semana. Gracias a su intervención, podemos volver a reabrir la mansión y el espectáculo a la gente, a nuestros clientes y a todo el mundo. Desde hoy, quiero brindar por una fructífera y estrecha relación con ambos clanes. ¡Salud!

Todo el mundo brindó por aquel pequeño discurso de Drudden. Sus palabras me hicieron sentir feliz. Poder estrechar lazos con otros clanes y conseguir un futuro mejor para el clan lobo me llenaba de esperanza. Esos últimos días habían sido especialmente duros, sobre todo por todas las pérdidas que habíamos sufrido antes de empezar el viaje. Tan solo esperaba poder brindarle al clan una vida mejor.

A los pocos minutos, comenzaron a servir los platos del banquete. Eran platos que jamás había probado, ni siquiera escuchado, con ingredientes que eran totalmente nuevos para mí. El primer plato era espaguetis con langostinos y salsa verde. Luego una especie de rollos rellenos de champiñones y carne de cerdo, condimentados con salsa de zanahoria. Un tercer plato era un trozo de bacalao, una especie de pescado, con salsa de soja y patatas guisadas. Para finalizar, faltaba por comer el postre. El postre entendí que era el plato final de una cena, en el cual sus ingredientes son más suaves, y tiende a tener un sabor dulzón. El postre era un fresco de sandía, es decir, sopa, con bolitas de queso gelatinado. Algo realmente extraño, puesto que nunca había comido la sandía como si fuera una sopa. Las bolas de queso tenían un tacto extraño, pero realmente estaban ricas.

Disfrutamos como reyes de aquel banquete. Todos los platos tuvieron sabores y texturas increíbles y deliciosos. Incluso nos obsequiaron con hidromiel para acompañar el postre. El hidromiel era la típica bebida del clan lobo, pero requería muchos recursos de preparación, algo que, por nuestra situación, no teníamos. Sin embargo, el clan cuervo sí posía estos recursos, y lo prepararon para nosotros.

CAPÍTULO 33



Discurso

Los meseros comenzaron a recoger los platos y a preparar el escenario del espectáculo. Trajeron un proscenio, algo así como un peldaño enorme donde se tocan melodías, donde iba a subir Enabel para cantar. También trajeron las arpas, los tambores y un instrumento llamado «violín». Este tiene una base de madera con cuerdas que se unen en la punta de dicha base. Tardaron unos pocos minutos en preparar todo el escenario. Luego subieron varios meseros y Enabel. Iba a dar comienzo el espectáculo, sin embargo, Drudden quiso dar un discurso antes de que comenzara.

—Queridos amigos, familia e invitados de honor. Me gustaría que tuviéramos un pequeño discurso antes de poder disfrutar de este magnífico espectáculo que tenemos preparado. No será un discurso mío, no os preocupéis. De hecho, hay alguien que será toda una inspiración para todos nosotros. Alguien que abrió una nueva era para nuestros clanes. Por favor, demos un fuerte y caluroso aplauso a Sekir, el Colmillo de Lobo.

—¿Qué? —atisbé a pronunciar casi atragantándome con el hidromiel.

Todo el mundo comenzó a aplaudir y a silbar, animándome a levantarme y subir al escenario. Yo estaba en *shock*, no supe ni qué decir. Las piernas ni me respondían. ¿Por qué tenía que ser yo? Yo solo quería disfrutar del espectáculo y, quizás, tener una charla con Viela. No podía ni siquiera levantarme. Nyle y Kyron me cogieron de los brazos y me llevaron hasta el escenario. Drudden me cogió enseguida y me giró de cara al público. En ese momento, sentí una vergüenza enorme. Estar batallando me hizo sentir más cómodo que tener que dar un discurso enfrente de toda esa gente. El jefe me miraba con confianza, y solo movió su cabeza en señal de que saliera.

—Esto... yo... no sé... qué decir... —comentaba nervioso.

—A nuestro Colmillo de Lobo parece que le ha pillado por sorpresa y se ha quedado sin ideas —manifestaba Drudden mientras los demás se reían.

—¡Vamos, Sekir! ¡Tú puedes! —gritó Mila.

—¡Lo harás bien, hermano! —chilló Nyle.

—¡Confiamos en ti! ¡Colmillo de Lobo! —escuché vocear a Grugg.

—¡Demuestra qué significa ser un héroe! —vociferó Kyron para alentar más al público.

—¡Colmillo de Lobo! ¡Colmillo de Lobo! —gritaba la gente.

—¡Está bien! ¡Gracias! —Levanté la mano mientras agradecía.

—Adelante, Sekir. Eres el héroe que comenzó este nuevo vínculo entre los clanes. Digas lo que digas, que salga de ti —me dijo Drudden antes de bajar.

—Os agradezco que tengáis tantas expectativas en mí, e incluso que me consideréis un héroe. Sin embargo, hoy no estoy aquí solamente gracias a mis méritos. Ha sido gracias a mi familia y a mis amigos que haya podido llegar hasta aquí. Sin su apoyo, no hubiera sido posible dar este discurso. No me considero un héroe. Simplemente soy un miembro leal del clan lobo, que solo quiere darle una vida mejor al clan. Todos mis esfuerzos son con ese objetivo en mente. Estos días han sido muy duros para nosotros y hemos enfrentado combates que no podíamos haber

imaginado. Por suerte, nuestros esfuerzos nos han llevado a la victoria en todos esas contiendas, pero también nos han brindado con nuevas amistades, reencuentros entre viejos amigos y, por qué no decirlo, una unión entre clanes. Hoy hay tres clanes reunidos con el único propósito de disfrutar de un banquete. Y del espectáculo, por supuesto. Con ello quiero decir que, aunque tengamos que enfrentarnos en las pruebas de los reinos, quiero que esta noche sea la primera de muchas. Mantengamos este nuevo vínculo que hemos forjado con nuestros esfuerzos. ¡Brindo por nuestros clanes!

—¡Hurra! ¡Por los clanes! ¡Por Colmillo de Lobo! —gritaba eufórica la gente mientras alzaban su bebida.

—¡Increíble, Sekir! —expresó Drudden mientras subía al escenario—. ¡Que nuestro vínculo sea eterno!

La gente aplaudía eufórica mi discurso. Yo me di prisa en volver a la mesa para relajarme. Estaba muy tenso, aunque logré salir de esa situación peliaguda. Me temblaban las manos y las piernas. No sé ni cómo hice para poder hablar.

—Muy bien hecho, hermano. Ha sido un discurso increíble —me dijo Nyle abrazándome.

—Jamás pensé que tendrías ese pico de oro, Sekir. Bien hecho —me felicitaba Kyron.

—Estamos muy orgullosos de ti, Sekir. Mejor dicho, imposible —comentaba Kutu—. ¿Verdad, jefe?

—Mmm... —respondió el jefe moviendo la cabeza, en señal de afirmación.

—No conocía esta faceta tuya, Sekir. Has estado genial —manifestó Mila.

—Eres una caja de sorpresas, Sekir. No sabía que tenías esa cualidad. Me has sorprendido —expresó Viela.

—Hey, chaval. ¿Dónde has aprendido a hablar así? ¿Te golpearon tan duro que te reemplazaron el cerebro, o qué? —preguntó Fentar—. Estoy orgulloso de ti.

En ese momento, me puse más rojo que un tomate. No estaba acostumbrado a recibir tantos elogios. Tuve muchas emociones, no supe ni que decir. Solo sonreí y me alegré de verlos a todos contentos y orgullosos. Solo transmití lo que mi corazón sentía en ese momento. Realmente deseaba que nuestros clanes pudieran tener un vínculo duradero y próspero.

CAPÍTULO 34

El espectáculo

Una vez terminado el discurso, los meseros se encargaron de colocar candelabros alrededor del escenario para iluminar mejor el ambiente. Enabel se subió al peldaño mientras algunos meseros preparaban las arpas para comenzar la canción. Dos de ellos estaban con el instrumento ese extraño, llamado «violín». Tenía mucha expectación por conocer el sonido que produciría. Enabel llevaba puesto un vestido color dorado brillante, que dejaba la espalda al aire y tapaba solo la parte de delante. Un colgante en el cuello, pendientes largos del mismo color que el vestido y una especie de muñequeras brillantes. Por supuesto, no podían faltar los dichosos tacones que enaltecían su altura. Indudablemente, se veía preciosa, como si ella fuera la diosa de la esperanza, al menos eso transmitía con su ropa.

De pronto, se hizo un silencio sepulcral, como si estuviéramos en un funeral o algo así. Apagaron la luz de los candelabros de los alrededores del patio y solo dejaron los del escenario. Enabel tomó aire y comenzó a entonar, de manera muy suave, palabras de unión y libertad. Su voz era tierna, dulce, como si estuviera cantando una nana. Poco a poco, iba incrementando la intensidad de su voz. Uno de los meseros comenzó a tocar el violín. El sonido era muy agudo, pero estaba en sintonía con el ritmo de la voz de Enabel, aunque sin apropiarse del protagonismo en ningún momento. Ella siguió alzando su voz progresivamente, sin ninguna prisa y cantando palabras emotivas con significados emocionales. De repente, comenzaron a sonar las arpas. Era un sonido arpeggio, en sucesión, una detrás de otra; alguna más aguda y otra más grave. Todos los instrumentos persiguieron suavemente el ritmo de la voz de Enabel, sin ser más intensos que ella. El otro violín también entró en escena, pero con un ritmo algo más rápido y dándole intensidad. En este punto, Enabel ya entonaba con potencia, poniendo el alma en la melodía. La canción transmitía paz y nostalgia, te hacía recordar los mejores momentos de tu infancia. Pude vislumbrar alguna lagrimita cayendo por la mejilla de Mila. Nos transmitió sentimientos muy emotivos.

Poco a poco, los meseros iban tocando los instrumentos con menor intensidad, hasta que dejaban de hacerlo. Enabel también bajaba la potencia de su canto, para volver a entonar suave y dulce, indicando que la melodía llegaba a su fin. Terminó la canción con unas últimas palabras: «Siempre juntos». Después, estalló una lluvia de aplausos y gritos de aprobación para Enabel y los meseros. Nunca pensé que una melodía te hiciera sentir tantas cosas. La actuación estuvo increíble, espectacular en todos los niveles. Enabel nos llegó al corazón con su voz y con su melodía tan inspiradora. Grugg subió al escenario para abrazarla y darle la enhorabuena por su increíble interpretación. No me había fijado hasta ese momento, pero la ropa de Grugg era de un color negro azabache, con una camisa blanca y una pajarita del estilo que llevaba Fentar. El atuendo estaba compuesto de botones y adornos dorados en la chaqueta, supongo que para ir a juego con su prometida. De manera similar iba vestido Drudden, aunque no con adornos dorados ni nada por el estilo. Un estilo más simple que los demás, pero con una ropa visiblemente más de un líder o gobernador.

Después, se acercaron al escenario los demás meseros con los tambores. Grugg cogió uno de ellos y se colocó en posición junto a los demás para tocar. No sabía esa faceta de Grugg. No comentó en ningún momento que pudiera tocarlo. Para colmo, él fue el primero en iniciar la marcha de los tambores. Lo hizo de una manera rítmica y bastante rápida, todo lo contrario a la melodía anterior. Luego los demás le siguieron el ritmo a Grugg simultáneamente. Acto seguido, comenzaron los violines a seguir el ritmo de los tambores y, a los pocos segundos, Enabel entonaba nuevamente con su voz. Esta vez lo hicieron con más energía, con un ritmo mucho más marchoso y musical.

—¡Vamos, familia! ¡Todo el mundo a bailar! —gritaba Enabel.

Todos los presentes comenzaron a levantarse de sus asientos y se unieron al pie del escenario para bailar. La verdad que la melodía era tan alegre y festiva que fue difícil resistirse.

—Nyle, sal conmigo a bailar —le dijo Mila.

—¿Qué? Pero no sé bailar —contestó Nyle.

—Tan solo tienes que moverte y brincar. Tú sígueme a mí —le manifestó Mila levantándose y agarrándolo del brazo.

—Vamos, fortachón. Enseñémosles a estos jovencitos como se baila —expresó Kiersa levantándose.

—Espera. Mañana tenemos un viaje por delante —respondió el jefe.

—No seas aburrido, ya nos preocuparemos mañana —le recriminó Kiersa mientras lo jalaba del brazo.

Yo quise proponérselo a Viela, pero realmente no me encontraba en condiciones aún de bailar. Además, la ropa me estaba empezando a apretar y no me sentía del todo cómodo. No obstante, me decidí a preguntárselo. No iba a pasar nada por disfrutar una noche. Ya mis heridas sanarían a su debido tiempo.

—Viela. ¿Quieres salir a bailar? —le pregunté.

—Te lo agradezco, Sekir, pero sé que aún no estás recuperado del todo. Sin embargo, me gusta tu atrevimiento —respondió Viela dándome un beso en la mejilla—. Lo dejamos para la próxima ocasión. ¿Te parece?

—Eh... Sí. No hay problema —le contesté.

—Vamos, Kyron, saca a tu hermana a bailar —le exigió Viela.

—Vamos, pero ya sabes que bailo fatal —le dijo Kyron.

Me puse nervioso con ese beso en la mejilla. No esperaba esa respuesta de ella ni que tuviera tanta consideración conmigo. Ella parecía esperar que se lo preguntara y supo de antemano que no estaba del todo recuperado. Me quedé algo perplejo ante esa situación. ¿Tal vez era una indirecta para otra cosa? ¿O quizás le molestó que se lo preguntara aun sabiendo que no podría bailar todavía? ¿Significaba que le gustó mi atrevimiento?

—Sekir. ¿Estás bien? —preguntó Kutu mientras se levantaba de su asiento.

—¿Qué? Ah. Sí. Sí, estoy bien, Kutu. Estaba sumido en mis pensamientos —le respondí.

—¿Pensabas en Viela? —insistió Kutu sentándose a mi lado.

—¿Qué? No, para nada, Kutu. Eran tonterías mías —le desvié el tema.

—Es una buena chica, Sekir. Se ve que le gustas y ella te gusta a ti —comentó Kutu—. Haríais buena pareja.

—¿Cómo sabes tú eso? ¿Crees que de verdad le gusto? —le cuestioné.

—¿No dijiste que pensabas en tonterías? —dijo de manera pícara.

—Ah. Vaya trampa, Kutu. No me la vi venir —le comenté.

—Eres fácil de leer a veces, muchacho —dijo riéndose—. No obstante, mira lo que has

conseguido, Sekir.

—¿El qué, Kutu? —le cuestioné.

—Unir a tres clanes para celebrar una noche de banquete. Hacía años que no veía algo así. Tienes algo especial, Sekir. Algo que atrae a la gente. Eso no es fácil. Tienes buen corazón, como tu madre. Lamento que no hayas podido conocer a tus padres, Sekir. Lo siento mucho —comentó Kutu.

—Tranquilo, Kutu. Seguro que mis padres dieron lo mejor de ellos para proteger el clan y protegerme a mí. Si vuelvo a soñar con mi padre, le haré saber lo orgulloso que estoy de él, de mi madre y de la familia que tengo. Vosotros y el clan siempre seréis mi familia. Soy feliz de pertenecer a este clan —le expresé con una sonrisa.

—Y nosotros de ser tu familia, chaval —manifestó Fentar que estaba tumbado detrás de mí.

—¿Desde cuándo estás ahí? —le pregunté.

—Llevo ya rato, desde que le pediste a Viela bailar. Estás hecho un donjuán —expresó Fentar sonriendo con el hocico.

—Sekir. Estamos orgullosos de ti. Estás destinado a grandes cosas en este mundo —me dijo Kutu.

CAPÍTULO 35



Partida

Después de aquella emotiva charla que tuve con Kutu, decidí ir a mi habitación a descansar. Los demás se quedaron disfrutando del espectáculo y de los bailes. Necesitaba quitarme esa ropa, ya no aguantaba más, sentía como si me oprimiera un enorme oso con sus garras. No obstante, estaba feliz por haber disfrutado de aquella noche junto a mis amigos y mi familia.

Esos últimos días habían sido muy duros, y casi no había parado a respirar un momento. Desde el ataque de Hallodar y sus secuaces a nuestro asentamiento, no habíamos tenido un tiempo de asimilar todo lo sucedido. Habíamos atravesado nuestro valle escarchado y llegado a las islas del clan tortuga. Nos habíamos enfrentado a Elphida y sus esbirros en un barco en alta mar. Conseguimos llegar al bosque penumbra y confrontar monstruos y bestias para poder avanzar. Había conocido la existencia de mi padre. No pensaba que este viaje a la capital sería tan intenso y, especialmente, duro. Sin embargo, durante nuestro camino, habíamos conocido gente asombrosa y habíamos hecho amigos y aliados. La senda de nuestro clan, marcada por múltiples dificultades, había sido muy fructífera. Sentía que estábamos yendo en buena dirección.

Fueron tantas cosas en las que pensé y reflexioné que me quedé dormido sin darme cuenta. Por desgracia, no volví a soñar con mi padre. Realmente ansiaba volver a verlo. Decirle esta vez lo que de verdad sentía. Creer en él. Que viera que sus esfuerzos, junto con los de mi madre, habían conseguido crear una familia. Un clan unido, y su hijo protegiéndolo.

Me levanté de mi cama con menos esfuerzos que el día anterior. Parecía que mis heridas sanaban bastante rápido, pero no lo suficiente como para permitirme bailar con Viela. No voy a mentir, me dio rabia no poder salir a bailar con ella. Sin embargo, ese beso en la mejilla me dejó anonadado, como si mi cuerpo se quedara bloqueado. La próxima vez, será.

Salí de mi habitación y me dirigí a los baños para asearme la cara y, tal vez, darme un baño relajante. De camino, me topé con Nyle, que justo salía de su cuarto.

—Buenos días, hermano. ¿Qué tal has dormido? —me preguntó.

—Buenos días. La verdad que muy bien —le respondí—. ¿Y tú? Traes mala cara.

—Apenas he podido pegar ojo —contestó.

—¿Por qué razón? —le pregunté.

—Después de que te fuiste, nosotros seguimos bailando durante un par de horas. Cuando Mila estaba ya cansada, la acompañé hasta su habitación. Al despedirnos, me dijo que era todo un caballero por acompañarla y me dio un beso —explicó Nyle.

—¿Un beso? ¿En los labios? —cuestioné.

—Sí, hermano. Un beso de verdad —contestó Nyle algo sonrojado.

—¿Qué bien! —le dije mientras lo abrazaba y saltaba con él—. ¡Pero es muy buena noticia, Nyle!

—Sí, aunque hay algo que me preocupa —me dijo.

—¿El qué? —pregunté.

—Estaba algo borracha y no sé si fue por el alcohol o porque de verdad me ve así —respondió

Nyle.

—Entiendo. Por eso no has podido dormir apenas —esclarecí.

—Sí, hermano. Me tuvo en vela toda la noche —agregó Nyle algo confuso.

—Ciertamente, el alcohol puede jugar malas pasadas. Pregúntale si se acuerda de lo que sucedió anoche y lo sabrás —le comenté.

—¿Tú crees? —cuestionó.

—Claro. Es mejor aclararlo y no quedarte con las dudas —le contesté.

—Bueno, cuando encuentre el momento adecuado, lo haré —me dijo Nyle.

—Despertemos a Kyron y a Kutu. El jefe dijo que nos iríamos a mediodía hacia la capital y ya falta poco —le manifesté.

Tocamos la puerta de la habitación de Kyron para despertarlo. Nos respondió algo malhumorado porque lo llamamos. Al tocar a la puerta de Kutu, no escuchamos contestación alguna y decidimos abrir. No estaba en su habitación. Imaginamos que se había despertado hacía rato. Fuimos los tres al baño para aearnos. A los pocos minutos, entraron el jefe y Kutu. El jefe nos ordenó que recogiéramos nuestras cosas, que en treinta minutos partiríamos. Nos pilló un poco desprevenidos, así que nos dimos prisa en terminar de bañarnos e ir a nuestras habitaciones a recoger todo.

Nos apresuramos a juntar rápidamente y salimos en dirección a la entrada de la mansión. De camino, nos topamos con Viela y Mila en el pasillo.

—¿Cómo estáis, chicas? —pregunté.

—Algo cansadas, pero estamos bien. Nos pasamos un poco ayer con la bebida —respondió Viela.

—Demasiado. Tengo un dolor de cabeza impresionante —manifestó Mila con una cara resacosa.

—Será por la resaca. Ayer tomasteis bastante —dijo Nyle.

—Había motivo para beber, así que no pasa nada. Durante el camino os despejaréis —añadió Kyron.

—La verdad que no recuerdo mucho cómo llegué a mi habitación —expresó Mila—. ¿Me acompañaste, Nyle?

—Sí. Te llevé hasta tu habitación. ¿No recuerdas lo que pasó? —preguntó Nyle curioso.

—Ahora recuerdo que me acompañaste, pero nada más, la verdad. Ni sé cuándo me dormí —contestó algo confusa Mila.

—Vaya, no pasa nada —comentó algo entristecido Nyle.

—Gracias por cuidar de mí, Nyle —le agradeció Mila con un abrazo fuerte.

—Siempre lo haré —respondió Nyle con alegría en el rostro.

—Vamos, chicos. Los demás nos esperan en la entrada —dijo Viela.

Apresuramos el paso para llegar a tiempo a la entrada. El jefe, junto a Kutu, Kiersa, Drudden y Grugg ya estaban cargando provisiones para el viaje. Enseguida nos sumamos para ayudar a cargar la caravana y la carroza que nos llevarían a la capital. Su carroza no era tan grande como la nuestra. De hecho, estaba dispuesta para cuatro pasajeros en su interior y dos choferes que dirigirían los caballos: Drudden, Grugg y cuatro miembros del clan cuervo. Nos sorprendió que decidieran llevar tan poca escolta con ellos. Drudden nos tranquilizó diciendo que llevaba a sus mejores guardaespaldas con él. Enabel se quedaría cuidando de la mansión en ausencia de Grugg y Drudden.

—Os deseo la mayor suerte en las pruebas, chicos —comentó Enabel refiriéndose a Grugg, a Kyron y a mí.

—Gracias, amor mío. No te preocupes por nada, volveremos a casa victoriosos —agradeció Grugg.

—Eso si no lo gana el clan tortuga antes. Aunque seamos amigos, me emplearé a fondo para ganar las pruebas —manifestó Kyron.

—Me parece que te sobreestimas demasiado, Kyron. El clan lobo se alzarán con la victoria —afirmé.

—El clan cuervo está más capacitado para ganar. Volveré a casa con el trofeo para mi prometida —expresó Grugg.

Empezamos a picarnos entre nosotros. Sin embargo, en el fondo sabíamos que, pasara lo que pasara durante las pruebas, nuestra amistad no se rompería.

—Ah. Hombres. Siempre están igual. *A ver quién de todos la tiene más grande* —comentó Mila—. ¿No os parece?

—A mí me parecen muy agradecidos, la verdad —agregó Viela—. Parecen niños.

—Por lo menos, se los ve llenos de energía. Me alegro de ver que se llevan tan bien —añadió Enabel.

—También tenéis razón en eso. Enabel, tienes una voz espectacular. Espero que podamos volver a verte actuar —dijo Mila eufórica.

—Sí. Has estado sensacional anoche —expresó Viela con entusiasmo—. Nos encantaría repetir la experiencia.

—Gracias, chicas. Volved cuando queráis. Estaré encantada de recibirlos —agradeció Enabel abrazándolas.

—¡Prestadme atención! —gritó el jefe—. Espero que tengáis todo listo y estéis preparados. Nos esperan alrededor de cuatro o cinco horas de viaje hasta la capital. Durante el trayecto organizaremos las posiciones, y los planes a seguir en caso de ser emboscados. La caravana irá delante con el clan tortuga y el clan lobo. El clan cuervo nos seguirá de cerca con su carroza. Fentar ira moviéndose por delante de nosotros, para inspeccionar la zona y asegurarse de que no haya problemas. ¿Alguna duda?

Nadie se atrevió a preguntar nada. También es verdad que el jefe se puso en modo serio e impuso muchísimo. Drudden y Kiersa estaban a su lado sin decir ni una palabra tampoco. No me quiero imaginar cómo se pusieron de acuerdo para dejar al jefe a cargo del equipo.

—De acuerdo. Drudden, ¿están listos tus chicos? —preguntó el jefe.

—Sí. Está todo listo para partir, Trensgrar —respondió Drudden.

—Bien. Los lobos también están preparados. ¡Todo el mundo a la caravana! —ordenó el jefe—. ¡Nos marchamos hacia la capital!

De esta forma, comenzaba el último trayecto hacia la capital. Aún quedaban unos días hasta que dieran comienzo las pruebas, pero a pesar de eso, apresuramos el paso para llegar cuanto antes. Nunca se sabe qué puede deparar el camino, y más después de lo acontecido estos días. No obstante, ya no estábamos solos. Conseguimos amigos en el trayecto, nuevos vínculos y nuevas oportunidades de fortalecer nuestro clan.

Sigo pensando que es posible compartir un mismo objetivo, un objetivo que fortalezca los vínculos entre los clanes. Sea lo que sea a lo que estoy destinado, pienso cumplirlo junto con mi familia y mis amigos.

EPÍLOGO



Un señor mayor con una túnica andrajosa de color beige se encontraba paseando por una calle céntrica de la capital. La calle estaba a rebosar de gente y de puestos mercantes a ambos lados. El sol se alzaba en lo alto, iluminando y resplandeciendo un día maravilloso para caminar. El señor se detuvo en frente de una taberna. Levantó la mirada y vio un cartel: *El conejo cojo*. Un nombre peculiar para una taberna. Entró decidido y, sin prestar mucha atención a su alrededor, se dirigió directamente a la barra. El tabernero se acercó y le preguntó qué deseaba tomar, mientras secaba una jarra.

—Una jarra de hidromiel, por favor —pidió.

—Marchando, señor —contestó el tabernero.

Mientras el señor tomaba asiento tranquilamente, otro hombre con túnica oscura y una cierta armadura de metal se sentó a su lado.

—Líder supremo —murmuró el hombre de túnica oscura—. ¿Ha podido averiguar algo sobre Elphida?

—Desgraciadamente, sí —respondió el señor mayor—. Encontré su cuerpo junto a los restos del barco.

—Maldición. Eso nos retrasará —manifestó el hombre de túnica oscura—. ¿Qué vamos a hacer?

—Relájate, Hallodar. Seguiremos con el plan. Simplemente, atrasaremos un par de semanas nuestra visita a la isla de los dioses —contestó el señor mayor.

—Aquí tiene, caballero —dijo el mesero mientras le servía la jarra.

—¿Cuánto le debo? —preguntó el señor.

—Serán tres monedas de plata, caballero —respondió el mesero.

—Aquí tiene. —Le soltó cinco monedas—. Quédese todo.

—Muchas gracias, caballero —agradeció el mesero.

—Por cierto. Me encontré con ese chico que te dio problemas durante tu asalto al clan lobo —le comentó el señor a Hallodar.

—¿El muchacho lobo? ¿Lo mataste? —preguntó Hallodar.

—No. Solo tuve curiosidad por ver su aspecto. Se lo ve un muchacho fuerte y determinante. No me extraña que te hiciera frente.

—Quiero ajustar cuentas con él —declaró Hallodar.

—Tranquilo, lo harás. Todo a su debido momento. Lo prioritario es el plan, así que haz el favor de centrarte. No quiero más fallos a partir de ahora —ordenaba el señor.

—Sí, líder supremo. Me pongo manos a la obra. —Acató Hallodar para después levantarse y marcharse.

El señor tomó un buen trago de su jarra de hidromiel y después hizo un sonido de satisfacción.

—Conque Sekir, ¿eh? Bonito nombre para un lobo. Lástima que hayas elegido el bando equivocado.

